

La INSURRECCION CIVICO-MILITAR del 27 de NOVIEMBRE de 1992 (27N): Ultimo capitulo, en el siglo XX, de la segunda etapa del PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO.

(Borrador de trabajo)

Elaborado por Francisco Efraín Visconti Osorio, en base a la realidad de los hechos, las entrevistas realizadas por el Teniente (AMB) Alejandro Martínez a algunos de los protagonistas y el necesario e imprescindible trabajo profesional y periodístico de la Licenciada y Profesora Marbelys Mavares Laguna.

ANTECEDENTES en el siglo XX

Segunda etapa del “PROCESO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO”

El Proceso Bolivariano Revolucionario, en su primera etapa, nace en la segunda década del Siglo XIX, el 02 de Junio de 1816, cuando el General en Jefe, El Libertador Simón Bolívar, imprimió un gran viraje a la lucha del Proceso Independentista y la convirtió en una Guerra Revolucionaria Reivindicativa, una Guerra para la Emancipación de la desposeída masa poblacional de mestizos, indígenas y negros, para la conformación de una Patria Igualitaria y Soberana, con un plan de desarrollo propio y una base filosófico-doctrinaria soportada por los postulados del “Ideario Bolivariano”; Guerra de Emancipación esta, que fue librada a partir de ese momento, por un Ejército Popular Forjador de Libertades, el Ejército Bolivariano, a cuya lucha se incorporaron las clases más desposeídas y marginadas de la época, tradición mantenida en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, aún en nuestros días. Desafortunadamente, a partir del año 1830, con la muerte de El Libertador y la fragmentación o división de Colombia, el Gran Proyecto Bolivariano Revolucionario fue desmontado y puesto a un lado por más de ciento veinte años, finalizando así su primera etapa; con un solo paréntesis en ese lapso, cuando a partir del año 1859 se intentaron solucionar los problemas que la Independencia había relegado, a través de la “Guerra Federal,” Guerra Brava cuya esperanza libertaria, reivindicadora e igualitaria se extinguió el 10 de Enero de 1860, con la muerte del “Valiente Ciudadano y General del Pueblo Soberano” Ezequiel Zamora.

Solo fue a finales de la década de los años cincuenta del Siglo próximo pasado, cuando la antorcha bolivariana fue reencendida en el inicio de su segunda etapa; entonces, desde el seno de la juventud revolucionaria que luchaba en la clandestinidad contra la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez y por iniciativa de los revolucionarios Douglas Bravo, Eloy Torres y Teodoro Petkoff entre otros, surgió una brillante idea para la continuación del proceso de la lucha revolucionaria en nuestro País, con el acertado planteamiento de: *“La necesidad de la integración cívico-militar-religiosa” para la liberación nacional*; propuesta esta que en 1957 fue presentada ante el XIII Pleno del Partido Comunista Venezolano, cuyo comisario político del momento era el combatiente Guillermo García Ponce, y en cuyas deliberaciones se aprobó la tesis de la unidad de todas las fuerzas políticas, religiosas, cívicas y militares que se oponían a la dictadura. Surgió entonces la idea de la organización de la Junta Patriótica y hacia allí se enfilaron los esfuerzos, haciendo un llamado a los partidos más importantes de entonces: Unión Republicana Democrática (URD), primero con Amílcar Gómez y luego con Fabricio Ojeda quien fue elegido su Presidente; Comité Político Electoral Independiente (COPEI), con Aristigueta Gramcko; Acción Democrática (AD), con Silvestre Ortiz Bucarán y el propio Partido Comunista (PCV), con el integrante de su Buro Político Guillermo García Ponce. Esta decisión de integración fue un gran acierto histórico, porque la Junta Patriótica se convirtió en la vanguardia del pueblo contra la dictadura, y es así, que luego de la Insurrección Militar del 01 de enero de 1958, comandada por el Teniente-coronel Hugo Trejo, los Mayores Martín Parada, Gilmon Báez, Luis Evencio Carrillo y Hely Mendoza Méndez, y los capitanes Masso, Pena, Sucre, Tineo y Vargas Medina, entre otros, y de las posteriores movilizaciones populares, se produce el derrocamiento de Pérez Jiménez el 23 de Enero del mismo año.

Derrocada la dictadura y traicionado el proyecto revolucionario emancipatorio por los gobiernos derivados del Pacto de Punto Fijo (acuerdo firmado por Rómulo Betancourt, Jovito Villalba y Rafael Caldera), la juventud y los movimientos revolucionarios cívico-militares-religiosos se ven obligados de nuevo a la lucha clandestina para lograr la autonomía e independencia nacional; y es así como el inicio de la segunda etapa del Proceso Bolivariano revolucionario se fortalece, complementa y consolida a partir de la década de los años sesenta del Siglo XX, cuando en el seno de esas mismas fuerzas revolucionarias, en las montañas del estado Falcón, se propuso la nacionalización de la base doctrinaria de la lucha popular en nuestro país, asumiendo “El Ideario Bolivariano” y sus raíces Robinsoniana, Bolivariana Y Zamorana como los fundamentos de la liberación. Desde entonces, esta integración libertaria comenzó a

entregar sus frutos y las bases doctrinarias del Ideario Bolivariano renacieron, como base de la lucha revolucionaria en nuestro País.

Es importante señalar que todo el proceso que va de los años sesenta a los noventa del siglo XX tiene al insurreccionalismo como una constante en la práctica política de los partidos y movimientos que promovieron la lucha de resistencia. De hecho, en 1962, son las insurrecciones cívico-militares-religiosas de Carupano, comandada por el Capitán de Fragata Jesús Teodoro Molina Villegas, y Puerto Cabello, comandada por el Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, las que detonaron la guerra de guerrilla, expectativa que continuo en larga espera hasta el 27 de Febrero de 1989, el 04 de Febrero de 1992 y el 27 de noviembre del mismo año. En los años de las décadas sesenta y setenta del siglo XX, se organiza y desarrolla en el País una lucha guerrillera coordinada por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), y con esta, se intensifica en las fuerzas rebeldes, el proceso de captación de militares patriotas que pudiesen ser incorporados a esa nueva etapa de lucha emancipadora nacional, ocurriendo en consecuencia, como ya mencionamos, las Insurrecciones Cívico-Militar-Religiosas de Carupano y Puerto Cabello en el año 1962.

Es en este escenario, que a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta de ese mismo siglo, se inician las relaciones clandestinas del Oficial de Aviación William Izarra Caldera con muchos de los líderes revolucionarios del momento, particularmente, con el comandante Guerrillero Douglas Bravo del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), y con los profesores Pedro Duno, Simón Sáez Mérida y Domingo Alberto Rangel, entre otros; comenzando así, el entonces Capitán de Aviación Izarra Caldera, un proceso de captación, reclutamiento, formación y organización clandestina al interior de la Fuerza Aérea, de aquel personal militar que manifestaba su convicción de compromiso revolucionario para con la Patria, incorporando entre aquellos, a los Tenientes de aviación: Francisco Visconti Osorio, Miguel Crespo Jiménez, Daniel Torrealba Ramos y Jorge Garrido Martínez. Esta tarea le condujo, en el lapso transcurrido entre los años 1979 y 1985, inicialmente a la organización del Movimiento R-83, y a estructurar posteriormente la ALIANZA REVULUCIONARIA DE MILITARES ACTIVOS (ARMA). El líder de "ARMA" concreta también en aquel tiempo, las relaciones internacionales de esa Organización político-militar clandestina con los gobiernos de Nicaragua, Cuba y Libia, con el propósito de obtener apoyo para el funcionamiento, desarrollo y consolidación de la insurrección cívico-militar en Venezuela. Es desde el proyecto de "ARMA" y durante aquella etapa del Proceso Revolucionario Venezolano, que se iniciaron y formaron los hoy combatientes bolivarianos, quienes, en el seno de la Fuerza Aérea, conformaron el grupo de

los oficiales más antiguos que liderizaron la Insurrección Cívico-Militar del 27 de Noviembre de 1992 (27N).

Es el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) en clandestinidad, es la organización política que hereda y continua con el proyecto y proceso de la integración Cívico-Militar para la lucha revolucionaria en nuestro País, organizando en consecuencia, a finales de los años setenta, el Frente de Militares de Carrera, bajo la responsabilidad del profesor Nelson Sánchez (Harold); y es este Profesor, por iniciativa del también Profesor y militante del PRV Adán Chávez Frías, quien recibe e incorpora al joven Teniente Hugo Chávez Frías al seno de esta organización política clandestina, desarrollándose a partir de este momento, un proceso intenso de organización cívico-militar y captación de militares del Ejército Venezolano, que posteriormente los conduciría a la organización del MOVIMIENTO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO 200 (MBR – 200) y a la Insurrección Militar del 04 de Febrero de 1992 (4F).

Con el transcurrir del tiempo, el fortalecimiento y la profundización de esta integración trisectoriada para la lucha revolucionaria en nuestro país, vivió tres momentos o hitos históricos de muy trascendentes y decisivos efectos en la Venezuela Contemporánea, vivió los tres últimos grandes capítulos del Proceso Bolivariano Revolucionario en el siglo XX: ***La Insurrección Civil del 27 de Febrero de 1989 (27F), la Insurrección Militar del 4 de Febrero de 1992 (4F) y la Insurrección Cívico-Militar del 27 de Noviembre de 1992 (27N)***; concretándose así, a finales del siglo próximo pasado, **“La Conjunción Cívico-Militar 27F-4F/27N”** como resultado de “La Integración Cívico-Militar para la Lucha Revolucionaria Popular” en nuestra Patria; finalizando de esta manera, la segunda etapa de nuestro largo Proceso Bolivariano Revolucionario.

LAS OPINIONES NECESARIAS: Información histórica aportada por entrevistas a algunos de los protagonistas y estudiosos del tema.

Douglas Bravo:

La lucha armada: antecedente histórico del 27F, el 4F y el 27N

(Una referencia obligada)

Muchos de los personajes que participaron en los movimientos insurgentes del año 1992 coinciden en que no se puede hablar de los antecedentes históricos de estas insurrecciones sin vincularlos, de forma obligada, con la lucha armada en Venezuela. Esto confirma que tanto el 4F como el 27N no fueron levantamientos “traídos por los pelos”, “improvisados”, “por generación espontánea” o una “acción aventurada”. Fueron sistemáticamente llevados en tanto la estructura del sistema democrático en el país mostraba su rostro corroído, desvencijado, anacrónico.

Tales razones explican la presencia de un entrevistado como Douglas Bravo en estas páginas. No es un capricho. Se trata, eso sí, de poner sobre la mesa -donde descansa una Historia sin reposo, dialéctica, contradictoria- todas las cartas. Habla quien estuvo en la lucha armada combatiendo, desde otras trincheras, el llamado *stabliment* (el Establecimiento de dominación hegemónica de la civilización occidental, la cultura del destino manifiesto).

Douglas Bravo, “un pavo” –que no deja de serlo- para quienes lo conocieron en la guerrilla, es un hombre bajito, como su tono de voz. Algo pausado, pero sin duda seguro. Además de algunos años a cuesta, lleva un gran registro histórico de sus vínculos con oficiales de la Fuerza Armada

Venezolana... Actualmente, Bravo habita un apartamento en una zona del centro de Caracas. Vive sin ostentaciones. Y sin duda, lee la prensa nacional, para no perder la costumbre de enterarse de lo que acontece o de cómo van las cosas... aunque no todo se corresponda con la realidad, menos entonces con la verdad... Douglas Bravo nació en Cabudare, en la Sierra de Falcón, estado Falcón, el 21 de marzo de 1932.

Los antecedentes de las asonadas de 1992... y de la nueva República

Bravo asegura que los oficiales venezolanos se formaron de manera anticipada sobre el movimiento de la ilustración, pues el contrabando facilitó el ingreso de los textos del referido movimiento, conocido también como iluminismo. A esto, se une el hecho que la oligarquía venezolana era de segunda y de tercera categoría. No tenía acceso a los mercados como los virreinos de México, de Santa Fé de Bogotá, etc. Por eso insurgieron primero aquí. “Se trataba de contrabandistas... Las familias ricas de Caracas iban a Martinica, Guadalupe, a comprar a barcos franceses e ingleses que traían los libros de la ilustración, que no traían los españoles porque a ellos se los prohibían”. Esta es la razón por la cual los oficiales de Venezuela conocieron con antelación el pensamiento de la ilustración: Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Descartes, entre otros.

Un elemento histórico que, de acuerdo con el entrevistado, vale la pena rescatar, es que la Fuerza Armada Venezolana es distinta a la colombiana, a la chilena y a la argentina, por ejemplo. Nuestra Fuerza Armada no llegó a ser una fuerza aristocrática, a diferencia de muchos de los países del resto de la América Meridional, que tenían una Fuerza Armada aristócrata y, además, venían dando continuidad al modelo aristocrático que gobernaba desde 1800. A diferencia de Venezuela, cuyo primer presidente, Páez, no fue un aristócrata. Desde entonces la constitución de nuestra Fuerza Armada tuvo una fisonomía distinta, de extracción popular.

La Fuerza Armada en Venezuela sufrió entre cuatro y cinco cortes históricos. La continuidad que ha tenido Colombia y Chile a nivel de su Fuerza Armada es ininterrumpida. En Venezuela, no. La

primera interrupción se dio en la época de Independencia cuando llegó Páez al poder. La segunda interrupción ocurrió con la guerra federal, cuando Ezequiel Zamora vino de Barinas con una serie de campesinos para impulsar la revolución en las tierras del país. Después aconteció otra interrupción, con Castro y Gómez, andinos que no tenían relación alguna con aristócratas. Por ello, asegura Bravo, es que a pesar de que el Alto Mando le servía a los grandes intereses mundiales, la composición social de nuestra Fuerza Armada no era aristocrática. Es el caso de Pérez Jiménez, Hugo Trejo, Hugo Chávez y Francisco Visconti, entre otros.

Esta tradición todavía persiste en nuestra Fuerza Armada. “No creo que sea fácil cambiarla de la noche a la mañana”. Explica que en esto incidió mucho el petróleo. El petróleo se atravesó y le dio al Estado la hegemonía de las fuentes principales de riquezas. Quienes estaban gobernando eran Castro y Gómez, no eran aristócratas, insiste. De manera tal que se formó una burguesía en el seno del Estado, pero no era la burguesía tradicional.

La guerrilla

Bravo señala que la guerrilla de la década de los años 60 nació en Caracas. “Ya existían núcleos guerrilleros en Lara, Portuguesa y Falcón...” Pero la acción propiamente dicha nació en Caracas, en los meses de octubre y noviembre de los 60. La guerrilla nace como producto de una crisis durante ese año que derivó en insurrección popular. Esta crisis estuvo dada por tres acontecimientos claves. El primero, la salida de un numeroso grupo que dividió a Acción Democrática y que adoptó el nombre de MIR, encabezado por Simón Sáez Mérida y otros universitarios. Esto debilitó al gobierno y aportó intelectuales, militares, movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Esa alianza hizo una fuerza con el PCV. El segundo evento fue la salida de URD del gobierno. El canciller en la época era Ignacio Arcaya. En la Conferencia de San José de Costa Rica expulsaron a Cuba de la OEA. Ignacio Arcaya se opuso. Con esta posición URD (de donde venía Arcaya) salió del Gobierno. Bravo

recuerda que hubo manifestaciones cuando el canciller venezolano llegó a Caracas para esperarlo en manifestación de apoyo. La izquierda de URD estaba dirigida por Fabricio Ojeda.

El tercer hecho: La caída de los precios del petróleo: cayó 70 centavos de dólar por barril. Para la época su precio era 2,5 dólares el barril.

Desde el punto de vista histórico consigamos a los precursores, es a partir de ellos que podremos ubicar las rebeliones del 4F y del 27N.

- Los antecedentes comienzan en 1957 cuando la Junta Patriótica fue fundada con Fabricio Ojeda. En ese entonces el PCV tuvo el acierto de designar una Comisión Militar con el propósito de captar e incorporar al proceso revolucionario, al personal militar de nuestra Fuerzas Armadas, en la que estaban, entre otros, el Coronel Arráez Morales, Douglas Bravo y Eloy Torres allí comenzaron los enlaces con las Fuerzas Armadas, con la aviación y otras fuerzas, donde se conto con la incorporación y actuación destacada del Teniente-Coronel Hugo Trejo y del Mayor Martin Parada, entre otros; siendo esto, parte del proyecto de "Integración Cívico-Militar-Religiosa para la lucha revolucionaria en nuestro País. Cuando Pérez Jiménez fue derrotado y Rómulo Betancourt asumió la Presidencia de la Republica, se organizó esa Comisión conjunta con oficiales de las Fuerzas Armadas (Manuel Ponte Rodríguez de la marina, Teodoro Molina Villegas y Fleming Mendoza, también de la marina, Elías Manuitt Camero (capitán del Ejército), el Teniente Nicolás Hurtado Barrios y el Mayor Héctor Vargas Medina (Ejército), así como el Mayor Vegas Castejón de la Guardia Nacional, entre otros). Ya para cuando nace la primera Rebelión fuerte y popular con militares organizados (el Carupanazo en Mayo de 1962 ?) ha nacido en el seno de AD el MIR bajo la dirección de Simón Sáez Mérida, y del PCV surgen las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Estas organizaciones políticas disidentes aportan campesinos, obreros, estudiantes, militares, intelectuales a la lucha. Este movimiento se une con el PCV y otro antecedente que lleva al nacimiento de la guerrilla es la retirada de URD, pues Rómulo Betancourt le había pedido a su

canciller que fuera a San José de Costa Rica para solicitar la salida de Cuba de la OEA. Sale Ignacio Arcaya, bajan los precios del petróleo, Betancourt baja los sueldos y salarios de los trabajadores en 10%. El sector de izquierda convoca a una huelga. Los servicios de inteligencia detectan hasta setenta focos insurreccionales. ***¡Se insurrecciona Caracas!***

Es así como Rómulo Betancourt divide a Caracas en ocho zonas y ponen al mando a un oficial con uno o dos batallones. Ordena atacar a las 4:00 de la tarde la insurrección. “Me plantearon que le dijera al PCV que organizara un partido civil y a las 4:00 de la tarde harían preso a Rómulo Betancourt. El día 7 de diciembre los barrios de Caracas habían bajado a pedir que Rómulo Betancourt no fuera Presidente. Este acontecimiento se reprodujo en 1961.

Setenta focos de insurrección en Caracas y por la torpeza de los partidos de izquierda, porque los militares Ennio Ortiz, Hugo Morales, Molina Villegas, le propusieron al PCV, a las 4:00 p.m. es la hora cero. Se había implementado un Plan contra la insurrección de Caracas. Se dividió a Caracas en ocho zonas, cada zona con dos batallones, cuatro oficiales: Morales, Molina, el Macho Vargas y Medina, quienes le plantearon al PCV y al MIR que a las 4:00 p.m. era la hora cero y que designaran el Plan de Gobierno de civiles. Estos partidos se pusieron a discutir: ¿es justo? ¿es injusto? Se perdió la oportunidad, pues las masas se fatigaron. Este octubre y noviembre se repitió en 1961.

En diciembre de 1961 y enero de 1962 hubo una huelga general de transporte en Táchira que se disemina por todo el país. Ya las masas tenían dos años manifestando. Pero esta masa estaba agotada, pues había transcurrido mucho tiempo en la calle. Vino entonces el Carupanazo en 1962. En este contexto nació la guerrilla. Se trata de movimientos de la Fuerza Armada con el pueblo. ¿Se puede hablar de la acción cívico militar? Sí, tenía apoyo popular, y de la iglesia también.

La relación cívico- militar-religiosa

El PCV había nombrado una comisión cívico-militar que se vinculaba con las Fuerzas Armadas... La guerrilla que empieza a conformarse en los años sesenta tenía oficiales en las Fuerzas Armadas

(militares que se fugaron de Trujillo, se fueron para la guerrilla de Trujillo). El capitán Manuit Gamero y el Teniente Tulio Ramírez Mercado (oficial antiguerrillero, pasó luego a las filas de la guerrilla). El sargento Rider Colina (se fue a la guerrilla también). Las razones: es una vieja tradición. En el período de Independencia, en la lucha de clases participaron varias clases sociales: pardos con Miranda a la cabeza; la oligarquía con Bolívar, y esa oligarquía fue al combate. Con la incorporación de militares de carrera a la lucha guerrillera se produce también un debate filosófico político en el seno de las fuerzas de la lucha armada en Venezuela, que deja como conclusión la necesidad y el propósito de asumir una bandera político-doctrinaria propia, sustentada en el Ideario Bolivariano y su Árbol de las Tres Raíces: Robinsoniana, Bolivariana y Zamorana; con esta decisión política, sumada a la anteriormente tomada en 1957 para incorporar a militares en la lucha revolucionaria de nuestro País, se consolida el inicio de la segunda etapa del Proceso Bolivariano Revolucionario iniciado por El Libertador Simón Bolívar el 02 de Junio de 1816, en Carupano.

En Venezuela se dio otro fenómeno: la Guerra Federal. Dice Douglas Bravo que en este país se han producido desplazamientos que cambian el origen social de la Fuerza Armada Nacional. En este sentido, cita casos como el de Hugo Trejo, Chávez y Visconti, quienes provienen de extracción popular.

“En un país de tradición oligárquica el joven va recomendado por la aristocracia. Hay una gran diferencia entre esta Fuerza Armada y la del resto de América Latina (Chile, Colombia...). Por ejemplo, un capitán en el año 1928 se levantó con estudiantes universitarios”.

El Carupanazo se produjo cuando estaba descendiendo el movimiento de masas. Este movimiento incorporó a oficiales que eran de otras regiones y que acompañaron a Molina Villegas. En este movimiento hubo militares y civiles. Cuando estalla El Carupanazo existían núcleos guerrilleros en Lara, Falcón... En Falcón había buena organización del MIR y del PCV. Los oficiales que participaron tenían militancia política desde antes del Carupanazo y El Portañazo. Se crean así las experiencias

para continuar la relación cívico-militar en los siguientes gobiernos. Después de la prisión de los oficiales, la relación con civiles y militares continuó.

Siguen las relaciones cívico-militares

El grupo de la marina mantenía un hombre que tenía las relaciones civiles. El Coronel Zamora Conde organizó en fuerzas terrestres a los oficiales en contra del Pacto de Punto Fijo. Luego William Izarra organizó el grupo ARMA. Yo asistí a reuniones de ese grupo. Allí estaba Francisco Visconti (hoy general). También los Coroneles Garrido Martínez, Crespo Jiménez y Torrealba Ramos. Los proyectos que se discutían tenían relación con una acción cívico-militar-religiosa en contra del Pacto de Punto Fijo, pues se consideraba a los gobiernos de AD y de COPEI la continuación de los gobiernos anteriores, que estuvieron comprometidos con los Imperios.

En ese entonces discutíamos cuál sería la política energética de Venezuela (fue en el año 1970). A su vez, se hacían seminarios para la conformación del programa que se implementaría. En la década de los años 70 se empezó con una discusión que llegó tanto a oficiales como a civiles: romper con leyes entreguistas de AD y de COPEI, que no se diferenciaban con la política de Gómez. “Fue un punto clave, cuando hicimos una reunión en Maracay, donde William Izarra presentó las ideas organizativas. Estaba Hugo Trejo, Hugo Chávez...”

La década de los 70

“Fue una década de mucho trabajo y las luchas sociales habían descendido”, asegura Bravo. Sin embargo, las mismas se reactivan a finales de los 70, específicamente después de 1976, cuando la gente quedó confundida con el proceso de nacionalización. En ese momento CAP se hizo amigo de Fidel Castro y de los países socialistas.

En este contexto histórico se debilita la guerrilla así como el avance que había alcanzado con las Fuerzas Armadas, pues muchos habían creído que la nacionalización era una panacea. Pero no lo fue.

China, Corea, Vietnam y otros partidos comunistas dieron apoyo moral y político a la guerrilla de América Latina. En el contexto de las crisis de los misiles, con el incremento de los precios del petróleo que, en el Gobierno de Carlos Andrés Pérez, llegó a 24 dólares el barril, así como con la nacionalización, la lucha armada sufrió una especie de adormecimiento, pues CAP había establecido relaciones con todos los países comunistas. Bravo destaca como dato importante que en el gobierno de Luis Herrera Campins el barril de petróleo llegó a 32 dólares.

La relación cívico-militar se desarrollaba cada vez más. A finales de los años 70 comenzaron las luchas sociales: huelgas obreras y estudiantiles... Las luchas se reanimaron en los años 80. Ya William Izarra contaba con ARMA y existía un grupo de oficiales como Moncada Vidal, quien empieza a revincularse con actividades cívico- militares (clandestinamente). Lo mismo hacía el Macho Vargas.

Ahora bien, es en los años ochenta cuando aparece el sector que se vincula con el Presidente Hugo Chávez Frías. El MBR 200 nace en el marco del cumplimiento de los 200 años del natalicio del natalicio del Libertador Simón Bolívar

“Nosotros, Hugo Chávez y yo, nos reunimos en El Cementerio”, dice el entrevistado. El vínculo se dio porque Adán Chávez era militante del PRV Ruptura. El profesor Nelson Sánchez (Harold) era el puente con la Fuerza Armada. Y empezamos a discutir los planes: ¿cómo organizar una acción? el análisis de las condiciones socio-históricas y políticas que favorezcan las condiciones objetivas y subjetivas que podrían posibilitar la insurgencia.

¿Qué discutían?

Discutíamos que el mundo estaba repartido en dos polos: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, polos de poder que explotaban al resto. Esa fue la razón por la cual plantearon el “tercer camino”. Algunos lo compartían....También planteábamos el problema energético. Ya se empezaba a analizar que los países industrializados de Europa no contaban, ni tienen, esa energía. EEUU, que antes la tenía, ahora la tiene menguada. Por tanto, Venezuela ha sido un punto clave de las relaciones mundiales.

Bases Filosófico- Doctrinarias

Las bases filosóficas doctrinarias que han acompañado la Revolución Bolivariana se encuentran en el árbol de las tres raíces: Bolívar, Zamora y Rodríguez. Sobre el último autor, Bravo hace una acotación especial: “Simón Rodríguez planteaba la necesidad de inventar o errar. La Revolución Francesa proviene de la ilustración, y Simón Rodríguez rompió con la ilustración en América Latina”, dice al tiempo que recuerda que tanto la Revolución francesa, la inglesa, así como la estadounidense, se hicieron con la ilustración.

RAMON MANAURE:

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL PACTO DE PUNTO FIJO COMO ANTECEDENTE DEL PROCESO BOLIVARIANO

Elaborado por: Prof. Ramón Manaure

Candidato a Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. Universidad Bolivariana de Venezuela

Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela

Coordinador Sede Caracas del PFG Gestión Social del Desarrollo Local

A continuación se disertará sobre El Pacto de Punto Fijo como un punto que provocó una reacción popular y que luego llevará a un largo proceso de continuos acontecimientos que desembocarán en movimientos emancipadores, siendo el principal de ellos la actual Revolución Bolivariana. En torno a este acuerdo, tema poco analizado pero de gran trascendencia histórica, se puede afirmar que en el país, desde los años 90, se estudia tímidamente. Sin embargo, en Estados Unidos y en otras latitudes se hace desde los 80. En esta disertación se procederá a interpretar este acuerdo pormenorizadamente, destacando su contexto, proceso, actores intervinientes, temas suscritos e importancia del mismo para el ámbito nacional.

1.1-Contexto.

Este convenio fue, fundamentalmente, de naturaleza política. Se suscribió a finales de los años cincuenta, época de la guerra fría, en un momento histórico donde en Suramérica abundaban dictaduras como en Venezuela, que se encontraba en el período de transición (1936-1958), gobernada por el Gral. Marcos Pérez Jiménez. Las principales características de la época, en las diferentes áreas, de acuerdo a las investigaciones de Márquez, (2002), Romero (1989), Fundación Polar (2007), Martínez (2006), Fuenmayor (1985) y enfocada desde el punto de vista del análisis del conflicto (Maibort 2005), son:

- Políticas: El conflicto se originó por el agotamiento de la dictadura militar (por abuso de poder, violación de derechos humanos, entre otros), partidos políticos débiles (en la clandestinidad) y aunque parezca extraño muestras de nacionalismo a nivel internacional (que no convenía a los Estados Unidos), pérdida de apoyo de los empresarios y la iglesia católica, lo cual permitió el surgimiento de la conspiración de diferentes sectores sociales, incluyendo la fuerza armada (alzamientos), e influenciada desde el Departamento de Estado (de forma encubierta).

- Económicas: la corrupción, endeudamiento interno y externo, la disminución de los beneficios al sector empresarial, inestabilidad macroeconómica y aumento del desempleo. Cuestión que pone en duda Elena Plaza (1999) y Luís Silva (2005) y otros autores, puesto que fue un hecho coyuntural tomando en cuenta (viendo las cifras) que esa dictadura llevó las cuentas en orden y no logró llevar adecuadamente esa situación momentánea por falta de experiencia en la gestión pública.
- Sociales: la represión de los sectores políticos, falta de diálogo, división social, conspiración de diferentes grupos y manifestaciones, huelgas y otros.
- Castrense: se comenzó a dividir la Fuerza Armada y surgieron grupos de militares disidentes, quienes fueron arrestados.
- Internacionales: caen las dictaduras en la región. Estados Unidos buscó gobiernos democráticos fuertes (una nueva forma de dominación) para evitar la influencia de la Unión Soviética. Los intereses extranjeros pesaban mucho como elemento fundamental para Estados Unidos (Martínez, 2006). Por tanto, se puede afirmar que esta potencia desestabilizó a Venezuela para sustituir ese gobierno.

1.2-El proceso.

En el panorama descrito se comenzó a buscar una salida a la crisis mediante un consenso nacional ante la inminente caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Esto llevó a que surgiera la expresión de la lucha de clases, donde se forman dos grupos fundamentales a saber:

- En el país la Junta Patriótica que representaba a las mayorías liderizaba la resistencia. Estaba formada por representantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), Acción Democrática (A.D), Unión Republicana Democrática (URD) y el Comité Político Electoral Independiente (COPEI), igualmente otros sectores como la iglesia y los obreros, (Márquez, 2002).

Ahora bien, ante la inminente caída del régimen, se plantearon las siguientes alternativas, en torno a quién asumiría el gobierno:

- El grupo de Rómulo Betancourt.
- La Junta Patriótica.
- Un grupo de militares de ultraderecha o ultraizquierda.
- La anarquía en el país.

Fuera del país, en New York, bajo el auspicio de Estados Unidos y el apoyo de Nelson Rockefeller, así como otro grupo elitesco integrado por líderes exiliados de algunos partidos políticos (A.D, COPEI) y algunos sectores empresariales comenzaron a realizar conversaciones personales y secretas para fraguar un acuerdo (Fuenmayor, 1985), donde se establecieron reglas y patrones de competencia para el nuevo sistema político, excluyendo a los extremistas de izquierda (Martínez, 2006) que aplicarían al asumir el poder. Ante esto queda la pregunta ¿Cuáles fueron las condiciones que les impuso Estados Unidos a cambio de ayudarlos?

Finalmente, el segundo grupo con el apoyo fundamental de los Estados Unidos, tomó el poder luego del golpe de Estado del 23 de enero, valiéndose de su liderazgo político logrado en los años cuarenta, así como del apoyo de los sectores económico y militar, entre otros factores, además, aparentemente se inhibieron los sectores anarquizados, trayendo como consecuencia el Pacto de Punto Fijo (Márquez, 2002)

1.3-Actores.

En relación a los que participaron en el Pacto de Punto Fijo, de acuerdo a lo antes expuesto, se encontraban inicialmente los representantes de "...los partidos más visibles como alternativa de gobierno: Acción Democrática (AD), de tendencia social democrática,...el Partido Socialcristiano (Comité de Organización Política Electoral Independiente..." (COPEI) y Unión Republicana Democrática (U.R.D). (Antehortúa, Rojas, 2005, p 256). Por el primero Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios; por el segundo Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández; por la última organización Jóvito Villalba, Ignacio Luís Arcaya y Manuel López Rivas. Es de notar que todos tenían un objetivo: derrocar la dictadura pero manejaban intereses particulares que luego se manifestaron en el Pacto.

Ahora bien, aunque solamente aparecían estos políticos de tendencia conservadora como firmantes, también intervinieron en las conversaciones otros sectores como los empresarios representados por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), los trabajadores con su Comité Sindical Unificado y los estudiantes (Federación de Gremios Universitarios) los cuales son los garantes del acuerdo suscrito (Fuenmayor, 1985). Cabe destacar que la Junta Patriótica tan popular y el partido comunista fueron execrados por la influencia de Rómulo Betancourt partidario de la política anticomunista de los Estados Unidos. En suma excluyeron del acuerdo a las mayorías.

En este punto de la investigación relacionado con los actores surge la interrogante ¿Cómo y por qué son desplazados los líderes populares del acuerdo tomando en cuenta que impulsaron la resistencia?

1.4-El acuerdo suscrito.

Este acuerdo surgió del llamado Pacto de Nueva York, en el cual se dieron los lineamientos precisos del nuevo sistema con el apoyo de Estados Unidos. Concretamente el Pacto de Punto Fijo surgió del momento histórico donde se utiliza como mecanismo para resolver situaciones políticas (Montoya, 2008) y marcó el inicio de un periodo de transición. En torno al mismo, las investigaciones de Fuenmayor (1985), López-Gómez-Maingon (1989), Suárez (1998) señalan que las aspiraciones a corto, mediano y largo plazo fueron las siguientes:

- Robustecer las instituciones democráticas.
- Defender la constitucionalidad contra cualquier intento de grupos disidentes.
- Ir en contra del comunismo (Fuenmayor, 1985).
- Brindar unas normas para la resolución de conflictos.
- Eliminar los vicios de la administración pública.
- Disminuir la dependencia petrolera y aumentar la producción industrial en otros rubros.
- Empezar la reforma agraria.
- Redistribuir el ingreso nacional.
- Mejorar el sistema educativo nacional.
- Establecer un gobierno de consenso con el apoyo de los diferentes sectores de la República.
- Desarrollar el programa único de gobierno ya acordado.

De lo anterior se desprende la incógnita ¿Qué aspectos del acuerdo son impuestos por los Estados Unidos?, no obstante esta debilidad, el arreglo representó en términos generales las reglas de juego en la democracia representativa venezolana que tendrán vigencia por aproximadamente 40 años, sistema que se caracterizará por ser débil, inestable y necesitar del apoyo de las Fuerzas Armadas (FAN) para sostenerse, por supuesto, constituyó la base del sistema político nacional (Bejarano, 2000).

El acuerdo se complementó con otros documentos señalados en el cuadro N° 1, entre estos encontramos los siguientes:

- **Declaración de principios**, firmada entre los candidatos el 6 de diciembre de 1958 con el objeto de establecer algunas normas mínimas para desarrollar la gestión de gobierno luego de las elecciones. Entre estas se encuentran respetar los resultados, respaldar al ganador, quien establecerá un gobierno de unidad donde participen los firmantes del pacto, mantener la paz política, ejecutar la gestión gubernamental basada en el programa mínimo y contribuir así a la recuperación del sistema democrático.
- **Programa mínimo de gobierno**, suscrito entre los partidos en 1958, donde se indican las líneas políticas fundamentales en las áreas de administración pública, economía, petróleo, minería, educación, Fuerzas Armadas, inmigración y relaciones internacionales, en el marco de la nueva democracia representativa.
- **Constitución de 1961**, elaborada sin la participación de las mayorías durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Constituye la base fundamental donde se delinea una democracia representativa, en la cual los partidos políticos ejercen el poder político y representan el vínculo entre el Estado y la sociedad.
- **Pacto de advenimiento obrero patronal**, suscrito el 24 de abril de 1958, entre las organizaciones patronal FEDECÁMARAS y la obrera conocida como Comité Sindical Unificado, donde se establecen algunos acuerdos.
- **Ley de concordato eclesiástico**, se suscribe en 1964 entre la Santa Sede y el Estado venezolano con el objeto de regularizar la actividad de la iglesia católica en el país estableciendo algunos privilegios.

Cuadro N° 1.

Pacto de punto fijo y otros documentos complementarios.



Fuente: elaboración propia 2010.

- **Acuerdos con las Fuerzas Armadas:** Se establecía la reorganización de este sector basado en la Constitución de 1.961. Consistía en insertarlos en el nuevo esquema democrático para alejarlos del ejercicio del poder político y mantenerlos bajo el control del sector civil.

1.5-Importancia del pacto

Ante todo esta alianza política era comparable al suscrito en Colombia, denominado Frente Nacional. Su trascendencia histórico-política de acuerdo al arqueo de fuentes y el análisis realizado, fue la siguiente:

- Se puede afirmar que constituyó una pieza fundamental en el rompecabezas de la política internacional latinoamericana de dominación estadounidense, de la guerra fría y particularmente ligada a la administración Eisenhower (Lewis, 1989).
- Marca el final de la última dictadura del siglo XX en Venezuela y abrió la denominada bipolaridad que se traduce en el control del poder político por parte de AD y COPEI.
- Era de gran trascendencia política en la democracia venezolana y se considera piedra angular de la institucionalidad, en las reglas generales del juego político venezolano (Romero, 1989) (López, Gómez, Maya, 1989) (El Troudi y col. El Troudi, 2000)
- Se suscribió entre la dirigencia de los partidos políticos más importantes y los principales actores sociales, a través del cual se instaura un régimen democrático representativo, populista que excluye a los grupos extremistas y comunistas (Martínez, 2006).
- Trajo como consecuencia el control del poder estableciendo una democracia representativa, donde:

“ ...a los gobiernos del Pacto de Punto Fijo en Venezuela se los caracteriza como responsables de un sistema de coalición entre élites, excluyente y restringido, cuyos compromisos clientelares y de rapiña se incrustaron en la estructura y socavaron finalmente el funcionamiento de las instituciones. ...”
(Antehortúa, Rojas, 2005, p 257)

- Se puede considerar que este pacto “...firmado entre los representantes de los más importantes partidos políticos de Venezuela, sentó las bases para el más prolongado período de gobiernos civiles y de elección popular en la historia contemporánea...”(Antehortúa, Rojas, 2005, p 255)
- Se estableció el modelo llamado sistema populista de coalición de élite. (Antehortúa, Rojas, 2005; Rey, 1991)

Por último, en este punto de la investigación aparece el siguiente nudo crítico ¿es el acuerdo elaborado a la medida de las élites nacionales e internacionales? A nuestro juicio los hechos indican que sí.

Ahora bien, este Pacto constituye el antecedente de la imposición de un proyecto de democracia liberal burguesa, lo cual va en contra de la emancipación y autodeterminación del pueblo venezolano (lo cual recuerda el proceso emancipador iniciado por nuestros libertadores). Este permitirá impulsar el surgimiento de movimientos que aspiran retomar las aspiraciones del pueblo de ser libres e impulsar una auténtica revolución.

Reflexiones finales

El llamado Pacto de Punto Fijo fue un acuerdo político venezolano, un verdadero pacto, entre actores nacionales y del contexto internacional, específicamente de los EEUU, en el siglo XX.

Este acuerdo encajaba perfectamente en la política de dominación de los Estados Unidos para Latinoamérica.

Se trató de un acuerdo suscrito por las élites venezolanas e impuesto a las mayorías.

Los planes de la nación desarrollados por las diferentes administraciones se basaron en el programa mínimo de gobierno, documento ligado al pacto que marca la pauta en la gestión social, política, económica, cultural, con repercusiones en el área ambiental.

Venezuela, en el ámbito mundial, sigue siendo catalogada como país proveedor de materias primas como petróleo y otros minerales, cuestión que predomina desde el establecimiento del programa mínimo de gobierno y se muestra en los múltiples planes de gobierno.

Este país representa, como otros de América Latina, un botín de recursos naturales a ser explotados por las grandes potencias para su beneficio, tomando en cuenta que se están agotando sus reservas como consecuencia de su modelo de desarrollo.

El Pacto, sin proponérselo, impulsó el surgimiento de movimientos sociales a lo largo de 40 años que buscarán una revolución auténtica.

Reseña del libro de Oscar Battaglini Ascenso y Caída del Puntofijismo.

La publicación de este catedrático representa otro punto de referencia entre las pocas investigaciones sobre el tema del puntofijismo, se enfoca este tema desde la perspectiva histórica contextualizado en la guerra fría conceptualizándolo como un conjunto de prácticas que caracterizaron y marcaron una época entre 1958 a 1998. En la misma se implementa un modelo soportado en el Pacto de Punto Fijo, acuerdo fundamental entre los sectores más poderosos de la sociedad orientado por la burguesía nacional que delinea la democracia representativa burguesa, dónde se impone el bipartidismo (AD, COPEI). La obra se presenta en seis partes a saber: la caída de Marcos Pérez Jiménez, el periodo de transición, los años 60, 1970 a 1989, 1989 a 1998 y el derrumbe del puntofijismo. Este trabajo personifica a nuestro juicio una pieza unida a otros trabajos del mismo autor que muestran otra perspectiva de la historia nacional desde 1943 a 1958. Un rasgo del trabajo constituye la reivindicación académica del termino puntofijismo para identificar esta etapa de la democracia.

Metodológicamente es un estudio histórico que reconstruye esta etapa del periodo democrático venezolano resaltando los mas relevantes acontecimientos políticos, económicos y sociales de la época, igualmente se presenta como hilo conductor de la reconstrucción las diferentes presidencias en un contexto de lucha de clases, donde se destacan dos bloques el burgués y el popular que propugnan por imponer su modelo de democracia.

Finalmente se puede señalar que esta obra va más allá de los planteamientos de investigaciones como la de Margarita López Maya, Thais Maingon y López Calcaño es un aporte significativo del nuevo enfoque de la historia que en este momento de la Revolución Bolivariana busca resignificar los diferentes hechos históricos.

Nelson Sánchez:

La organización clandestina del “Frente de Militares de Carrera”

prof.nelsonsanchez@gmail.com

El proceso inicial

Los primeros pasos de Harold transcurrieron consiguiendo adeptos en sectores estudiantiles y obreros. “Infiltramos sectores estudiantes... Hicimos trabajo político y de apoyo militar... En 1971 el partido me envió a Mérida, al liceo Caracciolo Parra. Allí llegó Clebert Ramírez a encargarse del Partido de la Revolución de Venezuela. Ya en los 70 no existía el enfrentamiento de la lucha irregular. La estrategia era penetrar en la zona urbana, en el trabajo cultural, en sectores profesionales y estudiantiles”.

Hasta ese año, dice Harold, no se había tocado al sector militar. “No se había desarrollado ningún tipo de trabajo con ellos. El criterio ahora era la lucha urbana. El Frente de Liberación Nacional se disolvió y se creó el PRV como partido clandestino. Clebert Ramírez y Nelson Sánchez organizaron el PRV en el estado Mérida.

La visión principal de este partido consistía en orientar la revolución venezolana, desde una concepción cívico-militar-religiosa con una visión de democracia directa. El propósito era cambiar la visión tradicional para llevar a cabo otra con nuestras propias características, con una perspectiva ecológica y generar nuevas tecnologías no contaminantes con el fin de eliminar la energía fósil.

“La concepción del Estado no era para la dominación. Sí para la liberación. En nuestro trabajo político abordábamos temas como la educación para la liberación y para la formación de un ser que se oriente a la investigación. También la necesidad de ser independientes tecnológicamente. Abordábamos como eje principal el concepto de soberanía, para no depender de ningún polo de poder, fuese oriente u occidente. En esa época considerábamos que debía haber dos enfrentamientos entre la visión capitalista y socialista”.

Papel del Partido

El partido debía estar en rebelión permanente. No podía ser estático. “En las discusiones del partido incluíamos el concepto indígena, de los negros y que la nuestra debía ser una revolución caribeña.

La revolución debía ser alegría porque era una revolución para la liberación”, dice elocuentemente el entrevistado.

Y agrega Harold: “Dejamos de ser marxistas-leninitas y pasamos a ser marxistas-leninistas-bolivarianos. Esto era una ruptura con el partido comunista, pues nosotros incorporamos el pensamiento de Bolívar, Rodríguez y Zamora”.

Explica que el propósito era romper con todos los esquemas de revolución que se habían dado en el mundo, pues los libios nos querían imponer el libro verde de su revolución. Nos basábamos en el marxismo como método. Pero era fundamental la visión de Bolívar, Rodríguez y Zamora.

Articulación con los militares

En 1972 a Harold le dieron la misión de fundar el PRV en el Sur del Lago de Maracaibo, en el liceo Alberto Adriani. Debía garantizar todo para que se estableciera la columna guerrillera con el flaco Prada. “En una finca escondimos el armamento. Parte del armamento se compró y otro se capturó. Traíamos potes de clorato de Cúcuta. Era un trabajo del PRV, que tenía una infraestructura en Cúcuta”.

Cuenta que en 1975, por instrucciones de Cléber Ramírez y Alí Rodríguez, se fue como lugarteniente de Douglas Bravo, pues a Bravo le habían descubierto la “concha”. Harold, quien fisonómicamente era de tipo árabe, trató de rescatar la noción cívico-militar-religiosa. Una parte de este proyecto lo hizo Harold, la otra la realizó Hugo Chávez, (cuyo seudónimo era José María). La parte relacionada con la Fuerza Armada se escribió en 1981.

En 1975 se creó ruptura como brazo legal del PRV. Era su fachada legal, pues el PRV seguía siendo clandestino. “En 1976 Douglas me dijo que retomáramos el proyecto cívico-militar-religioso. Mi misión consistía en infiltrarme en la Fuerza Armada. Se trataba de asimilar gente e incorporar personal de confianza en la Fuerza Armada. Empezamos a detectar jóvenes para ingresar en la escuela de suboficiales... Ingresamos a un músico, quien luego sería el puente con Chávez.

Recuerda que Douglas tenía amistad con el Cnel. Hugo Trejo. Y es en el año de 1977 cuando Trejo se incorpora al Proyecto. “Era un hombre muy respetado en la Fuerza Armada. En ese año William Izarra llegó de cursar estudios en Boston. Antes de irse había hecho un trabajo político en la

aviación. A su regreso, se contacta con Douglas”. Añade que Izarra había hecho un trabajo importante con oficiales y suboficiales.

Adán Chávez era militante del PRV en Mérida. Trabajaba en la ULA. “Junto a él hacíamos estudios socioeconómicos- políticos- militares en las regiones. También de la infraestructura. Contábamos con un buen explosivista: Alí. Empezamos a sondear a los militares para conocer si se inclinaban hacia AD, COPEI o si querían un cambio.

En 1978 contactaron a Arias Cárdenas, quien había hecho un documento donde denunció la corrupción en las fragatas. Tenía una visión nacionalista, contra la corrupción, asegura Harold.

¿Cuándo sería la implosión social?

En el seno del PRV se realizaban análisis prospectivos sobre la situación del país. Así, el PRV, a través de sus indagaciones, llegó a considerar que la implosión social se presentaría luego de 1985. No obstante, William Izarra, del grupo 83, concluyó que ésta implosión se presentaría en 1983.

1979 fue el año en el cual le dijeron que Adán Chávez tenía un hermano en Fuerte Tiuna, con ideas revolucionarias. Le hablaron de un Teniente, quien daba clases de historia en Fuerte Tiuna. Harold viajó a Mérida, conversó con Adán y le preguntó cómo trabajar con su hermano. Adán Chávez le encomendó la tarea de prepararlo. Recuerda que Adán llevaba a Chávez a las reuniones en forma clandestina... A los seis meses Adán le dijo que ya el hombre estaba listo. Y se establecieron unas contraseñas (el santo y seña) para hablar con Hugo. Lo buscó en Fuerte Tiuna, acompañado de Elizabeth Sánchez, colaboradora del PRV. Ingresé al Fuerte con ella porque tenía carnet.

La conexión Izarra y Bravo

William, en su casa, se reunía con Douglas. “Lo ubicamos cuando William estaba en curso medio para ascender a capitán. En ese momento lo contactamos. Se hizo la primera reunión en la casa de Elizabeth Sánchez, ubicada en la urbanización Gran Colombia. La Quinta se llamaba –o se llama- Karina”, dice e intempestivamente recuerda: “La primera reunión entre Chávez y Douglas Bravo se efectuó a finales del año 79. Nos reunimos ese año y en 1980 las reuniones se hicieron mucho más seguidas con Hugo Chávez. Posteriormente, las reuniones se hicieron por separado, cada fuerza aparte. También la hacíamos capitanes con capitanes, coroneles con coroneles, tenientes con tenientes, para que ningún subordinado pusiera en peligro a un superior”, explica.

José María se incorporó para darle sentido a la unión cívico- militar -religiosa. Al Comité Central se incorpora en 1981 para que existiera la figura de un militar activo. José María fue el único militar que entró al Comité central a través del PRV. Hugo Chávez se identificó con la filosofía del PRV. Chávez manejaba la visión bolivariana, era coincidente con el árbol de las tres raíces. Por su parte, Izarra tenía una visión más academicista, más teórica. Reyes tenía marcada formación militar, en tanto que William Izarra y Hugo Chávez manejaban menor la visión política. Sin embargo, Arias Cárdenas demostró tener esa visión, incluso mayor que la de otros oficiales. Pero Chávez era quien reunía carisma y manejo de la escena política.

Ahora bien, a las filas conspiradoras ingresa primero Izarra, a través de su hermano Richard, periodista, quien tenía una revista de nombre Reventón y quien en alguna ocasión denunció los hechos de corrupción que se presentaban en el seno de la Fuerza Armada.

Otro aspecto que debe resaltarse consiste en que en el año de 1981 se planteó la necesidad de las relaciones internacionales con algunos países progresistas en el exterior, con la finalidad de plantear cómo iba a ser la revolución cívico- militar-religiosa. Uno de los primeros militares que salió con ese propósito fue el mayor William Izarra, quien viaja a Irak y Libia para solicitar solidaridad internacional, pero los libios nos quisieron imponer criterios no afines con nuestro proyecto. Otros militantes de ARMA viajaron a Cuba. No aceptamos la solidaridad porque la visión nuestra era la soberanía total.

Luego se planteó la visita de Hugo Chávez a esos países progresistas: Cuba, Irak, Libia, Vietnam, China. No pudo hacer el viaje por razones económicas y por el enfrentamiento Irak- Irán.

Presencia de los cadetes

Desde la concepción de quienes estaban hilvanando los hilos de la conspiración, no era conveniente que Chávez conversara con los cadetes. Se le sugirió que la reunión entre ellos debía hacerse aparte, y se acordó que se realizara en el anexo que quedaba al lado de la casa de Elizabeth Sánchez. De tal forma que los fines de semana eran convocados uno o dos cadetes para alimentarlos políticamente.

En 1982, un domingo por la tarde, en el apartamento de Chávez en Baruta, se efectuó una reunión entre Chávez, Bravo y Harold. Chávez planteó la necesidad de cambiar el nombre que teníamos: Comité de Militares Bolivarianos, Patrióticos y Revolucionarios (puesto por el PRV) por otro. Sugirió que MBR, porque ya habían civiles y militares incorporados al proyecto. Y sugirió agregar el 200 en homenaje al Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar.

Entre 1981 y 1982 se realizó una reunión con Hugo Trejo, en La Guaira. Estuvieron presentes Harold, Hugo Trejo, Douglas Bravo. La finalidad consistía en que el Coronel Hugo Trejo conociera a Hugo Chávez. La casa de Hugo Trejo luego le serviría a Chávez para llevar a cabo las reuniones. También que los militares que conocía Hugo Trejo se los transfiriera a Chávez. Se trataba de una captación... Una vez que los cadetes egresaban de la Academia Militar se fueron a distintas regiones. El capitán Chávez los visitaba. Los famosos centauros los alimentaba. Al salir de sus guardias hacía el trabajo político. Esa fue su razón de ser.

Pues bien, Chávez fue apoyado para que atendiera a sus centauros... Hacia 1984-85 estaba pautada una reunión con un grupo de oficiales de distintos grados con Hugo Chávez, que debería hacerse por separado para preservar la seguridad de los oficiales, pero Hugo se adelantó y convocó la reunión de ese grupo de oficiales (recién egresados y con más antigüedad). Uno de los subtenientes delató a Chávez. Chávez fue trasladado de la Academia Militar a Elorza. A raíz de esto, los contactos se hicieron distantes. Se hacían en Villa de Cura para mantener el contacto. Allí Hugo empezó a ejecutar el trabajo cívico militar como una experiencia político-social. Lo acometió a nivel de pueblo, no de dirigencia. Es en esos años (1983-1984) cuando promueve la alianza cívico militar.

Para el año 1985 discutíamos con Douglas Bravo quién podía liderizar el movimiento cívico-militar-religioso. Se hablaba de varios nombres. Izarra pensaba retirarse de la Fuerza Armada. Douglas Bravo no iba a ser aceptado por el mando militar. Por tales motivos considerábamos que el hombre con más proyección era Hugo Chávez, quien podía liderar ese movimiento por su carisma y por su capacidad de trabajo... En este contexto las reuniones con Chávez eran esporádicas. A Chávez, recuerda, le retrasaron su ascenso a mayor.

Después de 1986 sobrevino un letargo, pues el PRV se había disuelto. Habían quedado individualidades civiles... Douglas Bravo venía planteando la disolución del PRV porque argumentaba que la gente estaba cansada de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda, por tanto, había que optar por un tercer camino. El enfoque era eliminar tanto los partidos políticos como la cultura capitalista que siempre genera élites para ir a los postulados iniciales de la democracia directa. En enfoque era promover el liderazgo colectivo. "Douglas promulgó el tercer camino y a mi juicio se adelantó porque era necesario una infraestructura que permitiera la organización del pueblo para la insurrección. El trabajo se dispersó. Sin embargo, la organización para la insurrección cívico-militar-religiosa creció más en la dimensión militar que en la civil".

Ya en 1987 un sector de la Fuerza Armada decide un deslinde del PRV con los marxistas-leninistas (comunistas). Hugo Chávez aceptó la decisión, a la que se llegó en el marco de una reunión en la ciudad de San Cristobal, pero no la puso en práctica. Él siguió manteniendo las reuniones con el grupo marxista-leninista-bolivariano

Llegó 1989... Y “el caracazo”

Se vislumbraba que debido a las políticas neoliberales que estaba generando la democracia representativa podía surgir una nueva conmoción social. Es así como la receta o el paquete de Miguel Rodríguez se va generando el punto crítico del pueblo, produciéndose la gran conmoción social. En este contexto todavía el equipo militar no estaba conformado. Tampoco estaban organizados. “Esto agarró desprevenido a todo el mundo. El estallido social se produjo en forma espontánea, sin dirección alguna”.

Posterior a 1989 se produjo un reagrupamiento entre las distintas fuerzas cívico-militares. Los curas dejaron de participar. Y los dos primeros sectores reimpulsaron con más fuerza el proyecto.

Del 27 de febrero de 1989 al 4 de febrero de 1992 vino el reagrupamiento. “Se comenzó a hacer el trabajo en función de que se produjera la ruptura. No intervinimos el 4F porque había una dirección concreta del sector militar que nos había dicho que el sector civil vendría luego de la toma del poder. El pueblo no salió por esta razón. El sector militarista: Arias Cárdenas, Ronald Blanco... se impuso. Al equipo del PRV no le bajaron el armamento... Se dio un golpe a secas, pues no hubo una convocatoria al pueblo para que saliera. No hubo la articulación cívico- militar”, dice taxativamente Harold.

Del 4F al 27N

Harold (realmente Nelson Sánchez) manifiesta que verdaderamente no hubo la acción de calle necesaria para respaldar las insurgencias, tanto la del 4F como la del 27N. “Tercer Camino no tenía fuerza para la acción de calle, para una amplia acción de calle”.

Añade que hubo reuniones con sectores civiles el mismo 27N, pero estos no actuaron. Luego, en Mérida, se iniciaron los contactos para preparar la nueva insurrección cívico-militar. El grupo estuvo conformado por el poeta Adeliz León Guevara, quien redactó la proclama del 27 de Noviembre en Mérida, Jorge Pereira, quien activaba el aparato de comunicaciones clandestinas, Fangio Superlano; Coromoto de Chirinos; Harold; Rubén Avila y su esposa; Ramón Lobo (Diputado

por Mérida); Diógenes Andrade (el fantasma); Alicia de Fontes; el Coronel Mora Mogollón (activo para la época), captado por Fangio Superlano y Harold.

Ese día, 27 de Noviembre, se hizo la convocatoria a todas las plazas Bolívar para apoyar la rebelión del 27 de Noviembre. A las calles salió más el sector estudiantil y profesional que el obrero y campesino. Mantenían comunicación permanente con el comandante Joel Acosta Chirinos y con Arias Cárdenas. La proclama fue lanzada por los medios de comunicación de Mérida.

Luego de la salida de Chávez de la cárcel, en 1994, siguió el reagrupamiento para la salida electoral o continuar con la salida insurreccional. Se optó por la primera y en forma inmediata vino el huracán Chávez.

WILLIAM IZARRA CALDERA:

El proyecto R-83/ARMA

Por: Comandante William Izarra Caldera

ARMA fue un movimiento político-militar que se gestó en la Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) entre 1979 y 1986. Su meta era la toma del poder político para materializar una revolución por la vía violenta: irrupción popular con apoyo de las FAN. En un principio (fines de 1979) arrancó el Movimiento en dos direcciones: (i) dentro de la Fuerza Aérea y el Ejército; y (ii) con alianzas del movimiento popular de izquierda. En sus inicios ARMA tomó la denominación de R-83 puesto que sus planes para el control del Estado y la dirección de la sociedad sería para ese año: 1983.

R-83 captó sus primeros oficiales en el Ejército (Emilio Arévalo, Ramón Guillermo Santeliz y Alexis Sánchez Paz¹) y en la Fuerza Aérea (Francisco Visconti Osorio, Jorge Garrido, Miguel Crespo Jiménez, Jaime Salcedo Galvis, Arnoldo Cañizales). El proceso de captación aunque se hacía simultáneo en ambos componentes su concreción tuvo diferentes etapas. Primero se constituyó un equipo (célula) con los oficiales del Ejército y posteriormente surgió el de la FAV.

He aquí una síntesis de su historia.

¹ Alexis Sánchez Paz posiblemente fue un infiltrado que trabajaba para inteligencia mientras conspiraba con nosotros, ya que por sus acciones vista a la luz pública hoy en día demuestran que nunca estuvo identificado con un Proceso evolucionario.

Síntesis de su historia

Procedente de Boston, EE.UU., a fines del año 1979 donde realicé mis estudios de post-grado becado por la FAV, tenía el grado de Mayor con dos años de antigüedad. A partir de entonces, inicio el período de difusión del proyecto político y de captación de individuos y organizaciones de vanguardia para fomentar el proceso revolucionario, ir a la toma del poder e instaurar una nueva institucionalidad en la República. En un principio el proyecto fue denominado R-83 (Revolución-1983). Los documentos de R-83 fueron desapareciendo a medida que se presentaban momentos críticos de riesgo ante los organismo de seguridad del Estado.

El R-83 sería un movimiento político de tendencia revolucionaria gestado en el seno de las FAN, a fin de insurgir contra un sistema político agotado en su gobierno, dependiente en lo económico, injusto y desigual en la aplicación de las normas constitucionales y judiciales, transculturizado en lo ideológico (alienación clectiva) y corrupto en sus prácticas burocráticas de los funcionarios del Estado y de toda la estructura de poder que se había constituido bajo la protección del gobierno.

El R-83 buscaría alianzas coyunturales con las organizaciones populares para ir de manera conjunta y organizada a la ejecución de las operaciones para la toma del poder.

La toma del poder se haría por la vía violenta: una fuerte revuelta popular apoyada por las Fuerzas Armadas. Se iría al golpe de Estado y se impondría un junta militar de gobierno. Se declararía el Estado de emergencia nacional, se suspenderían las garantías y se procedería a suprimir todos los poderes públicos. Los sectores revolucionarios de las fuerzas armadas gobernarían transitoriamente en conjunto con los sectores organizados de la República. Éstos serían seleccionados a través de las asambleas populares que se realizarían en todos los estados de la República. Las asambleas populares reunirían, de manera organizada y sobre la base de un orden normativo previamente elaborado y aprobado por los órganos del gobierno nacional, a todos los individuos, grupos, gremios y estamentos sociales que asumieran los postulados básicos de un sistema político revolucionario: la equitativa distribución de la riqueza, la igualdad de los derechos del hombre, el fomento de la prosperidad del colectivo nacional, la autonomía de los poderes del Estado, la interdependencia mundial, la socialización de la economía con base en los principios de la autogestión, el establecimiento de las consultas a la comunidad mediante las asambleas populares.

Se organizaría a las fuerzas armadas sobre la base de un nuevo concepto de defensa nacional, el cual rescataría la preponderancia de la soberanía nacional y de lo que política y sociológicamente significa el Estado-Nación. Se incentivaría el fomento de la ciencia militar, para que la doctrina de empleo de las FAN se hiciera con base en las realidades de nuestro país y se elevara el nivel de investigación y desarrollo de la institución, a fin de disminuir la

brecha de dependencia tecnológica y científica con el primer mundo.

Se decretaría la reorganización del Estado y de todos sus procesos. Se reforzarían las relaciones con los países del tercer mundo y se asumiría como sustento ideológico del gobierno, los principios bolivarianos de nuestra nacionalidad y las tesis universales de los cambios revolucionarios, fundamentadas en las teorías sociales del bien común.

El Estado asumiría el control de la economía, y se procedería a retomar los proyectos de desarrollo nacional, cuyos objetivos estuvieran dirigidos a la resolución de la problemática social. La principal meta del gobierno sería la de eliminar los niveles de pobreza de la población venezolana.

Se implantaría con supervisión y control del Estado, los tribunales populares a fin de realizar juicios públicos a la corrupción y a quienes hubiesen traicionado a la patria.

Se convocaría a la gran asamblea popular nacional para instaurar una nueva institucionalidad. Se elaboraría una nueva Constitución Nacional, que serviría de base para convertirse en programa de gobierno y se iría a elecciones populares.

La estrategia del plan R-83, tal como se interpretaba en esa época, se organizaba metodológicamente en ocho (8) componentes operativos, los cuales definían sus acciones a lo largo del proceso, desde la conspiración militar hasta el ejercicio del gobierno: (i) conceptualización político-ideológica, (ii) diagnóstico de la situación nacional, (iii) peregrinaje político, (iv) plan de acción militar, (v) relación con las organizaciones políticas revolucionarias, (vi) relaciones internacionales, (vii) proyectos estratégicos y (viii) programa de gobierno.

Se tomó esa denominación de R-83, porque se estimaba que para ese año, pudieran ejecutarse todas las operaciones para la toma del poder. Pero, como la dinámica conspirativa es tan cambiante y las condiciones objetivas y

subjetivas para la revolución no se decretan, evaluando la viabilidad del R-83 y considerando la deserción del Movimiento de muchos de los oficiales pre-captados en los años 1980 y 1981 (principalmente oficiales con el grado superior al nuestro) decidí -ya que me quedé solo en el grupo inicial promotor de R-83- a fines de 1981 convertir al R-83 en ARMA: **Alianza Revolucionaria de Militares Activos**.

No podía cumplirse el plan en 1983, porque la situación política nacional no reunía las condiciones para la revuelta popular. El movimiento de vanguardia no era lo suficientemente contundente para generar una estructura poderosa en la población. El gobierno, cabeza del *statu quo* y orientador de la sociedad nacional, conservaba el control absoluto del poder. Las fuerzas económicas cumplían su rol dentro del sistema capitalista y ejercían su dominio sobre la producción a costa del Estado. La política internacional seguía las pautas que determinaba el centro capitalista del mundo, liderado por los Estados Unidos.

Los EE.UU. habían asumido la doctrina impuesta por Ronald Reagan: "**Lucha contra el terrorismo internacional**" establecida en los documentos de Santa Fe. Estrategia anticomunista a ultranza que ratificaba a los EE.UU., como destinados por la divina Providencia a dirigir al mundo y someter a su voluntad a la América Latina. Culpaban al comunismo de obstruir el avance de la expansión del capitalismo, siempre amenazado por la URSS, Cuba y los movimientos de liberación nacional que operaban en América Latina. Justificaban sus intervenciones en el continente alegando que el Caribe, espacio de tráfico marítimo y centro de refinación de petróleo para ellos, se había transformado en un lago marxista-leninista. Establecieron la necesidad de desarrollar una política exterior integral y global por la libertad, la dignidad y los intereses nacionales que fueran un reflejo del espíritu de los valores fundamentales del sistema capitalista: propiedad, acumulación, consumo, beneficio, eficiencia y productividad, por encima de las realidades del mundo subdesarrollado y marginal de la América Latina.

Como consecuencia de esa doctrina de dominación intensificaron sus ataques en contra de Cuba, invadieron Granada, intervinieron en República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, sin olvidar a los países de América del Sur, espacio abierto para la proyección de su política, a través de las fuerzas militares encubiertas y de la CIA.

La situación mundial y específicamente la continental alejaba toda posibilidad de fraguar movimientos revolucionarios que buscaban imponer un sistema político diferente al que se atribuía los EE.UU. Además, los gobiernos nacionales mantenían su postura sumisa ante el centro dominante, pegados totalmente al esquema capitalista que prevalecía en el mundo.

Por su parte, en este período, el pensamiento revolucionario en las FAN y nuestro movimiento R-83 carecían de militares que prestaran sus servicios en las principales unidades de combate y de mayor poder de fuego. Hay que reconocer la debilidad y la ausencia de fuerza ante el adversario político. Por esa razón, ninguna operación conspirativa por muy bien sustentada que estuviese en lo teórico, resultaría exitosa en la práctica. También en este período la FAV adquirió los F-16F respondiendo a las exigencias del Pentágono por incorporar al sistema de hipótesis de guerra de Venezuela las posibilidades de enfrentarse a Cuba. La hipótesis del Caribe planteaba un conflicto militar en donde la aviación militar venezolana cumpliría un rol de primer orden en operaciones de interdicción logística, interceptación aérea y ataque a fuerzas cubanas en tierra. Las misiones de combate se extenderían a las islas caribeñas que respaldaban a Castro: Granada, Jamaica y Barbados.

La formulación de esta hipótesis y el dispositivo que se montó en esos años, permitió que los Estados Unidos le suministraran a Venezuela los aviones F-16 negados a cualquier país latinoamericano para ese entonces. Un comunicado publicado en *El Nacional* que elaboré con el título de la “*Ideología de los F-16*”, firmado por un miembro civil de ARMA con el seudónimo de Beltrán Calma, apareció el mismo día del arribo de los aviones a Palo Negro, el 17 de noviembre de 1983. Lo hicimos para alertar y dejar constancia de la injerencia y dominio hegemónico de los Estados Unidos sobre Venezuela, como reflejo de su sometimiento en el continente. Publicación que arrojó una respuesta muy enérgica del Presidente de la República, Luis Herrera Campíns, y de la cúpula dirigente de las FAN. A continuación el texto del comunicado:

La Ideología de los F-16

Con la llegada de los F-16, las relaciones de dependencia de Venezuela con respecto a USA se acentuarán, tanto en su factor doctrinario e ideológico, como en el tecnológico y militar.

Como tantas veces se ha dicho, coincidimos en conceptualizar a USA como el centro dominante del sistema capitalista mundial y quien regula los procesos del sistema. Venezuela, como uno de sus componentes, está condicionada a las normas que emanan del centro dominante. A esta relación se le identifica como dependencia. La dependencia engendra su propia ideología: el neocolonialismo, que se manifiesta en la aceptación, admiración e imitación de los elementos provenientes de la cultura de USA. En el caso de los F-16, por ejemplo, la ideología se induce a través del entrenamiento que se imparte al personal de las Fuerzas Armadas que ha acudido a los centros de instrucción de estos aviones. Como consecuencia de la inducción ideológica, nuestros oficiales y suboficiales adoptan los mismos patrones de conducta que prevalecen en la sociedad norteamericana: coincidencia en la visión del mundo y del hombre; de la historia, de los valores, costumbre y símbolos; de los intereses políticos y de los conflictos ideológicos.

Lamentablemente, este proceso de entrenamiento hace que el hombre pierda capacidad crítica con su mundo, convirtiéndolo en un ser pasivo que no toma decisiones propias, sino en función de los intereses ideológicos que le han enseñado a identificar. Así se actúa con quienes van a operar un equipo de armas tan delicado como lo es el F-16.

Los F-16 constituyen un instrumento de poder que ha sido cedido a Venezuela para afirmar su rol en el continente. A USA le interesa mantener el funcionamiento político-social de las naciones dominadas, lo menos conflictivo posible para así perpetuar su hegemonía y acumular conciencias y lealtades ideológicas hacia la conservación del sistema. Por consiguiente, para mantener esa hegemonía, USA, como centro dominante, se ve en la necesidad de ceder algunos instrumentos de poder a aquellos países componentes del sistema que demuestren una identificación plena con los mecanismos de dominación. Instrumentos que deben ser usados, exclusivamente, en función de las necesidades que demandan los procesos del sistema capitalista.

Por eso, tenemos que los F-16 constituyen un instrumento de poder que USA le ha permitido adquirir a Venezuela, al módico precio de 615 millones de dólares más otros 200 millones para la compra del armamento táctico operativo, para que refuerce su papel democrático y su influencia ideológica en la región.

Los F-16 se venden a Venezuela porque es un país incondicional de USA en la lucha anticomunista.

En este sentido la sólida “democracia” venezolana, regentada hoy en día por un gobierno socialcristiano, cuyos principios filosóficos son de orientación anticomunista, ha encontrado estrecha coincidencia con la política exterior de USA.

Los F-16 venezolanos trascienden su misión de defensa nacional; y como instrumento de poder que son, su principal rol es el de respaldar la política exterior de USA en el mantenimiento de su seguridad, que no es otra cosa que neutralizar la creciente influencia “comunista” (todo proceso transformador y reivindicativo del pueblo es catalogado como comunista por el centro dominante) en el Caribe, Centroamérica y el resto de Latinoamérica.

De manera que aquí están los F-16 y llegan en un momento singular que vive esta región del continente. Hoy será la recepción oficial de bienvenida y de presentación a la Nación. La FAV tiene preparado todo un show para lucir con orgullo los aviones de combate más avanzados y poderosos de la actual generación.

Los F-16 operarán desde la base aérea El Libertador, en Maracay. Allí se ha terminado de construir un enclave destinado a la USAF (United States Air Force) para que pueda ejercer el control, operación y resguardo de los sofisticados aviones. Será, pues, la Fuerza Aérea de USA la que impondrá las pautas del empleo de ese sistema de aviones. Al Comando General de la FAV no le queda otro recurso que acatar sus criterios. Eso forma parte de los convenios acordados entre los dos países soberanos.

Ahora Venezuela no tiene por qué sentir envidia alguna de Honduras, ni de los otros países centroamericanos que idolatran a los gringos –seres supremos del universo– porque nosotros también tenemos nuestra “US AIR FORCE BASE” y está allí en la base aérea El Libertador, en Palo Negro, Maracay.

Es auténtico

Beltrán Calma

C.I. 4.713.407

Nota:

Este artículo ha sido financiado por un grupo de profesionales que sienten profunda preocupación por los últimos movimiento militares de las fuerzas norteamericanas en el Caribe. Este nerviosismo se intensifica aún más, sabiendo que los F-16 no están controlados totalmente por mentes venezolanas. Tememos realmente que se nos pueda empujar a realizar o apoyar acciones armadas contra nuestra propia región, utilizando además nuestro propio dinero y defendiendo los conceptos de “libertad y justicia” que ha diseñado para este momento el gobierno norteamericano.

Este artículo fue elaborado para ser publicado en las páginas de opinión, pero, lamentablemente, no tuvo la debida atención.

En el último trimestre de 1979, se estrecharon mucho más las relaciones políticas con Douglas Bravo y el PRV. Se incrementaron las reuniones de evaluación de los militares activos que podrían ser captados para el proyecto. Desde los años 60, Douglas Bravo venía construyendo una red de conexiones dentro de las FAN y en su periferia. Contactos que le facilitaban las vías para involucrarse con los militares no reaccionarios, nacionalistas, sustentadores de los valores patrios, de mente abierta, inquietos y sensibles, que permitieran establecer una comunicación directa para el análisis y la reflexión. De este proceso saldrían quienes estuvieran dispuestos a elaborar la teoría y a instrumentar la acciones para desarrollar la estrategia revolucionaria. Él, había tratado personalmente a algunos. A otros sólo los conocía de nombre. Sabía de su condición por intermedio de terceras personas que formaban parte de manera directa o indirecta de esa red de mancomunidad.

El peregrinaje político abarcó un período de cinco años. Desde fines de 1979 hasta mediados de 1985. Período que permitió vincularme con muchos oficiales y suboficiales de todas las fuerzas y de todos los grados y jerarquías. Unos nombres suministrados por Douglas. Otros, producto de las relaciones personales. Algunos de ellos son mencionados más adelante. Discutí el proyecto R-83 con muchas personas y con casi todos los líderes de las agrupaciones políticas y revolucionarias del país. Además de Douglas Bravo, Pedro Duno, José Vicente Rangel, Teodoro Petkoff, Carmelo Laborit, José Angel Paz Galarraga, Adolfo González Urdaneta, Oswaldo Barreto, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Alberto Tirso Meléndez, Diego Salazar, Manuel Guzmán, Diana Zuloaga, Héctor Mujica, Rigoberto Lanz.

También en este período, conocí a Hugo Chávez por medio de Luis Reyes Reyes. Nos reunimos en La Boyera, en la casa de Manuel y Luisa Corao, que me la facilitaron para atender esta reunión. Le presenté a Hugo Chávez, como potencial germen revolucionario, el proyecto R-83. Luis Reyes ya conocía el plan. Pero a Chávez era la primera vez que lo veía. Douglas me hablaba de un “*José Antonio*”, seudónimo para proteger a un teniente del ejército. Después fue que me enteré que así se refería a Hugo Chávez.

Deduzco, de acuerdo a la respuesta emotiva de Hugo Chávez, que estaba dispuesto a involucrarse en el cambio del sistema político del país. Como cualquier oficial joven de mente rebelde y sensible, mostró coincidencias y simpatías por el plan. Con él quedaron establecidas las vinculaciones, las cuales evolucionarían progresivamente a través del oficial que atendía nuestra organización en el Ejército, Ramón Guillermo Santeliz. Al finalizar la reunión, Luisa Corao estaba tan entusiasmada por prestar su casa para reuniones de esta naturaleza, que la manera de expresar sus sentimientos fue la de abrazar y besar, emocionadamente, a los oficiales que allí nos encontrábamos.

Militares revolucionarios

El proceso de captación de R-83/ARMA se inició con un grupo de oficiales subalternos. Conocidos desde la Escuela de Aviación Militar y en las unidades de la FAV, basados en las sólidas relaciones de amistad se crea el equipo operativo inicial. Francisco Visconti Osorio, Jorge Garrido Martínez, Miguel Crespo Jiménez, Jaime Salcedo Galvis, Alberto González Núñez, Daniel Torrealba Ramos. Posteriormente se incorporan Arnoldo José Cañizales, José Uribe Martínez, José Villarroel Suégart. De alguna manera también lo hizo William Fariñas. Se establecen relaciones de comunicación frecuente con Luis Reyes Reyes. Por supuesto, deben haber otros nombres más que la memoria no me permite recordar. No obstante, lo que si es un hecho cierto es que estos oficiales se convierten a su vez en gestores de sus propios equipos y, sin precisar nombres de los oficiales que ellos captaban, ni fechas exactas de sus gestiones, se va estructurando una red de enlace secreto a nivel de la oficialidad subalterna. La red se teje sobre la base de los elementos teórico prácticos que contiene el proyecto y que es interpretado, asimilado y enriquecido por cada uno de ellos y de las personas que constituían su entorno. Las reuniones de todo el equipo se hacían preferiblemente de noche. La mayoría de las veces en una parcela que tenía Visconti Osorio en las cercanías de Villa de Cura, en el estado Aragua. Sitio que sirvió también para reunirnos con Douglas Bravo y otros personajes vinculados a la vanguardia revolucionaria como Simón Sáez Mérida. Además, establecimos una especie de grupo de estudio con Domingo Alberto Rangel y Pedro Duno. Con ellos nos reunimos en la Facultad de Economía de la UCV. También en un apartamento que nos facilitaba Duno, ubicado en las cercanías de Cumbres de Curumo y en la misma casa de Pedro en Los Palos Grandes.

Simultáneamente, el peregrinaje político me conduce a captar a oficiales del ejército. Uno de los primeros oficiales es Emilio Arévalo Braasch. Coronel quien cumplía funciones en la Escuela Superior del Ejército. Chequeado y evaluado como un oficial de pensamiento progresista, con alguna experiencia anterior en este tipo de actividades, establezco contacto telefónico para hacer una cita. En efecto se da el encuentro y desde ese momento nace una relación bien estrecha entre ambos. La comunicación con Emilio se hace frecuente para analizar la situación y buscar a otros oficiales. Debo precisar que, debido a que narro estos hechos basado en la memoria, no tengo certeza plena si el grupo inicial constituido con los oficiales del ejército también adoptó la denominación de R-83/ARMA. Espero que, para beneficio de la historia, ellos puedan hacer las aclaratorias que caben en este aspecto.

A través de Emilio Arévalo se capta a Ramón Guillermo Santelíz, teniente coronel recién llegado de Brasil. Acababa de realizar un curso de Planificación con el ejército brasileño. Alexis Sánchez, teniente coronel paracaidista, especialista en operaciones especiales y vinculado a las tareas de inteligencia militar. Asimismo, este equipo de oficiales logra captar a otros oficiales superiores localizados en la Escuela Superior y en la Comandancia General del Ejército. Santelíz intenta captar a Fernando Ochoa Antich, a Carlos Santiago Ramírez y a otros oficiales de su promoción. Sin embargo, eso no prosperó y solamente permaneció entre ellos el flujo de las comunicaciones, para mantenerse informados de los hechos que ocurrieran. Los contactos con los oficiales subalternos se darían posteriormente, una vez que avanzara más el plan organizativo.

Las primeras reuniones con los primeros cuatro oficiales del Ejército captados para R-83 las hacíamos en el apartamento de la compañera de Emilio en La California Norte. Este es el período donde se adoptan las normas de seguridad para la conducta conspirativa, se establecen los procedimientos de captación e ingreso y se reúne todo el material para la discusión teórica del proyecto. Se revisa el plan de acción y se instituye el juramento ante el Panteón Nacional como un acto de alto valor espiritual para reforzar la voluntad revolucionaria. Igualmente se acoge una figura de metal, tipo moneda, como el símbolo de la hermandad entre todos los que asumieran al movimiento del cambio revolucionario.

El peregrinaje político se haría más intenso durante todo el año 1980. Douglas me había puesto en contacto permanente con Harold, quien sería el enlace con el PRV. Éste a su vez me designó a Abdelkader para que me ayudara en las tareas rutinarias que tenía que cumplir. Las actividades como alumno diurno del Estado Mayor y nocturno del doctorado copaban casi todo mi tiempo disponible. Pero aún así, tenía la misión de organizar una estructura para llevar adelante un proyecto de cambio revolucionario. La motivación, la espontaneidad y la fuerza de voluntad para desarrollar este proyecto, superaban todas las adversidades que aparecían como obstáculos que impidieran su avance. Mientras más actividades se cumplían, mientras mayor era la exigencia intelectual, mientras más compleja se hacía la distribución equitativa del tiempo, más capacidad productiva se generaba. Esa es una de las facultades innatas en el hombre. Mayor rendimiento efectivo, a mayor exigencia productiva.

Pude hacer uso de ambos cursos, el Estado Mayor y el doctorado, para enriquecer el proyecto político R-83/Arma. El tiempo de trabajo no contaba como una limitación. Se inventaban las horas, pero se cumplía con todo. No dormir, cuando se requería. Sin descanso ni recreación, pero la actividad política, como meta a largo plazo, se satisfacía. Procesaba los elementos teóricos de las aulas para plasmarlos en propuestas concretas en los papeles que diseñaban el plan. Se asimilaba la metodología para diluirla en la práctica que exigía el peregrinaje político. Tanta habilidad adquirí para sintetizar en unas cuantas figuras un concepto fundamental para el proyecto, que inventé la técnica Mega: **Método para graficar acciones**. Técnica que consistía en condensar al máximo los elementos teóricos que necesitaban explicarse, convertir sus partes complejas en partículas simples y proceder, a través de las relaciones que concede la producción intelectual, a captarlos en un conjunto sencillo de figuras geométricas. Figuras que permitían su visualización simple. Sin lo complejo de la realidad, sino lo elemental de la representación que arroja un modelo. De esa manera, fui reuniendo el legajo de gráficos que se convertirían en el plan de acción.

Eran papeles, tipo bond, de diferentes colores, tamaño de un pliego de 90 x 66 cms., que utilizan las imprentas de máquinas planas. Los dibujos de las figuras los hacía con plantillas multiformas, a distintas escalas y empleando cada una de las figuras para un significado específico. Hace 31 años, la tecnología del computador personal no estaba al alcance del desarrollo de Venezuela. Apenas se iniciaba en los centros más avanzados del mundo. Para

mí, la técnica mega, hoy considerada artesanal, representaba un avance significativo. Tuvo su vigencia y su importancia para lo cual fue utilizada. Un par de años después, siendo profesor de los alféreces de la EFOFAC, lo introduje como técnica en una de las materias que enseñaba.

A medida que avanzaba el peregrinaje político se sumaban nuevos gráficos a la explicación del proyecto R-83/Arma. No obstante, para 1982 el voluminoso cuerpo de papeles que logré acumular se perdió. En pleno proceso conspirativo, durante el proceso de investigación y seguimiento que me hacía el DIM y la FAV me vi obligado a deshacerme de todo material que pudiera poner al descubierto el plan. Era vulnerable a un allanamiento sorpresivo de mi residencia.

Manuel Guzmán fue el responsable de sacarlos de mi casa en El Marqués y resguardarlo en un lugar seguro. Pero las limitaciones de recursos y los riesgos que se corrían motivados a los altos niveles de incertidumbre dentro de los cuales operábamos, atentaron contra su protección permanente y duradera en el tiempo. Hoy en día no se sabe de su paradero.

OFICIALES SUPERIORES

Los nombres del contralmirante Haroldo Rodríguez Figueroa fue suministrado por Douglas Bravo. En esa época era Director de la Escuela de Guerra Naval; y también del Cnel (Ej) Ítalo del Valle Alliegro, quien para ese entonces, estaba recién llegado al país procedente de Italia, en donde realizó el curso de Estado Mayor.

A Haroldo Rodríguez lo llamo por teléfono y le solicito una cita con la finalidad de buscar su asesoramiento para una de las asignaturas del curso de Estado Mayor. El día acordado me presento en su despacho. El planteamiento inicial, como excusa introductoria, estaba relacionado con algún elemento de la teoría militar. Eso sirvió de ruptura del momento incipiente de separación jerárquica y de frialdad de la conversación. Seguidamente, basándome en la seguridad plena que este oficial estaba ganado para un proyecto de esta

naturaleza, voy a lo concreto y le presento el legajo de gráficos que explicaba el plan de acción. No pude culminar mi exposición, porque en la mitad de la presentación me percaté de su nerviosismo. Veo que anota algo en un papel y me lo pasa preguntándome si la persona que me había mencionado su nombre era el que allí estaba escrito. En efecto, él escribió Douglas Bravo y le respondí afirmativamente.

En ese momento se levantó de la silla y se dirigió a su escritorio, tomó el teléfono y llamó a alguien. Me quedé paralizado. Pensé que me arrestaría de inmediato. Comencé a doblar mis gráficos, apenas comenzaron a llegar los oficiales que él había llamado. Sin ninguna otra explicación que dar, y viendo que me ignoraba, me acerqué hasta él para despedirme. Entonces me extendió la mano, me contestó la despedida y me dio una tarjeta de presentación personal con los números de teléfonos de su despacho y de su casa. Me dijo que lo llamara después y continuó atendiendo a los oficiales. Nunca más hablé con él. Tampoco nunca supe que le sucedió mientras le presentaba los gráficos. Aunque años después fue miembro del Frente Patriótico a principio de 1990, no coincidí con él en las reuniones periódicas. Nunca más lo vi.

Algo similar me sucedió con Ítalo del Valle Alliegro. Empleando el mismo método para reunirme con los oficiales potencialmente captables, lo llamo para hacerle una consulta académica. Me cita para su casa en La California Sur. Allí asisto con los gráficos debajo de mi brazo y después de las conversaciones preliminares, se los presento. Ítalo sí me dio la oportunidad de explicar todo el plan. Estaba casi seguro que él aceptaría incorporarse al movimiento, además, como uno de sus directores principales. Pero, sin nerviosismo ni alteración alguna, con mucha serenidad me dice que él no iba a participar en nada de eso. Que acaba de llegar de Italia, que ahí está su casa que con mucho sacrificio ha logrado hacerla, que es un oficial institucional y que no se va a involucrar en ninguna conspiración. Con cierto temor y un sentimiento de frustración, no me quedó otra alternativa que volver a doblar mis gráficos y salir con la duda de ser delatado.

Eran los riesgos que se corrían durante este proceso. Podía ir preso en las próximas horas. No había funcionado correctamente la comprobación previa a quien podía presentarle un plan

conspirativo. La incertidumbre, que produce mucha inestabilidad emocional, afecta la confianza y altera la serenidad personal. Pero como pasaron varios días y no sucedía nada que perjudicara el desarrollo de la organización, proseguí con el peregrinaje político. Unos años más tarde, en 1983, en pleno proceso del consejo de investigación a que fui sometido, me encontré con Ítalo en los pasillos y en los ascensores del edificio del Ministerio de la Defensa. Nos cruzábamos los saludos que se estilan entre superior y subalterno, pero más nada. Estoy seguro que él sabía acerca de mi delicada situación. Pero él no hizo ninguna delación.

De cualquier manera, ambos casos, tanto el de Haroldo Rodríguez Figueroa como el de Ítalo del Valle Aliegro, son para mí una muestra de la entereza de los valores fundamentales que sostienen el espíritu de cuerpo de los militares. Algo de lógica y de justicia debió ser apreciada por ellos en los planteamientos que les hice, para ser aceptados tácitamente. Aunque no se involucraron directamente, deduzco que ellos coincidían en muchos de los asuntos que presentaba nuestro proyecto.

CAPTANDO CIVILES

Desde mi regreso de Boston, indistintamente de los cursos que estuviera realizando o de los cargos que ocupara en la FAV, desempeñé la docencia universitaria en la UCV, de manera regular e ininterrumpida. Sólo la suspendí en 1998, cuando la campaña electoral dentro del MVR, la senaduría por Caracas copó todo mi tiempo. En la Escuela de Educación dicté cursos en la mención de Planificación, en el área de la Teoría de la Planificación, a nivel de pregrado. Allí permanecí hasta 1985, porque a partir de 1986 pasé a los cursos de postgrado de la Facultad de Humanidades a dirigir un seminario de Planificación, en la maestría de Educación Superior. En la Escuela de Estudios Políticos ofrecí un seminario electivo por dos semestres seguidos. En la Escuela de Sociología, también por dos semestres consecutivos, desarrollé un seminario que era una innovación para la escuela: Sociología Militar. El seminario fue el resultado de una asignatura muy similar, que enseñé a los alféreces en la EFOFAC por espacio de unos cinco años.

Hoy en día, con la creación del Centro de Estudios e Investigación de la Democracia Directa continúo con esta labor innata a mi condición de luchador social.

En todo este período de vínculos con la docencia, la investigación y el estudio, nunca dejé de lado el peregrinaje político. Mi acción estaba marcada por la meta del proyecto R-83/ARMA. Por eso no vacilé en aceptar una invitación que me hizo Rigoberto Lanz, profesor en la Escuela de Sociología, en donde dictaba el seminario de Sociología Militar. Me invitó a una reunión con un grupo multidisciplinario de análisis político, al que se le conocía como "Macondo". Podría ser una oportunidad para plantear la propuesta ARMA.

El grupo se reunía en la casa de Miguel Enrique Otero, en la quinta “Macondo”, Las reuniones eran en la mañana, con un desayuno muy temprano. Asistían, entre los que recuerdo, Nelson Luis Martínez, director de Últimas Noticias; Oswaldo Barreto, de la Escuela de Educación de la UCV; Nikita Harwich Vallenilla, periodista que adquirió fama en la época de la revista **Resumen**; Régulo Pérez, pintor, caricaturista e intelectual; el diputado por URD Alan Andrade, primera vez que lo veía; Carlos Blanco, a quien conocí unos años antes en el apartamento de Luis Miquilena, cuando Carlos era asistente de José Vicente Rangel y andaba en la corriente de la vanguardia revolucionaria de izquierda; Rigoberto Lanz y Miguel Enrique Otero, a quien estaba conociendo en esa ocasión.

Recuerdo que en esos días recibí una información que se filtró del DIM. La obtuvo uno de nuestros contactos. Señalaba el reporte de inteligencia que en la casa de los Otero se efectuaban reuniones, presuntamente conspirativas, a las cuales asistía un oficial de tendencia socialista, pero que lo tenían todo vigilado y controlado. Cuán errada estaba la fuente del DIM. Eso no era verdad. Las reuniones se hacían para intercambiar ideas acerca de la situación nacional. En todo caso, sólo asistí tres veces y eran más de compartir socialmente que del intercambio político que se buscaba.

Sin embargo, al enterarme del informe se lo comuniqué a Carlos Blanco y éste a Miguel Enrique, quien sugirió vernos de inmediato en su casa. Con el documento en mano, Miguel y Carlos consideraron que la situación era delicada, por lo tanto decidieron no continuar más con las reuniones de “Macondo”. Al menos a mí no me volvieron a invitar más. El DIM espantó al grupo de análisis político que comenzaba a formarse.

El internacionalismo

Toda esta actividad de peregrinaje político que se venía gestando durante los primeros años de la década de los 80, me condujo a acercarme a Cuba, Irak y Libia. Países con gobiernos revolucionarios que luchaban por lograr para su pueblo otros niveles de vida, más equitativos ante la justicia, el derecho, las relaciones sociales y el modo de producción. Buscaban instaurar en sus países un orden político de mayor autonomía que redundara en la soberanía nacional y en la autodeterminación de sus procesos internos. Países que asumían una posición de vanguardia ante los cambios políticos en el mundo, y una actitud irreductiblemente nacionalista ante las imposiciones hegemónicas de los centros de poder mundial, representados por los Estados Unidos. Por ser coincidentes en estos postulados generales que sostenía nuestra organización, buscamos establecer vínculos políticos con ellos. Sus experiencias podían nutrirnos como enseñanzas que se aplicarían tanto en el proceso de la búsqueda del poder, como luego en el desarrollo del gobierno.

Con Cuba se iniciaron los contactos en 1980 en México. Continuaron en Londres un año más tarde, siguieron en Barbados y, seis meses después, viajé a La Habana. Con Irak fue un poco más rápido. Con ellos se estableció contacto desde 1979 y, al año siguiente, se realizó la visita a Bagdad. A Trípoli fui en dos oportunidades, agosto de 1983 y diciembre de 1984.

Bagdad

Los contactos con los funcionarios de Irak en Venezuela se hicieron a través de Douglas Bravo y la gente del PRV. La visita a Bagdad, prevista para agosto de 1980, contemplaba reuniones con autoridades del Estado y del partido Baath, organización política de gobierno y base de la revolución iraquí. Además, se programó una conferencia que tenía que dictar sobre la situación política y militar de América Latina al alto mando militar de las Fuerzas Armadas de Irak.

A Bagdad llegué procedente de Madrid, conectando con Ginebra en compañía de Alberto Tirso Meléndez, miembro del PRV, a quien conocí a través de Douglas Bravo. Con Tirso hice muy buena amistad desde ese año hasta la época actual. Fue él quien me presentó a Alberto Garrido, a principios de 1998 en plena etapa de mi vigencia como miembro del CTN del MVR. Garrido publicaría, un año y medio después, *“Guerrillas y conspiración militar en Venezuela”*, que reúne tres entrevistas, las cuales pueden ser tomadas como muestras significativas de una realidad ignorada todavía por la historia política.

Al llegar a la capital de Irak, me alojaron en una casa que recibe a invitados especiales. Dos pisos, muchos salones amoblados con poltronas tapizadas con tela de múltiples colores y figuras variadas. Alfombras, en todos los espacios, de ese estilo que conocemos como persa. Afuera en el jardín una gran mesa servida con dátiles de todas las especies y jarras con té. Al día siguiente lo primero que hice fue proveerme de las reglas, lápices y papel que necesitaba para elaborar de manera sintetizada el proyecto político de ARMA. Así me encontré en esa mañana en uno de los mercados de la capital de Irak, para comprar todo lo que requería, mezclado con el pueblo, hombres y mujeres vestidos con sus túnicas y batas largas, las mujeres con el rostro semidescubierto, y caminando por las calles acompañado de un par de sujetos de la seguridad del Estado. Observé un mercado abastecido abundantemente y con muchos productos del mundo occidental. Cantidad de compradores hablando casi a gritos para

hacerse escuchar dentro de ese bullicio, muy similar a los que presenciábamos en cualquiera de nuestros mercados de Caracas. Adquirí un equipo completo de diseño gráfico, marca alemana, que me permitió en el resto de ese primer día, trabajar intensamente para tener listo todo el material que contenía la exposición de sustento al análisis político.

Las reuniones se realizaron en los dos días siguientes. Primero con un grupo del partido de gobierno, quienes se encargaban de las relaciones exteriores. Fueron intercambios políticos. Analizamos la situación política mundial y la de nuestros países. Hicimos una proyección de las implicaciones que arrojaría una revolución en Venezuela, liderada por las fuerzas armadas. A ellos le satisfizo la exposición y se mostraron interesados en contribuir con este proceso. Consideraban que sí era posible ejecutar con éxito un cambio revolucionario en un país como Venezuela. Que había que luchar por darle viabilidad al proyecto, pues como país petrolero, los EE.UU., se opondrían. Pero, si contaba con el apoyo del pueblo y se hacía legítimo, no lo podrían detener. Se acordaron continuar las conversaciones en el corto plazo y mantener los contactos políticos.

La otra reunión se hizo con un grupo de militares activos. Una conferencia sobre la situación militar en la América Latina y sus relaciones con los Estados Unidos. Estaban presentes no menos de treinta oficiales generales y superiores de las fuerzas armadas de Irak. Por más de dos horas estuvimos reunidos intercambiando opiniones y aclarando situaciones de ambas partes. Esos mismos oficiales, sin nosotros saberlo, eran los que estaban preparando el plan militar de la guerra contra Irán. Conflicto que estallaría unos diez días después de mi salida de Bagdad. La noche que tomaba el avión que me llevaría de regreso a Madrid vía París, aterrizaron en el aeropuerto de Bagdad varias escuadrillas de aviones Mirage. Supuestamente, ninguno de los funcionarios que me acompañaban sabía las razones de esta fuerza militar en el aeropuerto. Probablemente, tampoco conocían los secretos del plan que estaba por iniciarse a unos pocos días de esa noche de despedida. La guerra con Irán alteró toda la relación que, tan exitosamente, se había establecido con esta visita.

De Madrid volé a México, para tener la primera reunión con los funcionarios de la embajada cubana. Contacto inicial que produjo uno próximo, con mayores elementos a discutir al año siguiente en Londres.

Acontecimientos del peregrinaje

De México, regresé a Caracas a fines de agosto de 1980, a continuar con el Curso de Estado Mayor. Curso que finalizó en diciembre de ese año. Al acto de clausura asistió el Presidente Luis Herrera Campíns en su condición de Comandante en Jefe de las FAN. El Presidente nos entregó el diploma de graduación como Oficial de Estado Mayor.

Trípoli

Al terminar el juicio en los tribunales militares, que cuatro meses atrás ordenó abrir el Consejo de Investigación por presunta conspiración marxista-leninista dentro de las FAN, partí rumbo a Europa a cumplir con unos de los eventos más importantes para la consolidación de ARMA. El Consejo de Investigación no pudo comprobar la gestación de ese plan conspirativo. En marzo se inició el juicio en el Tribunal Segundo Militar. En julio, después de cumplir todo el proceso judicial el Consejo de Guerra confirmó el sobreseimiento de la causa, decidido en mayo por el Tribunal Militar. No había pruebas de haber incitado a una revolución dentro de la institución. Esa decisión era determinante para cumplir con el viaje programado a Libia. Si el juicio hubiera seguido, el viaje no se hubiera podido realizar. La reunión con el coronel Muammar Gadaffi se estaba preparando desde hacía más de un año.

Al publicarse el fallo, quedé disponible para salir rumbo a Londres, el 1 de Agosto. Al segundo día seguiría rumbo a Atenas y de allí a Trípoli, acompañados discretamente por los funcionarios libios que desde Venezuela mantenían contacto conmigo.

Al llegar a la capital de Libia, quedé en manos de la sección de seguridad del Estado. Me hospedaron en el Hotel Internacional que está frente a la playa. Esperé dos días más para poder ver al líder de la revolución. Una mañana, casi al mediodía se presentaron tres vehículos BMW, con varios funcionarios. Todos vestidos de traje, lentes oscuros y armamento corto. El contacto en Venezuela estaba al frente de esa delegación. Se me acercó y me indicó que el Coronel me esperaba en una hora, que me cambiara de ropa, para salir de inmediato. Me dijo que el líder había cancelado otras citas para recibirme. Subí a mi habitación. Me vestí con un traje blanco y camisa azul. Lo hice rápido y emocionado por la trascendencia que significaba

este acto, tanto para mí por la importancia que se le daba a mi visita, como para la conspiración militar, ya que se le imprimía vitalidad y dinamismo al proceso revolucionario que se estaba gestando.

Salí del hotel acompañado de los funcionarios y escoltas del comando personal del Líder. Partimos rumbo al búnker de Muammar Gadaffi. Iba en camino a consolidar una relación internacional con un Jefe de Estado. Nada menos que con uno de los pocos hombres que se había atrevido a desafiar al poder de los Estados Unidos. En el automóvil iba repasando los puntos de mi esquema de presentación.

El búnker del coronel estaba fuertemente custodiado por su guardia personal. Pude ver cuatro baterías antiaéreas y dos tanques de guerra a la entrada. Varias garitas con soldados en traje de campaña y una gran alcabala que permitía la entrada solamente a los vehículos oficiales. Subimos al primer piso y me sentaron en la antesala de su despacho. Especie de oficina muy modesta con dos poltronas, para los visitantes y un pequeño escritorio con un teléfono para el ayudante de guardia. Todo alfombrado y con adornos de artesanía. Esperé unos quince minutos. Mi acompañante, el contacto en Venezuela, estuvo conmigo. Él mismo me avisó que podía seguir y me presentó a la persona que se encargaría de conducirme hasta el Coronel, ahora por un pasillo largo que finalizaba en su oficina. Al abrirse la puerta estaba el personaje. Alto, vestido con ropa beduina de color marrón claro, de piel trigueña, con una media sonrisa que dejaba entrever sus blancos dientes. Me extendió su mano, al momento que el traductor hacía la presentación en tono militar. Al estrecharla y mirarlo más de cerca percibí su carisma y el magnetismo de su fuerte personalidad. Eso es consecuencia del poder. El poder envuelve al hombre que lo posee en una especie de luz que le permite irradiar mando, fuerza, seguridad y voluntad. Eso hace el poder. Fuerza que seduce para bien o para mal, pero que no pasa en forma desapercibida por quien lo ostenta, ni tampoco por quienes lo rodean.

Comienza la reunión manifestando su complacencia por lo valiente que había sido en viajar en forma clandestina desde un país latinoamericano, en mi condición de oficial activo de las Fuerzas Armadas. A partir de allí, todo giró en torno al método a seguir para el éxito de la conspiración militar. Sacó de su escritorio un cuaderno, un modesto cuaderno de rayas, y

comenzó a dibujar, en forma dispersa, la explicación de cómo él hizo la revolución en Libia. Sin derramar ni un agota de sangre, lograron dar un golpe militar con los jóvenes oficiales que venían siendo captados por él y su grupo. Tumban al gobierno monárquico, absolutista y corrupto del Rey Idris, (1890-1983), y jefe de la secta de los sanusi. Asumen el gobierno en 1969. Momento que marca el inicio de la implantación de su plan político fundado en la tercera teoría universal. Tesis que se recoge en el **Libro Verde**, del cual es su autor.

Intercambiamos ideas y hubo muchas sugerencias de su parte. La reunión se prolongó por una hora y quince minutos. Al final, recomienda a uno de sus ayudantes, que le dé instrucciones a mi contacto para satisfacer los asuntos que, desde el punto de vista operativo, nosotros necesitábamos de su apoyo.

La Habana

De nuevo, otra salida al exterior. Ahora era Cuba. El tiempo de vuelo desde Maiquetía a La Habana es de dos horas y treinta minutos. Sin embargo, este viaje por las extremas medidas de seguridad consumió tres días. Como los anteriores, el punto de partida era Londres. Motivo que justificaba el permiso concedido por mi comando. De Londres a Frankfurt para hacer conexión con Praga, antigua Checoslovaquia, hoy República Checa. En Praga, los funcionarios cubanos que me recibieron gestionaron ante las autoridades de la aduana aérea una certificación de ingreso especial, para evitar que se me sellara el pasaporte.

El avión aterrizó en el aeropuerto internacional de Praga en horas del mediodía, pero el vuelo a La Habana, vía Toronto, Canadá, saldría casi a la medianoche. Diez horas para recorrer la ciudad, suministrarme un pasaporte de nacionalidad cubana y recibir instrucciones de la conducta a asumir durante el vuelo. Viajaría como cubano, por lo que no debería hablar para no generar sospecha por mi acento venezolano.

En Toronto aguardamos en el aeropuerto una hora y, al fin, aterrizamos en La Habana cerca de las seis de la mañana, al tercer día del inicio del viaje en Maiquetía.

Las reuniones con los miembros del partido comunista cubano, del departamento América y algunos funcionarios del gobierno se realizaron en una casa de playa a unos treinta kilómetros de La Habana. Sitio de seguridad que para mí fue una reclusión de 72 horas, ya que no se me permitió salir. Solamente en tres oportunidades. La primera, para cumplir una visita a la Base Aérea de San José de los Baños; la segunda, para visitar la Isla de la Juventud, proyecto educativo de carácter internacionalista y, la tercera, para tomar el avión de regreso a Venezuela, vía Praga, pero haciendo escala en Madrid.

De esas reuniones quedó establecido un primer acto de apoyo internacional de ARMA: suministrar información militar acerca del despliegue operativo de las fuerzas militares de EE.UU., en el teatro de operaciones en El Salvador. Hecho que se cumplió en Caracas, unos tres meses después, cuando logramos reunirnos con un comandante del FMLN. La información pudimos suministrarla, ya que uno de los oficiales pertenecientes a ARMA se encontraba destacado en ese país, cumpliendo tareas de apoyo al ejército salvadoreño.

También se acordó una segunda visita a La Habana por parte de otros oficiales activos de ARMA. Visita que se cumplió al año siguiente. Fueron dos oficiales. Uno de ellos era el mayor Francisco Visconti Osorio y otro el capitán Gustavo Romero Castillo..

Segunda visita a Libia

En diciembre de 1984 volví a Trípoli. En esa ocasión, me acompañaron dos oficiales. Los mayores Miguel Crespo Jiménez, quien murió en un accidente de tránsito en 1992 y Jaime Salcedo Galvis, hoy en día coronel retirado. Como siempre en forma clandestina y saliendo

desde Londres. Fue en pleno invierno europeo. Cumplimos una visita de corte militar. Recorrimos todas las instalaciones militares que pudimos visitar en tres días. Una base aérea, la escuela de instrucción militar para mujeres, la escuela de blindados, un centro de reclutamiento y el Instituto para el estudio del **Libro Verde**. Unidades militares que nos sirvieron de muestra para conocer los niveles de modernización con que contaban las fuerzas armadas libias. Así como, la integración de sus miembros, detectado a través del espíritu de cuerpo que produce la confraternidad y el cambio estructural, tanto en las fuerzas armadas como en el orden religioso, al incorporar a la mujer a los batallones de combate. Mujeres que dejaron sus túnicas y velos que cubrían sus rostros, para tomar el uniforme, la voz de mando y el fusil.

Los libios trataron de mantener los contactos políticos con ARMA, pero en abril de 1985 ocurrió el bombardeo de los Estados Unidos a Trípoli y eso alteró totalmente nuestras relaciones. Un año después, en marzo de 1986, solicitaba mi retiro de las Fuerzas Armadas. Las contradicciones de subsistencia en la Fuerza Aérea se hacían cada vez más insostenibles, al punto que era imposible continuar aislado, sólo y limitado en mis posibilidades de accionar políticamente. Este hecho y el conflicto con EE.UU., terminaron por acabar el vínculo que habíamos establecido con Libia en forma clandestina desde hacía cuatro años.

De las visitas internacionales nos quedó la experiencia de los procesos en esos países. No se avanzó más debido a la situación política imperante en Venezuela en esos momentos, determinada por el control de las fuerzas del **statu quo**, que no hacían posible que irrumpieran las condiciones revolucionarias. Además, la presencia de la "Doctrina Reagan" hacia el continente que controlaban a los gobiernos y reforzaban las relaciones de dependencia con los Estados Unidos.

Sin embargo, nos quedó el aporte de sus experiencias y su modo de hacer los cambios, los cuales contribuyeron en darle consistencia ideológica al proceso. Éste no se detendría y su proyección apuntaba hacia otros momentos del futuro cercano. Proceso que ya no daría marcha atrás. Su evolución continuaría.

RAMON GUILLERMO SANTELIZ:

Santeliz: El 4F de 1992 fue la oportunidad histórica para iniciar la transformación de Venezuela

El General Santeliz es un hombre que piensa... y repiensa en torno a las acciones que acomete... Seguidor de pensadores como Sun Tzu y Maquiavelo (especialmente), asegura que estuvo dando tiempo para que el grupo insurrecto reaccionara, con el propósito de lograr un cambio trascendente del escenario.

Marbelys Mavárez Laguna

El Gral. Ramón Santeliz fue el responsable de conversar, o mejor aún, de persuadir a Hugo Chávez con el fin de que depusiera las armas, lo cual no implicaba rendición, sino una modificación de actitud. En ningún caso, asevera, se trató de rendición. En sus acciones, incesantes por cierto, el referido General no desmayó en su convicción. El propósito, tal como lo relata, consistía en ganar tiempo para una reacción con mayor fuerza de los insurrectos... Pero mientras el tiempo transcurría, hubo una serie de variables que conspiraron contra el logro exitoso de la misión: Un objetivo móvil e impredecible. Debíó ser cercado Carlos Andrés Pérez, quien recién llegaba al país, procedente de Davos. Ya manejaba la información. No obstante, cuando le informaron sobre la situación, no creía que eso le sucediera a una persona engréida como él.

4F: Oportunidad histórica

Santeliz, había dicho al ministro de la Defensa, Fernando Ochoa Antich, que el golpe de Estado del 4 de Febrero de 1992 era una oportunidad histórica que habían esperado desde hacía treinta años para reivindicar asuntos históricos, sociales, políticos y económicos: "esta es una

oportunidad histórica que se acaba de presentar y había que forjarla”, dijo. La respuesta de Ochoa Antich no se hizo esperar: “¡No soy traidor y no me presto para esta jugada, creo en el sistema democrático actual, creo en la amistad con el Presidente Carlos Andrés Pérez, son nexos de familia desde muy atrás!”.

Santeliz, quien dudaba de las posiciones que adoptaba el Ministro de la Defensa, siguió a Ochoa después de algunas circunstancias y ciertos hechos, hasta el Palacio de Miraflores. Ochoa pidió al General que buscara al Jefe de la insurrección: “¡tú eres amigo del grupo insurrecto. Habla con ellos!”. Realmente Santeliz le había dado clases a una cantidad de oficiales que intervinieron en la rebelión. Y aunque medió en forma insistente, Chávez Frías respondía pero no tomaba la decisión final.

En uno de sus tantos intentos persuasivos, Santeliz dijo a Chávez: “Chávez ha habido muertos, el presidente ha hablado dos veces por televisión, algún personal que debía salir no lo hizo, si continuas en la actitud... Debes accionar rápidamente”. A este escenario, nada optimista en un contexto insurreccional, añadió: “al Jefe de Comunicaciones, no lo dejaron salir de Fuerte Tiuna”.

De las fallas tácticas

El Gral. Santeliz, quien reconoce que en su vida ha recibido el seudónimo de “intemperante” por tratarse de un hombre que piensa y repiensa una acción antes de acometerla. Pero una vez decidido, lo ejecuta rápidamente sin mucho mediar, previendo, como buen planificador (por cierto, su especialidad en el postgrado) los impactos, alcances, desenlaces, riesgos, escenarios, tendencias, factibilidad y viabilidad de las acciones, así como un largo etcétera. Considera que un error cometido por el grupo que participó en la Rebelión del 4F fue que Chávez debió tener comprometido al Teniente Coronel Fuenmayor, quien era cuñado de Arias Cárdenas. O al menos, prever neutralizarlo de alguna forma en Miraflores.

Cuando Santeliz estuvo de regreso a Miraflores, sin lograr el cometido solicitado, el Ministro de la Defensa General Ocho Antich, le preguntó: “¿qué podemos hacer para ayudar a Chávez? ¿le damos un avión?” Santeliz, cual estratega asiduo lector de Maquiavelo, le respondió: “con Chávez tenemos que seguir hablando”. El entrevistado asegura haber insistido ante su Jefe, el ministro de la Defensa, esbozando el argumento según el cual, sacarlo en avión, no era factible, pues estaba convencido de que Chávez prefería inmolarsse.

Cuando realiza un balance, basado en las teorías o principios de la guerra, Santeliz se encuentra con el siguiente escenario: ·sobre el principio SORPRESA alcanzaron los 100 puntos

en evaluación. En cuanto a ECONOMÍA DE FUERZAS también obtuvieron 100 puntos; pero con respecto al OBJETIVO tuvieron baja puntuación (debido a que se debía definir con precisión el Objetivo General). El Museo Histórico Militar, lugar desde el cual Chávez comandó la operación, quedaba muy lejano del objetivo. También estaba muy intrincado... Y no habían muchas unidades disponibles...”

En la historia sobre Napoleón, añade, Napoleón estaba en la primera línea dando ejemplo de la voluntad de lucha en la acción. Acota que en aquel tiempo la lucha era cuerpo a cuerpo, lo cual no sucedió en este caso porque había transporte blindado en la operación.

-¿Cuál era el objetivo que usted perseguía?

-Yo estaba dando tiempo para que Chávez tomara la acción más apropiada y así precisar mejor los hechos. Por otro lado, Carlos Andrés Pérez le decía a Ochoa Antich que debía someter “a sangre y fuego” a los alzados y que por ningún motivo había negociación, lo cual Ochoa utilizaba para persuadir a Chávez cuando tuvieron la oportunidad de hablar... “Yo le decía a Ochoa: ¡No debemos hacer eso, nosotros somos estudiados, y ellos no son enemigos, no debemos usar la misma táctica que se usó en la Alcantarilla de Puerto Cabello cuando El Porteñazo de 1962”.

En el momento en el cual Chávez Frías llamó a las 6am a Miraflores, es atendido por el Teniente Coronel Fuenmayor, quien habló con él... Luego, Chávez se percató de que en realidad la insurrección no cumplía con los objetivos trazados... Y Santeliz insistía en buscar a Chávez porque ya había subido al Museo Histórico una primera vez a las cuatro y treinta de la mañana para hablar con Chávez, para conocer sus acciones y órdenes, así como para plantearse la situación del momento. Nuevamente el Gral. coincidió con Chávez Frías en el Museo Militar, y le preguntó: “¿qué vas a hacer Chávez? Yo quiero que sepas que aquí no hay una rendición, aquí hay una deposición de armas, aquí todos somos colegas y amigos...” Santeliz esperaba un cambio de situación. Mientras, sugería al Comandante que diera un mensaje de despedida a sus soldados y oficiales, pues la idea era ganar tiempo para ver cómo evolucionaban los acontecimientos. Sin embargo, en lugar de favorecer la acción, éstos se agravaban en contra del movimiento cívico militar MBR200.

Es así como Chávez se dirigió a los oficiales y a la tropa que había estado comandando luego Santeliz. También le sugirió dirigirse hacia los lugares donde había personal militar que lo había acompañado en la Rebelión con el fin de que hablara con ellos. Así fue... El General seguía apostando a ganar tiempo para un posible cambio de escenario. También manejaba la

información según la cual un movimiento de apoyo civil contribuiría a la acción, hecho que no aconteció.

Chávez, ¿para dónde te llevo?

Santeliz preguntó a Chávez a dónde quería que lo llevara: ¿a Barinas?, ¿a Maracay?, ¿a una embajada?, ¿al Ministerio de Defensa?, ¿al Ejército? Chávez no dudó en responder: - Lléveme al Ministerio de la Defensa con usted, que así estoy más seguro. Así se hizo. Lo montó en el propio vehículo del General, conducido por el ingeniero Fernán Altuve, quien estuvo presente y dio recomendaciones sobre la acción que se vivía.

Santeliz recuerda el momento en que pasaron frente a los Monolitos vía a los Próceres en Fuerte Tiuna y cuando le dijo a Fernán Altuve que se parara frente a El Libertador y le comentó: “Los próceres se sienten satisfechos de la acción que tú acabas de realizar, Chávez”. Y antes de llegar al Ministerio de la Defensa, el compañero circunstancial de Chávez volvió a pasarlo frente a Simón Bolívar. Se pararon frente a él en expresión de respeto y admiración.

Al llegar al Ministerio de la Defensa le iban a quitar el armamento a Chávez. Santeliz le dijo al Coronel Diego Moreno, quien quería desarmar al Comandante de la Rebelión: “Este Oficial viene conmigo”. Lo dejaron tranquilo. Con este hecho, el General, asiduo lector de justicieros y filósofos, quería dar confianza a Chávez. También le dijo: “todo lo que tengas como notas o documentos, contactos o elementos de prueba dales su destino apropiado, recuerda que te van a someter a Juicio Militar y hasta te construirán elementos de prueba. Te van a juzgar. Y solamente saldrás con un sobreseimiento”...

Subieron al quinto piso. Estaba el Contralmirante Daniels sin el distintivo de grado para que no lo reconocieran. En ese momento Chávez se le cuadró a Santeliz, al tiempo que le expresaba: “le entrego mi armamento, pistola, granada”. El General comentó a Daniels: “este comandante sigue conmigo a mis órdenes y protección”.

Chávez y su intervención por TV

No dudó en llevarlo a su habitación, lugar en el que lo exhortó: “ahora tenemos que divulgar esto”. Chávez se hizo la higiene personal y fueron nuevamente al piso quinto. Allí le manifestó al Vicealmirante Daniels que si no presentaban a Chávez por televisión habría muchos muertos. A Chávez se le presentó un dilema: ¿cómo decirle a su tropa y a sus oficiales que se

rindieran cuando ellos tenían por consigna Patria o Muerte? Finalmente Santeliz persuade al Comandante Chávez para que hablara por TV. Tendría, tal como lo asevera Santeliz, sólo 15 segundos, al tiempo que le expresaba que la historia iba a cambiar y que el tiempo se lo diría...El Comandante estaba destruido moralmente, pues los objetivos no habían sido alcanzados. Santeliz le recomendó que hiciera una síntesis de lo hablado cuando se despidió de la tropa en el Museo Histórico con motivo a deponer sus armas.

El General expresó a Daniels que Chávez hablaría por TV. El Contralmirante asintió. Mientras tanto, el mundo se le desplomaba a Carlos Andrés Pérez, quien había dominado la situación en el llamado *Caracazo* de 1989 a punta de fusil contra la población civil.

La salida que darían a los insurrectos

Carlos Andrés Pérez, en su gestión de Gobierno, se rodeó de militares cuyo perfil, a decir de quienes conocen de esta materia, no era el más apropiado. Santeliz evoca a ciertos oficiales, designados por CAP en el área de inteligencia. "CAP se rodeó, en el mundo militar, con gente que no tenía formación trascendental, carentes de consistencia..."

Posteriormente fueron a comer Chávez, Daniels, Ochoa Antich, Rodríguez Citraro (Contralor General de la Fuerza Armada), Santeliz con el propósito de intercambiar ideas. Aunque Ochoa estaba en el grupo, no dijo nada, sólo atinó a preguntarle a Chávez: "¿Cómo se te ocurrió eso?, ¿quiénes? ¿por qué?... El Comandante no le respondió.

Como parte de la sobremesa, Santeliz le dijo a Ochoa Antich: ¡Fernando (Ochoa) debo seguir con Chávez, quien no quería hablar. En medio de la desmoralización del Comandante, el General salió al paso para indicarle: "aquí hay una derrota militar, pero también hay una victoria política". Y como el General era responsable de él hasta entregarlo, lo puso en manos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) como a las 6:00 p.m. del 04 de Febrero 92 "Le dije al General José de la Cruz Pineda: "te entrego al Comandante Hugo Chávez Frías sano y salvo, así que vean a ver... Yo tenía ascendiente sobre esos oficiales. Luego me fui al Ministerio de la Defensa, donde recapitulamos el asunto"

Al pasar los días el Gral. Santeliz confiesa que le llevaba listas al General Ochoa para solicitar el sobreseimiento de muchos oficiales. Esa era la salida, y le recordaba que les hiciera Consejo de Investigación. Con respecto a los 5 Tenientes Coroneles la fórmula planteada era llevarlos al Presidente para que les diera el sobreseimiento de Ley, y así se recomponía la situación castrense.

La ventaja de Chávez

El General entrevistado asegura con vehemencia que Chávez hizo lo que a ninguno se le habría ocurrido por lucir descabellado. Eso fue crucial en la victoria política de Chávez. “El detalle de nosotros, los Generales, es que buscábamos élites. Allí no entraba todo el mundo. En cambio Chávez ejerció liderazgo e incluyó a muy buenos oficiales en el movimiento, motivándolos y conminándolos a inmolarsse en beneficio de la patria y el pueblo... Chávez conformó células con oficiales de diferentes grados”.

Santeliz se identificó con la forma en que Chávez condujo el alzamiento militar, en virtud de que contó con una masa importante de adeptos. Recuerda que en el año 1991, el 17 de diciembre, esperaban un movimiento para conmemorar la muerte de El Libertador. No pasó nada.

¿Y qué pasó en enero de 1992?

El General Santeliz señala que es la primera vez que ofrece una entrevista de esta naturaleza: cruda y profunda. Por ello agrega que en el año 1992 Fernando Ochoa Antich se reunió con oficiales de la Academia Militar de Venezuela. El lenguaje utilizado fue el que sigue: ¡Compañeros!... Interrumpe para advertir que se trata de una palabra inusual en el mundo militar y que, por tanto, podían contar con él, que le podían tener confianza en cualquier escenario. Luego en la entrada del edificio del Ministerio de la Defensa, después de la reunión, Santeliz sale al paso para indicar que este tipo de lenguaje no es el apropiado en una conferencia militar para Oficiales Subalternos. Era el lenguaje propio de un político falso y demagógico.

Lo cierto es que lo dicho con antelación, nos habla claramente de que el Gobierno tenía información de lo que estaba ocurriendo en las Fuerzas Armadas del país desde el mes de Enero de ese año. Desde luego, también conocían del descontento de la oficialidad, porque se les hizo saber las necesidades del apresto militar y de los requerimientos socioeconómicos de los integrantes de las Fuerzas Armadas, así como la corrupción del alto gobierno y la influencia de mujeres en el mundo militar sin poseer consistencia de status de esa naturaleza.

LA CONJUNCION CIVICO-MILITAR "27F-4F-27N"

LA INSURRECCION CIVIL DEL 27 DE FEBRERO DE 1989 (27F)

Roland Denis:

La Insurreccion Civil del 27F

El 27 de Febrero de 1989 no ha terminado

Por: Roland Denis

Finalizando el año 2010 murió Carlos Andrés Pérez, el último de los genocidas que ha pasado por la presidencia de la República. Con su tranquila despedida en las tierras gringas de Miami, pareciera también que despedimos una historia lúgubre de corrupción, cinismo, entrega del país, represión. No estoy tan seguro que este final de la vida del personaje lo sea realmente en su significado histórico. Pero en todo caso muchos lo sintieron de esa manera, lanzando cualquier cantidad de insultos postmortem a quien terminó convirtiéndose en el símbolo de una época por demás de oscura, rechazando incluso las declaraciones de respeto formal por el exmandatario muerto por parte del gobierno (imposibilitado además de extremos reclamos, una vergüenza oculta a lo mejor, por tratarse de un gobierno por donde todavía se pasean algunos oficiales militares que fueron parte ejecutiva del genocidio del 28 Febrero y 1 de marzo de 1989).

La historia se dividió en dos

Recordando el papel de este señor en los años sesenta como ministro del interior de Betancourt y su consigna "dispara y averigua después", la derecha intentaba un cauteloso rescate de la memoria del personaje y sus compromisos "democráticos y nacionales" sin mucho éxito. En todo caso, murió quien se encargó de partir nuestra historia en dos, desde las cimas del poder y la fuerza asesina que manejaba, antes y después del 27F. El problema para muchos de nosotros, más que los insultos tardíos, es si esa historia resquebrajada, de verdad ha concluido.

Efectivamente, hace 21 años se produjo en Venezuela un movimiento espontáneo de revuelta que cambió la historia. Bastó la aplicación concreta de un conjunto de medidas de liberación de

precios (transporte, gasolina, alimentos) que se ajustaban a todo un paquete económico neoliberal anunciado por el monárquico y supervotado presidente CAP días antes, para que estallara una revuelta que durante tres días envolvió el quehacer de casi todos los barrios de Caracas, extendiéndose en sus finales hacia el interior del país... Todo terminó en una masacre bárbara con el saldo de miles de muertos dejados en las calles, hospitales y apartamentos por donde penetraban miles y miles de balas de fusil.

El 27F y su inacabada construcción

Es la historia sabida pero incontable en el todo de sus detalles, pues cada quien, presente en aquellos hechos y sobreviviente de los mismos, podría contarla desde ángulos tan distintos que hace imposible el relato unificado. Quien esto suscribe podría decir, como uno de los millones de cuerpos que participaron en tales hechos, que como toda gran revuelta donde se decide entrar, luego la revuelta misma al final se hace dueña de lo que hacemos. Ella construye su lógica, en este caso una lógica que giraba sobre la acción coordinada de grupos que unos enfrentaban, las fuerzas represivas, mientras otros iban directamente por los bienes acaparados en los supermercados y sitios de venta de todo aquello cuanto se necesita y por lo general no se tiene; es el principio de la revuelta del pobre: vamos por lo que necesitamos para vivir y enfrentamos a los que nos quieren matar.

La fuerza de los hechos desborda por completo cualquier montaje represivo, se politiza cada vez más el movimiento de masas, aparecen volantes y se vociferan consignas revolucionarias, hasta que comienza el genocidio ya con las fuerzas militares del momento como protagonistas principales del mismo. Son más de 24 horas de matanzas y enfrentamientos que repliegan las fuerzas populares hacia las alturas de los barrios caraqueños. Se dan largas confrontaciones tiro a tiro hasta que regresa el silencio. En este caso del sepulcro y la tristeza. Una semana más de ocupación militar de la ciudad y represión selectiva con centenares de detenidos, desaparecidos, torturados y pare de contar. De gran amado por los recuerdos populistas que inspiraba, CAP pasó a convertirse en el presidente más odiado.

La dirección del 27F como verdadero hecho político

Este es un punto básico a recordar del 27 de Febrero: no estamos sólo ante un movimiento de insurrección de masas que desborda el poder y que no tiene política. Esto es posible decirlo para las primeras 24 horas de insurrección masiva, pero es a partir del mediodía del 28 de

Febrero que comienza un proceso de politización agudo que determina sin duda alguna la represión genocida que comienza esa misma tarde y continúa el día después. El 27 de Febrero en ese sentido inicia un proceso de politización de multitudes desde su propio seno. Por ello es el inicio de una situación revolucionaria que dura hasta el día de hoy sin tener aún un desenlace definitivo. Por ello estamos hablando de un **verdadero acontecimiento histórico** que comienza a devolver la identidad a un pueblo al cual no sólo han saqueado en su tierra todos los poderes que dominaron el siglo XX, sino que además vaciaron de un perfil subjetivo propio, imponiendo un capitalismo importador y parasitario. Es el legado que deja el 27 de Febrero desde el punto de vista cultural. No hay proceso revolucionario que de alguna manera no invoque una insurgencia cultural para aquellos que se han hundido dentro del colonialismo posterior a la misma independencia política. Insistimos en primer lugar en este punto complementario: el papel del 27 de Febrero tanto desde el punto de vista político como cultural para dejar a un lado, de una vez por todas, aquella versión de la “insurrección bárbara” sin dirección y sin sentido político que se repite dentro del pensamiento de derecha como cierta izquierda que nunca verá en el protagonismo colectivo el punto síntesis de la política necesaria.

Si tiene algún sentido recordar aquella fecha más allá de lo sorprendente de la insurrección misma y las terribles consecuencias que trajo, es que se trata de un fenómeno productivo, sin lo cual es de hecho imposible hablar de izquierda, y en nuestro caso absolutamente imposible de entender de dónde nace el proceso revolucionario posterior, que aún estamos forzando su posibilidad de victoria. No hay ningún canto revolucionario legítimo que no lleve consigo el acontecimiento multitudinario como el punto de maestría fundamental para lo que será en adelante la historia de un pueblo.

¿Pero qué pasa luego? El silencio no basta para callar los fondos de una realidad que ya se ha partido en dos, pues la conciencia colectiva lo reconoce: el pueblo como una totalidad en pobreza y los innumbrables que chupan de esta desgracia. Empieza una crisis irremediable del régimen democrático-represivo-representativo, expresada en una entropía interna que se manifiesta al interior de sus principales partidos –AD, COPEI-, se expresa igualmente en una ofensiva de la oligarquía contra sus propios aliados políticos y el régimen que los cobija, además de una desgarradura permanente dentro de las instituciones de Estado. El Estado y el régimen herido y autodestructivo tratarán todavía por diez años (entre las presidencias de CAP y Caldera) de imponer el plan neoliberal con nefastas consecuencias sociales y económicas pero expuestos a una resistencia popular férrea y muchas veces violenta (insurrecciones militares y populares parciales, en especial entre los años 91, 92, 93) que al final de los años

noventa ha logrado generar un proceso unitario y masivo, llevando justo diez años después de la revuelta al comandante Hugo Chávez a la presidencia.

Se retoma desde entonces la otra historia: la que se quebró, inicialmente hace ciento noventicinco años (el 02 de Junio de 1816) y cuyo primer periodo finalizo en 1830, con la muerte de El Libertador; siendo rescatada esta, después de 126 años de prolongado receso, en 1956, durante la lucha clandestina contra la dictadura del Genaral Marcos Perez Jimenez; y que ahora, desde hace doce años (desde 1998) busca un camino de salida emancipadora; esa es la Rrevolución Bbolivariana que se recupera con la presidencia de Chávez y el llamado a constituyente.

Muchos opinadores y escritores ven el 27F del 89 (el “caracazo”) como el comienzo de una larga secuela de revueltas que se darán por más de una década en todo lo largo del continente nuestroamericano y generarán las condiciones para el establecimiento de gobiernos de izquierda y centro-izquierda, algunos de ellos con discursivas anticapitalistas y anticivilizatorias (caso de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Cuba). Es una mirada válida viendo en esta fecha un punto de partida de un nuevo capitulo de esa historia emancipadora. Pero también lo podemos ver como unos de los puntos finales de un genocidio continental que comienza en los años sesenta, desata la lucha guerrillera, llena de dictaduras fascistas el continente, hasta concluir en las guerras centroamericanas, con centenares de miles de muertos y desaparecidos en su agenda conjunta. La Colombia de hoy es el único lugar de extensión de esta tragedia sangrienta. Allí no termina. Todo lo contrario, se agudiza con uno de los mandatarios más vendidos que ha pasado por estas tierras, superando ampliamente a CAP e incluso a muchos dictadores en estas “virtudes”: el jefe narcotraficante y paramilitar Alvaro Uribe, cuya instalación en el poder le costó a los colombianos tantos o más desaparecidos y muertos que los que hubo en todas las dictaduras del cono sur...esa historia continúa como un rezago de la historia que pareciera imposible de superar, envolviendo al régimen oligárquico y paramilitar interno como las propias fuerzas populares e insurgentes: todos quedan atrapados en ella, unos triunfando otros perdiendo...Por ahora.

De tres décadas de sangre a un episodio esperanzador

Hoy podríamos decir que el “caracazo” se presenta como una encrucijada de esta nueva etapa de nuestro proceso histórico emancipador donde salen a la palestra con rostro muy claro los dos grandes polos de la historia de estas tierras desde mediados del siglo pasado: la brutalidad de los aparatos de poder que desde la independencia hasta la fecha han garantizado nuestra condición de neocolonias al servicio de los múltiples imperialismos instalados en la región y de

regímenes liberales de teatro manipulados a placer por las grandes burguesías locales, siendo en este caso CAP el mejor de sus retratos. Y en el otro polo el síndrome marginal-urbano, síntesis final de toda esta historia de saqueos e hiperexplotación continua, convertido luego de inmensos esfuerzos resistentes e insurgentes de innumerables movimientos y organizaciones populares-obreras-campesinas-indígenas y militares a lo largo del siglo XX, en un sujeto combatiente y esperanzado, también desesperado por encontrar una salida feliz y libre a su situación presente y arrastrada en la memoria de largas generaciones hacia atrás.

Pero es también una encrucijada cualitativa de inmensa importancia para la formación progresiva de lo que puede entenderse como un programa autónomo de liberación que se dispersa entre todos los laberintos de la “multitud”, de la muchedumbre, como ahora se le llama. Desde ese entonces ya no se trata sólo de un problema de “liberación nacional”. A su vez el “socialismo real” se está desmoronando sólo, develando una amarga historia de mentiras y doctrinarismos carcelarios; se entra más bien en lo que sería un largo proceso popular y constituyente enfocado hacia la recreación entera de otro mundo posible y deseado donde se radicalizan y multiplican en significados tres principios básicos de la política moderna: el principio democrático, de democracia participativa y protagónica, el principio de soberanía, el principio del derecho a la vida y los principios de identidad, arraigo, pertenencia, responsabilidad y solidaridad.

El tipo de confrontación sangrienta que tiende a terminar, al menos para ese ciclo histórico 1960-1990, o mejor, 1956 – 1998, y la historia nueva cruzada por la insurgencia urbana y, hacia el centro de Suramérica, la insurgencia indígena, de esta manera va produciendo nuevas verdades de liberación que en los primeros años del siglo XXI se convierte en un hecho político inaugurado igualmente en Venezuela.

Luego de algo más de diez o doce años después del comienzo de este nuevo capítulo de la “salida emancipadora” que inicia la Revolución Bolivariana a nivel continental, cobra derecho la pregunta de si realmente esa salida se está produciendo o si existe algo que la está bloqueando. En otras palabras, si efectivamente el 27 de febrero del 89 como movimiento libertario y apertura histórica de nuevas verdades, nuevas esperanzas, nuevas formas de lucha, nueva visión estratégica, nueva visión del poder, es una rebelión que ya no necesita regresar, en virtud de que hemos logrado construir otra realidad.

27F y las infrenables revueltas continentales

En estos días el escritor uruguayo Raul Zibechi, hacía un análisis respecto a la revuelta en Bolivia en contra del incremento de precios de los combustibles decretada por el gobierno en Diciembre. Sabiamente el compañero destaca que efectivamente se trata de una revuelta masiva y popular, donde además recuerda el 27F venezolano, pero en este caso contra un gobierno de izquierda. Reitera que ella es a su vez la continuidad de muchas revueltas continentales que le dan una línea de continuidad a la historia de las resistencias populares en los últimos veinte años, sólo que en este caso es un gobierno de izquierda y sus políticas el gran rechazado. Una revuelta entonces, igualita que tantas otras anteriores desde el 89, hecha por los mismos que llevaron en este caso a Evo Morales a la presidencia, pero en contra de quienes toman y convierten en palabra de gobierno las verdades y sueños nacidos de estas revueltas continentales. Demasiado importante este detalle del análisis que trae consigo una advertencia básica al futuro inmediato.

Reinterpretando las palabras de Zibechi, entendemos que en el fondo lo que tenemos que ver es que las características singulares y el mensaje político de fondo de todos estos movimientos de revuelta desde el 89, hace imposible que con las mejores o peores intenciones, con los personajes más proféticos o más cuestionables a su cabeza, no hay gobierno de Estado que pueda “divertir a las masas” con palabrerías, políticas clementes y nuevos formateos del poder constituido, hasta cooptar por completo las potencias liberadoras que nacieron desde entonces. Bolivia nos indica que el sentido profundo del 27 de febrero no ha terminado: se recrea en una nueva historia menos sangrienta, hasta ahora, esperanzada claro que sí, pero donde se siguen reproduciendo las mismas desgracias de aquellos oscuros pasados: principalmente la desigualdad, la exclusión, el saqueo de nuestras tierras, la corrupción como norma operativa de los poderes. Añadamos un nuevo y calamitoso fenómeno: la burocracia convertida en agente de pacificación, cooptación y criminalización de la revuelta. Una burocracia “revolucionaria” pero encerrada en las estructuras de unos Estados a su vez cada vez más atrapados en la dinámica del orden capitalista mundial.

Vale decir que hoy el cuerpo de CAP estará muy muerto pero su fantasma, todo lo que él simboliza, incluso como agente asesino, sigue presente como tragedia que nos persigue y encierra. Pero a su vez, los mismos que CAP asesinó por miles siguen siendo una rebelión viva. No hay manera, porque no estamos suscritos a la lógica representativa y protoestatal de la política burguesa, de que exista un quien que represente y disuelva este especie de “ciclo

épico” que han vivido los movimientos populares. Por ello, no estamos declarando imposibles las derrotas o un final definitivo y triste de esta linda y dura historia.

Lo cierto es que al igual de lo que pasó con las luchas de independencia hay una “intuición de masas” nacida desde aquel 27F que es terca y consecuente: y es, como recordaré una y otra vez la manera en que Pancho Villa llamaba a sus enemigos, tanto los “hijos de puta” como los poderes y estructuras que los rodean y amparan tienen que ser derrotados y sacados de estas tierras en una batalla que sabemos que será larga, dura y compleja. Y en esto no hay “dialécticas” mediatizadoras. La revolución en curso sin duda alguna que en ese sentido es plenamente bolivariana.

Recordemos dos consignas que nacieron con la rebelión del 27F: ¡No hay pueblo vencido! Y, ¡Cualquier sumisión será nuestra derrota, sólo la acción soberana del pueblo es libertad”....allí está su espíritu vivo...

De Febrero a Noviembre, del 27 al 27

La hermandad de dos historias

Hemos hablado de los sucesos del 27 de Febrero del 89. Dejamos en claro que se trata de acontecimientos eminentemente políticos, es decir, ellos además de ser lo que fueron, una revuelta general de masas contra el aplastamiento económico anunciado por el recién llegado presidente, dejaron una huella, una nueva realidad, generaron un nuevo tiempo que desde sí mismo fue capaz de producir nuevas verdades que se internaron dentro de la subjetividad colectiva hasta alcanzar la razón por la cual era imposible seguir reproduciendo el orden político y social instaurado en Venezuela desde el año 58, independientemente de CAP y los personajes más envolventes del 89.

Los hombres y mujeres del 27 de Febrero fueron gentes del pueblo más marginado por la historia. Eso no es cualquier cosa, eso le da un sentido particular a la revuelta –sin duda su carácter virulento- como también su propio sur político. Cualquier cosa que derive de estos acontecimientos o que los quiera reconocer como parte no solo de su denuncia a la historia, sino como parte de su sueño hacia el futuro, de su deseo colectivo, evidentemente que tendría que tomar en cuenta quienes fueron los creadores de aquellos acontecimientos. No fueron partidos políticos, muchos menos la oligarquía que para entonces se separaba de

los partidos e intentaba hacer partido propio, ni siquiera vanguardias izquierdistas rezagadas en su derrota política y militar, no fueron las clases medias ilustradas a la vez hastiadas de la decadencia bipartidista, tampoco los focos de organización obrera que sentían el desastre que les esperaba con el programa neoliberal anunciado, eran la negación de todo ello y al mismo tiempo la reafirmación de que cualquier cosa que podría pasar en adelante necesariamente tendría que retomar la raíz justiciera e igualitaria que en algún momento nos hizo identificarnos como nación. Y yo iría todavía más lejos y me atrevería a decir que el radicalismo del 27 de Febrero era tal que de alguna manera la propia nación estaba juego, no su bandera y sus símbolos que siempre estarán mezclados en la razón de ser de nosotros como pueblo, más sí todo aquello que en siglo y medio se quiso representar como “Venezuela”. En otras palabras hasta la propia “Venezuela” desde el cuerpo de los alzados se convirtió en una memoria totalmente cuestionada. Desde la perspectiva de los que se fueron a la calle a tomarlo todo y de esa manera arriesgarlo todo, esa Venezuela a “nosotros” no nos ha servido para nada y allí están los hechos y las realidades sociales, frutos de esa historia independiente llamada Venezuela, para probarlo.

En definitiva el 27 de Febrero del 89 quebró la sociedad y la historia en dos. Antes y después de él. Y en alguna medida todo lo que derive de este evento de alguna manera tenía que intuir o asumir a conciencia sus contenidos históricos, de lo contrario le pasaría lo que efecto ocurrió con las manifestaciones más reaccionarias para esos tiempos. Fue el caso de muchos intentos oligárquicos y derechistas tanto culturales como políticos que cuestionaron todo ese mundillo burocrático y decadente de la democracia puntofijista que los alimentó por tanto tiempo pero no les servía y sin embargo no inspiraron para nada una alternativa distinta. Eran incapaces a decir de Gramsci de crear “nueva hegemonía”; los sujetos del 27F y la profundidad de su verdad se los impedía.

Y en efecto así pasó con los hechos más trascendentales que derivaron del 27 de Febrero: las rebeliones militares del 92. Ninguna rebelión militar hubiese tenido sentido para entonces si no retenía para sí el mensaje fundamental de este pueblo hambriento pero a la vez harto que se rebeló en el 89. La primera rebelión militar la del 4 de febrero, más allá de la figura sorpresiva que insurge en el medio

de los hechos : el comandante Hugo Chávez, lo principal es que se su mensaje de inmediato hizo un puente con la verdad de la rebelión. Su intención era empezar una nueva historia, recrear una patria totalmente demolida por las maldiciones de la historia y de quienes tomaron su mando; Bolívar nacía de nuevo. Era entonces un movimiento insurgente que se hizo pertinente al sentido transformador que de manera irreversible había adquirido la nueva historia desde el 89. Fue entonces una rebelión del “nosotros” en proceso insurgente que no esperaba particularmente por militares aliados pero al aparecer sin duda que apasionaron a una franja inmensa de la población por lo que significa la fuerza originaria de la rebelión colectiva unida a la fuerza física de las armas. Es el mismo sentido que cobra la rebelión del 27 de Noviembre del 92 aunque su mensaje no pudo trascender de la misma manera por los inmensos errores ocurridos a la hora del levantamiento.

Las controversias y límites internos

Un segundo aspecto que tiene igualmente mucha relevancia a la hora de interpretar la continuidad entre los hechos del 89 y del 92 es la relación entre pueblo y fuerzas insurgentes para ese entonces. Mucho se ha debatido al respecto tratándose además de historias difíciles de esclarecer por el carácter clandestino de su preparación y la diversidad de fuerzas y personajes que se involucran. No entremos a establecer criterios sobre muchos puntos críticos particulares que alejaron fuerzas o en otros casos las acercaron. Lo importante desde nuestro punto de vista es que la insurgencia del 92 pudo convertirse en lo que fue gracias a la sabia intención de reanimar el viejo legado de las insurgencias cívico- militares de los años 60 contra el gobierno de Betancourt, pero además ofreciendo un puente abierto hacia todas las formas de resistencia popular que en aquellos años multiplicaban sus focos de organización sobre todo en los barrios de las grandes ciudades. Eso le permitía hacerse “idéntica” al 27 de Febrero pero a un nivel superior desde el punto de vista de la fuerza de ataque al poder central.

Pero aquí se invierte la fortaleza del 4 de Febrero frente a la insurgencia del 27 de Noviembre. Si alguna debilidad de fondo tuvo el 4 de febrero es su ausencia de

redes insurrectas a nivel popular que en caso de haberse conjugado dentro del levantamiento sin duda que se hubiese convertido en una insurgencia victoriosa. Por otro lado la falta de convicción por parte de la comandancia militar de la eficacia y realidad de estas fuerzas no militares, provocó un desplome de coordinación por lo cual muchos se quedaron esperando armas y tropa. En ese sentido si bien el 4 de Febrero pudo hacer el puente necesario con el “espíritu” de 27 de Febrero probablemente sus principales comandantes no asumieron de lleno lo que ellos mismos representaban desde el punto de vista de su papel dentro de un momento histórico específico y el papel relevante del pueblo organizado y militante habría de tener en cualquier manifestación revolucionaria. Aunque por otro lado también es cierto que las mismas vanguardias políticas que se involucraron en los hechos dejaron un filón demasiado estrecho a la relación entre insurgencia militar y rebelión popular. No supieron diseñar este evento tratándose de liderazgos con la preparación suficiente para hacerlo. Nuevamente se quedaron encadenados a su cultura “guerrillera” y “vanguardista” por lo cual muchos de los colectivos que para entonces hubiesen podido levantar poblaciones quedaron apartados de los hechos, condenando el levantamiento a su propia derrota.

El 27 de Noviembre es en ese sentido totalmente distinto. Hay igualmente muchas interpretaciones que se cruzan respecto a los eventos ocurridos, pero lo cierto es que en esa ocasión actuó una fuerza militar cometiendo los errores y delaciones que conocemos pero por otro lado se manifestó una fuerza popular miliciana que actuó con fuerza propia sin esperar nada de nadie y a todo riesgo. En este caso la ecuación se invierte: de darse una mayor fortaleza dentro de la manifestación militar de aquel golpe, existían al menos las premisas básicas para que ese levantamiento fuese secundado por una fuerza popular bien armada en algunos puntos que hubiese podido completar la tarea de fuerza sin ningún problema. El hecho es que por ejemplo, mientras las milicias combatientes que comenzaron su lucha antes incluso que comience el golpe militar en la mañana tanto en el 23 de Enero como en los lados del Lídice, alrededor de las 3pm de ese día seguían combatiendo con las armas en los alrededores de la avenida Sucre y Caño Amarillo mientras que los militares alzados concentrados en el Museo

Militar sin que lo sepamos ya estaban rendidos. Las insurrecciones populares que se dieron de manera masiva en la Vega y varios barrios tanto en Maracay como en Barquisimeto no pudieron romper las barreras militares que les impuso la Guardia Nacional principalmente y en el caso de La Vega el fuego de francotiradores que forzó el repliegue, sin embargo, todavía por la tarde la masa insurrecta seguía viva esperando un despliegue militar que los acompañe y nunca llegó.

De todas formas estamos hablando de eventos que se sumaron a una historia en proceso que todavía necesitaban de maduración. Ni las fuerzas militares ni populares aunque correspondieron en pleno al sentido histórico dejado como huella irreversible por el 27 de Febrero, eran contingentes preparados para la toma insurreccional del poder. Ambiciones de poder y hegemonía interna dentro de las respectivas fuerzas tanto militares como populares impidieron igualmente una fusión mucho más eficaz y poderosa. De allí la importancia que tuvo posteriormente la figura de Hugo Chávez como unificador de fracciones en competencia y de la voluntad popular en general.

Acordemos también que se trataron de movimientos hijos del 27F pero muy lejos de darle una respuesta programática-revolucionaria que para entonces ya era necesaria. En ese sentido también privó de manera lateral mucho del antiguo mesianismo golpista –incluso de izquierda- que no deja en claro que es lo que se quiere simplemente reafirma una voluntad de quiebre cerrando para sí, es decir, al grupo golpista, la dirección y mando de la historia posterior en caso de victoria.

De todas formas las interpretaciones estrictamente políticas y racionales de los hechos nunca serán suficientes para entender el por qué tuvieron la trascendencia que tuvieron las insurrecciones militares del 92; de allí que sea necesario recordar que el pueblo venezolano esta histórica y plenamente identificado con sus fuerzas armadas, desde la fundación del Ejército Patriótico, Popular y Bolivariano que libro nuestra gesta emancipatoria en la primera etapa del Proceso Bolivariano Revolucionario (1816 – 1830); integración e identidad pueblo-ejército esta, que se solidifico durante la Guerra Federal. Además, Venezuela es uno de los pocos países del mundo donde sus instituciones militares

siempre han sido alimentadas con un potencial humano mayoritaria y abrumadoramente de extracción popular: ciertamente el pueblo en armas. Estamos ante eventos que al igual que la insurgencia popular del 89 nacen de la base, del pueblo, en este caso de un cuerpo militar convertido para entonces, para el 27F, por el propio régimen, en un genocida del pueblo. Esto es fundamental a la hora de entender estos hechos: la base militar se insurrecciona contra sus propios mandos y a favor de su propia raíz social, a favor de las mayorías desprotegidas, marginadas, excluidas, explotadas y olvidadas, a favor de su verdadera familia: el pueblo; condición fundamental para el establecimiento de una hermandad y una continuidad histórica cierta entre los hechos del 89 y del 92. Clave igualmente básica para entender el porqué sí se pudo producir la fuerza síntesis que posteriormente generó la victoria electoral del 98. Las limitaciones de esa historia todavía las tenemos como evidencia delante de nosotros en dentro del momento actual, pero cualquiera que sean esas limitaciones, enormes de hecho, son las hijas de acontecimientos que partieron y a la vez abrieron la historia y todo ello sigue plenamente en vida.

LA CONJUNCION CIVICO-MILITAR "27F-4F-27N"

LA INSURRECCION MILITAR DEL 04 DE FEBRERO DE 1992 (4F)

4-F: la insurgencia militar para la emancipación

Por: Marbelys Mavárez Laguna

Una introducción necesaria

Recientemente, un historiador crítico, suspicaz, perspicaz... decía que la diferencia entre un libro de historia y otro está en cómo echas el cuento. Quizá no sólo allí radica la diferencia. Lo cierto es que el cómo marca una diferencia abismal en las investigaciones. El cómo nos revela el camino elegido para llegar a un fin determinado... Desde el punto de vista epistemológico, el cómo nos invita a hablar del método utilizado en una investigación, lo cual puede ser determinante en la pertinencia o importancia de la misma.

Ese historiador añadía otro argumento, relativo al lenguaje, para advertir que el mismo puede ser colonizador, o no. Esta razón explica la existencia de tantos textos plagados de una retórica colonizadora. Pero libros con una estructura lingüística próxima a la realidad, a nuestra praxis, dinámica o vivencias... libros con una visión desinteresada de los asuntos o problemas que trata, no abundan.

También expresaba que ha sido un grave error hacernos eco de las categorías, calificaciones, aseveraciones que muchos europeos y anglosajones han hecho sobre nuestra historia. Visto así no es igual hablar de la Conspiración de Gual y España que hablar del Movimiento Liberador de Gual y España. Seguramente no lo conocemos de la segunda manera. Porque la escritura colonizadora se ha encargado de implantar sus verdades... Y lo ha hecho muy bien.

Pues bien, el 4 de Febrero de 1992 aparece registrado en los anaqueles donde ubican los textos escritos por las élites oficiales como un día de golpe. Impulsado por un Comandante que hizo una aparición imprevista, intempestiva... Para las grandes masas fue una acción salvadora. Sin duda ¿Por qué? Ese día, con su rebelión, abrió la pequeña rendija de una esperanza que, cada vez con mayor fuerza, se cerraba de manera infrenable. En los medios de difusión masivos, antes del 4F, se divulgaban noticias, con una frecuencia incomparable, según las cuales Venezuela debía acudir al Fondo Monetario Internacional, (FMI) al Banco Mundial (BM) o al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). También se dejaban leer informaciones que revelaban la imperiosa necesidad de reducir el gasto (lo cual obviamente incluía al gasto social en la esfera del gasto público) y, no menos importante, que debíamos “apretarnos el cinturón”, “endeudarnos con los organismos financieros internacionales”, “aplicar el recetario” con las consecuencias de una inevitable yatrogenia; en otras palabras, peor el remedio que la

enfermedad. Era, sin duda una terapia que implosionaba la dimensión social. El resultado: más del 80% de la población venezolana en estado de pobreza.

Por esa razón aquel 4-F es para la historia contemporánea de Venezuela un día de liberación. El pueblo venezolano, a partir de ese momento, pudo conocer que tiene en sus manos las armas para emprender movimientos emancipatorios. Con el 4-F se crearon las condiciones para que la población venezolana comenzara a asumir el poder para la transformación del orden establecido.

Pues bien, sobre el 4F Chávez ha dado un vasto testimonio. Lo primero que se ha escuchado en forma recurrente, sistemática, repetida como verdad axiomática, es que estuvo inspirado en el árbol de las tres raíces: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Ángela Zago ha sido una de las afortunadas a las que Hugo Chávez le concedió una entrevista, poco después de haberse llevado a cabo la insurrección, para hablarle de ese día. A ella, Chávez Frías, contó lo siguiente:

El Plan de Operación Ezequiel Zamora

Chávez dijo que el 3F de 1992 el Plan Ezequiel Zamora fue revisado por él, Acosta Chirinos, Urdaneta Hernández y Ortíz Contreras. Debía ser revisado poco antes de la insurrección, como suele ocurrir previo a cualquier acción insurreccional. Se encontraban en la Brigada de Paracaidistas, en el cuartel La Placera, en los terrenos de la antigua Haras San Jacinto, cerca de la entrada de Maracay. (Zago; 1992: 105)

Poco antes de las 2: 00 P.M fueron a la Base Aérea Libertador en Palo Negro. Luego debía llevarse a cabo el rutinario intercambio de información con los pilotos del Grupo Aéreo de Transporte Número 6 de la Fuerza Aérea, quienes intervendrían en la nunca ejecutada operación aerotransportada el día siguiente en El Pao. El control de aquella Base Aérea era vital para la conducción operación Ezequiel Zamora. Aprovecharon la ocasión para hacer el último contacto con el Teniente Coronel Reyes Reyes, de la Fuerza Aérea. (Zago; 1992: 105)

A las 3:50 P.M se excusó. Salió al banco a retirar fondo reunidos en Fideicomiso para dejarlo a su esposa y tres hijos para sobrellevar la vida en los días venideros. Los envió a Sabaneta de Barinas en un viaje sorpresivo.

A las 8:00 P.M, el cuartel Páez ya era insurgente y la actividad en el patio era arrolladora. Reunió a sus oficiales y tropas y les explicó los motivos de la acción militar por iniciarse. Ninguno quiso quedarse.

Por la puerta del campo de baseball del cuartel Páez salieron en columna abierta los 14 autobuses alquilados para trasladar al personal hasta la Base Aérea Libertador. A las 10:30p.m salió el grueso de todo el Batallón rumbo a Caracas. Luego de superar algunos problemas en la autopista, los cuales retardaron la marcha, entraron a Caracas a la 1: 00 A.M del 4F, momento en el cual ya se estaban dando los mayores enfrentamientos en la ciudad capital.

Como estaba previsto en el Plan de operaciones Zamora se dirigieron a la colina de La Planicie, la cual debería haber estado a esa hora ya tomada por las tropas bolivarianas de Caracas, pues en estas elevaciones funcionaría el puesto de Comando principal, cuyo teatro central de operaciones comenzaba por el sur en el campo de Carabobo, por el este en San Juan de Los Morros; por el oeste, Puerto Cabello y por el norte hasta Caracas. Sin embargo, al llegar a La Planicie un oficial y tres soldados se encontraron con que aquel punto crítico estaba controlado por fuerzas leales al Gobierno, lo cual casi ocasiona la muerte o captura del grupo de comando, en una confusión que generó un nutrido intercambio de disparos. A través del diálogo se calmó la situación. El jefe de las tropas leales al Gobierno creyó que estaba rodeado por un Batallón de Paracaidistas y por ello aceptó recoger a sus hombres, quienes fueron reemplazados por un grupo de 40 paracaidistas que llegaron coincidentalmente a las 2: 00 a.m. Luego de haber logrado enlaces telefónicos con Maracay se entendió que el objetivo político no había sido logrado.

La retrospectiva necesaria

A juzgar por la forma en que se presentaron los hechos, se debe realizar un análisis de los mismos. Esto nos permitirá comprender por qué los objetivos (militares) no fueron logrados. Así se podrá comprender el hecho histórico en su complejidad. O por lo menos tendremos mayores variables para llegar a tal análisis. Ergo, es necesario volver la mirada y ver algunos antecedentes del 4F, entender la delación, comprender lo ocurrido. Pues hay quienes dicen, por ejemplo, que así debieron ocurrir las cosas el 4F. De esta tesis es partidario el actual edecán del Presidente Chávez, el Comandante Manuel Bernal. Se trata de un argumento nada desdeñable. Si los hechos se hubieran dado de otra forma, es altamente probable que no estuviéramos viviendo esta historia.

El día 2F: se oficializa la sublevación

En torno al 04 de Febrero mucho se ha escrito. No obstante, ante la cantidad de relatos, de fuentes y, por tanto, de datos, en muchos de los casos con un nivel de prolijidad que levanta sospechas, como lo es el caso del detalle de horas registradas en cada operación, como si en un escenario de guerra cada acción u operación se realiza registrando en una hojita la hora en que se desarrolla el acontecimiento. Tal prolijidad la llevan en sus registros escritos tanto los libros de Iván Darío Jiménez y de Fernando Ochoa Antich. Se trata de un nivel de detalle, que nadie, por muy histórico que sea el momento, puede llevar con la exactitud en que se presentan en tales textos...

Lo cierto es que la insurgencia militar del 4F ya se acercaba... El domingo 2 de Febrero, el capitán Antonio Rojas Suárez se reunió, a la una de la tarde, con el cap. Gerardo Márquez en la Escuela de Infantería. El cap. Márquez venía desde Maracay a informarle a Rojas Suárez que el día 3 de febrero, a las 12:00 de la noche, se realizaría la sublevación militar.

El cap. Rojas Suárez protestó, pues no había suficiente tiempo para alertar a los oficiales comprometidos en la rebelión. Pero el cap. Márquez le ratificó la decisión. De esta forma, el cap. Rojas Suárez procedió a contactar a Ronald Blanco La Cruz. A partir de este momento se dedicaron a visitar a las unidades comprometidas: el Regimiento de Ingenieros Codazzi, el grupo de caballería Ayala, los batallones Bolívar, Caracas, O' Leary, Carmona y Figueredo; el grupo de artillería Ribas y la AME. Sin embargo, no lograron contactar a la mayoría de los oficiales por encontrarse en franco de servicio. Los oficiales no estaban en las unidades por ser

día domingo y, además, en su mayoría, los que apoyaban la sublevación se encontraban haciendo curso en las distintas Escuelas. Ambas condiciones dificultaban sin duda alguna la ubicación de los oficiales. Posteriormente, a las 6:00 de la tarde se reunieron con líderes de izquierda para informarles la decisión tomada. Los civiles también consideraron que el tiempo era poco para ubicar y alertar a sus militantes. Esta fue una de las razones por las cuales se argumenta que la insurgencia fue de naturaleza militar. Sólo militar.

No obstante, hay quienes aseguran que los civiles no actuaron ya que nunca les entregaron las armas. Tesis que no debe desecharse, considerando que el pueblo había capitalizado un gran descontento en ese momento y estaba dispuesto a resistirse...

3F en detalle

Amaneció el 3F. Algunos oficiales comprometidos fueron a confirmarle a Rojas Suárez y a Blanco La cruz que estarían con la Rebelión. El lunes, a finales de la mañana de ese día, se presentó de nuevo a la Escuela de Infantería el cap. Gerardo Márquez. Su presencia en Caracas se debía al interés del comando de la Insurgencia de ratificar que la gente estaba lista para la Rebelión. El comando de la operación estaba en Maracay.

Ese mismo día, a las 10:30 a.m, el capitán Guimón Álvarez se anunció con el Director de la Academia Militar de Venezuela -el Gral. Delgado Gainza. La finalidad: revelarles el alzamiento militar que estaba en marcha. Lo anterior está asentado en el informe preparado por el Gral. Reinaldo Valero Rivas, jefe de la División de Inteligencia del Ejército. La fecha del documento es del 19 de febrero de 1992.

A las 12: 30 Hrs., según está asentado en el citado informe, el Comandante del Ejército, Pedro Rangel Rojas, le dijo al Gral. Director de la Academia Militar de Venezuela que el cap. Guimón Álvarez se le debía presentar. Es obvio que necesitaba conocer con propiedad la peculiar novedad.

Luego, el Director de la Academia Militar de Venezuela se dirigió hacia la Dirección de Inteligencia, donde pasó la novedad al Director de esta unidad, Reinaldo Valero Rivas. El Gral. Valero Rivas escuchó lo que estaba ocurriendo. Llamó a los coroneles Miguel Fuguet Smitt y Rafael Sevilla Rojas, jefes de los Departamentos de Búsqueda y de Contrainteligencia para redactar un radiograma a todas las unidades del Ejército. Tanto el Gral. de la Academia como el de Inteligencia fueron hacia donde se encontraba el Gral. Comandante del Ejército. Al lugar donde se hallaba la Comandancia del Ejército llegó el Jefe del Estado Mayor del Ejército...

Ahora bien, tal como quedó registrado en una entrevista hecha a Raúl Salazar por Fernando Ochoa Antich, el 31 de marzo de 2006, el Gral. Rangel llamó a su ayudante -Cnel. Raúl Salazar- y le ordenó interrogar al capitán Guimón Álvarez. El coronel lo hizo. Y lo grabó, para que no hubiera duda alguna del testimonio presentado.

El Cmdte. del Ejército, a las 16: 30, recibió al Jefe de Inteligencia del Ejército, quien se encontraba con el Gral. Sujú Rafu y con Oscar Beltrán González (Jefe de Estado Mayor del Ejército). También se encontraba Raúl Salazar. De manera tal que el Jefe de Inteligencia le pasó la novedad al Cmdte. del Ejército. Y la respuesta de éste fue:

“Gral. Valero, esa información es vieja”. Pero el Gral. Valero le recomendó enviar el radiograma a las unidades del Ejército.

¿Cuál era el contenido del radiograma?

“Cumpliendo instrucciones del Ciudadano Gral. de División, Comandante General del Ejército, le informo debe tomar medidas urgentes de seguridad en su unidad ante posibles reuniones clandestinas de oficiales para realizar acciones esta noche que atentarán en contra de la seguridad del señor Presidente de la República. Se estiman eventos para impedir el regreso al país del Primer Magistrado”. El contenido de este radiograma descansa en un informe, hecho en 1992 por el Gral. Reinaldo Valero Rivas, Dr. de inteligencia del Ejército.

El Cmdte. del Ejército tomó el teléfono. El Gral. Rangel escuchó una conversación. Parecía que era con el almirante Elías Daniel, Inspector General de las Fuerzas Armadas. En esta conversación el Gral. Rangel le transmitió la información del posible atentado al Presidente CAP. El Gral. Rangel ordenó tomar las siguientes medidas:

- Reforzar las alcabalas de Fuerte Tiuna
- Alertar a la Tercera División de Infantería ordenando su acuartelamiento
- Ordenar al ronda mayor visitar durante la noche las unidades de Fuerte Tiuna
- Reforzar el servicio nocturno con tres capitanes
- Cerrar las puertas de la Comandancia General del Ejército

Pues bien, del documento *acciones y órdenes del Comandante Gral. del Ejército* con relación a la sublevación militar acontecida los días 3 y 4 de Febrero de 1992, se deducen las medidas tomadas por ese comando ante la información recibida. La pregunta que surge luego de analizar este contexto es la siguiente: ¿por qué no se giraron instrucciones antes si el Gral. Cmdte. del Ejército, Rangel Rojas, recibió la información a las 12:30m?

El contexto se vuelve un tanto más complejo de comprender cuando se lee, en el referido documento, lo que sigue a continuación: “ordenó al Gral. Reinaldo Valero Rivas procesar la información en coordinación con la DIM”.

La insurgencia, el 3F, ya estaba delatada. Pero muy a pesar de ello, a las 2:00 de la tarde, el cap. Rojas Suárez recibió una llamada de la Lic. Mary Barajo, analista de la Dirección de Inteligencia Militar, mediante la cual le informaba que la insurrección había sido detectada.

3F: acuartelamiento, delación y pa´ lante

Aproximadamente a las 6:00 p.m se ordenó el acuartelamiento de todas las unidades del Ejército que estaban en la Guarnición de Caracas. La insurgencia estaba descubierta... Ya a las 7:00 p.m, la situación para los rebeldes se había tornado compleja. Los oficiales

pertenecientes a la AME y a los Batallones Caracas, O Leary, Bolívar, Figueredo y Carmona, y que se encontraban comprometidos con el alzamiento, informaron a los capitanes Rojas Suárez y Blanco La Cruz que no los acompañarían en la sublevación porque el movimiento había sido descubierto. Por el contrario, los oficiales juramentados del Regimiento Codazzi, y de los grupos de caballería y artillería, Ayala y Ribas, ratificaron la decisión de respaldar la insurgencia.

Rojas Suárez y Blanco La Cruz se reunieron a eso de las 8:00 de la noche en la sala de operaciones de la Escuela de Infantería con un grupo de oficiales comprometidos que prestaban servicio en la Escuela Superior del Ejército y en las Escuelas de Blindado, Infantería, Comunicaciones y Electrónica, Ingeniería y Servicios. El objeto de la reunión: evaluar la situación militar. Por esta razón, el cap. Rojas Suárez trató de alertar a todos los comprometidos, pero sin éxito.

El Batallón de Paracaidistas José Leonardo Chirinos, al mando del Teniente Coronel Joel Acosta Chirinos, inició su marcha de aproximación hacia Caracas en la noche. A las 10.00 de la noche cruzó el Peaje de Palo Negro. Entretanto, el Ministro de la Defensa recibía al Presidente de la República, CAP, quien se encontraba en una Cumbre, en Davos. Sin embargo, las medidas tomadas por la Casa Militar, la Disip, Guardia de Honor y la Guardia Nacional del Destacamento 53, impidieron que los oficiales rebeldes pudieran detener al Presidente de la República.

Entretanto, en el Peaje de Tazón, Miguel Rodríguez Torres, responsable de la toma de La Casona, esperaba a los paracaidistas de Maracay y del Batallón José Leonardo Chirinos. Era casi medianoche.

Siete hombres dispuestos a todo

Era ya de noche. Cerca de la 10 p.m en la Escuela de Infantería se reunieron los Mayores Pedro Alastre López y Carlos Díaz Reyes; los capitanes Ronald Blanco La Cruz, Antonio Rojas Suárez, Noel Martínez Rivero, Carlos Aguilera Borjas y el Sargento Técnico de 2da., Alexander Freitas.

Luego, los capitanes Rojas Suárez y Ronald Blanco La Cruz se dirigieron a las habitaciones de los tenientes coroneles Luis Contreras Acevedo y Carlos Rodríguez Barrios, comandantes de los grupos "Ribas" y "Ayala". Le tocaron la puerta. Al abrir fueron detenidos y encarcelados en unos calabozos de tropa.

Tal como lo señala Zago (1992: 61), en un escrito que lleva por título *24 Horas de Rebelión*, el cual es una entrevista que realiza Zago a Ronald Blanco La Cruz, éste aseveró: Siete hombres estaban dispuestos a todo: Pedro Alastre, My. Díaz Reyes, cap. Blanco La Cruz, el cap. Rojas Suárez, el cap. Martínez Rivero, el cap. Aguilera Borjas, y el ST2 Alexander Freitas.

En el interior de Miraflores Blanco La Cruz y dos más fueron heridos. La misión era capturar a CAP, quien pudo escapar por un túnel. El tanque que los rebeldes tenían asignado para bloquear el túnel se les accidentó. Ronald Blanco logró divisar a CAP a pocos metros. En ese momento, Ronald Blanco recibía un balazo en la cabeza.

La misión era capturar a CAP. En los planes no estaba matarlo, pues este tipo de prácticas no resultan cónsonas con el modelo que habían soñado los insurgentes... Mientras esto ocurría al interior de Miraflores, el pueblo se encontraba a cien metros del Palacio, unido al alzamiento. Ronald fue a los barrios de Catia y de Lídice. Luego de recibir el impacto perdió por minutos el conocimiento. Pero se repuso, fue ingresado a una tanqueta y se dirigió a Lídice para llamar a los vecinos -quienes habían sido sus propios vecinos- a participar en la rebelión.

Pudo haber sido en diciembre de 1991

La operación, en un principio, estuvo fijada para el 17 de diciembre de 1991, pero razones mayores movieron la fecha del calendario ¿por qué no se hizo el 17 de diciembre del 91?

Rojas Suárez, en entrevista concedida a Angela Zago, aportó, ese mismo año, algunos detalles de la insurrección. De esta forma afirmó que a las 8 de la noche, el día 2F los oficiales que estaban de acuerdo con la insurgencia fueron a la Escuela de Infantería con el propósito de revisar los planes cívicos militares. A las 11 del día 3F empezaron a llegar los oficiales a la Escuela para preguntar por sus respectivas misiones. Gerardo Márquez habría dicho que la hora fijada era las 12:00. Rojas Suárez le respondió que la hora para la rebelión serían las 2:30.

A las 2:00 p.m del día 3F les informaron que estaban delatados. Y a las 5:00 p.m se ordenó acuartelar las unidades de Fuerte Tiuna. A pesar de esto siguieron adelante con la acción rebelde. A las seis de la tarde se trató de alertar a la Guardia de Honor del Presidente que estaban comprometidos, pero no lograron ubicarlos. Uno de los edecanes debía detener al Presidente.

A las 7:00 de la noche los oficiales de la AME se negaron a participar. También los del Batallón Caracas, O Leary, Bolívar, Figueredo y Carmona, pues la operación estaba delatada.

A las 11:00 de la noche se empezó la ejecución de la operación, pero aún no se ha podido alertar a la Guardia de Honor. Fueron al Batallón Ayala y al grupo Ribas a arrestar los oficiales leales al gobierno de CAP y a estructurar los equipos de combate. Se informó a los soldados lo que estaba ocurriendo, se les dio una arenga y todos se montaron en su respectivo tanque. Luego, se dio la orden de marcha... De manera tal que tres escalones se conformaron: el de ataque, de apoyo y de reserva con los tanques del Batallón Ayala y el grupo de Artillería Ribas.

El 4F cruzaron las alcabalas de Fuerte Tiuna y se dirigieron hacia el objetivo número 1: el Palacio de Miraflores. Tardaron el tiempo previsto en los reconocimientos. A las 12:25 de la madrugada llegaron al objetivo. Rojas Suárez observó que las puertas del Palacio y del Regimiento de la Guardia de Honor estaban cerradas, lo cual les hizo suponer que las cosas estaban mal. Y así fue... Al entrar a Palacio, fueron recibidos con un saludo de plomo y metralla. Al chocar con las defensas, percibió que no había presencia de paracaidistas. En

otras palabras: no había infantería. Se bajó del tanque y procedió a defender su posición. El fuego de los soldados de la Guardia de Honor era impreciso, pero había fuego cruzado. Encendió el radio portátil y trató de comunicarse con el Cmdte. Chávez, quien se encontraba en La Planicie. Rojas Suárez pidió refuerzo de infantería con armas de apoyo, ya que no quería disparar los cañones de los tanques y provocar muertes innecesarias de personas inocentes... Pero ahora le daban un disparo en la pierna derecha. Intentó nuevamente pedir refuerzo, pero esta vez el esfuerzo fue inútil. No logró comunicarse. En ese momento llegaron los tanques del escalón de apoyo y abrieron fuego contra la resistencia. Rojas Suárez esta vez recibió un disparo en la pierna izquierda... "Logramos tomar el Palacio de Miraflores y sitiaron el Regimiento de la Guardia de Honor. Los oficiales y tropas de la Guardia de Honor actuaron muy bien, con valentía, pero el fuego de sus fusiles mató a sus compañeros, ya que cruzaban sus fuegos" (Zago; Ob. Cit: 67)

El cap. Gerardo Márquez participó en la toma de La Carlota, comandado por el Teniente Coronel Acosta Chirinos. Márquez dice lo siguiente:

"El día 3F me dirigí desde Maracay hasta Caracas con el fin de realizar las últimas coordinaciones sobre las operaciones que se realizarían ese día. Viajé con el cap. Carlos Guillén Bello, quien apoyaría al cap. Aguilarte Gámez en la toma de las alcabalas de Fuerte Tiuna. Llegamos a la Escuela de Ingeniería del Ejército y el cap. Aguilarte nos dijo que podíamos conversar al mediodía, en virtud de que en ese momento se encontraba en clase. De allí, de la Escuela de Ingeniería nos desplazamos a la Escuela de Infantería donde se encontraba un gran número de oficiales bolivarianos. Prácticamente un oficial de cada una de las unidades comprometidas intercambiando ideas y realizando los toques finales. El entusiasmo era general. Había llegado el momento esperado por todos".

A las 4:00 p.m. Márquez se le presentó al Cmdte del Batallón Joel Acosta Chirinos, a quien le dijo que todo estaba sin novedad. Acosta le había dicho que el transporte era una misión que le dio al cap. Roger Hernández Hernández, pero éste se había negado a participar en la operación. Acosta le ordenó a Gerardo Márquez que fuera al Terminal de Maracay a alquilar diez autobuses y que esos autobuses estuvieran a las 10:00 de la noche en el Batallón de Paracaidistas.

Gerardo Márquez buscó al Tte. José Ornela Ferreira para cumplir con la tarea encomendada. En el Terminal todo se hizo fácil. Coordinaron con los conductores el traslado de 500 soldados a Caracas. Los conductores accedieron. Cada autobús les cobró 8 mil bolívares. Finalizaron dando la hora y lugar donde estaría el personal de tropa. La movilización estaba prevista a las 10 de la noche. A las 9:50 Hrs. iniciaron el desplazamiento hacia Caracas. "A mi me tocó la responsabilidad de tomar la Base Aérea Francisco de Miranda en La Carlota. Para ello contaba con 4 oficiales y 150 soldados. Todo marchaba de acuerdo a lo establecido. A las 10: 00 de la noche cruzaron El Peaje de Palo Negro". (Zago. Ob. Cit: 69)

Márquez no dejó de pensar que serían emboscados por fuerzas del Estado... De Maracay hacia Caracas le explicaba a los soldados la situación del país. Por cierto, los soldados creían que venían a controlar manifestaciones en Caracas. Pero Márquez se les sinceró al decirles cuál era el propósito de lo que iban a realizar, luego de pasar el túnel Los Ocumitos. "Todos comenzaron a gritar consignas contra el Gobierno y manifestaron que estarían conmigo hasta la muerte si fuese necesario" (Idem)

Al llegar a Tazón los esperaba el cap. Miguel Rodríguez Torres, responsable de la toma de La Casona. Eran las 11:40 de la noche del 3F de 1992. Márquez se dirigió a la Base Miranda. Al llegar a la prevención encontró dos policías aéreos, quienes al verlos llegar abrieron las puertas. Márquez los apuntó con el fusil y les dijo que la Base estaba tomada militarmente. Los exhortó a entregar su armamento. Ambos soldados les entregaron la subametralladoras UZI que portaban. El Cmdte. Acosta Chirinos estaba con ellos, pues había decidido instalar su puesto de comando en esta Base Aérea.

El Cmdte. Acosta Chirinos, acompañado del Teniente Eldan Domínguez Forty y 40 soldados más, rindieron rápidamente al Batallón de Policía Aérea y capturaron al Cnel. Comandante del mismo y a sus 400 soldados.

Generales sin bolas

El Teniente Pedro Quiaro Jiménez, con el subteniente José Celestino González y 30 soldados, tomaron la alcabala principal de la Base frente al CCCT. El cap. Juan Hidalgo Pandares, con 50 soldados, estableció posiciones frente a la autopista. Márquez, con el subteniente Roberto Arreaza y 30 soldados, se dirigieron al edificio de la Comandancia General de la Aviación. Ya habían comenzado los enfrentamientos con efectivos de la DISIP en varios lugares de la Base. El subteniente Arreaza logró penetrar el edificio de la Comandancia mientras Gerardo Márquez establecía una pequeña defensa para repeler los ataques de la patrulla de la DISIP. A los 20 minutos la Comandancia estaba tomada. El subteniente Arreaza le informó que había detenido a todo el Alto Mando de la Aviación, al igual que a un gran número de oficiales y suboficiales. El Alto Mando fue llevado al Cmdte. Joel Acosta Chirinos.

El Comandante de la Aviación le preguntó al cap. Márquez quiénes integrarían la Junta de Gobierno. Márquez respondió:

“-Lo sabrá a su debido tiempo General”.

La conversación se hizo más fuerte hasta que el Comandante de la Aviación le dijo al capitán Márquez:

-¡Capitán, usted está loco! No entiendo cómo un capitán puede alzarse contra el gobierno.

A Márquez le molestó la opinión emitida por el General y le respondió:

- Mi General, me alzo de capitán, porque lamentablemente los generales no tienen bolas. Los castran de coroneles para ascender a generales. (Zago. Ob. Cit.: 70)

El Teniente Ávila Ávila llegó a La Carlota a bordo de un tanque e informó sobre la situación en Miraflores y en La Casona. Mientras esto sucedía, el Teniente Quiaro informó por radio que los efectivos de la Guardia Nacional que se encontraban en el Regimiento Aéreo de esa Fuerza no querían deponer sus armas. Márquez le dijo al Teniente Ávila que fuera con el tanque a someter a los guardias alzados. Y los sometió.

Como consecuencia de que las comunicaciones estaban fallando y no había información precisa de lo que ocurría en Caracas y en el resto del país, el Teniente Rafael Ornelas Ferreira se dirigió al centro de comunicaciones de la Guardia Nacional desde donde logró comunicarse con el Cmdte. Chávez y el resto del país. Eran las tres de la madrugada. Las informaciones eran alentadoras. Había control de Miraflores, la DIM, La Carlota, Maracay, Valencia y Maracaibo. En estas condiciones se mantuvieron hasta las 5: 30 a.m. Entraron 7 tanques a la Base Aérea, llevándose por delante las barricadas que habían sido colocadas en la entrada. Los tanques se situaron frente al edificio de la Comandancia General de la Aviación y comenzaron a disparar sus cañones. Inmediatamente el Cmdte. Acosta Chirinos ordenó desplazar unas piezas antitanque hacia ese sector para apoyar al Subteniente Arreaza. Al poco tiempo el Subteniente había destruido un tanque y el resto había retrocedido unos 200 metros. Una tanqueta de la Guardia Nacional, con una bandera blanca se desplazó al frente del edificio. De ella se bajó el Tcnel. Parada, de la Guardia Nacional. El habló con el Subteniente Arreaza y éste le informó al cap. Márquez que el Tcnel. Parada quería hablar con él. El cap. Márquez comenzó a dialogar con Parada. Finalmente, Parada se retiró con sus tanques de La Carlota.

Un soldado llegó diciéndole al cap. Márquez que por TV había hablado el Cmdte. Chávez, pidiendo que se rindieran. Márquez buscó al Cmdte. Acosta Chirinos y le dio la información. Decidieron entregar las armas. Reunieron al personal profesional. Le manifestaron la decisión tomada y se dirigieron hasta el Comandante General de la Aviación. El Cmdte. Acosta Chirinos le planteó la decisión y le pidió que garantizara la vida de sus oficiales y soldados. Llegaron a un acuerdo. El Cmdte. Gral. de la Fuerza Aérea se comunicó con el Presidente. Se coordinó para que cesara el fuego en La Carlota y se procedió a entregar las armas... Una vez reunidos todos los soldados, el Cmdte. Acosta Chirinos les agradeció su apoyo y valentía. Los soldados lo aplaudieron y cantaron el himno nacional como testimonio de lealtad a la Patria. Luego fueron trasladados al cuartel San Carlos (Zago. Ob. Cit:72)

Iván Darío Jiménez Sánchez (1996: 133) en el libro Los golpes de Estado, desde Castro hasta Caldera, señala que el ministro de la defensa, general de División, Fernando Ochoa Antich, salió para la ciudad de Maracaibo con el fin de cumplir con actividades protocolares, propias de su alta investidura, (entiéndase: brindis y lisonjas). Se le hizo saber que en ese momento estaba en ejecución un movimiento que intentaba “un golpe de Estado”

Un día, ¿dos golpes?

En entrevista que Alberto Garrido le hizo a Francisco Arias Cárdenas, publicada en el texto *De la guerrilla al militarismo*, Arias afirma que “hay quien sostiene que ese día se plantearon dos golpes. Creo que la persona que pudiera responder eso es Ramón Guillermo Santeliz. Santeliz estuvo siempre enterado de lo que hacíamos. Santeliz era Jefe de Planificación del Ministerio de la Defensa... (Garrido; 2000: 30)

Arias señala que el argumento que sustenta su afirmación consiste en que “Ochoa Antich estaba tocando a los muchachos nuestros, se reunía con ellos, hablaba contra el gobierno... Nunca pude saber hasta qué punto estuvo Ochoa Antich esperando el golpe o montando otro”. (Idem)

En la misma entrevista añade Arias: “Las tesis del segundo golpe, paralelo al nuestro, con la participación de algunos generales, fundamentalmente el ministro Ochoa, es perfectamente posible”. (Garrido. Ob. Cit: 32)

Arias concluye que, de haberse materializado el golpe paralelo por parte de Ochoa, hubiera sido riesgoso, pues no había plan alguno ni una visión de lo que debían hacer

El nombre de Santeliz

Una de las personas no muy nombradas, pero que al parecer conoce los intrínquilis del levantamiento en detalle es Ramón Guillermo Santeliz, (oficial de confianza del ministro de Defensa, Fernando Ochoa Antich). Santeliz fungió de emisario de Ochoa Antich. El General se dirigió al Museo Histórico Militar, en La Planicie, con la finalidad de hablar con Chávez. En ese contacto y por iniciativa de Santeliz, se decidió la presentación de Chávez por televisión, así como el discurso del “Por Ahora”. Ante el gral. Santeliz, Chávez depuso las armas.

Maracaibo estratégico

Arias Cárdenas era de la posición según la cual el proceso de cambio debía marchar desde el interior hacia la capital, pero era necesario tomar el control del Zulia, sobre todo por el valor estratégico del petróleo (Garrido. Ob. Cit: 33)

El argumento anterior explica por qué el cierre del canal de navegación era fundamental para triunfar: “Pensaba cerrar el canal de navegación con los tanques del Batallón Esteban Gómez, de Paraguaipoa, y con el control de la Base Aérea, con los broncos. Se garantizaba que el gobierno se planteara conversar. Se paralizaba la industria petrolera y se paralizaba el país. Esa era la razón para ir al Zulia” (Idem)

Contradicciones que no parecen ingenuas

Muy a pesar de que se sabía de una rebelión en ciernes, auspiciada por el Ejército, y se sabía de algunos nombres de oficiales, los jefes les dieron cargos estratégicos de comando. Luce como una contradicción, pero probablemente no lo sea. A todos los ubicaron en Maracay, donde está el mayor poder de fuego y la mayor posibilidad de decisión. A tres compañeros los designaron en los batallones de paracaidistas. Arias Cárdenas fue ubicado en el Cuartel General de la División. La tesis era que los militares asumieran el alzamiento triunfante para que el generalato tomara el poder después... En todo caso, existen sospechas nada infundadas según las cuales Ochoa Antich estaba enterado de la rebelión.

Además, afirma Arias Cárdenas, algunos oficiales, por ejemplo tenientes (como es el caso de Vielma Mora, entre otros) eran invitados a reuniones con Ochoa (Ministro, General de División) para lanzar juicios políticos contra el gobierno.

Sin Estado Mayor, y sin comunicaciones, no era posible el éxito

Arias Cárdenas atribuye al hecho de no contar con un Estado mayor (grupo de análisis que ayuda a tomar decisiones) como la causa de no haber podido alcanzar el objetivo: “La

operación apresurada no permitió tener un Estado Mayor. Hay otros elementos que tal vez incidieron en la conducta de Chávez para lanzar la operación ese día, porque habíamos quedado en que 72 horas antes del alzamiento él evaluaba el día D y la hora H con la gente que teníamos dentro de la Casa Militar.

Tampoco habían comunicaciones que permitieran conocer cómo estaban las cosas. De tal forma que no hubo manera de saber cómo estaba la situación en Maracay o en Valencia... Quienes tenían el liderazgo necesitaban de comunicaciones, pero adolecían de las mismas.

¿Por qué no incorporar al generalato en los planes insurgentes?

“Incorporamos al generalato y estamos entregando el mando y la dirección del movimiento”. Ni Chávez ni yo (Arias Cárdenas) lo queríamos realmente... Necesitábamos a la FAV y los muchachos aviadores no se atrevían a salir sin su general. Ni el negro Reyes, ni el Buchón, estaban ganados para la idea de movilizar ellos mismos a unos pilotos y a unos aviones... A nosotros, sin embargo, un general se nos convertía en un escollo a la hora de tomar decisiones.

Un teniente detuvo la avanzada hacia Miraflores

Es obvio y comprensible que en media sublevación surja todo tipo de situaciones: lealtades de quien menos se espera, delaciones (también de quien menos se sospecha). Pues bien, el día 3F, el Teniente Jesús Elorza Kreubel quien, inicialmente, para engañar a los oficiales comprometidos se había plegado al alzamiento. No obstante, este oficial logró a última hora que la segunda columna desobedeciera la orden de salir hacia Miraflores. Ya la primera columna había salido hacia el Palacio a las 23:45 Hrs.

Los autores

Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, primer comandante del Batallón de Paracaidistas Antonio Nicolás Briceño; Teniente Coronel Jesús Ernesto Urdaneta Hernández, Comandante de Apoyo de la Brigada de Paracaidistas con sede en la ciudad de Maracay, estado Aragua; Teniente Coronel Jesús Ortiz Contreras, Comandante del Batallón de Cazadores José Genaro Vásquez, con sede en Chaguaramal; estado Miranda; Teniente Coronel José Genaro Chirinos, Primer Comandante del Batallón José Leonardo Chirinos; integrantes todos de la promoción de la Academia Militar egresada el 5 de julio de 1975 Teniente Coronel, denominada “Simón Bolívar”; y Teniente Coronel Francisco Arias Cárdenas, Primer Comandante del 103 Grupo Misilístico Monagas, con sede en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia, egresado de la Academia Militar de Venezuela el 5 de julio de 1974, integrante de la promoción José Ignacio Pulido. Cinco Tenientes Coroneles como cabezas visibles del movimiento, seguidos por 14 mayores, 59 capitanes, 67 subtenientes, 65 suboficiales, 101 sargentos de tropa, y 2056 soldados alistados. Guiados por su propia convicción e iniciativa.

CAP: Écheles plomo

Tal como lo señala Iván Darío Jiménez, en su libro *Los Golpes de Estado desde Castro hasta Caldera* (1996: 217) “El general Fernando Ochoa Antich, se encuentra en Fuerte Tiuna, en la sede del Ministerio, a las 01: 25 Hrs. Se comunica con el Presidente, le informa que se encuentra en negociaciones con los rebeldes, en Miraflores el Presidente deja brotar sus experiencias de cuando era Ministro del Interior en el Gobierno de Betancourt en los tiempos de El Porteñazo: “¡No quiero negociaciones de ninguna índole, écheles plomo!”

Ochoa, ciertamente no ordena echarles el plomo, pero negocia y hace destacar

De los antecedentes de la rebelión

“En el mes de junio del año 1991, fue llamado (el mayor Madrid) por el señor Ministro de la Defensa, quien le manifestó que no se preocupara, que todo estaba controlado. Esta reunión se produjo el día en que el General de División Ochoa Antich recibió el cargo de Ministro. En

horas de la noche, cuando se ofrecía una recepción por tal motivo”. Esto nos induce a pensar que el General Ochoa sabía o tenía conocimiento de la conjura por lo menos desde el mismo momento en que recibe el cargo en junio de 1991. Mientras tanto, el Presidente Pérez, se encontraba en la ciudad de Davos, Suiza, en la cumbre económica mundial. Un viaje bastante criticado, motivado a que para esa fecha, el Presidente había realizado un sin número de giras al exterior y recibido Presidentes de Estado y comisiones de personal extranjero, que según su criterio, mas no el de sus opositores podían de alguna manera ayudar a buscarle solución a la crisis económica que para ese momento acosaba al país. (pág. 135)

“El General Fernando Ochoa Antich ordena, en horas de la tarde, al general de División de la Guardia Nacional, Fredy Ventura Maya Cardona, Comandante de la Guardia Nacional, implementar en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar, un dispositivo especial de seguridad para el resguardo y protección del Presidente, quien estaría próximo a arribar al país, se designa al efecto para cumplir esta orden al General Leccia Madrid, Comandante del Comando Regional Número 5, como el responsable de asegurar el sector de interés.

Eran las 22: 00 Hrs., lugar: el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía. Ha aterrizado el avión que trae al presidente Pérez. Lo recibe el ministro de la Defensa.

Iván Darío Jiménez señala en el texto que, “al llegar a La Casona, Pérez se recostó, pero casi de inmediato sonó el teléfono, era Luis Alfaro Uceró”... “Las noticias no eran buenas. Pérez resolvió inmediatamente salir para Miraflores porque el golpe era inminente. Escoltado tan sólo por el edecán de guardia y cuatro funcionarios pertenecientes a la escolta civil, se dirige sin mayores contratiempos al palacio presidencial, el Primer Mandatario nacional en su trayecto se cruzó inadvertidamente con una tanqueta rebelde.

La conexión histórica entre el 4F y el 27N

Aunque el 4F y el 27N de 1992 se asumen como puntos separados en la línea de la historia, es menester señalar que ambos acontecimientos representan un todo, un proceso continuo e indivisible. Una realidad que no puede sino ser asumida holísticamente, pues interpretarla como si se tratara de estancos es reproducir el error histórico al que hemos estado sometidos. De manera tal que entre el 4F y el 27N existe un puente articulado por una motivación, el cual

es: dar al traste con el orden imperante que socavo las bases de nuestro país, tanto política, como social, cultural, económica, moral y éticamente; así como también, unidos por una misma convicción: el concepto filosófico, social y político que sustenta el "Ideario Bolivariano y sus raíces robinsoniana, bolivariana y zamorana", sobre el cual siempre se ha sustentado el Proceso Bolivariano Revolucionario.

Hilvanando el proceso

Pues bien, fue a comienzos del mes de Diciembre del año 1.991 cuando el Teniente-Coronel de Aviación Luís Reyes Reyes, quien para ese entonces trabajaba bajo las órdenes del General de aviación Francisco Visconti Osorio, quien le comentó a éste General sobre la existencia de rumores relacionados con una posible organización de oficiales del Ejército, quienes se manifestaban clandestinamente, en desacuerdo con la forma como el Gobierno conducía el país; el General le contestó, sugiriéndole procurar una reunión con esas personas.

En la última semana del mes de Enero del año 1992, nuevamente, el Teniente-Coronel Reyes repitió el mismo comentario ante el General Visconti y este le insistió en la conveniencia de intentar una entrevista con los aludidos; a los pocos días, el Teniente-Coronel Reyes invitó al General a una reunión clandestina, la cual tuvo lugar el día 02 de Febrero de 1992, en horas de la noche. A dicha reunión asistieron el General de la Aviación Francisco Visconti Osorio, los Tenientes-Coroneles Luís Reyes Reyes de la Aviación y Hugo Chávez Frías del Ejército, exponiendo éste último oficial ante los asistentes, todo el Plan Militar de Operaciones Terrestres (Plan de Operaciones Militares "Ezequiel Zamora") para la Insurgencia Militar que comenzaría a ejecutarse el día siguiente, 03 de Febrero de 1992; al finalizar la exposición, observando que no se contemplaba la participación de los otros tres componentes de las Fuerzas Armadas Venezolanas, el General inquirió al Comandante Chávez al respecto y éste respondió que solo consideraban de importancia la participación de la Fuerza Aérea y que por tal razón, estaba hablando con él.

Después de escuchar el interés manifestado por el Comandante Chávez por la participación del Componente Aéreo, el General Visconti le hizo saber, que él no contaba con organización dentro de la Fuerza Aérea para participar en aquel momento en la insurgencia y en consecuencia le solicitó posponer la operación, a fin de poder consolidar en corto tiempo y conjuntamente, una insurrección donde participaran por lo menos, tanto el Ejército como la Aviación; el Comandante Chávez respondió que no podía posponer la ejecución de la operación. Al final de la reunión el General Visconti manifestó a los presentes, que de ser posible y si se daban las condiciones, el trataría de evitar un enfrentamiento entre la Fuerza Aérea y el Ejército.

Generales: jnoj

El Teniente-Coronel Hugo Chávez no solicitó al General Visconti Osorio que asumiera el comando de la insurrección, tampoco le ofreció el comando de la operación. Esta posición era consecuente con la negativa que tenían los comandantes del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR – 200) a incorporar oficiales de mayor grado. Tal posibilidad significaría ceder poder. Como testimonio de tal actitud, Francisco Arias Cárdenas, en el libro *De la guerrilla al militarismo*, de Alberto Garrido señala lo siguiente:

“... hay que entender lo que significaba meter el generalato dentro del movimiento. Yo realmente nunca lo discutí con Chávez, pero creo que pensábamos lo mismo: incorporamos el generalato y estamos entregando el mando y la dirección del movimiento. Ni Chávez ni yo lo queríamos realmente. Por su puesto, necesitábamos a la FAV y los muchachos aviadores no se atrevían a salir sin su general. Ni el negro Reyes, ni el Buchón, estaban ganados para la idea de movilizar ellos mismos a unos pilotos y a unos aviones. Sabíamos que ellos necesitaban un general. A nosotros, sin embargo, un general se nos convertía en un escollo a la hora de tomar decisiones”. (Garrido; 2000: 39)

Las operaciones del 4F en la Base Aérea El Libertador

El día 03 de Febrero de 1.992, aproximadamente a las once de la noche, las fuerzas rebeldes del Ejército aprehendieron e hicieron preso al Comandante de la Base Aérea “El Libertador”, en Palo Negro Estado Aragua, justo al inicio de las operaciones de Insurgencia Militar; ante este hecho, el General de Aviación Francisco Visconti Osorio asumió el comando de esta Base Aérea, la más importante y mejor equipada de Venezuela, desde donde operaban para ese entonces los aviones integrantes de los Sistemas de Armas Aéreas: F-16 Falcón, M-50 Mirage, C-130 Hércules, Súper Puma y UH-1H, entre otros.

En la madrugada del día 04 de Febrero de 1992, ante la negativa del General Visconti para emplear los helicópteros Súper Puma artillados contra las fuerzas rebeldes del Ejército, dos de los Coroneles comandantes de Grupos Aéreos quienes manifestaban su incondicionalidad al régimen de turno: Leon Campos y Richard Hernandez, sin conocimiento ni autorización de quien se encontraba al frente del Comando de la Base Aérea en esa coyuntura, ordenaron el despegue de dos aviones F-16 Falcón para bombardear unos tanques blindados, que se aproximaban para reforzar las unidades rebeldes del Ejército que se encontraban rodeando la Base Aérea “El Libertador”, al mando del valiente Mayor del Ejército Carlos Torres Numberg; ante

este acto, el General reprendió a los aludidos coroneles y ordenó el aterrizaje de los aviones en cuestión.

La orden fue bombardear a todo el mundo!, para eliminar a los lideres insurrectos

Ya muy avanzadas las horas de la madrugada de ese día 04 de Febrero, el General Visconti Osorio recibió órdenes desde el Ministerio de la Defensa de Venezuela, por interlocución del General Ivan Jimenez, Jefe del Estado Mayor Conjunto de entonces, asignándosele la misión de organizar, comandar y ejecutar las operaciones de bombardeo, con los medios aéreos bajo su comando, sobre las instalaciones donde se encontraban alojados los líderes de la Insurgencia Militar, vale decir: Museo Histórico Militar en la ciudad de Caracas, donde se encontraba el Teniente Coronel rebelde Hugo Chávez Frías, Cuarteles José Antonio Páez y La Placera en la ciudad de Maracay, donde se encontraba el Teniente Coronel rebelde Jesús Urdaneta Hernández y el Cuartel "Libertador" en la ciudad de Maracaibo, donde se encontraba el Teniente Coronel rebelde Francisco Arias Cárdenas; ante tales instrucciones, el General Visconti persuadió e instruyó al personal de pilotos bajo su mando, en relación a las razones por las cuales esas órdenes no podían ser cumplidas y sobre la conveniencia de realizar solamente, operaciones aéreas de reconocimiento sobre los objetivos asignados; esta decisión de los aviadores coadyuvó definitivamente, a la preservación de la vida de los comandantes de la Insurrección Militar del 4 de Febrero (4F) y evito un derramamiento de sangre de personas inocentes y evito también, una tragedia humana de magnitud incalculable, en las muy pobladas inmediaciones de los objetivos asignados.

Por no cumplir esas órdenes, el General Visconti Osorio fue posteriormente sometido a Consejo de Investigación, separado de la Organización Aérea y enviado a un cargo irrelevante en el Estado Mayor Conjunto del Ministerio de la Defensa, desde donde asumió a partir de ese momento, la responsabilidad de organizar lo que más tarde resulto en la Insurrección Cívico-Militar del 27 de Noviembre de 1.992(27N).

En horas de la mañana del 4F, los mandos militares leales al gobierno ordenaron el traslado de cuatro aviones Tucano T-27 desde la Base Aérea Luis del Valle García (Barcelona, estado Anzoátegui) a los efectos de realizar sobrevuelos de reconocimientos sobre la Base Aérea Francisco de Miranda en Caracas, la cual se encontraba bajo el control de las fuerzas insurrectas al mando del Tte. Cnel. Joel Acosta Chirinos. Estas aeronaves fueron utilizadas posteriormente para vuelos de reconocimiento aéreo sobre el eje carretero Maracay – Valencia y la zona sur del Lago de Los Tacariguas, con el fin de detectar el probable movimiento de unidades blindadas rebeldes desde la ciudad de Valencia.

Alrededor de las diez de la mañana del 04 de Febrero de 1992, las fuerzas del Ejército leales al gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, liberaron y regresaron a su puesto de comando en la Base Aérea El Libertador, al General de Aviación Juan Paredes, quien inmediatamente ordenó un ataque aéreo sobre las rebeldes unidades de blindados que se encontraban en el Fuerte Militar de la ciudad de Valencia. Adicionalmente solicitó el apoyo y actuación de unidades de tanques blindados, desde San Juan de Los Morros, para someter a las unidades rebeldes del Ejército que se encontraban en las inmediaciones de la Base Aérea.

Este capítulo de la historia del 4F, narrada por el Comandante de las Fuerzas Terrestres que sitiaron la Base Aerea, El Libertador

LAMISION Y EL OBJETIVO

En el mes de Noviembre de 1.991, en una de mis visitas al Comando del 424 Batallón de Apoyo de Paracaidistas Cnel García de Sena, su Comandante y amigo Jesús URDANETA Hernández me dijo que en la tarde de ese día pasara por el Batallón de Paracaidista Cnel José Leonardo Chirinos ya que había una reunión muy importante con el Cmdte CHAVEZ, asistí a la hora acordada y en ella se encontraban los Cmdtes CHAVEZ Frías, LOPEZ Rivas, ACOSTA Chirinos y URDANETA Hernández, nos saludamos muy afectuosamente como era la tradición y el Cmdte CHAVEZ toma la palabra y me dijo, esta reunión es para que tu selecciones el objetivo que mejor te parezca y puedas cumplir el día de la ejecución de la Orden de Operaciones ZAMORA, la cual se aproxima dentro de muy poco tiempo solo faltan algunas coordinaciones, los objetivos en la Guarnición Militar del Estado Aragua estarán a cargo del Batallón de URDANETA Hernández, quien controlara a Maracay conjuntamente con el Tcnel (EJ) David LOPEZ Rivas, 1er Cmdte del Grupo de Artillería de Campaña General Bartolomé SALOM Nº 41, bueno como te conocemos y eres de nuestra confianza selecciona tu mismo el objetivo que quieras entre los siguientes: Comando de la 4ta División de Infantería, Gobernación del Edo Aragua , la Base Aérea el Libertador, Base Aérea Mariscal SUCRE, Destacamento 21 de las FAC y por ultimo las emisoras de radio donde se leerían las proclamas, seleccione La BAEL y expuse que en el año de 1.977 fui plaza del 421 Batallón de Paracaidistas Cnel José Leonardo CHIRINOS encuadrado este en el Grupo Aero Transportado Aragua (GATAR) que pertenecía a la Fuerza Aérea Venezolana y por ello ya tenia un conocimiento claro de la ubicación de las diferentes unidades de la Aviación y dependencias de las mismas incluyendo los diferentes Grupos Aéreos , pistas , polvorines, parques, torre de control Comando de la Base, DIPROA, Defensa Aérea etc. Esto seria ventajoso para el cumplimiento de la misión, la cual entendía como no permitir que ninguna aeronave despegara o aterrizara sin mi consentimiento todo ello de acuerdo a los planes que recibiría del Comando de la Operación ZAMORA, al concluir el Cmdte CHAVEZ me dijo,

búscate un tiempo y te trasladas a La BAEL, en DIPROA vas a solicitar al Tcnel (AV) Luis REYES Reyes y coordina con el tu misión, yo lo alerto y le digo que tu eres el Oficial del Ejército seleccionado para actuar de enlace entre nosotros y la Aviación, cuando puedes ir, le respondí mañana en la tarde, el otro oficial de la Aviación es el Mayor (AV) José A AREVALO Colmenares, quien es el 2do Comandante de la Unidad de Defensa Aérea, con el también tienes que coordinar, muy bien mañana contacto al Tcnel (AV) Luis REYES Reyes y después al Mayor AREVALO. Le pregunte, CHÁVEZ, yo me hago cargo de La BAEL y tu, cual es tu objetivo, me respondió yo voy para Miraflores con mi Batallón.

Un día no determinado en horas de la noche de ese mismo año junto con el Cap (EJ) Ismael PEREZ Sira y el Cap (EJ) Jesús GARCIA Rojas nos trasladamos al domicilio del Tcnel (AV) Wilmar CASTRO Soteldo en las residencias Militares ubicadas en La BAEL, fin realizar coordinaciones con dicho oficial quien el 4-F/92 se encontraba en comisión del servicio en Centro América y por tal motivo no participo en la operación.

Al día siguiente de la reunión que tuve en el Cuartel San Jacinto con los Comandantes ya señalados, en horas de la tarde me traslade a La BAEL específicamente a DIPROA, no conocía al Tcnel (AV) Luis REYES Reyes, lo solicite y le avisaron, me traslade a su oficina, presentándome e informándole al mismo tiempo que ya el Cmdte CHAVEZ le había dicho que yo era el oficial del Ejército que actuaría con el grupo de la Aviación, nos trasladamos a otra oficina y me presento a 3 oficiales más de los cuales recuerdo al Cap (AV) Isnaldo Di sabatino Rojas, piloto integrante del Grupo Aéreo de Caza Nº 16, el cual con los otros integrantes de la FAV tenían conocimiento de la Orden de Operaciones ZAMORA, intervengo y les digo que parte de mi misión era obstaculizar la pista y controlar que avión iba a despegar o aterrizar, uno de ellos dijo **¡ ESO NO LE VA A GUSTAR A MAXIMILIANO!**, el Cmdte Luis REYES Reyes dijo inosotros vamos a controlar la pista ya que estamos adentro!, respondí, bueno entonces controlo la Prevención que es el lugar mas importante para entrar a la Base Aérea y la vía principal de aproximación con sus accesos alrededor de la Base, nuevamente respondió NO, le respondí, por que motivo si tomo la Prevención que pasa, la tripulación de alerta del Grupo Aéreo de Reconocimiento Nº 10 (helicópteros) en muy poco tiempo tendrías un helicóptero atacándote, entendí y deduje que la FAV se encargaría del control interno de la pista, Grupos Aéreos y demás Unidades y dependencias del Componente aéreo, para mi fue mejor ya que solo le prestaría seguridad perimétrica y externa a la Base, en contra de blindados, unidades de Infantería e integrantes de diferentes organismos de seguridad del Estado DISIP, Policía etc, que trataran de tomar o atacar La BAEL para impedir que la cobertura aérea de nuestras unidades terrestres no cumplieran su misión ese día en los confines del territorio nacional, esa respuesta me conforto y me dio mas confianza y seguridad ya que debido a ello **"teníamos una total superioridad aérea"** con el control a nuestra disposición de la Fuerza Aérea de todos los sistemas aéreos acantonados en La BAEL, inmediatamente le informe los resultados de la reunión a los Cmdtes CHAVEZ y URDANETA, a partir de

ese momento planifique con URDANETA, ya que los Oficiales y tropas que iba a comandar pertenecían a su Batallón.

EL DIA "D-3"

sea el Sábado 01 de Febrero de 1.992, el Cmdte CHAVEZ, me avisa que nos reuniríamos en el

Comando del 421 Batallón Cnel José Leonardo CHIRINOS, me traslade enseguida de mi domicilio y al entrar como siempre el saludo con los compañeros de armas y de la causa (CHAVEZ F, URDANETA H , ACOSTA Ch, LOPEZ R y ORTIZ C) que le daría un giro al futuro de nuestros nietos y pueblo en general, todos nos deseamos **éxito, fe y confianza** en el cumplimiento de la misión encomendada por el destino, el día será el 4 de Febrero, y la hora en que se inicien las operaciones será a las 00:00 hrs, el desplazamiento de las tropas sería el día 03 de Febrero para tomar y controlar los respectivos objetivos que le corresponderían a cada quien, acordamos que en lo posible trataríamos de evitar muertes innecesarias entre compatriotas (civiles y militares) todo saldrá bien intervino el Cmdte CHAVEZ y dijo, si no, nos daremos el lujo de armar un **P.....Obien grande**, nos saludamos entre todos y cada quien se retiro.

Todas las Unidades de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista, se encontraban en alerta pero simultáneamente con los preparativos para el ejercicio que se realizaría en el Centro de Entrenamiento del Fuerte los Caribes en la cercanías de la población del Pao Edo Cojedes, ello contemplaba un salto masivo de soldados de los 2 Batallones de Paracaidistas , apoyados como siempre por el Batallón de Apoyo Cnel GARCIA de Sena, estos preparativos contemplaban los diferentes planes para el salto como para el apoyo logístico, se observaba a los oficiales y soldados muy motivados, animados y reunidos con sus Cmdtes naturales bien sea chequeando el armamento individual y colectivo trabajando en el plan de carga, colocando las cajas de municiones en los camiones, e igualmente los suministros clase I , este ardí militar fue aprovechado para enmascarar simultáneamente la Operación ZAMORA con la actividad que se realizaría en la zona de entrenamiento del Fuerte los Caribes en el PAO, la que nunca se realizó por tomar otro rumbo el del Ejercito Revolucionario 200 o posteriormente el MBR-200

EL DIA "D - 2 "

DOMINGO 2 de Febrero, como es lógico fue la continuación de lo que se realizó los días anteriores, donde los comandantes de las unidades comprometidas conjuntamente con sus oficiales y tropas continuaban con los preparativos para el movimiento de las tropas y la presunta maniobra en el centro de entrenamiento del PAO (EDO Cojedes) y la verdadera Operación ZAMORA.

EL DIA "D-1 "

LUNES 3 de Febrero, en mi caso muy temprano salí en mi vehículo particular a la Ciudad de Caracas para asistir a la Comandancia General del Ejército, con el propósito de participar en una reunión con Oficiales de Personal de todas las Unidades del Ejército, ordenada por el General Director de Personal, al concluir la misma a eso de las 15:30 hrs, me traslade inmediatamente a la Ciudad de Maracay, al llegar al Cuartel PAEZ, estacionando el vehículo, se me acercó muy eufórico en el pasillo de la planta baja el Tcnel (EJ) David LOPEZ Rivas, Cmdte del Grupo de Artillería de Campaña General Bartolomé SALOM N° 41, dándome un fuerte abrazo me dijo ¡TORRES Numberg! te están esperando en el Cuartel San Jacinto, epicentro de la Operación, ¡al fin llego el día que tanto hemos esperado! Vete ya está confirmado, me dirigí al Comando del Tcnel (EJ) Jesús URDANETA Hernández, quien me confirmó que a la hora no había ningún cambio, todo continuaba igual como se había previsto los días anteriores, a URDANETA le pregunté por los Oficiales y Tropas que estarían bajo mi responsabilidad y me dijo que estaba culminando unos detalles finales y que pronto procedería a seleccionar al personal, mientras eso ocurría me trasladé a mi residencia y le dije a mi esposa Marialba, hoy se iniciaría una operación Militar en el país y que la misma cambiaría el destino de la Venezuela donde si no se hace ese cambio nuestros hijos y nietos estarán viviendo en un país muy rico pero pobre en todos los aspectos, económico, político, social religioso militar y moral sin ningún norte en que aspirar, ella me respondió, lo que van a hacer es muy peligroso la corrupción tiene conexiones en todos los niveles, si pierden serán detenidos y perderás tu carrera militar, pero si ese es tu ideal anda y ve por la patria pero cuídate mucho, a eso de las 18:15 hrs, me trasladé al 424 Batallón Coronel GARCIA de Sena, con la finalidad de asumir el control de los Oficiales y Tropas que iban a participar en la operación Militar, permanecí en el 1er Comando, siendo aproximadamente las 20:30 hrs, el Cmdte URDANETA me informa que el Cnel (EJ) Isbel Ramón TORTOLERO Guedez que era el Jefe del Estado Mayor e igualmente el Tcnel (EJ) José Ramón PEREZ Vargas, Oficial de Personal y Jefe de los Servicios de la 42 Brigada de Paracaidistas, se encontraban ya detenidos y custodiados por las tropas Bolivarianas, a eso de las 22:05 hrs, el Cmdte URDANETA se encuentra en el patio de formación de su Unidad arengando a su personal y explicándoles el motivo de la acción militar que se iba a realizar, todo ello en beneficio del futuro de la nación que debería ser y no era y todo por el presente gobierno y los pasados, en un ínterin de su intervención se me acerca y me dice que voy a disponer de 3 Oficiales Subalternos y 80 Soldados, le dije que como la hora "H" eran las 00:00 hrs y el personal no estaba listo para embarcarse en los vehículos que nos trasladarían a la BAEL, le dije que iba a tomar la iniciativa de adelantarme y capturar la alcabala de las Residencias Militares de La BAEL, ello debido a que en la misma era la residencia del Comandante de la 4ta División de Infantería, General Diógenes MARICHALES, General de Brigada Carlos MORENO Guarache, Comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista, General de Brigada (AV) Juan Antonio PAREDES Niño, Comandante de la BAEL, e igualmente dichas Residencias Militares eran el domicilio de gran cantidad de Oficiales Superiores, Subalternos que laboraban en las diferentes Unidades Militares acantonadas en la Guarnición del Estado Aragua, e inclusive pilotos de la FAV que estarían de nuestro lado, le dije a URDANETA que

para ser puntual en el inicio de la operación ya que en el país se iba a iniciar la operación Militar a las 00:00 hrs, no era recomendable un retaso para el momento del traslado y emplazamiento de las Tropas en los diferentes objetivos ya que una demora podría significar alertar a las fuerzas gubernamentales mediante una alerta general con reacción inmediata y contundente en nuestra contra perdiéndose los principios de la guerra denominados la SORPRESA y la MASA, ello me obligo a irme sin el grueso del personal bajo mi mando por lo que decidí en el ultimo momento trasladarme en mi vehículo particular con tres acompañantes (Stte José Félix ALVAREZ TINEO el Dtgdo Jiménez que seria mi radio/operador y un Soldado fusilero) siendo las 23:44 hrs aproximadamente, salimos los 4 en mi vehículo particular, en el trayecto le di instrucciones claras, precisas y detalladas a cada uno de los participantes, el Stte José Félix ALVAREZ Tineo y yo tan pronto detuviera la marcha del vehículo frente a los 2 soldados custodios de la alcabala de las Residencias Militares de La BAEL, descenderíamos del carro, desarmaríamos y someteríamos a los Policías Militares que se encontraban de Guardia en la Garita , los otros 2 soldados serian nuestra seguridad mientras **duraba** el desarme y control de la instalación.

LO QUE PASO ANTES Y DESPUES DE LAS 00:00 hrs

Al detener el vehículo frente al bajante de seguridad de la alcabala descendí del vehículo y sorprendí al centinela al tomarlo por el cuello, este trato de aprovisionar la Uzi pero le arrebate y bote el cargador a la maleza, mientras esto ocurría el otro Policía Militar me disparo una ráfaga corta con su Uzi, lo cual dejo rastros de pólvora en mi mano y cuello, solté al soldado y dispare mi pistola para repeler el ataque, después de la escaramuza, me percate que mi Radio/Operador se encontraba inmóvil en el lado norte de la garita, el otro soldado no se encontraba en las cercanías de la alcabala e igualmente el Stte (EJ) José Félix ALVAREZ Tineo, los 2 se habían desaparecido del lugar sin dejar ningún rastro alguno lo cual me preocupo por la vida de ambos ya que por los disparos de los Policías Militares pudo haber caído al igual que el Distinguido Radio/operador, simultáneamente después del intercambio de disparos iniciales, reacciono el personal de guardia efectuándome disparos lo cual hizo que me protegiera de los mismos al colocarme en la parte lateral de un tractor agrícola que se encontraba estacionado a unos 30 m dentro de la instalación, esta situación de disparos duro unos 20 min, seguidamente se apareció un vehículo táctico de ¼ tn, del cual salieron unos efectivos de la Aviación, supuestamente algún personal enviado por el Jefe de los Servicios de La BAEL, quienes me dispararon con fuego de fusilería (FAL) en ese momento uno de los proyectiles atravesó el guarda-fango del tractor agrícola y al salir el proyectil de la chapa metálica, una esquirla me hirió en el occipital, lo cual me produjo un sangrado continuo y permanente, que se me detuvo a los pocos minutos de colocarme un apósito de campaña.

Aproximadamente a las 00:25 hrs se presentaron en varios vehículos tácticos los Sttes (EJ) Carlos DUBOLAY Pérez, y Julio Ramón BARRIOS Torres, conjuntamente con ellos el personal de tropa, enseguida mande a instalar alcabalas y puntos de control en el sector sur de la BAEL, antes y después de

la Prevención , toma la Unidad de Transito Terrestre que se encuentra en el intersección de la avenida de los Aviadores con la que conduce a la población de Palo Negro y Magdaleno, también coloque personal de seguridad en la parte exterior de la entrada del Hospital de la Ovallera, el ultimo puesto de control fue en la vía hacia a la población de Magdaleno y San Francisco donde se coloco un chuto con su respectiva cisterna de gasolina atravesado en la vía el cual fue inmovilizado al mandarle a desinflar varios de sus cauchos esto para obstaculizar y retardar cualquier movimiento de vehículos blindados procedentes del Grupo de Caballería Ambrosio PLAZA, ubicado en San Juan de los Morros, Edo Guárico

Simultáneamente una vez instalado el dispositivo de seguridad las ordenes fueron explicar lo que estaba sucediendo en el país, desarmar y trasladar al puesto de recolección de prisioneros a todos los Oficiales y SOPC pertenecientes a la FAV, ya que por lógica elemental el Jefe de Servicio de La BAEL pondría en ejecución los PLANES DE DEFENSA DE LA BASE Y LOCALIZACION DE TODO EL PERSONAL MILITAR ADSCRITO A ESA UNIDAD fuera de la misma para ese momento, después de concentrar un grupo grande fueron trasladados bajo custodia al Tcnel URDANETA Hernández al Cuartel San Jacinto, **esta actitud la tome debido a que fui herido y considere que los Oficiales de la FAV comprometidos con la causa no tenían ningún control de lo que se estaba desarrollando y se habían arrepentido a ultima hora en participar en la operación o sea mas claramente estaban jugando a ganador** en base a como se apreciaba el panorama de la situación y esto me lo comprobó en la madrugada el propio Tcnel (AV) Luis REYES Reyes, quien creyendo que por cuenta propia por ser el mas antiguo y coordinador del grupo de la AVIACION MILITAR comprometido, unos minutos mas tarde se me presento en mi Puesto de Comando y me informo muy tranquilamente que la Fuerza Aérea se encontraba **NEUTRAL HASTA LAS 05:00 hrs,** a lo cual le respondí, i MIRA ,que es lo que esta pasando REYES Reyes!, explícame, eso no fue lo que acordamos en la reunión preliminar que tuve con tigo y los otros oficiales que te acompañaban en DIPROA, me respondió **¡NO PUEDO HACER NADA, ADENTRO HAY UN GENERAL ! ¡CLARO QUE SI PUEDES, DESENFUNDA TU PISTOLA, LO ENCAÑONAS, DESARMAS, DETIENES Y SEGUIMOS CON LO PLANEADO!** sin indicarme ningún tipo de mensaje del General VISCONTI Osorio, persona que lo había enviado para contactarme como Comandante de la Unidad del Ejecito que sitiaba la Base en ese momento , concluyo su argumento y me dijo, bueno la Fuerza Aérea esta neutral, déjame ver que puedo hacer, después hablamos.

Inmediatamente saque mi conclusión con la conversación que tuve con el Tcnel (AV) Luis REYES Reyes, en La BAEL me percate que algo no me cuadraba en lo que se refiere al apoyo aéreo de la operación por parte de la FUERZA AEREA, es decir la operación ZAMORA no contaba con ningún tipo de apoyo aéreo y mucho menos cobertura en el Teatro de Operaciones desplegado por nuestras unidades en el Territorio Nacional, eso me preocupaba ya que sin supremacía aérea o control del aire las posibilidades de éxito se tornaban muy remotas.

Aproximadamente a la 01:15 hrs un soldado me informa que se acerca el General de Brigada (AV) Juan Antonio PAREDES Niño, Comandante de la BAEL y lo hace en su vehículo particular, me acerco y cortésmente le digo, buenos días mi General!, soy el May (EJ) Carlos Luis TORRES Numberg, le informo que en estos momentos en nuestro país se esta ejecutando un golpe de estado por lo tanto le agradezco que conserve la calma y dese por arrestado, en ese instante su Sra esposa entro en una crisis nerviosa y empezó a gritar, a lo cual le respondí que a su esposo y a ella no les va a pasar nada si cooperan, en ese instante el General me dijo **¡MAYOR, YOSABIAQUEALGUNDIAHIBAAPASARES TO!** Mayor le voy a pedir un gran favor, bajo mi asiento hay un revolver que perteneció a mi padre, el General de División (AV) (f) Fernando PAREDES Bello) le agradezco que no se extravié el arma, General no se preocupe, cuando amanezca se lo entregare a su Sra esposa, me entrego el arma con sumo cuidado, lo descargue y le dije que saliera de su vehículo, los envíe a su esposa a su domicilio y al General inmediatamente escoltado en su propio automóvil al Tcnel Jesús URDANETA Hernández en el Cuartel San Jacinto, quien después fue trasladado al Cuartel PAEZ en condición de prisionero por el Subteniente (EJ) Rolfles LUGO, al igual que el Comandante de La BAEL sucedió lo mismo con el General de Brigada (EJ) Carlos MORENO Guarache, Comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista, con la salvedad de que se encontraba en su quinta en las residencias militares la noche del 3 y madrugada de 4, a media mañana me llamo por teléfono, le sugerí y agradecí que a manera de recomendación permaneciera en su vivienda ya que estaba bajo arresto domiciliario, no sin antes informarme que lo que estaba haciendo no era lo mas apropiado y que debería recapacitar mi actitud por mi bien y del personal bajo mi mando, posteriormente después de la 01:00 pm me entere que cerca del momento de mi traslado a la sede de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista en el Cuartel San Jacinto, convenció a la esposa del Tcnel (EJ) David LOPEZ Rivas (su vecino en las Residencias Militares en la Urbanización) para ser extraído en el maletero del vehículo particular de la Señora a la sede de su Comando en Maracay.

Los Oficiales con sus diferentes misiones, ubicados en los distintos puntos de control y patrullaje, me reportaban novedades y enviaban continuamente bajo custodia al personal de la FAV que trataba de presentarse a la Base, ya que se puso en ejecución el Plan de localización de los profesionales los cuales intentaban el ingreso a sus respectivos Comandos entre ellos el Cnel (AV) Director de la ETA y otros Oficiales Superiores, Subalternos, SOPC y Tropas Aeronáuticas, Comandantes de diferentes Grupos Aéreos y dependencias Administrativas.

LAMALANOTICIADELAMADRUGADADEL4-F/92

Aproximadamente a la 01:30 hrs, recibí una llamada telefónica de mi esposa informándome que el Presidente PEREZ, se encontraba declarando por Venevision, alegando que en el País se había producido un GOLPE DE ESTADO en contra de su régimen "Democrático" y que ya todo estaba controlado por las Fuerzas Armadas leales al Régimen, inicialmente me quede incrédulo por la noticia a la cual no le di la mayor importancia y pensé que todo era parte del desarrollo de la situación y un ardid por parte del

ejecutivo para quebrar nuestra moral con momentos y acciones negativas, conforme el reloj continuaba su marcha me llegaban informaciones una de ellas fue la del May(AV) Norvis AÑEZ Balbuena (2do Cmdte del Escuadrón de Defensa de La BAEL) quien valientemente y asomando su espíritu patriótico y nacionalista después de enterarse de la situación se me puso a la orden para apoyar la causa del Movimiento Bolivariano, enalteciendo su acción por el rescate de la dignidad Nacional, no acepte su propuesta al tomar en cuenta como ya se estaba llevando la situación y la condición en que se encontraba la AVIACION MILITAR por el impase que tuve con el Tcnel (AV) Luis REYES Reyes.

Aproximadamente a las 04:30 hrs escucho el sonido inconfundible del encendido de una turbina y por instinto deduje que era la de un avión F-16 Falcón, minutos después se le suma el estruendo de otra del mismo tipo de avión, en ese instante concluyo que como el Tcnel (AV) Luís REYES Reyes, responsable ante el Comando de la Operación y mi persona de la actuación de la AVIACION MILITAR, no me comunico personalmente o empleando un tercero que tendríamos el apoyo de la FAV, pensé, ahora si se complico la operación ZAMORA ya no es conjunta entre el EJERCITO Y LA AVIACION MILITAR como se había planificado en DIPROA desde un principio, ello me preocupo mucho ya que sin el dominio del aire y estando nuestras unidades desplegadas en la el Distrito Capital, Estados Zulia, Carabobo y Aragua estaríamos sin cobertura aérea indispensable esta para el éxito de la operación, a **ultima hora se dispuso que las unidades del Ejercito comprometidas no utilizarian ningún tipo de armas anti-aéreas(misiles y cañones)** por estar asegurado según el coordinador de la Aviación Militar, el dominio del espacio aéreo por parte de la Fuerza Aérea Venezolana, aspecto que no se cumplió ya que de condición NEUTRAL , pasaron a integrar las fuerzas leales al gobierno, es decir desde ese instante serian nuestros rivales.

La situación reinante al no percibir información a nuestro favor por cualquier medio de comunicación (TV, radio, teléfono, mensajeros etc) me llevo a sospechar inmediatamente de una derrota militar, ni siquiera vi ni escuche el video que estaba gravado para informarle a toda la nación la simultanea acción militar que se estaba desarrollado en tiempo real, esto me puso a pensar en que algo había salido muy mal, mi reacción fue la de comunicarme con el Tcnel Jesús URDANETA Hernández para que me coordinara inmediatamente una preparación de artillería de 3 minutos sobre la pista de La BAEL, ello para que por lo menos retardar o anular el despegue de los F-16, petición que no se llevo a efecto debido a que el Grupo de Artillería General Bartolomé Salom no había finiquitado la planificaron de los fuegos de apoyo sobre la pista ya que su Cmdte el Tcnel (EJ) David LOPEZ Ribas, se encontraba rumbo al centro de entrenamiento del Fuerte los Caribes en el Estado Cojedes, todo ello me lo comunico el Tcnel Jesús URDANETA Hernández.

La forma de acción única que me quedaba era la de continuar con el cerco a La BAEL, detener mediante los puntos de control a todo aquel integrante de la Aviación que tratase de ingresar a la Base e

igualmente el emplazamiento de las armas anti-tanque que disponíamos para referir las principales vías de aproximación de blindados procedentes de San Juan de los Morros e impedir con los medios a mi disposición que tenia evitara que los aviones que se encontraban en alerta permanente despegaran, para ello le ordene al Stte Carlos DUBOLAY Pérez que emplazara y disparara los AT-4 que teníamos como armas anti-tanque a los iglú que servían de refugio de los F-16 que en cualquier momento podrían despegar.

Con los primeros rayos del sol y con la anulada preparación de artillería sobre la pista e inmediaciones y los 2 aviones F-16 despegando en sentido este-oeste, deduje que lo que venia no era nada positivo, unos instantes después URDANETA me llamo por teléfono y me dijo que procedentes de la 41 Brigada Blindada de Valencia en apoyo venían varios tanques, igualmente que del Grupo de Artillería de Campaña Bartolomé SALOM, se me presentaría 1 oficial con 20 soldados, lo cual se cumplió, misione al oficial artillero con su tropa para que reforzara los controles improvisados instalados por los paracaidistas, al Comandante del tanque lo puse a que se trasladara simultáneamente a varios lugares donde se encontraban las alcabalas improvisadas.

Como el Tcnel (AV) Luis REYES Reyes al ser seleccionado por el General de Brigada (AV) Efrain VISCONTI Osorio no resulto como enlace en su primer contacto con mi persona se había basado en que el 02 de Febrero de ese año a poco menos de 36 hrs de iniciarse la operación, asistió a una reunión confidencial en el Estado Miranda con el Tcnel (EJ)CHAVEZ F y el Tcnel (AV) REYES R, donde ambos le expusieron la Orden de Operaciones ZAMORA, por la premura del caso no llegaron a ningún acuerdo con el General VISCONTI Osorio, ya que propuso dar una espera mayor para organizar e integrar el componente aéreo, al no lograr un acuerdo entre ambos, el Tcnel CHAVEZ F se opuso a la postergación de la Operación pero este se comprometió por lo inmediato de la actividad en evitar cualquier enfrentamiento por parte del Ejército y la Aviación, es por ello que designo a otro mediador ya que el Tcnel (AV) Luis REYES Reyes le informo que no me conocía y que no logro el objetivo de persuadirme ni que razonara sus planteamientos de la acción militar que podía ocurrir, es por ello que el General VISCONTI Osorio designo al Cnel (AV) ZAMBRANO García, quien también fracaso como mediador, regresando e informándole al General VISCONTI Osorio mi intransigencia, mientras esto sucedía el Tcnel URDANETA H me comunica que desde la 41 Brigada Blindada en Valencia, habían salido para Maracay varios tanques escorpio, la información del desplazamiento de las unidades blindadas fue procesada y confirmada por la Aviación, cuando los mismos se encuentran en la Redoma del Avión en la vía a la Ciudad de Maracay y Palo Negro, según para reforzar a la unidad que mantenía sitiada a La BAEL, este movimiento de tropas blindadas genero que los Coroneles (AV) Richard Hernández y Gustavo LEON incondicionales al Presidente PEREZ y ambos en la Base Aérea le solicitaron al General VISCONTI Osorio un ataque inmediato a la columna de tanques empleando para ellos el Sistema de helicópteros Super-Puma y Cougar, armados estos con cohetes anti-tanque, a tal propuesta el General VISCONTI Osorio

como Comandante accidental encargado de la seguridad de la Base y de las actividades aéreas, se opuso a la ejecución de la forma de acción propuesta por los Coroneles, quienes después con la venia del también Coronel Arturo GARCIA, Comandante de Grupo Aéreo de Caza Nº 16, designo a los Capitanes Isnaldo Di sabatino Rojas y Juan SALAZAR López sin el consentimiento ni conocimiento del General VISCONTI Osorio, decidieron el despegue de 2 aviones F-16, armados con sus respectivos cañones y 6 bombas de 1000 libras con capacidad de afectación de un radio de hasta 500 metros cada una para el ataque conjunto a la columna de tanques escorpio y la unidad que se sitiaba a La BAEL.

Considerando responsablemente la gravedad de éste nuevo escenario de conflicto, el General VISCONTI Osorio decidió dirigirse personalmente a la Prevención de La BAEL para hablar con mi persona sobre la grave y peligrosa tensión existente, mediante un mensajero de la Aviación se coordinó que el General VISCONTI Osorio mas antiguo de La BAEL quería dialogar con mi persona, me trasladé en el tanque frente a la Prevención y fui invitado por el General (AV) Efraín VISCONTI Osorio y un Coronel para que me acercara y conversáramos dentro de la Prevención, no accedí a tal propuesta y les indique que nos encontraríamos en la mitad del recorrido de donde yo me encontraba, fue positiva la propuesta e inicio la conversación el General VISCONTI Osorio, siendo su principal propósito el de insistir y evitar por todos los medios un enfrentamiento entre las tropas del Ejército a mi mando y de la Aviación que protegían la Base, indicándome que por tal motivo no permitiría la penetración a la misma, inclusive emplearía los medios aéreos disponibles en contra de mi unidad alegando que según sus informaciones ya habíamos sido derrotados en la ciudad de Caracas, la Base Aérea Francisco de MIRANDA, y el Palacio de Miraflores y los otros objetivos estaban controlados y se encontraban en poder de las fuerzas leales al gobierno, como estaba incomunicado respondí que mi rendición y la tropa que comandaba no iba a ser posible acceder a tal propuesta, inclusive estando consciente de que el Cmdte CHAVEZ ya había salido por televisión en vivo dando el mensaje que todos conocemos y que causo impacto en el pueblo venezolano y muy en especial a los mas oprimidos donde vieron y escucharon a un militar responsable que asumía las consecuencias de la acción militar que se ejecuto.

AVIONES F-16 ORBITANDO SOBRE NOSOTROS

Aproximadamente antes del medio-día me volví a reunir nuevamente con el Gral (AV) Efraín VISCONTI Osorio, me insistió en que como responsable de la Base El LIBERTADOR en ese momento y con aviones F-16 orbitando sobre mi tropa bolivariana y haciéndome ver el poder destructivo de cada aeronave que sobrevolaban la zona y la capacidad destructiva de cada uno de las aeronaves haciendo mención que en cualquier momento daba la orden de ataque sobre nosotros ya que tenía instrucciones de la superioridad de actuar contra la fuerza terrestre a lo cual le respondí que poseían tanques y suficientes armas anti-aéreas para enfrentarlos y que estaba en su derecho como tal de cumplir la orden, no sin antes sin concluir su propuesta, darne los teléfonos de la Base Aérea Generalísimo Francisco de MIRANDA para

que constatará la veracidad de que también se había rendido a parte del Cmdte Hugo CHAVEZ el también Cmdte Joel ACOSTA Chirinos.

El dialogo se concluye diciéndole al Gral (AV) Efraín VISCONTI Osorio, que actuaría de acuerdo a como se estuviera desarrollando la situación, eso quería decir que el plan alterno sería que si había un fracaso en los otros objetivos asignados a las diferentes unidades involucradas en el territorio nacional, tendríamos la forma de acción única de un repliegue de las mismas teniendo como espacio terrestre para operaciones futuras y a corto plazo el Estado Aragua.

EL MOMENTO QUE NO QUERÍA ACEPTAR LLEGABA POCO A POCO.

Por la fuerte presión psicológica con desgaste físico y mental de la operación militar desde el día anterior (03FEB92) sin haber ingerido alimentos, ni descanso desde el ½ día, todos los involucrados oficiales y tropas regulares bajo mi mando y con ya una verdadera visión de lo que había pasado en **Caracas, Valencia y Maracaibo**, saque mi conclusión la cual fue trasladar a todo el personal bajo mi comando a la sede de la 42 Brigada de Paracaidistas, ello con el propósito de reforzar al Comandante URDANETA Hernández en el cumplimiento de su misión, pero siempre preservando la vida de mis subordinados, aproximadamente a las 13:40 hrs, llame al May (AV) José Norbis AÑEZ Valbuena diciéndole que mi misión en La BAEL había concluido, le entregue una cadena y anillo recuerdo de mi difunto padre pidiéndole el favor de que se los entregara a mi esposa Marialba ya que decidí trasladarme al Cuartel San Jacinto, ordenándole a los oficiales que reunieran a la tropa y con las medidas de seguridad conocidas mediante una marcha motorizada nos dirigiríamos al Cuartel San Jacinto en Maracay.

Al ingresar la columna a la instalación militar y llegar a la avenida principal del cuartel observe a distancia la presencia del General (EJ) Carlos MORENO Guarache, Comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista y no vi por ningún lado al Comandante URDANETA Hernández, deducción, la unidad fue tomada por las fuerzas leales al gobierno y no había nada que hacer militarmente, a cierta distancia se me acerco el General y me dijo que el golpe fracaso en todos los lugares donde habíamos actuado y me conmino a que depusiera mi actitud, sin mas que pensar en planes alternos decidí deponer mi actitud por la patria y la integridad física del personal, le entregue mi pistola y una granada ofensiva que tenía en el bolsillo, reuní a todo el personal bajo mi mando y les dije lo siguiente:

“ SOLDADOS Y OFICIALES QUE ME ACOMPAÑARON EN LA OPERACIÓN MILITAR QUE NO PUDIMOS CULMINAR, LES DOY LAS GRACIAS Y ME SIENTO ORGULLOSO POR SU VALENTIA, NACIONALISMO y ESPIRITU COMBATIVO, COMO SOLDADOS DE LA PATRIA, POR OBRA DEL DESTINO NO LOGRAMOS

CONCLUIR LA MISION QUE TENIA CON USTEDES, MI AGRADECIMIENTO ETERNO POR HABER PARTICIPADO BAJO MI COMANDO."

DESCARGEN SUS ARMAS Y ENTREGUENLAS.

MUCHAS GRACIAS.

LA CONJUNCION CIVICO-MILITAR "27F-4F-27N"

LA INSURRECCION CIVICO-MILITAR DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1992 (27N)

¡ VUELOS HACIA LA LIBERTAD !

27N: Los aviones de la libertad/

Vuelo hacia la libertad

El 27 de Noviembre de 1992 el amanecer estuvo acompañado del vuelo masivo de los pájaros de acero de la aviación militar venezolana. La dinámica de una mañana normal de la Ciudad Jardín de Maracay no fue igual. Este tuvo la particularidad que en el cielo se encontraban los aviones de la Fuerza Aérea, anunciando el despertar de la razón y el rescate del bienestar social para los venezolanos. Aviones que se dirigían hacia objetivos ya establecidos acompañando el eco de todas las voces que se alzaron en demanda de soberanía y justicia social, el rugir de los aviones de la Patria acompañó también el café de los venezolanos, quienes sorprendidos confirmaron la materialización de una insurrección a favor de los derechos que le estaban siendo negados al pueblo soberano.

Las razones ya existían, como producto de todas ellas un pueblo que en medio de la modernidad estaba oprimido, justo en el punto más profundo de su ahogo logra realizar un último suspiro para dar un grito de auxilio el 27 de febrero de 1989, luego el 4 de Febrero de 1992 y finalmente el 27 de Noviembre de ese mismo año, el grito de justicia de la Revolución Bolivariana, el grito emancipador de la Conjunción Cívico Militar 27F-4F-27N, donde Venezuela vio nacer las voces del rechazo a un sistema seudodemocrático, partidocrático y con fuertes medidas a favor de intereses foráneos, imperiales y capitalistas que beneficiaban sólo a algunos, mientras hundía en la miseria a todo un pueblo.

Posterior a las acciones militares del 4 de Febrero de 1992, y las consecuentes detenciones de los protagonistas y líderes que participaron en esta rebelión militar, nunca se tranquilizaron los ánimos. Contrariamente, tras una aparente y tensa calma, en el interior de las unidades militares y todos los círculos de la sociedad civil descontenta, se fortificó un nuevo intento en busca de la verdadera libertad.

El general Francisco Visconti Osorio, quien contaba con la experiencia de haber comandado la Aviación Militar Combatiente durante la Insurrección Militar del 4F de 1992 apuntaba ahora a una planificación cívico-militar, decidida a levantar su más fuerte acción en contra del sistema corrompido que reinaba en el país.

Aprovechando al máximo un ascendiente moral cultivado con dedicación y trabajo, y todas las vivencias y experiencias de sus años en la institución castrense, específicamente en la Aviación Militar, de la cual lo aislaron después de haberle sometido a Consejo de Investigación como consecuencia de considerarlo simpatizante y colaborador de la insurrección militar del 4 de febrero, Francisco Visconti se reunió con grupos de civiles y militares para organizar una nueva insurrección, ahora de carácter cívico-militar.

Convocó a aquéllos militares de la Aviación que estuvieron relacionados con las organizaciones Proyecto R-83 y Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA): entre otros los Coroneles Jorge Garrido y Daniel Torrealba, que bajo el liderazgo del Teniente-coronel William Izarra Caldera, habían existido clandestinamente dentro de la Fuerza Aérea a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta. Convocó también a quienes habían militado o simpatizado en el seno de la Aviación, con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200): los tenientes coroneles. Wilmar Castro y Luis Reyes Reyes, entre otros. Así, en muy poco tiempo, se consolidó un masivo movimiento insurreccional dentro de la Fuerza Aérea Venezolana.

Con el objetivo de integrar a este Movimiento a los otros componentes de las Fuerzas Armadas y al sector revolucionario nacional, se asignaron tareas adicionales para llevar a cabo fuera del componente: a los Coroneles de la Aviación Jorge Garrido Martínez y Daniel Torrealba Ramos se les encomendó la tarea de hacer contacto con el Comandante Guerrillero Douglas Bravo y otros líderes revolucionarios de los años sesenta para, por su intermedio, incorporar a sectores revolucionarios de la lucha popular venezolana; sobre los Tenientes-coroneles de la Aviación Wilmar Castro Soteldo y Luis Reyes Reyes recayó la responsabilidad de diligenciar la incorporación de personal de los otros componentes de las Fuerzas Armadas, particularmente del Componente Ejército.

Unos meses después fue contactado el Contralmirante Hernán Grüber Odremán, de la Armada, a quien se le cedió el comando de la operación por ser el oficial más antiguo de los comprometidos con la Insurrección. Durante el período de planificación de la operación se convocó e interactuó con un amplio espectro de sectores de la vida nacional, que iban desde lo más extremo de la izquierda política venezolana hasta aquellos sectores más conservadores de la política nacional. Se conversó con al menos un miembro de organizaciones políticas, tales como: Bandera Roja, Gabriel Puerta Ponte; Tercer Camino: Douglas Bravo; Causa R: Alí Rodríguez Araque, Pablo Medina, Freddy Gutiérrez y el Movimiento al Socialismo: Teodoro Petkoff, Tirso Pinto; así como de organizaciones del tenor de la Conferencia Episcopal: Mario Moronta; de las Academias Nacionales: Domingo Alberto Maza Zavala, Torrealba Lossi, Carrillo Batalla, Héctor Malavé Mata, y del llamado grupo de Los Notables, entre quienes figuraba Arturo Uslar Pietri.

Los convocados asintieron en la necesidad de organizarse para enfrentar la grave crisis institucional existente, incluyendo la prioridad de elaborar un plan de contingencia para actuar por la vía de hecho, cuando las posibles alternativas de solución pacífica fuesen agotadas. En el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales se diligenció la participación de los diferentes componentes de la Institución: Ejército, Armada, Aviación y Guardia Nacional; y si bien es cierto no se contó con la incorporación decidida y significativa de todos éstos, por lo menos se dispuso de sus representantes a nivel del grupo de planificación, participando, entre otros, el Coronel del Ejército Higinio Castro, el Contralmirante de la Armada Hernán Grüber Odremán, el General de Brigada de la Aviación Francisco Visconti Osorio y el Mayor de la Guardia Nacional Carlos Salima Colina, constituyéndose cada uno de ellos en la figura pública, responsable del respectivo componente militar.

Desde la jefatura de Logística del Estado Mayor Conjunto, el general Visconti, en el comedor de generales del Ministerio de la Defensa, cuando tenía la oportunidad escuchaba los pronunciamientos que se realizaban con fuertes críticas en contra del gobierno y sus instituciones, momento en los cuales respondía: *“Los generales no murmuran, actúan”*. Tras esta respuesta inminente del general, muchos se hacían los sordos mientras que otros se retiraban, quedando al final de la tertulia de sobremesa acompañado por el Contralmirante Luis Cabrera y el Gral. del Ejército Castor Rivas, quienes mostraban interés por el tema en cuestión.

Dentro de este proceso de planificación, los contactos con el Ejército, la Armada y la Guardia Nacional y los sectores civiles empezaban a tener un rumbo mucho más firme. Para el mes de marzo de 1992, inmediatamente después de la insurrección militar del 4F, el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), los patriotas provenientes de la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA), los insurgentes del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y otros ya habían sido contactados. Ya avanzado el mes de junio y por iniciativa del Contralmirante Cabrera, el Contralmirante Grüber Odremán es contactado en Julio, quien una vez comprometido pasa a comandar la organización del 27 de noviembre dentro de la Fuerza Armada Nacional, debido a su antigüedad, tal como lo establecen las normas militares, mientras que el general Visconti continua participando en la planificación y

organización de la insurrección, y también consolida bajo su mando y responsabilidad, al componente aéreo.

A medida que transcurría el tiempo las reuniones continuaron con grupos y organizaciones vinculadas a los múltiples sectores de la sociedad que estaban comprometidos con darle un vuelco a la crítica situación nacional. La idea primordial fue convocar a la mayor cantidad de personas y organizaciones que rechazaban la lamentable y denigrante situación impuesta por el sistema partidocrático imperante y así protagonizar una insurrección cívico militar que condujera al país por nuevos derroteros, los del Proceso Bolivariano Revolucionario.

Para tal fin, se contaba con un apoyo más simbólico que numérico por parte de la Guardia Nacional, recayendo la responsabilidad en los hombros del Teniente Coronel Alejandro de Jesús Coleoglou Dore, el mayor Carlos Salima Colina y el teniente Franklin García Duque. Por parte de la Armada se había comprometido el apoyo de los dos principales batallones de Infantería de Marina, el Bolívar, el Urdaneta y la Unidad de Operaciones Especiales (UOPE). No obstante, en el Ejército las fuerzas de apoyo se encontraban divididas en tres sectores: los del MBR 200 que estaban representados en el grupo de planificación por el Coronel Higinio Castro; los que se sentían identificados con el general Santiago Ramírez y los que hacían grupo con el coronel Suárez Galeano, situación esta en el Ejército que dificultaba la comunicación y la coherencia a nivel del grupo de planificación y, peor aún, generó contradicciones y confusión a la hora de la ejecución.

Amaneció de insurrección

El 27 de Noviembre de 1992 (27N) amaneció de insurrección. Aquel histórico día tuvo lugar una rebelión inédita en la Historia de Venezuela; una insurrección Cívico-Militar a la cual fueron invitados a participar todos los sectores de la vida nacional que manifestaron su rechazo a la grave crisis socio-político-económica-militar que padecía en aquel momento el país, y su disposición de aportar para la solución de ésta. Ese día, el 27N, *la Aviación Militar Venezolana, junto a su pueblo, accionó la lucha por la causa nacional, a la lucha por la Revolución Bolivariana iniciada por el Padre de la Patria el 02 de Junio de 1816.*

La participación masiva en el combate real la soportó la Fuerza Aérea Venezolana. Los pilotos de este componente estuvieron peleando durante todo el día. Su actuación fue complementada con algunas intervenciones de unidades del Ejército y de los sectores civiles comprometidos, que desafortunadamente no pudieron cumplir con su misión.

En consecuencia, los objetivos militares de la lucha en tierra no pudieron ser logrados, excepto la intervención cívico-militar combinada, ejecutada valiente y exitosamente, para la toma de la televisora Venezolana de Televisión. Allí, oficiales del Ejército: Cap. José Valera Rumbos, el Tte. Jessy Chacón Escamillo, el St1 Vicente Arismendi Di Palencia, el ST2 Wilmer Pérez Betancourt, el ST2 Javier Evaristo Orozco, así como los soldados Richard Machado Zerpa, Carlos Durán Sánchez y José Pérez Freitas, William Peraza, Rommer Ordóñez, Lisandro González, Miguel Márquez, Delio Reverón, Angel Peralta, Gerson García, Felix Blanco, Dixon Cedeño, Gustavo Caldera; de la Armada: el Tte. de Fragata Arné Chacón y el Mt1 Carlos José Moncada, MT1 José Jimeno; de la Aviación: el ST2 Jesús Alarcón Simoza y los ciudadanos del MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, Grupo Occidente) Efraín Morales Banderdiz, Juan Mena Soriano, Andrés Manrique, Franklin López, Jesús María López y Eduardo José Garrido ejecutaron una rotunda acción para lograr el objetivo de tomar el canal ocho. En este objetivo entregaron sus vidas los combatientes el ST2 (Ej) Neil Ortega Jaimes, SM3ra. (Ej) Brumualdo Delgado y el C2DO (Ej) Angel Piñero Gascón.

Otra misión lograda fue la toma del centro de enlace de las señales de televisión en el sector Los Mecedores de Caracas, acción protagonizada por el Teniente de la Guardia Nacional Franklin García Duque, apoyado por los combatientes M2da. José García Ramírez y M1era. José Toledo Canache, el soldado Daniel Soto, así como los combatientes no militares Angelo Aufiero Morales, Miguel Vivenez Escobar, Ronny Vegas Chirinos y Ranihery Jayaro Yáñez.

Unidades participantes

Las acciones principales de los acontecimientos del 27N tuvieron lugar en la Guarnición del estado Aragua, Guarnición del Distrito Federal y del estado Miranda, Guarnición del estado Lara y en menor cuantía la Guarnición del estado Guárico. Allí la Fuerza Revolucionaria tomaron y actuaron desde o sobre las siguientes instalaciones o dependencias:

Unidades	Ubicación
Base Aérea El Libertador	Palo Negro. Estado Aragua
Base Aérea Mariscal Sucre	Maracay. Estado Aragua
Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda	Caracas. Distrito Capital
Cuartel Mariano Montilla	La Victoria. Estado Aragua
Museo Histórico Militar	Caracas. Distrito Capital
Venezolana de Televisión (canal 8)	Caracas. Distrito Capital
Antenas Repetidoras de Radio y Televisión	Los Meceadores. Caracas. Distrito Capital
Centro de Reclusión ad hoc de Yare y Peaje o Distribuidor Las Penitas	Yare y Charallave, Valles del Tuy. Estado Miranda
Palacio de Miraflores y Fuerte Tiuna	Caracas. Distrito Capital

Las fuerzas participantes en la insurrección estuvieron representadas por:

Unidades participantes	Sistemas de armas
Grupo Aéreo de Caza Nro. 11	Aviones Mirage – 50
Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 15	Aviones Bronco OV-10
Grupo Aéreo de Transporte Nro. 6	Aviones Hercules C-130
Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 10	Helicópteros Super Puma (Cougar), Bell UH-1H y Alouette
Grupo de Entrenamiento Aéreo Nro. 14	Aviones Tucano T-27 y Mentor T-34
Escuadron de Vuelo de Entrenamiento Tactico Nro. 131	Aviones Tucano T-27

Grupo Aéreo de Caza Nro. 12	Aviones Freedom Fighter VF-5 y Buckeye T-2D
Grupo de Policía Aérea	Base Aérea Libertador
Grupo de Policía Aérea	Base Aérea Mariscal Sucre
Grupo de Policía Aérea	Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda
Escuela de Tropas Aeronáuticas	Base Aérea Libertador
Servicio de Mantenimiento FAV	Dirección de Producción Aeronáutica. Base Aérea Libertador
Servicio de Electrónica de la FAV	Dirección de Producción Aeronáutica. Base Aérea Libertador
Grupo de Defensa Aérea	Base Aérea Libertador
Escuela de Tropas Profesionales del Ejército	Cuartel Mariano Montilla, La Victoria, Aragua
Dirección de Comunicaciones del Ministerio de la Defensa (DICOMIDE)	Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Federal
Sistema de Comunicaciones Terrestres (SICOTER)	Fuerte Tiuna, Caracas, Distrito Federal
Servicio de Comunicaciones y Electrónica De las Fuerzas Armadas	

Por las fuerzas insurrectas estuvieron involucrados (según informes de los organismos de inteligencia y seguridad del Gobierno):

Aviación:							
Clasificación	Oficiales Generales	Oficiales Superior	Oficiales Subalter.	SOPC	T/P	T/A	Total.
Involucrado	01	44	120	188	105	746	1204
Enjuiciados	01	32	67	11	04		114
Sentenciados		24	36	01	01		62
Baja/Coacci.	01	13	01				15
Baja/Hostiga.		12	23				35
Consj. Invsti.		02	41	104			147
Baja Con.Inv		01	14	22			37
Consj. Discp.					105		105
Baja ConDisc					53		53
Baja Disciplin						746	746
Ejército							
Enjuiciados		07	13	15			35
Sentenciados		06	11	05			22
Consj. Discp.					20		20
Baja ConDisc					20		20
Baja Disciplin						23	23
Involucrados		07	13	15	20	23	78
Armada							
Enjuiciados	02	07	01	09			19
Sentenciados	02	03	01	03			09

Consj Discipl					01	02	03
Involucrados	02	07	01	09	01	02	22
Guardia Nacional							
Enjuiciados		03	02	07			12
Sentenciados		01	01				02
Involucrados		03	02	07			12
Civiles (PRV y MBR 200 Grupo Occidente)							
Enjuiciados							56
Sentenciados							15
Involucrados							56

¡El pueblo alzo!

Además, se debe resaltar la espontánea y decidida intervención de los habitantes de los poblados aledaños a la Base Aérea El Libertador en Palo Negro, estado Aragua, de algunos grupos de manifestantes en la ciudad de Maracay y de estudiantes de la Universidad de Carabobo, quienes se solidarizaron con la rebelión.

Durante todo ese día , la familia de aviadores venezolanos del 27N, tanto en el aire como en la tierra, combatió en todos los ámbitos: **se libraron combates aéreos reales (hecho único en toda la vida de nuestra Patria). En esta acción perdió la vida el Tte. (Av.) Domador Pineda, primer piloto fallecido en combate aéreo real en el espacio geográfico venezolano. Fueron derribados el Tte. (Av.) Carlos Mictil García, primer piloto derribado en combate aéreo real en el espacio geográfico venezolano** y el Tte. (Av.) Yean Pepe Alastre. En los enfrentamientos aire-

tierra falleció el Tte. Valbuena Rincón. Y fue derribado por un misil RBS-70 el Tte. (Av.) Luis Magallanes. Fue herido gravemente el Tte. (Av.) Pedro Juliac Lartiguez. Se trató de combates aéreos como no lo hemos tenido nunca, ni antes ni después del 27N, hasta el momento en que esto se escribe. Ergo, ***“¡ el 27N hubo una insurrección aérea !”***

El 27N prolijamente

La misión establecida era capturar al responsable de las últimas atrocidades ejecutadas en el país, quien respondía al nombre de Carlos Andrés Pérez (CAP), y ostentaba el cargo de presidente de la República. CAP sería trasladado en un helicóptero Superpuma desde el sitio de aprehensión hasta lo que sería su lugar de reclusión en la isla de Tacarigua, en el Lago de Los Tacariguas (Valencia).

Los posibles sitios o lugares de aprehensión que se escogieron fueron: una urbanización capitalina, donde solía asistir los días domingo para disfrutar de los últimos estrenos de la cinematografía mundial, en compañía de un anfitrión de origen cubano; la Base Naval de Turiamo o la isla La Orchila, frecuentada por él los fines de semana, para encontrarse con su consorte Cecilia Matos, procedente del exterior. Para un exitoso resultado de la misión, se esperaba la información precisa de uno de sus edecanes: el Tcnel. Pedro Soto Fuentes, quien debía establecer con precisión la fecha y el lugar para el cumplimiento de esta fase de la operación, pero este Oficial nunca apareció ni cumplió con su compromiso.

Se acercaba el momento, la adrenalina de todos los que saben del destino más próximo que tendrá el país se eleva tan rápido como un jet de combate. El 27N de 1992 fue establecido como “día D” de la operación por iniciativa del Coronel Jorge Garrido Martínez, en virtud de que en esa fecha estaba programada la última práctica general para el desfile Aniversario de la Aviación Militar Venezolana, lo que permitiría un ahorro de esfuerzos al no tener la necesidad de tomar, bajo el control de los insurrectos, todas las bases aéreas del país, decidiéndose disponer para el operativo sólo las bases de la Región Central: Base Aérea Francisco de Miranda, en Caracas; Base Escuela Mariscal Sucre en Maracay, estado Aragua y la Base Aérea Libertador en Palo Negro, también en el estado Aragua. La máxima concentración de los sistemas de armas de la Aviación estaría en la Base Aérea Libertador.

Después de culminar todas las actividades rutinarias del 26 de noviembre de aquel año, a las 11 de la noche (23:00 horas) todo el que estaba participando en esta orquesta de insurrección cívico – militar por la libertad, dio inicio al cumplimiento de la tarea. Un primer grupo se enfoca en lo que fue la toma de las bases aéreas: Generalísimo Francisco de Miranda en Caracas; el Libertador, Mariscal Sucre y Aragua, en la ciudad de Maracay.

Comenzando el día 27, desde muy temprano en la madrugada, la adrenalina se percibía en el ambiente. Los destinos de los participantes, quienes tenían un objetivo para el cumplimiento de la misión, están signados. Cada profesional tenía una obligación moral y una meta que alcanzar.

El General Francisco Visconti Osorio, desde la Base Aérea “El Libertador”, comandó las unidades rebeldes de la Fuerza Aérea Combatiente, con la cooperación y participación directa, a nivel del Comando de la Insurrección Aérea, de los siguientes oficiales superiores:

- Coronel (av) Jorge Garrido Martínez, como Jefe de Estado Mayor del Comando Insurreccional y Comandante de las Operaciones Aéreas desde la Base Escuela Mariscal Sucre, con el Grupo de Entrenamiento Aéreo N° 14 y los Sistemas de Armas Tucano T-27 y Mentor T-34. Contó con el apoyo del Tcnel. Ricardo Delón Romana.
- Coronel (av) Rafael Domínguez Sequera, como Jefe de Operaciones Aéreas en la Base Aérea El Libertador y Comandante de las operaciones del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales N°15 y los aviones OV-10 Bronco.
- Coronel (av) Gustavo Guédez Biaggini, como coordinador del apoyo de los Servicios Logísticos, desde la Base Aérea El Libertador.
- Coronel (av) Daniel Torrealba Ramos, como enlace y coordinador de la participación de las Organizaciones Revolucionarias Civiles, en el centro del país.

- Tenientes-Coroneles (av) José Villarroel Suegart, Wilmar Castro Soteldo y William Ramón Fariñas, como Comandantes de las Operaciones Aéreas en la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda y en la Guarnición del Distrito Federal y estado Miranda.
- Teniente-Coronel (av) Luis Reyes Reyes, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas F-16 Falcon.
- Tenientes-Coroneles (av) Pedro Torres Finol y José Arévalo Colmenares, como coordinadores y Comandantes de las Operaciones de los Sistemas de Defensa Aérea.
- Teniente-Coronel (av) Alexis Ochoa Rodríguez, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas T-2D Buckeye.
- Teniente-Coronel (av) Dalmiro Pastor Meléndez, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas CF-5 Freedom Fighter.
- Mayores (av) Cornelio Trujillo Candor y Henry Atilio Peña Camacho, y Capitán (av) Mauro Hernán Araujo Oviedo como Comandante y coordinadores de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas C-130 Hércules.
- Mayor (av) Orlando Silbersteins Mellado, como coordinador y Comandante de las Operaciones Aéreas de los Sistemas de Armas Súper Puma, UH-1H Bell y Alouette.
- Mayores (av) Dionisio Pérez Escalona y David Isea Monagas, como coordinadores y Comandantes de las Operaciones Aéreas del Sistema de Armas M-50 Mirage.
- Mayor (av) José Osuna Olivieri, como coordinador del Apoyo Logístico del Servicio de Armamento de la Fuerza Aérea

- Mayor (av) Roosevelt Enrique Gamarra, como coordinador y Comandante de las Operaciones de Combate del Grupo de Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador y de la Escuela de Tropas Aeronáuticas.

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

El 26 de noviembre ya se había corrido la versión según la cual había la posibilidad de “golpes de mano” (*) para el robo de armas o sublevación de unidades militares, según se desprende de informes presentados por la Inspectoría General de la Fuerza Armada a principios de 1993, sobre los acontecimientos del 27N.

En el citado documento se señala que el Cap. de Corbeta, Luis Felipe Manrique Padrón, el día 26 de Noviembre de 1992 en horas de la noche, habría dicho en el Comando de la Armada, que el Contralmirante Hernán Gruber Odremán sublevaría a la infantería de Marina.

Asimismo, a las 10:30 p.m del 26N, en el Ministerio de la Defensa se recibió llamada del Jefe de Servicios de la Comandancia General del Ejército, informando que había sido capturado un Mayor del Ejército, quien informó que se iba a producir un Golpe Militar el 27 de Noviembre.

Ante estas informaciones fueron alertadas las unidades tácticas de las grandes unidades combate y a las guarniciones militares que se tomaran las medidas de seguridad y se intensificaran las labores de inteligencia. Se impartieron las ordenes de acuartelamiento de las unidades militares y se puso en ejecución el Plan de Localización de Personal.

Las informaciones continuaron hasta la madrugada del 27N cuando a las 3:00 a.m, en el Comando Unificado de la Fuerza Armada, se recibió otra llamada desde la Comandancia General del Ejército, en la cual se informó que había sido asaltado el Servicio de Proveeduría del Ejército, extrayendo del mismo 24 fusiles automáticos (fal). A esta misma hora también se informó del asalto al Club de Suboficiales Profesionales de Carrera de Maracay el cual fue perpetrado por el ST1 Av, Alfredo Riera Hernández, acompañado por el St3. Ramiro Carvajal Hevia y por dos civiles miembros del MBR 200. Se llevaron armamento y vehículos de transporte terrestre.

A las 4:45 a.m el Comando de la Cuarta División del Ejército recibió información, por parte del Gral. James Prato Navas, Comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidistas,

que el Gral. de Aviación, Gustavo León, le había participado de un alzamiento militar en la Base Aérea El Libertador en Palo Negro, estado Aragua y que el Mayor de la Aviación, Roosevelt Enrique Gamarra, tenía detenido al Gral. de la Aviación Juan Paredes, Cmdte. de dicha Base Aérea y a su Estado Mayor. Como respuesta se ordenó alerta máxima a todas las unidades de la Guarnición del estado Aragua, así como el estricto control de todas las unidades militares, pues no se permitiría la salida o sublevación de unidades militares. La orden también implicaba reportar cualquier novedad.

En las últimas horas de la madrugada y las primeras del amanecer, la Fuerza Cívico-Militar Rebelde procedió a la ocupación de las instalaciones de la planta televisora Venezolana de Televisión, canal 8, y el Centro de repetidoras de señales de radio y televisión ubicado en el Sector de Los Mecedores de la ciudad Capital, a lo cual el gobierno reaccionó, encargando de la recuperación de esas instalaciones al Comando Regional N° 5 de la Guardia Nacional, a la Policía Metropolitana de Caracas, a la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policiales (DISIP), a la Policía del Municipio Sucre del estado Miranda y a la Policía Técnica Judicial (PTJ).

A las 5: 20 a.m se recibió información desde la Policía del estado Aragua informando que el puesto de comando de la tercera compañía de la Guardia Nacional en la Victoria, sede de la Policía y las principales avenidas de esta ciudad estaban tomadas por soldados y alumnos de la escuela de tropas profesionales del Ejército, comandadas por los Ttes. Tang Villarroel y López Rodríguez, adscritos al Cuartel Mariano Montilla.

Las operaciones de la Aviación Militar Insurrecta comenzaron al despuntar el Sol, sobre el valle de Caracas empezaron al amanecer y continuaron durante todo el día 27 de Noviembre de 1992, razón por la cual, desde las primeras horas de la mañana de ese día viernes, el Gobierno activó el "Plan Avila" en la Guarnición del Distrito Federal y estado Miranda, para tratar de someter a los Rebeldes, misionando para tales fines a los diferentes Grupos de Tarea que lo integraban, con el empleo de la 3ra. División de Infantería del Ejército y el Comando Regional N° 5 de la Guardia Nacional, empleando además, las fuerzas paramilitares de la Policía Metropolitana de Caracas, la Policía del Municipio Sucre del estado Miranda, la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (DISIP) y la Policía Técnica Judicial (PTJ). Desde muy temprano el Gobierno ordenó a la 31 Brigada de Infantería someter al personal que había tomado las instalaciones del Batallón de

Ingenieros Villapol, en Fuerte Tiuna, donde apresaron al Tcnel. (Ej.) Miguel Madriz Bustamante y dos sargentos de tropa.

Desde la 31 Brigada de Infanteria, disponiendo de un oficial Superior, 16 oficiales Subalternos, cinco suboficiales, 496 individuos de tropa y 09 vehiculos blindados tipo Dragon 300, se misiono al Grupo de Tarea que debería recuperar del control de los insurrectos, la Base Aerea Generalísimo Francisco de Miranda en Caracas.

Al 304 Grupo de Artilleria de Defensa Antiaerea con el empleo de misiles tierra-aire RBS-70, le fue encomendada la tarea de defender a favor del Gobierno, los espacios aéreos adyacentes al Palacio de Miraflores y las instalaciones militares de Fuerte Tiuna en Caracas, donde lograron, mas tarde, derribar un avión Bronco OV-10 rebelde, pilotado por el valiente guerrero Tte. (Av.) Luis Magallanes.

En los valles del Tuy las operaciones cívico-militares rebeldes con un grupo aproximado de 90 insurrectos, calculados en 30 militares y 60 civiles, al mando del May. (Ej.) Lugo Lopez, intentaron capturar las instalaciones del Centro de Reclusion Penitenciario ad-hoc, ubicado en Yare, estado Miranda; ataque que se produjo simultáneamente por el frente y por la retaguardia de esas instalaciones penitenciarias, para lo cual los rebeldes emplearon incluso, un tractor Caterpillar D-9 para tratar de penetrar, maquina esta que fue neutralizada mediante el empleo de un cohete antitanque AT-4, disparado por las fuerzas gubernamentales. Como consecuencia de esta operación, el insurrecto St2. (Ej.) Andri Delgado Moreno se vio en la urgencia de evacuar al hospital de los valles del Tuy a sus compañeros St3. (Ej.) Francisco Contreras Lopez y ciudadano Douglas Parra. Durante esta operación las fuerzas del Gobierno capturaron al Dgdo. (Ej.) William Perez Vasquez y a los ciudadanos combatientes Juan Justo, Arturo Ponce, Alexis Vielma, Carlos Diaz, Victor Bastidas y Gerardo Hernandez. Despues del ataque a Yare, la 31 Brigada de Infanteria designo al 314 Grupo de Artilleria de Combate ubicado en Fuerte Guaicaipuro con el reforzamiento de 30 individuos de tropa transportados por helicópteros del Regimiento Aereo del Ejercito, para que reforzaran las fuerzas del Gobierno dispuestas en la zona atacada.

Tambien en los Valles del Tuy, las fuerzas cívico-militar rebelde capturaron el Peaje Carretero o Distribuidor de Las Penitas, ubicado en las inmediaciones de la población de Charallave; para rescatar estas instalaciones el Gobierno misiono al 314 Grupo de Artilleria de Combate comandado por un oficial superior al mando de 130 individuos de tropa,

quienes lograron neutralizar y capturar esa posición, donde aprehendieron al Soldado (Ej.) Jose Beltran Lozada y a los combatientes no-militares Victor De Armas, Pedro Delgado y Jose Garrido, quienes operaron allí bajo el comando del Cap.(Ej.) Antonio Rivero Gonzalez, el Stte. (Ej.) Poniez Falotico Ortiz y el Comandante Guerrillero Elegido Sibada (Magolla).

EN LA BASE AÉREA GENERALÍSIMO FRANCISCO DE MIRANDA

El siempre considerado, nido de la doctrina aérea venezolana, también había sido permeado por el ideal de una revolución. Durante nueve meses las actividades de la Comandancia General se vieron sumidas por una atmósfera de letargo. En los pasillos, las caras del personal militar y civil que participó en la insurrección más de una vez se cruzaron, sin consciencia de que en poco tiempo se reconocerían en otros escenarios tras un sueño de equidad labrado por cientos de voces que exigían justicia.

Para la noche del 26, aún se realizaban varias actividades dentro de la Carlota, El teniente coronel Nicolás Seijas asegura que la noche estuvo cargada de susurros. La delación retumbaba en sus paredes, sin embargo, no había vuelta atrás el plan se ejecutaría tal y como ya se tenía previsto.

Una reunión liderada por los tenientes coroneles William Fariñas, Wilmar Castro Soteldo , se realizó en el dormitorio de oficiales de la Comandancia General aquel día, allí asistieron una considerable cantidad de oficiales y suboficiales. En la mente del comandante Seijas aún se conservan los rostros de quienes se comprometieron con el movimiento cívico-militar, entre ellos recuerda la presencia de su compañero Rafael Cordero Urgüelles y el teniente Cruz Arteaga.

A este grupo se le asignó la toma de La Carlota, el cual era numeroso en un principio, pero que fue reduciéndose notablemente a medida que el rumor de la delación dejó de serlo para convertirse en una realidad. Con tristeza, el comandante sostuvo que muchos de los que comulgaban en estas reuniones, más tarde actuaron deteniendo a sus propios compañeros, por una causa que se alimentaba en la mirada divagante y esquiva de quienes les detenían.

Las actividades del personal insurgente en la Base Miranda se iniciaron en la noche del día 26 de Noviembre, cuando los Tenientes-coroneles de Aviación José del Valle Villarroel Suegart, Wilmar Alfredo Castro Soteldo y William Ramón Fariñas realizaron una última reunión en el dormitorio de Oficiales de la Comandancia General de la Aviación. Allí, ante una gran cantidad de oficiales y suboficiales profesionales de carrera se impartieron las instrucciones de última hora (IUH) para la toma de esta Base Aérea, a partir de las cuales se cumplieron, entre otras, las actividades siguientes:

- En horas de la madrugada del día viernes 27, el primer objetivo a tomar fue el Grupo de Policía Aérea de la Base. Con este propósito el Teniente-coronel (av) William Fariñas, acompañado por personal subalterno, cerró todos los accesos a este Grupo y procedió de inmediato a organizar y arengar las tropas.

Bajo las órdenes y control del teniente coronel William Fariñas el día 27 se inició la toma de esta base. El Grupo de Policía Aérea fue el primer objetivo. Los soldados destacados se plegaron voluntariamente al movimiento. Mientras que la toma de este grupo se efectuó sin la presencia de su comandante, quien se encontraba fuera de la unidad. En su lugar detuvieron al segundo comandante, cargo que reposaba en los hombros del mayor Castillo.

El personal de oficiales procedió a cerrar todos los accesos al Grupo de Policía y rápidamente organizaron a las tropas. El teniente coronel William Fariñas les explicó la situación nacional, pero al igual que en otros grupos de tropa no había mucho que aclarar, pues día a día vivían en carne propia la descomposición generalizada, y muchos habían sido partícipes de la intentona del 4 de Febrero contra la corrupción y los múltiples vicios que emergían en la política nacional de aquel entonces.

En virtud de todo esto, fueron un número importante de soldados y profesionales los que se incorporaron en esta lucha, se les entregó el armamento, a fin de ser organizados y colocados a la orden de los oficiales y suboficiales, para ocupar nuevas posiciones según el plan ya elaborado.

- Una vez distribuido y ubicado el personal en los puestos de defensa alrededor del perímetro de la Base, el Mayor (av) Pedro Miguel Arroyo Mejías y el Teniente (av) Nicolás Gustavo Seijas Arrieta, junto al personal subalterno, procedió a cumplir la misión de tomar militarmente el edificio sede de la Comandancia General de la Aviación, previo control y captura del Grupo Comando, del escolta del General Comandante General de la Aviación; tarea que fue realizada sin novedad.

Siguiendo con toda la planificación, el mayor Arroyo Mejías y el comandante Seijas junto con unos soldados, debían tomar el edificio principal de la Comandancia General de la Aviación Militar, previo control y captura del grupo comando y escolta del Comando General. Según descripciones del comandante, este era un grupo que estaba integrado por los hombres de confianza del Comandante General de aquel entonces, y se caracterizaban por su arrojo y preparación en el combate.

“Se tenía la información de que todos dormían con su armamento bajo la almohada, aproximadamente eran dieciséis hombres, nosotros, con los dos oficiales sumábamos diez. El sudor corría frío por nuestras mejillas, pero al momento de la acción se logró el control y la captura con un solo intento de reacción que fue dominado de inmediato. Este personal fue desarmado y trasladado al teatro “17 de Abril”. Una vez alcanzado el objetivo se procedió junto con las tropas a la toma del edificio de la Comandancia General, al mando de oficiales y suboficiales nuestros”, rememora la acción el comandante.

Neutralizado todos los grupos de respuesta que existían contra el levantamiento, los insurgentes sacaron a todos los oficiales del dormitorio, a quienes desarmaron y trasladaron hasta el teatro. Sin maltratos ni vejaciones a la integridad humana, todo el personal entre los que se encontraban algunos generales, fueron llevados necesariamente hacia otros lugares como la recepción y la oficina de guardia del edificio principal.

- Inmediatamente todos los oficiales insurgentes, entre quienes se encontraban también los Tenientes (av) Edgar Valentín Cruz Arteaga y José Rafael Cordero Urguelles, iniciaron el proceso de aprehensión del personal militar no afecto, desarmándolos y trasladándolos

hasta el sitio de reclusión, en el Teatro 10 de Diciembre de la Comandancia General. El personal de oficiales insurgentes más antiguos se encargó de la detención y traslado de los oficiales generales y los oficiales superiores no afectos a la insurrección, a espacios de reclusión ubicados en la zona de Recepción y la Oficina de Guardia de la Comandancia, cuidando en todo momento su integridad física y las consideraciones propias al grado militar que ostentaban; confiando la custodia de ellos a la Mayor(av) Marisela Arévalo Rausseo, otros oficiales superiores y personal subalterno.

- Luego comenzaron los ataques por parte de un numeroso grupo de funcionarios de la Dirección General de los Servicios de Inteligencia Política (DISIP), la Policía Metropolitana y la Policía Municipal del Municipio Sucre del estado Miranda; ataques estos que fueron repelidos satisfactoriamente por el dispositivo de defensa perimetral de la Base.

- Al alba se iniciaron, en los cielos de la ciudad Capital, las operaciones aéreas de reconocimiento y ablandamiento, en apoyo a las fuerzas insurrectas de superficie; y comenzó también el desproporcionado ataque de las unidades blindadas y de infantería leales al Gobierno, que empezaban su trabajo para la retoma de la Base; situación esta que obligó a los Tenientes-coroneles (av) Wilmar Castro Soteldo y Juan Aguiar D` Jesús, quienes cumplían la misión de coordinar y controlar las operaciones aéreas en la zona, a solicitar con urgencia apoyo aéreo para repeler a las fuerzas blindadas enemigas, que con exceso de criminalidad y violencia, intentaban penetrar a la Base Miranda; solicitud esta que fue atendida mediante el empleo de aviones OV-10 Bronco.

Sobrevuelo en Caracas

Con el sol despuntando sobre las montañas y los valles de Caracas, comienza el ataque de la base por parte de la Disip, la Policía Metropolitana y la Policía Municipal, desde distintos puntos en las afueras de la base, sin embargo, el comandante recuerda que lograron ser repelidos de manera contundente por las posiciones que habían logrado ocupar el personal insurgente.

Entretanto, las aeronaves de la entonces Fuerza Aérea comenzaron a cruzar las nubes capitalinas. Observándose el aire y a baja altura los Bronco OV-10, los cazas VF-5, y aviones de entrenamiento avanzado como los T-2D.

“Había mucha confusión en tierra, puesto que a pesar de haber comunicación con las aeronaves, esta información no era del conocimiento de las tropas terrestres. Ante la interrogante de nuestros combatientes se mantenía la versión de que eran aeronaves nuestras”, explicó el comandante.

El comandante Silva Aponte recuerda que ese día cumplió una misión de reconocimiento hacia el Palacio de Miraflores, a bordo de un Bronco, desde donde fue sorteando la ofensiva de un F-16 y los recurrentes ataques que recibían desde el Cubo Negro, el Centro Comercial Ciudad Tamanaco y el Helicoide, puntos donde se encontraban fuerzas leales al gobierno.

Quizás el más recordado y cuyo efecto quedó registrado por las cámaras de video, fue el impacto que sufrió un avión del Grupo de Operaciones Espaciales N°-15 sobre volaba Fuerte Tiuna, y un misil tierra – aire, en un disparo certero dio en el blanco, ocasionando un gran daño en la aeronave, la cual no tubo mas alternativa que precipitarse sobre la pista de la Carlota.

Una eyección en caracas

Durante su regreso, de entregar municiones a la alcabala principal, en las áreas cercanas al Grupo Aéreo de Transporte N° 5, el comandante Seijas observó cómo una aeronave Bronco OV-10 en llamas se precipitaba a tierra. Dándose cuenta que gracias a Díos el piloto había logrado eyectarse.

En ese instante, comenzó a radiar al comando para informar que iba a recoger al piloto. Conduciendo una camioneta y acompañado por un soldado logró llegar casi justo en el momento en que el piloto cae aparatosamente sobre un segmento de la rampa.

Este piloto para la fecha es el actual coronel Luis Magallanes, quien comentó su inesperada travesía y milagrosa eyección que le dio una nueva oportunidad de vida y así poder seguir expandiendo la flama revolucionaria.

“No sabía que había sido un impacto, porque venía volando recto y nivelado, por simple instinto traté de mantener el control del avión, el cual pude retomar, es allí donde pienso que fui objeto de un disparo por un F-16 pero al mirar hacia el aire no veía otra aeronave que no fuera la mía, ni siquiera pude ver a los otros dos gregarios, en ese momento me percaté que tengo fuego en el motor izquierdo, que fue impactado el plexiglass y el parabrisas frontal aunque era blindado se había roto por una de las esquirlas”, explica Magallanes.

El piloto recordó que todas las luces que indicaban fuego dentro de la cabina estaban encendidas. Procedió entonces a efectuar todos los procedimientos de emergencia para los que había sido entrenado, pero cuando observa bien hacia el lado izquierdo del Bronco, fue cuando sintió la mayor presión, pues todo el borde de ataque había desaparecido, las tres palas de la hélice del motor estaban completamente dobladas y no dejaba de salir humo de su motor.

Esta situación lo hicieron pensar en la eyección porque el avión iba en picada y no respondía al ascenso con el otro motor, como consecuencia del exceso de las cargas externas. El piloto había entrado ya al Valle de Caracas y al evaluar su posición geográfica decide abortar el intento, pues al liberar el tanque auxiliar de combustible y toda la carga que llevaba en sus alas, de aproximadamente mil kilos, desde nueve mil pies de altura, podía afectar zonas residenciales y generar incontables pérdidas humanas.

En cuestión de segundos comenzó a divisar la Base Generalísimo Francisco de Miranda, gracias a esto pensó en realizar un aterrizaje controlado. Aún estaba volando a gran altura y no pudo bajar los flaps por temor a que se presentara una asimetría, y se precipitara a tierra el avión. Sabía que no podía eyectarse sobre Caracas, pero cuando está en final de la Miranda, se comunicó con “Buchón” (el teniente coronel Castro Soteldo) y el teniente coronel Aguiar de Jesús, quienes le indicaron que una de las piernas del tren no estaba asegurada, aunque las luces que señalan el tren en el tablero le indicaban que todas estaban afuera y aseguradas.

Esto solo le deja una alternativa, verificar visualmente, en ese momento se da cuenta que efectivamente la pierna del tren izquierdo se había quedado arriba, mientras la pierna del tren derecho y la rueda de nariz permanecían aseguradas. Por procedimientos en el OV- 10 cuando

una de las piernas del tren principal está insegura la maniobra es la eyección, pero con su ubicación, ésta no era la solución más recomendable.

Por tal motivo solo le quedaba continuar la aproximación hasta estar cerca de la pista, para compensar el avión y hacer que este volara en picada, de modo que cuando soltara el comando, la aeronave tratase de irse hacia abajo y se estrellara lo más rápido posible causando en menor daño colateral.

Ya es el momento, no se puede esperar mas, finalmente, en la cabecera 11 de la pista de la base aérea Generalísimo Francisco de Miranda se produjo la eyección. El piloto afirmó que el avión cayó mejor de lo que pensaba, pues en vez de caer en la pista cayó en el área de grama frente al Grupo 5, porque se ladeó sobre el motor muerto. El coronel Magallanes perdió la visión mientras salía abruptamente del Bronco, no obstante aseguró que al estar en el aire con su paracaídas logró ver el avión todavía en descenso hasta que estalló al hacer contacto contra el suelo.

El comandante Seijas afirmó que cuando recogió al entonces teniente Magallanes, éste consternado le preguntó:

-¿"Usted es de los leales o de los nuestros?", así que le respondió:

-“Móntate que nos están echando plomo”.

Se encontraban bajo una lluvia de proyectiles que alcanzó varias veces la camioneta. El teniente coronel Seijas le explicó al comandante quién era, ya camino a la enfermería. Y textualmente describió el valor del teniente:

“Considero ineludible reconocer el ‘renacer’ de este audaz oficial piloto, ya que sobrevivió al impacto del proyectil que alcanzó la aeronave, sobrevivió a la lluvia de plomo que acompañó su descenso en paracaídas, sobrevivió al aparatoso aterrizaje durante el cual se golpeó y finalmente sobrevivió a una nueva lluvia de proyectiles mientras era recogido en tierra por nosotros.”

Ya en un lugar seguro y fuera del alcance de todas las armas enemigas se acercó un oficial superior y se ofreció para trasladar al piloto a los servicios médicos. El referido oficial en ningún momento se identificó como insurgente, sólo hizo la salvedad de que estaba trasladando heridos, sin embargo, el comandante accedió a dejar ir al piloto, porque tenía que seguir atendiendo los puestos de combate, los cuales estaban en medio de mucha acción.

El comandante Seijas narró: *“Tiempo después, tanto el compañero piloto Magallanes como mi persona; encontrándonos recluidos en el centro de procesados militares Cuartel San Carlos recibimos la noticia de que este oficial fue condecorado por sus ‘valerosas acciones durante los hechos del 27NOV92, que aun siendo leal al gobierno y estando en defensa de dicha posición, arriesgó su vida al rescatar al piloto que se eyectó en la Base Miranda’ ”.*

Para aquel momento el teniente Magallanes se convirtió en una suerte de tesoro escondido, ya que un numero importante de soldados del Ejército lo buscaban para detenerlo, ya que lo acusaban de ser el piloto que defendiendo las posiciones de la Base Miranda, hizo blanco en la tanqueta guía de una columna de soldados, quienes intentaron ingresar a las instalaciones de la base a la fuerza.

Ya estando dentro de la enfermería fue advertido de dicha situación por uno de los médicos que le había atendido minutos antes, quien le recomendó que se cambiara el uniforme, así que el piloto se despojó de su braga de vuelo y quedó de rajucho, como un soldado, después de todo era un soldado el había sido entrenado como un soldado del aire.

Tras los reiterados ataques contra la base y el abrumador número de efectivos del Ejército y de las tropas leales al Gobierno en comparación con el número de aviadores, fue inevitable que se produjera la retoma de la Base Miranda, en horas de la tarde. En medio de este escenario un grupo de uniformados se apersonó en el Servicio Médico efectuando la detención del piloto y del comandante Seijas, que había ingresado momentos antes herido por unas esquirlas, como consecuencia de la intensa acción que se vivió durante ese día.

Después de su detención, ambos oficiales fueron trasladados a la Comandancia General de la Aviación. Allí permanecieron en la recepción, exactamente frente a las oficinas de la División de Relaciones Públicas para aquel entonces, esposados por la espalda con los ojos vendados y escoltados por dos policías militares.

El entorno para estos dos oficiales, estuvo rodeado de burlas y amenazas de muerte por parte de sus custodios transcurrió una noche amarga para los detenidos. A través de comentarios de los soldados se enteraron de que una aeronave había logrado salir hacia el Perú, con los otros sublevados. Ante la incertidumbre y el desconocimiento de que otros compañeros estaban detenidos en otras áreas de la Comandancia, el desconcierto les hizo llegar a pensar que serían los únicos responsables por todo lo sucedido, lo cual generó mucha incertidumbre de su destino final.

Al día siguiente, a media mañana un coronel, presuntamente abogado, se acercó hasta ellos y tratando de que los detenidos no le escucharan advirtió que el tenerlos esposados y vendados era ilegal, tras este comentario les quitaron las vendas y los esposaron con las manos adelante. Eran casi las 10:00 a.m, cuando fueron montados con el resto del personal detenido en un autobús escoltado por la Policía Militar, a fin de ser trasladados a lo que sería su próximo sitio de reclusión.

En ese momento al reencontrarse con otros compañeros les dio un nuevo aliento para enfrentar los juicios y acusaciones que vendrían de allí en adelante, ya que los delitos que les imputaban eran bastante serios.

- Próximo a las horas del mediodía se presentaron reiterados, inclementes y continuos ataques contra la Base. El abrumador número de tanques blindados, así como los efectivos de infantería de las fuerzas terrestres leales al ilegítimo Gobierno, mayor en número, en equipamiento y en entrenamiento (por la naturaleza propia de su componente), permitieron la retoma de la Base Miranda.

Después de una fuerte resistencia de los insurrectos apoyados por los aviones de combate rebeldes, en horas del mediodía, el Gobierno con el costo de perder un oficial subalterno, 03 individuos de tropa y dos vehículos blindados Dragon 300, logró neutralizar y recuperar esta Base Aérea, capturando 193 insurrectos de la Fuerza Aérea, entre oficiales, suboficiales, tropas profesionales y tropas alistadas

EN LA BASE ESCUELA MARISCAL SUCRE:

Las operaciones insurgentes en la Base Aérea Mariscal Sucre comenzaron, aproximadamente a las 03:00 horas. Allí, el Coronel (av) Jorge Wilfredo Garrido Martínez, firme en su determinación, enfrentó la toma y conducción de la Base Aérea, donde estaba alojado el Grupo de Entrenamiento Aéreo N° 14, con el espíritu combativo y defensor de sus pichones, aguiluchos y escorpiones: en el semillero de la aviación militar venezolana. A esa hora, los mayores (av) Wilfredo Armando Villegas Díaz e Hiram Enrique Pérez Santaella y el Capitán (av) José Gregorio Pérez Escalona procedieron a despertar y a trasladar hasta el semillero de los líderes audaces del cielo venezolano, tanto a pilotos instructores como a los alumnos pilotos; quienes fueron esperados en la Sala de Operaciones de esa unidad de vuelo, por el Coronel Jorge Garrido y el Jefe de Operaciones, el Teniente-Coronel (av) Ricardo José Delon Romana para informarles las instrucciones pertinentes a las operaciones insurgentes próximas a comenzar. La mayor motivación fue constatar que todo el personal militar presente estuvo plenamente de acuerdo en participar.

Toma Base Aérea Mariscal Sucre.

La Base Aérea Mariscal Sucre, también fue uno de los bastiones insurrectos para ese día; A medida que avanzaba la jornada, el coronel Jorge Garrido, firme en su determinación y de manera muy decidida llevó acabo la toma y conducción de esta base aérea, donde se encuentra el Grupo Aéreo de Entrenamiento Nro.14(GEA) el cual es la cuna de todo el espíritu combativo y defensor de un pichón, aguiluchos y escorpión, designación que reciben los alumnos pilotos. Y es un lugar por donde han pasado todos los pilotos de la Aviación Militar Venezolana.

Justo una semana antes del 27 de noviembre, quien para aquel momento era el alumno piloto Vargas, precisó que en las instalaciones del GEA se reunió un grupo de alumnos pilotos subtenientes con el mayor Hirán Pérez Santaella, quien hizo un comentario sutil sobre lo que se estaba planificando, sin revelar fechas.

“Después no se nos volvió a comentar nada, hasta el día 27 de noviembre, recuerdo que estaba en mi habitación y como a las 03.00 de la madrugada me fue a buscar el mayor Julio

Villegas, el mayor Hirán Pérez Santaella y el capitán Pérez Escalona”, comentó el mayor Vargas evocando episodios pasados.

Desde las cabinas de la Escuela de Aviación Militar, los alumnos pilotos van hacia el casino de estas instalaciones, donde les aguardaba un autobús que los trasladaría hasta el salón de los alumnos pilotos en el GEA, en donde se encontraron al coronel Jorge Garrido Martínez y al comandante Ricardo Delón Romana, quien era el jefe de operaciones del Grupo de Entrenamiento Aéreo. En ese momento los oficiales les explicaron a los jóvenes pichones lo que estaba sucediendo y las razones que les habían llevado a pronunciarse de esa manera en contra del gobierno, los instructores luego de haber conversado con todo el personal dejaron que cada quien discerniera y en función a sus principios decidiera unirse o no, y el que no tuviera la voluntad de hacerlo, podía levantarse y retirarse. Sin embargo, nadie se retiró, todos los alumnos estuvieron de acuerdo por lo cual, esto motivo a que las asignaciones en las misiones se efectuara al mismo tiempo que se traza las estrategias para alcanzar los objetivos.

Ruptura, epicentro y liderazgo

De todo lo que se puedo aprender del 27 de noviembre, dio la oportunidad de revelar la importancia del liderazgo y la lealtad entre los hombres uniformados, y en especial en el mundo militar, puesto que si bien hubo oficiales y suboficiales que dieron la espalda al grito de desespero de la nación, hubo un muy importante grupo de guerreros que sin anteponer ganancias o pérdidas, contribuyó con sus conocimientos y experiencias apostando todo lo que tenían, e incluso algunos hasta la vida para acabar con la injusticia que reinaba en todo el territorio nacional.

Condiciones, Edades, razas, intereses y hasta los grados se dejaron de lado, y sobre los cimientos de la moral, la obediencia y la subordinación bien entendida, estrellas y barras se lograron fusionar de manera tal, que se consiguió la combinación exacta para alcanzar una misión.

Durante el desarrollo de todos estos hechos, hubo una tormenta de sensaciones, al punto que uno de uno de ellos hoy en día evoca al pasado de una forma nostálgica, y llega a comentar que: *“La mayor satisfacción para mí, que en ese momento era teniente, fue ver a todos los*

capitanes, a todos los mayores salvo a uno o dos que no participaron, al comandante de la unidad y su jefe de operaciones, comprometidos con un proceso”, expreso Octavio Saavedra.

Mientras que Santiago Infante, quien para la insurrección era alumno piloto, comentó que el ambiente en aquel momento era optimista en el salón de briefing de los aguiluchos, en donde un coctel de adrenalina, sueños y desafíos, se mezcla junto con el ímpetu y energía de la juventud. Generaron una disposición voluntaria y proactiva entre todos los asistentes hacia las acciones que se habían planeado.

De esta manera queda fe viva del liderazgo y el ejemplo, con el que contaban los oficiales planificadores de aquel movimiento, demostrando que los años de trabajo fueron determinantes para conseguir el respaldo inmediato de sus subalternos.

A partir de ese momento tuvieron lugar en la Base Sucre las siguientes actividades insurgentes:

--- La Alcabala Principal de la Base quedó resguardada, por los Tenientes (av) Rafael Arturo Brito y William Cestari Navarro, y el Sargento Técnico de Tercera (av) Franklin Rogelio Gadea Gutiérrez.

Mientras todos los objetivos trazados poco a poco eran logrados, entre uno de ellos se encontraba la alcabala principal de Base Sucre, de la que se lograron apoderar los tenientes Rafael Brito y Cestari Navarro, junto al sargento técnico de tercera, Franklin Rogelio Gadea Gutiérrez, quien tenía la misión de prestar apoyo a los oficiales. En un momento no esperado, a este escenario llegó el entonces mayor Norbis Añez Valbuena, quien de inmediato es retenido en la alcabala por los tenientes hasta tanto confirmar con el coronel Garrido que efectivamente venía a apoyar la insurrección. Le permitieron el acceso al Grupo de Policía, donde por instrucciones del coronel Garrido tendría que relevar al mayor Pérez Santaella.

--- Para asumir el control del Grupo de Policía Aérea de la Base Sucre fue comisionado, inicialmente, el Mayor (av) Hiram Enrique Pérez Santaella, quien fue reemplazado en el cumplimiento de esa delicada e importante tarea por el Mayor (av) Norbis José Añez

Valbuena. El Mayor Añez, con el apoyo del Teniente (av) Santiago Alejandro Infante Intriago y con el personal de tropa, desarrollaron todas las actividades de defensa terrestre necesarias para proteger el perímetro de la Base, de la posible incursión de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

Dentro del personal de tropa alistada, aún después de dar inicio la insurrección existe un ambiente de confusión, lo cual se debía a la inexperiencia en el combate y la corta edad, los soldados del Grupo de Policía Aérea de Base Sucre, desde un inicio se mostraron temerosos y escépticos al movimiento, situación que llevó al mayor Añez Valbuena a reunirse con contingente más antiguos para explicarles las razones que habían conllevado al levantamiento cívico-militar, lo cual tuvo como resultado, que los mas antiguos, le explicaran toda la situación a sus subalternos, quienes al darse cuenta que era una realidad palpable las razones que se esgrimían, se sumaron al movimiento.

Quien para este momento fuese el teniente Santiago Infante Itriago, comento: *“Con unos soldados me trasladé hasta el Servicio de Transporte, donde según las instrucciones giradas por el mayor Pérez Santaella, había un grupo de personas desafectas al movimiento que estaban generando ciertas situaciones, por lo que se me indicó que pasara revista”*.

Cuando el teniente se apersona en las instalaciones, se encuentra con dos oficiales y unos profesionales que según ellos, esperaban instrucciones. El teniente pensó que estaban con ellos, pero después trascurrir un tiempo corto los oficiales empezaron a efectuarle muchas preguntas y a dar señales de una actitud hostil, por lo que trató de pasar revista por las instalaciones evadiendo sus interrogantes y de esta manera no caer en provocaciones que aumentaran más, la tensión existente en todo el lugar.

---El resguardo y control del Centro de Comunicaciones de la base le fue encomendado al Teniente (av) Luis Alfredo Vargas Roca por los Mayores (av) Ricardo Arangua Lumbierres y Roberto Anselmetti Bergo. Esta tarea se cumplió eficientemente hasta las 13:00 horas (1 pm.), cuando las fuerzas leales al gobierno iniciaron con contundencia el ingreso a las instalaciones y la retoma de la Base Sucre.

Desde un inicio uno de los objetivos primordiales que se habían considerado fue la sala de comunicaciones de Base Sucre, que se encontraba en la Escuela Técnica, esta misión fue asignada a quien para el momento era el teniente Vargas. Este oficial fue trasladado hasta el sitio por el mayor Roberto Anselmeti Bergo y el mayor Ricardo Arangua Lumbierres, quienes le dieron la orden y le explicaron todos los pormenores de la tarea a realizar.

--- A los aviones T-34 Mentor, operando desde la Base Sucre, le fueron asignadas misiones de reconocimiento aéreo, para detectar la eventual aproximación de fuerzas terrestres leales al gobierno, particularmente unidades blindadas que pudieran desplazarse desde el sur o desde el oeste de los Valles de Aragua, para atacar las Bases Insurgentes. Estas misiones fueron cumplidas por patriotas como los pilotos Tenientes (av) Octavio Enrique Saavedra Colmenares y Ángel Eduardo Armas Tagliaferro.

Se procede asignar el armamento y cubrir el perímetro de la base, para evitar la incursión de las fuerzas leales al Gobierno representadas por el Ejército, un grupo de la Guardia Nacional y la Armada, para ese momento llega la información de que en dirección Mariara-Maracay, se aproximaban unas tanquetas del Ejército.

--- A las 7:30 a.m. El Comando de la Guarnición de Aragua recibió información desde el Destacamento 21 de la Guardia Nacional, según la cual la Base Aérea Mariscal Sucre se encontraba tomada por los sublevados, ordenando al Batallón de Armamento Toro controlar la situación en la Base Mariscal Sucre e impedir el avance de unidades rebeldes hacia el arsenal de Maracay. También se ordenó a la 41 Brigada Blindada enviar unidades blindadas de tanques para apoyar en el proceso de retoma de la Base Sucre. Adicionalmente, por órdenes del Comando General del Ejército, el Comando de la Guarnición preparó otra operación a

objeto de capturar la Base Aérea Libertador con el fin de capturar, detener y restablecer el orden en la población de La Victoria, misionándose para estos fines a la 42 Brigada de Infantería de Paracaidistas apoyada por una batería del 403 Grupo de Artillería de Combate Salon.

--- Aproximadamente a las 8:15 a.m. en el Comando de la Guarnición de Maracay se recibieron órdenes desde el Comando General del Ejército solicitando acelerar el movimiento de las unidades leales al Gobierno para penetrar en las bases aéreas sublevadas e impedir el reabastecimiento y despegue de las aeronaves. Estas órdenes fueron notificadas a las unidades en el sitio, las cuales reportaron la imposibilidad de avanzar en el combate debido al fuego aéreo que recibieron desde las aeronaves Broncos OV-10, Tucanos T-27 y los helicópteros Superpuma, Bell UH-1H y Alouette.

--- Ante la potencial presencia de unidades de tanques blindados del Ejército, leales al ilegítimo Gobierno de turno, provenientes del sector oeste de los Valles de Aragua y Carabobo, los Subtenientes (av) Sidney Ramón Lázaro Partidas y Giovanny José Madrid Flores fueron comisionados para cumplir tareas de observadores aéreos avanzados en la zona noroccidental de la Base Sucre, específicamente en el sector de Las Cabreras, donde a la llegada de las unidades blindadas, estos oficiales fueron apresados por el personal militar leal al Gobierno.

La llegada de los blindados a la Base Sucre

Mientras tanto en tierra las tanquetas que venían de la ciudad de Valencia seguían avanzando, a pesar de que había un avión que fungía como observador aéreo y de reconocimiento. Aun a pesar de todos los esfuerzos, estos vehículos se camuflaban entre el verdor de los árboles que se encuentra a lo largo de las carreteras, lo que les brindó la oportunidad de lograr llegar hasta la perimetral de la base y algunas otras se resguardaron en la alcabala de la Escuela de Aviación Militar.

El coronel Garrido quien comandaba las acciones en Sucre recuerda que el Comandante de las unidades de tanques hizo contacto con él. El aviador le explicó de lo que se trataba y el por que, recomendándole que la mejor decisión para ellos sería regresar y no interferir; pero sin

esperar mucho tiempo el líder del Ejército hace una transmisión en donde le replicó haciéndole entender que eso era imposible ya que venía con otras instrucciones.

Después de ese primer diálogo, las tanquetas efectivamente realizan un movimiento de retirada, de inmediato se percatan que esto sólo era para darle la señal al resto de la caravana, haciéndose inminente un fuerte ataque hacia la base Mariscal Sucre.

A pesar de sus intenciones de penetrar a la base, la magnitud del poder aéreo les había trabado su acceso. En vista de ello, deciden entrar a la Escuela de Aviación Militar, efectuando unos disparos contra ella sin medir las consecuencias y mucho menos sin respetar que los cadetes no eran parte del movimiento. En esa confusión, el general que en ese momento estaba como Director de la escuela, pensó que las tanquetas estaban con los insurgentes, y paradójicamente los oficiales del Ejército creían que la escuela apoyaba el levantamiento. De manera que el Director no se atrevió a salir, y en su representación envió a un coronel, para que dialogara con el Comandante que estaba al frente de los sistemas de armas del ejército.

Entretanto, en todos los espacios de la base y la Escuela de Aviación se produjo un intenso combate tierra-aire y tierra-tierra. El coronel Garrido responsable de la toma de la base comenta que en varias oportunidades el Gobernador de Aragua para la fecha le envió varios comisionados y en una oportunidad propio Comandante de la Guarnición para que los persuadiera y así efectuaran su rendición.

En las inmediaciones de la alcabala de La Cabrera, los tenientes Sidney Lázaro y Giovanni Madrid Flores, con el apoyo de algunos efectivos policiales, impedían el paso de los transeúntes y vehículos hacia la base, encargados al mismo tiempo de advertir la aproximación de las referidas tanquetas. Éstos efectuarían un disparo al aire, para constatar el paso de las unidades. Tenían con el apoyo incondicional de los ciudadanos y vecinos del sector que emocionados por la acción, al bajar de las unidades de transporte, voluntariamente se ofrecían para repeler las acciones de los leales al gobierno y a su vez dirigían palabras de agradecimiento a los uniformados.

Sidnei Lazaro quien para ese momento era teniente recuerda que: *“Para salvaguardar a los civiles que venían abordando las unidades de transporte se desvió el paso de los autobuses en la alcabala. Subíamos y les explicábamos a la gente que se estaba dando un levantamiento contra el gobierno del entonces presidente Pérez, y nos sorprendía gratamente que la gente aplaudía y hasta quería bajar para apoyar la toma”*.

Entre todas las comunicaciones de radio que van y viene se escucha una, en donde la voz del coronel Garrido exclama: *“Añes tranquilo, esos tanques son nuestros, tienen una marca que significa que son nuestros”*, hasta ese momento se pensó que venían en apoyo a la insurrección . Mientras los oficiales apostados en la alcabala policial monitoreaban las comunicaciones se escucha un fuerte estruendo, el cual resulto ser el saludo de los tanques que lejos de apoyar a los insurgentes, avanzaban eliminando todo lo que se oponía a su paso. A pesar de estar en gran desventaja los oficiales trataron de retardar el paso de las tanquetas, pero al no poder seguir dilatando el eminente paso, y al ser superados por una gran cantidad de efectivos hostiles, son detenidos.

El coronel Garrido tenía la certeza por una información que le habían hecho llegar, que eran tanquetas en apoyo a la actuación de los insurgentes, y que éstas se diferenciaban porque traían una cruz hecha con tiro en la parte superior.

--- Tras la comunicación de los aviones de reconocimiento Mentor T-34 y la información aportada por los observadores aéreos avanzados, se escuchó el fuerte estruendo de los tanques que, lejos de venir en apoyo de los insurrectos, avanzaban dispuestos a destruir cuanto conseguían a su paso. A su llegada a las inmediaciones de la Base Aérea, por equivocación, estos arremetieron contundentemente contra las instalaciones de la Escuela de Aviación Militar, donde hirieron al Alférez (av) Luis Rivera y causaron grandes destrozos a las instalaciones. Esta equivocación no ocasionó más víctimas ni daños mayores, debido a la oportuna intervención del Mayor (av) Julio Cesar Villegas, Comandante del Escuadrón de Cadetes de la Escuela de Aviación Militar. La presencia masiva de tanques blindados y de piezas de artillería utilizadas por el Ejército para la retoma de la Base Sucre, exigió del Coronel Garrido Martínez el empleo de los aviones Tucanos y de los Helicópteros de apoyo que disponía, en operaciones aéreas de ataque defensivo contra las fuerzas de superficie enemigas, vale decir: tanques y piezas de artillería.

En el aire, se encuentra el teniente Saavedra quien ya tenía dos horas de vuelo sobre la ciudad de Valencia, tenía la misión de despejar la incógnita en torno a la movilización de los blindados. Que finalmente se determinó que estaban en contra de la aviación.

Aproximadamente a la 13:00 horas (1.00 p.m), un teniente pasaba revista con los soldados escuchó un proyectil que impactó en un poste cerca del área donde estaban, lo que hizo que se movilizara a otro lugar, en esa acción se encuentra de nuevo con los dos oficiales y el grupo de profesionales adversos, esta vez en los alrededores de la oficina. No obstante, uno de los profesionales sacó la pistola y de manera amenazante realiza un disparo al aire y apuntó con el arma al teniente, quien tenía su armamento orgánico e intentó reaccionar para defenderse al igual que los soldados que estaban bajo su mando.

“En este contexto experimentamos diversas sensaciones, pues traté de sacar mi armamento para afrontar la amenaza, los soldados llevaban sus FAL atentos a la situación, mientras uno de los oficiales me sujetaba para evitar que sacara mi pistola, al tiempo que me decía: `Hijo tranquilo cálmate, somos los mismos de la patrulla, esto me impactó mucho porque efectivamente habían sido los cadetes de tercer año de la patrulla cuando yo era de segundo año”, evoco el ahora comandante Infante, quien para aquel momento era teniente.

A pesar de todo, seguían forcejeando hasta que de pronto un soldado le gritó: *“Tranquilo mi teniente”*. En ese momento observa como toda la tropa de manera muy lenta empezaron a bajar sus FAL ante la presencia de oficiales del Ejército, a quienes les fueron entregados como insurgentes. Lo que le provoco un sentimiento de decepción al pensar que había fallado en la misión que le encomendaron sus superiores.

De inmediato, fueron trasladados hasta los simuladores de vuelo en Grupo 7, donde se encontraban otros oficiales insurgentes, entre los cuales hay muchos de los instructores que les habían dado la orientación inicial, frente a ellos sintió vergüenza por el fracaso en su misión,

pero al escuchar los relatos de todas esas personas que se encontraban a su alrededor en la misma condición de detenidos el ánimo y las palabras confortantes dieron una nueva esperanza.

Las Fuerzas Blindadas leales al Gobierno arremeten contra la cuna de los aviadores militares venezolanos: la Escuela de aviación Militar

Evocando al pasado, Gustavo González Correa quien era cadete para el 27 de noviembre de 1992, recuerda que como consecuencia de los continuos desaciertos y equivocaciones de los efectivos leales al gobierno que se aproximaban en las tanquetas, el alférez Luis Rivera resultó herido en la pierna. Asimismo, la alcabala de este recinto de formación militar junto con el comedor tuvieron severos daños, que gracias a una protección divina no ocasionaron víctimas humanas al igual que la mediación del entonces comandante del Escuadrón de Cadetes, el mayor Julio Villegas, quien no permitió que los cadetes fuesen utilizados para retomar Base Sucre.

En torno a todo lo que estaba sucediendo, algunos de los medios de comunicación existentes para la época y que efectuaron la cobertura periodística decidieron plegarse al discurso manipulador de ciertos oficiales leales al Gobierno, “como el general Conde Casadiego y el coronel Centeno Cedeño”. El expresidente Carlos Andrés Pérez en su alocución tildó de asesinos y responsabilizó a los combatientes de Base Sucre por todos los daños generados en la entonces Escuela de Aviación Militar, generando gran confusión entre los cadetes.

Durantes estas declaraciones, la versión presidencial era respaldada por el entonces comandante general de la Aviación, general Eutimio Fuguet Borregales, quien en declaraciones ofrecidas al periódico El Universal, publicadas el lunes 30 de noviembre de 1992, aseguró: “Constituyen un grupúsculo insignificante, déspota, que actuó con alevosía no sólo contra el sistema democrático sino contra su propia Escuela de Aviación Militar...”, lo que tergiversó de manera muy profunda un hecho del 27 de noviembre, mentira que no duro mucho y el tiempo se encargó de aclarar.

A pesar de todas las tensiones y el clima hostil que existía para el momento, en el patio de la misma academia del aire, un cadete dejó elevar su voz con valentía, al observar constantemente el bombardeo mediático, para explicar a sus compañeros y subalternos que no eran “sus mentores”, quienes disparaban en contra de ellos, ya que sus instructores jamás les harían daño a alguno de sus discípulos.

Después del valiente pronunciamiento de este cadete, justo al día siguiente, sin que nadie tenga conocimiento, un avión Falcon aterriza en la Base Aérea Mariscal Sucre, y desde la Dirección del instituto se solicita de manera inmediata la presencia del cadete, quien sin ningún tipo de antesala fue interrogado por las declaraciones que dio el día anterior. Mientras que el resto de sus compañeros y subalternos aguardaban temiendo la expulsión de este joven valiente, a quien por defender la verdad lejos de provocarle la baja del instituto, le otorgó con el tiempo la admiración de todos aquellos que fueron testigos y participes de ese valiente acto.

Aliento de Dragón

Quien para aquel momento era el capitán Luis José Berroteran Acosta, evoca el pasado, dando vida nuevamente al una de las situaciones mas inusuales en los cielos venezolanos, en enfrentamiento entre dos aeronaves, *“Yo me encontraba para ese año como comandante del Escuadrón de Vuelo de Entrenamiento Táctico 131 de los Tucanos, en Barcelona, pero estábamos desplegados en Bael a propósito de las prácticas del 10 de Diciembre. Cuando surge el levantamiento ordené que el resto de los aviones se dirigieran a Base Sucre para colocarse a la orden del coronel Garrido. Durante una misión de reconocimiento me comenzó a perseguir un F-16, siendo este hecho un recuerdo que marcó mi vida, no obstante, aplicando las técnicas que aprendimos de la aviación de combate para aviones de bajo performance, al norte de la Escuela de Aviación, empecé a ejecutar maniobras para eludir la intención del F-16”*. Maniobras que en un inicio despertó incertidumbre para después generar admiración de quienes vieron semejante demostración de poder y destreza.

Desde los valles de Aragua, hubo quienes fueron testigos testigo de tales maniobras, entre ellos se encuentra quien para aquel entonces era el teniente Santiago Infante, quien

desde el Grupo de Policía de Base Sucre, pudo observar el cruce que se generó entre el F-16 y el Tucano, logrando notar que la situación se estaba configurando en una situación de combate aéreo. De manera casi sorprendente el teniente cuenta que el a pesar de toda la ventaja que podía tener el dragón, el piloto del Tucano de una manera hábil lleva al F-16 a su terreno, logra ponerlo en desventaja al punto que lo convierte en un blanco certero para el derribo, el piloto del avión de reacción se percata que prácticamente estaba derribado, y que el piloto del Tucano le perdono la vida, lo que le hace abandonar sus intenciones de combate y a pesar de su superioridad aérea el F-16 emprende la retirada.

La valiente y tenaz resistencia de los Aguiluchos no fue suficiente!

Aunque la verdadera historia de aquel momento, fue que durante la confrontación entre el personal insurgente de Base Sucre, no sólo tuvo que repeler el ataque de los tanques, sino el fuego de artillería que se enfiló desde el arsenal contra la perimetral de esta base.

El espíritu y corazón de aquellos hombres sin duda se apostó todo, a una moribunda nación, que estaba al borde del caos según lo manifestó el actual general de brigada Luis Gilberto Rodríguez Molina, quien desde las instalaciones del Grupo de Entrenamiento Aéreo explicó como todo el personal de la unidad se unió y trabajaron de forma unidad para alcanzar un objetivo.

A pesar de los múltiples de impactos de proyectiles que sufrieron los aviones Tucanos en los planos, hélices y los incidentes para su aterrizaje en la pista, no disminuyó el ánimo del personal, sobre todo el de mantenimiento, que pesar de la situación se avocó a habilitar los aviones para su despegue. El general recuerda en particular el caso del Tucano que voló el teniente Alí Nicolacci, el cual se le dañó el tren de nariz. Al mismo tiempo, comenta, cuando el personal tuvo que colocar sistemas de armaje de los aviones en las calles y avenidas que se encuentran dentro de la base, lo que les brindaba una mayor protección del fuego que recibían con obuses y cartuchos calibre 7.62mm.

A media que pasaba el tiempo, y muy lentamente las instalaciones de la base aérea Mariscal Sucre comenzaron a ser tomadas por el ejercito quienes en su mayoría eran fuerzas leales al

gobierno, si bien los aviadores insurgente a agotaron recursos y acciones para impedir la incursión de los blindados, generando que múltiples historias se hilvanaran en busca de un mismo objetivo.

Quien para la actualidad es el coronel Angel Armas Tagliaferro evocando el pasado describe una de sus experiencias para el 27N *“Dejé el Méntor a un cuarto de pista, a bordo de él cooperaba en la misión de reconocimiento de las tanquetas. Tras haber volado razante sobre el Lago de Valencia, aterricé cuando me indicaron que efectivamente las tanquetas del Ejército habían incursionado en la base”*.

--- La intensidad de los combates tierra-aire y aire-tierra produjo daños considerables sobre las unidades de aviones Tucanos comprometidos en el combate, siendo estos de tal magnitud, que el fuego antiaéreo presente en el teatro de guerra caraqueño, logro alcanzar un avión tripulado por los patriotas y valientes pilotos de combate Tte.(Av.) Walter Rodriguez Acosta y Tte. (Av.) Juan Carlos Valbuena Rincon, produciéndole heridas mortales al teniente Valbuena, que le llevaron al deceso una vez atendido en tierra. Lo cruento de los combates y los danos causados por el fuego terrestre enemigo a las unidades aéreas, exigió que el personal técnico de mantenimiento y de armamento aeronáuticos, bajo el Comando del Capitán (av) Luis Gilberto Rodríguez Molina, no tuviera descanso ni tregua, para poder sostener las operaciones aéreas de combate que estaban teniendo lugar. La cantidad de impactos que sufrieron los Tucanos en las alas, fuselaje y hélices, y los incidentes de aterrizajes en la pista, no disminuyeron el ánimo del personal. Contrariamente, intensificaron el esfuerzo, llegando a habilitar y armar los aviones para que estos operasen con la premura del caso, despegando inclusive desde las calles de rodaje y avenidas aledañas a la zona de operación. Es de recordar el caso del avión pilotado por el Teniente (av) Alí Inocente Nicolacci, que al aterrizar sufrió daños de la rueda de nariz del tren de aterrizaje, este, un avión Mentor T-34, el cual inmediatamente fue reparado y regresado a las operaciones de vuelo.

A estas alturas de los combates, las Unidades terrestres atacantes de las Bases Aereas Sucre y Libertador fueron reforzadas con mas unidades blindadas provenientes de Valencia y de San Juan de los Morros, Unidades de Misiles MAPATS llegadas también desde San Juan de los Morros y las Baterias del 403 Grupo de Artilleria de Combate.

--- Próximo a las 15:00 horas (3 pm.) las fuerzas leales al Gobierno habían ocasionado grandes destrozos en las instalaciones de la Base Sucre y habían dañado varios aviones; ante el avance de los tanques y el intenso cañoneo de la artillería, las operaciones aéreas se tornaban insostenibles, razón por la cual se iniciaron las misiones de repliegue de los helicópteros de apoyo hacia la Base Aérea El Libertador, así como también misiones de evacuación de los aviones Tucanos disponibles. A tales efectos se inició el despegue desde la rampa y por la calle de rodaje (taxi-way), entre otros, de tres aviones Tucano: uno tripulado por los Tenientes (av) Iván Josué Hidalgo Terán y Pedro Alberto Juliac Lartiguez, y los otros dos pilotados por los valientes Tenientes (av) Walter Francisco Rodríguez Acosta y Andrés Antonio Shand Howorucha. Durante la ejecución de la maniobra los aviones fueron ametrallados por las unidades terrestres enemigas, impactando diez y siete veces al avión tripulado por los los tenientes Hidalgo y Juliac, ocasionándole graves daños al avión y graves heridas al Teniente (av) Pedro Juliac. Ante la gravedad de la situación, sólo la destreza de las tripulaciones y las convicciones de su lucha permitieron un pronto aterrizaje de emergencia en el aeropuerto Metropolitano de los Valles del Tuy, para llevar de emergencia al hospital más cercano al Teniente Juliac salvándole, milagrosamente, la vida. Los helicópteros que regresaron a la Base Aérea El Libertador informaron sobre la insostenibilidad de las operaciones de vuelo en la Base Sucre, y la condición de sometimiento de la que habían sido objeto, por la incursión de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

Angustia en el Tucano 3050

Como consecuencia del fuego en el que se encontraba el personal los pilotos y técnicos se vieron en la obligación de desplegarse alrededor de la base para cumplir las misiones operacionales de forma consecutiva. Aterrizar para abastecerse de combustible y emprender un nuevo despegue se convirtió en la labor principal de aquel día, en dicha unidad, donde el tiempo prácticamente transcurrieron entre un toque y despegue, comentaron el teniente Walter Rodríguez y el ahora general Iván Hidalgo Terán quien para la fecha tenía el grado de teniente, este último fungió como piloto de un Tucano de siglas 3050.

El hecho que se recuerde esta numeración no es fortuito, a bordo de esta aeronave, junto al teniente Pedro Juliac, el ahora general sorteó 17 impactos de bala mientras emprendían el

despegue desde la rampa, cuando recibió la orden de evacuar la base, en vista de que el acceso a la pista por la corta distancia e intensidad de los disparos que efectuaban las tanquetas no les dejaba otra opción. Uno de los disparos alcanzó al teniente Juliac, quien se encontraba en la parte trasera de la cabina.

El ahora general Hidalgo, en medio de una nostalgia que envuelve todo el ambiente, relata *“El avión sufrió daños considerables en el sistema de combustible, se encendieron cualquier cantidad de luces dentro, y ya establecido el control tuvimos que decidir trasladarnos hacia el aeropuerto más cercano posible, porque el combustible aceleradamente iba disminuyendo. La decisión fue irnos al Aeropuerto Metropolitano en Charallave, hacia donde partimos en compañía de dos Tucanos más piloteados por los tenientes Andrés Shand y Walter Rodríguez. Fue una difícil experiencia”*.

En el interior de la aeronave de combate, la situación que describe el piloto herido no es menos inquietante, pues estaba consciente de que como consecuencia de los daños ocasionados al avión el combustible no les permitiría sino cinco minutos adicionales de vuelo y que él estaba gravemente herido. Como en una secuencia filmica se proyectan en su mente los recuerdos sus recuerdos más apreciados y el desafío de la misión que ese día retaba su vida. Confrontado una tormenta de sensaciones, sólo deseaba el éxito y paradójicamente le daba ánimo a su compañero de cabina. En su interior pensaba que si habría de morir no habría sido en vano, sino la consecuencia de un riesgo ya calculado, dentro de las actividades de ese día.

La insostenibilidad de las operaciones!

Ya muy avanzada la tarde, se comienza a escucharse en la sala de comunicaciones de Base Sucre, informaciones por que llegan vía HF, a través de ellas se confirmó que ya el Ejército había entrado a las instalaciones y que venia por la Escuela Técnica siendo esta estructura y el GEA los puntos más álgidos en la confrontación de militares insurgente y leales al gobierno.

Escuchando todas las conversaciones radiales, el mayor Vargas quien para el momento era teniente, comentó que salió de la sala de comunicaciones para observar los alrededores del patio de honor de la Escuela Técnica, donde constató que se acercaban varias unidades blindadas y un importante número de soldados del ejército. Los vehículos venían disparando

sin mayor detenimiento o consideración, por lo que el teniente decide replegarse con el personal que le acompañaba hacia donde se encontraban los oficiales de planta de este recinto.

“Me le presenté al Director de la Escuela Técnica, informándole quién era y en qué situación estaba. De inmediato, llegó un capitán del Ejército con varios soldados, solicitándole al Director que le entregara a todo el personal que participaba en la insurrección .” Allí empezó la verdadera odisea, aseveró el mayor Vargas.

Fue bastante numerosa la cantidad de efectivos militares que bajaba de los vehículos blindados era bastante notable la desventaja que esto representaba para los aviadores, lo que obligó a estos últimos a entregarse a las fuerzas leales a Carlos Andrés Pérez. Ante esta ofensiva, un Superpuma fue enviado por el mayor Silberstein Mellado para disuadir la arremetida terrestre, no obstante, comenzó a recrudecerse el enfrentamiento cuando los tanques en medio de la confusión apuntaron sus cañones en contra el Alma Máter de los aviadores, ya que pensaron que el cuerpo de cadetes estaba apoyando el movimiento.

El tiempo fue un factor fundamental en toda esta situación, a medida que este pasaba los ánimo se exaltaban entre ambas partes, lo que llevó a los insurgentes a hacer caso omiso a las múltiples solicitudes de rendición. El coronel Garrido comenta que Aproximadamente, a las 16:00 horas (4.00 p.m), no podían mantener por mucho tiempo mas las posiciones: *“nos habían dañado bastante las instalaciones y los aviones, aunque se cumplieron una serie de misiones bastante riesgosas por parte de nuestros pilotos, llegó un momento en que era casi imposible seguir, de hecho implementamos un sistema donde los aviones despegaban por los taxiway porque no podíamos despegarlos ni siquiera de las pistas ante el avance de los tanques y el tiroteo era demasiado fuerte.”*

A pesar que la ofensiva se intensificaba y recrudecía, el espíritu sagaz de los aviadores no disminuyó, hasta el punto que los pilotos querían despegar los sistemas aéreos por la carretera perimetral. Sin embargo, el coronel estaba consciente que esa medida implicaba

maniobrar los aviones de una forma demasiado riesgosa y suicida para lograr el fin, lo que lo llevó a tomar la decisión de suspender las acciones.

Una de las estructuras que se utilizaba como puestos de comando en BASUCRE, fue la torre de control, en donde coronel Garrido, fue sometido a un intenso bombardeo desde el arsenal, impacto que dejó por espacio de cierto tiempo inconsciente al coronel, quien comentó: *“No hay forma de describirlo, perdí el conocimiento y después de despertarme me doy cuenta que tenía en mi mano el micrófono de comunicaciones de la torre de control y que estaba en el piso, con escombros encima, sólo entonces descubrí que habíamos sido objeto de ese disparo balístico”*.

Ya destruido el puesto de comando, para dirigir las siguientes estrategias, el coronel decide girar instrucciones a todos los profesionales, en donde les indica que debían dirigirse lo más pronto posible al Grupo de Entrenamiento Instrumental Simulado. Al tiempo que decide llamar a la IV División Blindada de Infantería y Guarnición del Estado Aragua, para efectuar todo el procedimiento de rendición ya era eminente que los objetivos no podían ser alcanzados.

Aún a pesar del manifiesto emitido por el coronel Garrido, desconfiando de la decisión, el Comandante de la División no se atrevía a tomar las instalaciones y le exigió al oficial superior, que él hiciera acto de presencia en la IV División y personalmente entregara las armas y al personal que lo acompañaba.

--- A las 16:00horas (4 pm.) la ofensiva gubernamental se recrudeció. Los tanques blindados y la infantería seguían avanzando dentro de la Base Sucre y el fuego de artillería se intensificó. La destrucción interna de las instalaciones operacionales de la Base era evidente. Ante la imposibilidad de mantener las posiciones y sostener las operaciones, el Coronel (av) Garrido Martínez decidió replegar su personal y ponerlo a buen resguardo en las instalaciones del Grupo de Entrenamiento Instrumental Simulado N° 7, para dirigirse al Comando de la 4ta. División Blindada y Guarnición del estado Aragua, a fin de rendir sus armas ante el Comandante de esa gran unidad de combate, y también Comandante de las fuerzas terrestres leales al Gobierno.

EN LA BASE AÉREA EL LIBERTADOR:

Desde muy temprano en la madrugada y ya con todo el personal dispuesto a emprender la lucha por la integridad del país, en las instalaciones de la base se ejecutaban un sin número de operaciones aéreas para tratar de conseguir la victoria de la insurrección a bordo de los sistemas que participaron en las maniobras, entre ellos: Los indomables OV-10 Broncos, los T-2D, los Diablos cazadores Mirage 50, los Grifos V-F5 y las palas de los Alouette, UH-1H, Cougar y Súper Puma. Asimismo también se contó con el apoyo de los cañones de la artillería aérea de la Defensa Aérea en BAEL.

Dos aviones Mirage-50, tripulados por los patriotas y Mayores de Aviación Dionisio Perez escalona (Yare) y David Isea Monagas (Tamare) tenía la misión de hacer una serie de pasajes supersónicos de baja altura por sobre los valles de Aragua y de Caracas, así como por el litoral central y las principales ciudades del país, confirmando que el día de la insurrección de la Aviación Militar había llegado, al tiempo que esta maniobra aérea debería subir la moral combativa del pueblo, de las unidades y de las fuerzas combatientes.

En todo el componente aéreo se sabía de los sentimientos y convicciones que rodeaban al personal militar, el Mayor Gamarra tenía conocimiento que dentro del componente después de la insurrección del 4 de Febrero se realizaron una serie de cambios y visitas del Alto Mando por todas las unidades, a fin de efectuar exposiciones, pulsar reacciones y diagnosticar actitudes entre los efectivos. No obstante, los expositores corroboraban el grado de descontento que existía, advirtiendo una amenaza contra la tensa calma que se vivía y que pronto se convirtió en un hecho. En vista de todos estos resultados, se generó la remoción de algunos oficiales superiores y generales de sus cargos, ya que se determinó que si no

participaron de forma directa, avalaban y fueron cómplices de todos estos hechos, ya que para el 4 de febrero no ejecutaron acciones contundentes para evitar tal movimiento.

Gamarra aún recuerda en especial, una reunión efectuada en la Base Aérea “May. Buenaventura Vivas Guerrero” (Bavivas), a la que asistió el Alto Mando de la época para informar al personal de todo lo que había ocurrido en el golpe de Estado del 4 de Febrero, y exponerles su teoría, de que solo era un grupo de militares indisciplinados que solo perseguían intereses particulares.

El auditorio estaba repleto del personal de la base, desde aerotécnicos hasta oficiales superiores. La reunión comenzó con una exposición de motivos impartida al personal, para que conocieran el porqué de la concentración militar y la opinión de los jefes de las Fuerzas Armadas. En medio de la charla, después de que fustigaron y rechazaron a todo el personal partícipe en la insurrección anterior, uno de los expositores le dio la palabra al mayor que se encontraba en medio de toda la multitud y para otrora se desempeñaba como comandante del Grupo de Policía Aérea de la base.

Este fue un instante nunca esperado, un pregunta que sorprendió a todo el personal, Después de la pregunta, la cual fue literalmente: “¿Qué opina el mayor Gamarra?” la atención de todos los presentes de inmediato recayó en el mayor, todos voltearon y efectuaban los movimientos para escuchar bien lo que se diría en ese momento, quien comenzó diciendo:

“Mire mi general, aquí hay que comenzar por revisar los principios de mando y conducción, porque cómo es posible que uno va para las haciendas de los generales y se ve por todos lados Fuerza Aérea Venezolana y Ejército Venezolano, y no es concebible que se mantenga a los soldados cuidando estas propiedades y mucho menos resolviendo las necesidades personales de los generales”.

Justo después que el mayor termina de exponer su opinión, lo primero que se escucha es:

“¡Yo soy general y qué nuevo!” siendo esta la respuesta iracunda que el señalamiento del mayor despertó entre uno de los oficiales asistentes. Mas el comentario no hizo mella y desató el verbo encendido del mayor:

“¡Mi general! ¿usted ve todo este auditorio? le aseguro que todo el mundo dentro de estas paredes está de acuerdo con lo del 4 de Febrero”. Afirmación que para un militar efectivo de seguro traería consecuencias profesionales. Después que se calmaron los ánimos, el mayor Gamarra recordó que terminada la reunión, en un lugar retirado dentro de la base, de repente se le acercó el general Visconti, le puso la mano en el hombro y le dijo: *“tranquilo chico que sí vamos a hacer algo”.*

Como consecuencia, ante la declaración del mayor llegó la represalia de forma muy rápida, ya que sin pasar mucho tiempo fue removido de su cargo sin explicación alguna, y hasta un Consejo de Investigación se le intento hacer en una oportunidad, pero no tuvo efecto alguno por falta de pruebas.

Como producto de una pérdida familiar, el mayor Gamarra entra en contacto con el general Visconti (con quien había trabajado), para solicitarle una ayuda por el fallecimiento de su madre. Durante las conversaciones, el general decidió comentarle todo lo planeado al mayor y le dijo lo que se estaba planificando, un movimiento por parte de la Aviación, que no se pudo efectuar el 4 de Febrero porque no estaban listos, pero que finalmente se actuaría contra el sistema instituido. El mayor aseguró que al escuchar tal revelación, un gran regocijo embargó su cuerpo y desde entonces se puso a la orden del general Visconti.

Durante mucho tiempo, en vista del contante deterioro que se percibía en el país, muchos buscaban respuestas en los hombres que no defraudarían a la nación, otros fueron llamados como salida a tanta crisis. Siendo el caso del mayor Orlando Silberstein Mellado, quien fue llamado a participar en la insurrección cuando era comandante del Grupo de Cadetes de la Escuela de Aviación Militar, en abril de 1992. cuando en un encuentro casual en las instalaciones de la escuela, el coronel Garrido Martínez, le explicó qué era lo que se estaba planificando de manera detallada, prácticamente le hizo una exposición de los hechos, posterior a esto y de manera muy seguro, el coronel le pregunta al mayor cual es su opinión al caso.

De forma contundente, el mayor aceptó la invitación, ante el patético y contradictorio escenario que marcaba el destino de un país de abundancias. Y textualmente la define como un deber moral ante todo lo que se observaba, por que se de seguir la situación tal cual como venía, el próximo fin sería el de una nación entera.

En mucho de los casos hubo personas que concertaron su participación con apenas un par de días de antelación, tal es el caso del capitán Wilmer Armando Rojas García, quien fue contactado por el teniente José Nelo, en un recorrido que éste último hiciera en las instalaciones de la Escuela de Tropas Aeronáuticas, oportunidad que aprovecho el teniente para exponer el caso y así poder contar con un valioso combatiente mas.

Durante este recorrido, el teniente Nelo inició una conversación bastante discreta mientras caminaban por las instalaciones. En vista de la amistad que le unía con el capitán, le habló de forma directa la intención de insurgir en los próximos día, sin vacilar el capitán le respondió: *“No te preocupes que yo sé bien que es los que está pasando, cuenta con mi apoyo para el día 27”*. Tiempo después de la conversación, en horas de la noche y ya seguro de las acciones de los días venideros, el capitán toma la decisión de reunirse con algunos de sus oficiales y suboficiales de confianza, para explicarles lo que estaba por pasar, acción que logró captar a todo ese personal que de momento no se encontraba sumado a las acciones y serían de mucha utilidad para el día “D” y la hora “H”.

Como consecuencia de la información que se filtró durante el día anterior, dentro de la base libertador, se generaban un sin fin de situaciones y circunstancias que despertaban las suspicacias de los profesionales de ambos bandos, leales e insurgentes.

Si el transcurso del día anterior permitió que se realizaran muchas labores de coordinación, surgieron nuevas variables, que generaron algunos inciertos entre los insurgentes. Una de ellas, es relatada por el mayor Silberstein, quien durante un recorrido por algunos de los puntos estratégicos de la base, descubrió que todos los comandantes de los grupos aéreos habían recibido ordenes de la superioridad, de pernoctar en sus unidades respectivas. Para el momento no se sabía quién en particular o el porqué se había dado la orden.

En vista de ello, el mayor verificó que los comandantes de grupo estaban cumpliendo la disposición y la exactitud del lugar donde pasarían la noche, a fin de poder neutralizar las acciones de aquellos que se mostraran una actitud en contra de las acciones previstas para insurgir.

Ya muy entrada la noche, se comprueba que la orden había sido emanada directamente por el Alto Mando y el Ejecutivo Nacional del momento. De esta manera se confirma que los rumores de delación ya no eran susurros de pasillo. Esto permitió la implementación de planes alternativos ante las circunstancias que se venían generando al pasar el tiempo.

Junto a todo esto se generó un acontecimiento que sorprendió al personal que se encontraba en las instalaciones del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales N° 10, quienes para el 26 en la noche, tenían un compartir con sus familiares y amigos, en un ambiente de gaitas y con la alegría que se contagia en esos días previos a la navidad. Al nido de los "Cobra" de manera imprevista y poco usual, llegó el entonces comandante de la Base Aérea "El

Libertador”, el general de brigada Paredes Niño, acompañado por varios profesionales militares que eran sus ayudantes.

Al momento cuando en el lugar hace acto de presencia el general, de inmediato el silencio se apodera de los presentes, quienes con estupor observaban cómo el oficial con voz fuerte pero entrecortada, ordenaba el fin de la celebración, acotando que todo el personal ajeno a la unidad o a la base debían salir de inmediato de las instalaciones, sin ofrecer mayores explicaciones, a la vez que buscaba con su presencia imprimir una firmeza que nunca logro infringir. Este hecho fue el punto determinante que dio la certeza del panorama. El Alto Mando ya sabía de los planes de sublevación que habrían de despertar a la salida del sol.

La gloria desde la tierra

En todo momento existió un grupo de hombres y mujeres que brindó un vital apoyo para la insurrección cívico-militar desde la tierra, debido a las sólidas bases de sus convicciones y criterios. Muchos de ellos, a pesar que como misión habitual no tenían la dicha de surcar los cielos, tuvieron la ardua tarea de asistir a los caballeros del aire desde la tierra. Entre estos combatientes se encontraban, la tropa, los suboficiales y oficiales que como especialistas brindaron seguridad y respaldo a todas las “aves de acero” que alzaron su más decidido vuelo aquel histórico viernes.

Guerreros que sin dudarlo ni un instante comprometieron sus almas dispuestas a luchar al más alto costo por un objetivo: Venezuela. Los efectivos de la Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador así como de la Escuela de Tropas Aeronáuticas, fueron muestra de ello, porque se encargaron de tomar y resguardar todas las instalaciones en tierra, al tiempo que prestaron todo el apoyo necesario y garantizaban desde tierra a todo el personal que realizaría las operaciones en el aire.

En vista de las nuevas instrucciones emanadas por el general Paredes Niño en la base, y todos los hechos suscitados a lo largo de la noche, el general Visconti se comunicó con algunos de los oficiales que estaban participando en la insurrección y que fungirían como encargados de los puntos neurálgicos. Una vez reunidos les informó que las órdenes habían cambiado de escritas a verbales, lo cual llamó la atención de los oficiales y les indicó que

debían estar muy atentos ante cualquier cambio, ya que sin duda alguna todo el panorama cambiaría, y eso se podría generar en cualquier momento.

Entre los primeros despliegue que se efectuaron, fue la movilización del personal que se encargaría de custodiar las instalaciones de la base, así como los distintos puntos de acceso. Aquella mañana, el jefe de operaciones del Grupo de Policía Aérea, era el Mayor Roosevelt Enrique Gamarra, quien por muchos años venía fustigando la descomposición generalizada que experimentaba el país y la apatía que existía dentro y fuera de los cuarteles, siendo esto totalmente contradictorio con sus principios y formación. Su nombre formó parte de una extensa lista de aviadores que se sumaron a la insurrección y que por mucho tiempo tuvieron planificando el movimiento.

En hora de la madrugada aproximadamente a la 01:30 de la mañana el mayor Gamarra llegó a la base, de inmediato se le acercó el ronda mayor para decirle: *“Mi mayor, yo no sé lo que esta pasando, pero todos los comandantes se encuentran en la base y en Grupo 10 se encuentra el general Paredes Niño”*.

En vista de lo expuesto por el profesional de guardia, el mayor Gamarra llamó al mayor Silberstein y le preguntó: *“¿Mi mayor qué pasa, qué está pasando?”*, advirtiendo un cambio de planes, sin embargo, en vista que nunca recibió una respuesta clara a sus preguntas, lo que le llevo a pensar: *“Bueno, no importa, así se matan dos pájaros de un solo tiro”*.

De manera muy calmada pero firme, el mayor Gamarra caminó al patio de la Escuela de Tropa, lo que le permitió reflexionar y sacar sus propias conclusiones ante la situación, antes de encontrarse con todo el personal convocado para participar en la insurrección . Al verlos de inmediato y en una actitud diligente, comenzó a girar las instrucciones y asignar las distintas responsabilidades.

Para el 27 de noviembre, todo un colage de experiencias y situaciones se vivieron antes y durante estos hechos, Algunas se asemejaban, otras eran completamente antagónicas. Para

muestra, el testimonio del subteniente Eduardo Enríquez Camacho Pérez, quien se enteró de lo que estaba pasando en la misma mañana de aquel viernes que cambió para siempre la vida de todo el pueblo venezolano.

Para la mañana de este glorioso día, el subteniente Camacho Pérez se encontraba en su casa en compañía de su familia, luego de alistar sus pertenencias se despidió y como de costumbre se dirigió a la base. Hasta allí lo acompañó la incógnita, la duda, en su mente aún escuchaba el silbido del avión que rompió la barrera del sonido en la mañana. Después de recorrer el trayecto acostumbrado, llegó a la alcabala y se encontró al mayor Gamarra. Hecho que le sorprendió de cierta manera ya que no era lo usual encontrar a un oficial superior en ese lugar y menos a esa hora, sin embargo, pensó que por la fecha próxima al aniversario se trataba de una revista, por todo lo que implicaban las fechas de aniversario.

Sin embargo a media que el joven oficial se adentraba en las instalaciones de la base, observó más gente de lo normal por lo que decidió preguntarle al mayor qué estaba pasando. El mayor le explicó todo lo que acontecía hasta el momento, revelación que dejó estupefacto al teniente en el asiento del vehículo donde viajaba. Entretanto, el oficial subalterno reflexionó abruptamente y decidió colocarse desde ese momento bajo las órdenes del mayor Gamarra, el cual tenía gran ascendente moral con todos sus subalternos.

Llego la hora, no hay más tiempo, todo lo planificado se cristaliza en acciones.

A la una y media de la madrugada aproximadamente, se inician las operaciones al interior de la Base Aerea, y a las cinco horas y treinta minutos de aquella mañana, aproximadamente, comienzan las operaciones aéreas propiamente dichas, cuando cuatro aviones coinciden en la pista, indicando que estos vuelos del 27 de noviembre sellarían para siempre el despertar del movimiento insurgente del 27N: dos C-130 Hércules, aviones de transporte pertenecientes al Grupo Aéreo N° 6 e involucrados en la insurrección, con toda su tripulación se aproximaron al despegue, y a su vez, observaron a dos Falcon, F-16, que de manera clandestina, debido a que no realizaron ninguna transmisión y estaban con todas las luces apagadas procedían a

despegar, sin saber que estos dos dragones de acero eran leales al gobierno de turno y que ocasionarían todas las tragedias aéreas que ocurrirían aquel glorioso día.

El compromiso de los Pegasos !

La planificación de un movimiento militar, es una tarea muy compleja, en donde las piezas más grandes hasta las más pequeñas son de gran importancia sobre los tableros castrenses. Estos detalles en muchos casos son cruciales para el desenlace de una operación.

Por tal motivo la trascendencia de la alianza y lo fundamental de la movilización aérea, que estuvo en juego ante la delación de parte de quienes sólo perseguía sus propios intereses, cambiando el destino de un país entero por congraciarse con el gobierno de turno.

Dentro de todo este proceso de planificación hubo un oficial que desde el inicio sirvió de enlace entre la Fuerza Aérea y la Armada para trasladar a los infantes de marina, quienes debieron estar en el Aeropuerto de Puerto Cabello, para luego ser trasladados hasta la ciudad capital, este joven oficial fue el capitán Mauro Hernán Araujo Oviedo. A este oficial le encomendaron la misión de tomar el Grupo Aéreo de Transporte N° 6, en compañía del difunto Mayor Henry Peña Camacho, lo cual es de suma importancia para alcanzar los objetivos trazados.

Esta misión no sumo un esfuerzo muy grande para estos oficiales, ya que ambos tenían buen ascendente moral con todo el personal que se desempeñaba en esta unidad, sumando a todo esto, que los profesionales responsables de los pegasos igual que ellos eran testigo de todo lo que pasaba en el país, y sabía que se debía de hacer algo por el bien de la patria. Todos los integrantes de este Grupo Aereo, aparte de las vicisitudes que tuvieron que sortear para movilizar sus colosos alados, fueron de gran valor y apoyo en las misiones desplegadas en BAEL.

El ahora general Araujo evoca el pasado y recuerda que el día 26 de noviembre al tener todos los detalles del día "D" y hora "H" de la insurrección y confirma que la Armada estaba en conocimiento de las instrucciones que él había recibido, procedió a comunicarse con el capitán Luis Romero e invitarlo a comer arepas en un lugar conocido como El Avión, el cual para la fecha era un local muy sencillo y popular.

Una vez en el lugar, y dispuestos para comer, es cuando Araujo le comentó que lo necesitaba para que efectuara uno de los vuelos de uno de los C-130, programados para el traslado del personal de tropa de Puerto Cabello a Caracas, quien de inmediato manifestó su total disposición y ánimo para contribuir con la insurrección . Pese a que el capitán Luis Romero conocía con anterioridad la planificación de la insurrección cívico-militar hasta ese día 26, no se le había asignado una tarea y por seguridad se le mantuvo aislado por un tiempo, porque existía información de inteligencia que revelaba que el oficial estaba siendo seguido por un personal aliado al gobierno de turno. Razones que el capitán Romero, solo llegó a conocer cuando llegó a Perú.

Repetimos, que las actividades insurgentes dentro de la Base Aérea El Libertador comenzaron aproximadamente a las 01:30 horas de la madrugada del día 27 de Noviembre, cuando el Mayor (av) Roosevelt Enrique Gamarra, responsable de las operaciones de defensa terrestre de la Base, ingresó a las instalaciones y comenzó a controlar internamente las diferentes unidades de tropa acantonadas dentro de estas instalaciones: la Escuela de Tropas Aeronáuticas, donde contó con el compromiso del Capitán (av) Wilmer Armando Rojas García, el Teniente (av) José Baltazar Nelo Lozano el Sargento Técnico de Primera (av) Marco Antonio Menegatti Blanco y el ST2 (Av.) Fran Marchán Aldana; entre otros. En el Grupo de Policía Aérea le apoyaron, también entre otros, el Teniente (av) Fidias Garrido Briceño y el Sub-teniente (av) Hernán David García Perozo. Al Capitán (av) Wilmer Rojas y al Sargento Técnico(av) Marco Menegatti le asignaron de inmediato la misión de controlar la Alcabala Principal de acceso a la Base. A partir de ese momento se desarrollaron secuencialmente las actividades siguientes:

- El May. (av) Roosevelt Gamarra, el Tte. (av) Fidias Garrido, el Stte. (av) Hernán García y el ST2 Fran Marchán, así como personal subalterno, aprehendieron e hicieron preso al Comandante del Grupo de Policía Aérea de la Base Aérea El Libertador, el Tcnel. Sanchez Torrealba, recluyéndolo en la Sala Disciplinaria; a fin de tomar el control de dicha Unidad.

- El May. (av) Roosevelt Gamarra comisiona al Tte.(av) Joel Giovannucci, al Stte.(av) Hernán García y personal subalterno para buscar y escoltar hasta el Puesto de Comando,

al General (av) Francisco Visconti Osorio, quien ingresaría a la Base Aérea, a través de la Alcabala N° 2. De acuerdo con el Plan de Operaciones, el Puesto de Comando estaría ubicado en el Grupo Aéreo de Caza N° 11; sin embargo, este debió cambiarse inicialmente para el Grupo de Policía Aérea, debido a la situación de alerta existente, decretada previamente la noche anterior, por el General Paredes, Comandante de la Base.

- En el interior de la Base se encontraban tanto su Comandante como los Comandantes de los diferentes Grupos Aéreos. Por tanto, se decidió y se procedió a la aprehensión de cada uno de ellos para su inmediato cautiverio y posterior traslado al sitio de reclusión establecido en la Isla de Tacarigua (El Burro), en el Lago de los Tacariguas. El Mayor (av) Gamarra junto al Teniente (av) José Nelo Lozano, el ST2 Fran Marchán, con personal subalterno, procedieron a capturar al General Comandante de la Base Aérea El Libertador, a quien recluyeron inicialmente en la Sala Disciplinaria del Grupo de Policía Aérea. De igual manera se procedió con los comandantes de unidades que no estaban comprometidos con las operaciones insurgentes, algunos de los cuales fueron recluidos en la Sala Disciplinaria de la Escuela de Tropas Aeronáuticas.

Los anillos

Para la ejecución de las operaciones de 27 de noviembre de 1992, se establecen anillos de seguridad para asegurar la ejecución de todas las actividades planificadas. Entre de las primeras órdenes estaba la toma de la alcabala a fin de asegurar y filtrar el acceso de las personas a las instalaciones de la base, con un primer anillo de seguridad. Asimismo, el cual también brindaba la oportunidad de detectar a quienes no estuviesen de acuerdo con el movimiento y así ponerlos en resguardo. Por otra parte, facilitaría las acciones de los que sí apoyaban el levantamiento, ya que se les brindaría la seguridad y rapidez de entrar a sus distintos puestos. Para esta labor se comisionó al capitán Wilmer Rojas García y al sargento técnico de primera Marco Menegatti Blanco, quienes asumieron el control de la entrada desde muy temprano en la madrugada.

Después de todas las órdenes impartidas durante el transcurso del día anterior y la madrugada del 27, el Mayor Gamarra recibió una llamada del General Visconti, quien le explicó que debían neutralizar a toda costa el comando de la base y que él era el hombre indicado para

cumplir esta misión. De este modo, el Mayor procedió a crear la estrategia y seleccionar al personal indicado para detener al General Paredes Niño (comandante de la Base Aérea El Libertador para ese momento) y así darle continuidad al plan trazado.

El mayor recuerda que llamó al comando de la base y pidió hablar con el general, quien al contestarle la llamada, sólo respondió:

“¿Qué pasó?”.

-“Mi general, hemos tenido un accidente, un camión lleno de soldados se volteó en la perimetral y tenemos varios heridos, voy para allá”.

- “¡No, no Gamarra encárgate tú de eso no vengas para acá!”. Ante esta respuesta, de forma inmediata crece la suspicacia del mayor quien por medio de la respuesta obtenida vía telefónica se convenció de que el general ya estaba al tanto de todo lo que estaba pasando y que no le quedaba otra alternativa sino que ir a buscarlo antes que decidiera irse.

De inmediato el Gamarra reunió a un grupo pequeño de soldados, aerotécnicos y oficiales, con quienes se trasladó al comando. En el trayecto por uno de los pasillos de la Escuela de Tropas Aeronáuticas se encontró al teniente José Nelo, a quien integró en el grupo, ya siendo él el último que se integraría a este equipo, camino al comando procede a explicarle a todo el personal, cual era la misión y como se haría el procedimiento.

Al llegar a su destino, el mayor y todo su equipo encuentran un panorama bastante desalentador, de manera instantánea procede a entrar a la oficina, lo primero con lo que se tropieza el mayor, es con un sargento de tropa que estaba apertrechado con un fusil, Gamarra antes de proceder con cualquier acción contundente le dice a este profesional: *“Quédese tranquilo y échese a un lado”*, orden que el sargento cumplió sin ofrecer mayor resistencia.

De manera firme y decidida el mayor se dispuso a tocar la puerta de la oficina del comandante de la base un par de veces, exhortándole en voz alta: *“Mi general soy el mayor Gamarra abra la*

puerta". No obstante, los llamados a la puerta aumentaban sin que esta se abriera a la vez que no recibía ningún tipo de respuesta.

Ante la evidente negativa del general de abrir la puerta, el mayor dispone abrirla con su armamento, el cual apuntó hacia la cerradura. Finalmente, logró abrir la puerta de una patada.

Aquella humanidad, de un hombre alto y que demostraba ante sus subalternos de contar con un espíritu al igual que una actitud muy decidida y fornida, que de paso tenía a su cargo a más de dos mil hombres, estaba bajo el escritorio. Al darse cuenta que no podía seguir escondido ni usar ese mueble como protección, sólo atinó a decir: "*Un momento deje que me ponga los zapatos*".

El oficial superior le pide al General que acompañe sin ofrecer resistencia, explicándole que su labor no era de índole personal, que no tenía nada en contra de él y que sólo estaba en ese lugar para neutralizar al comandante de la base, fuera quien fuera el que estuviera en el cargo.

No obstante, la actitud y el comportamiento decadente que asumió el General ante la situación indignó tanto al Mayor, que lo llevo a concluir, que tal conducta no es digna de un oficial, que no merece ni el mas mínimo esfuerzo de aprensión lo cual hace que deje al General bajo el resguardo del Teniente Nelo.

- Aproximadamente a las 05:30 hrs. despegaron de la Base Aérea dos aviones F-16 Falcon, desde la cabecera 09 de la pista de aterrizaje, zona de armado y desarmado (ZARDE), los cuales habían sido estacionados allí en alerta de primer grado desde la noche anterior, cuando el Comandante de la Base ordenó la puesta en ejecución del Plan de Defensa. Estos dos aviones serían posteriormente utilizados en combates aéreos arteros y desiguales, durante toda la mañana y operando desde la Base Aérea Teniente Vicente Landaeta Gil, ubicada en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, en contra del resto de los aviones de la Fuerza Aérea que operaron bajo el Comando de las Fuerzas Insurgentes. La movilización de estos dos aviones F-16 y su disposición para el combate no eran conocidas por el personal comprometido con la insurgencia aérea; excepto por el Teniente-coronel (av) Isnaldo Disabatino, Jefe de los Servicios de la Base, quien sí estaba al tanto de todos los sucesos y movimientos, tanto del lado de la Insurgencia como del lado de las fuerzas leales al Gobierno. Como fue mencionado, para este día se encontraba como jefe de los servicios de Bael, el teniente coronel Isnaldo Disabatino, su persona era el piloto encargado de neutralizar las acciones del

Grupo 16, para evitar que las aeronaves pertenecientes a esta unidad iniciaran los vuelos contra el movimiento insurgente que se llevaba a cabo. Pese a ello, dos F-16 comandados por el mayor Héctor Díaz Hernández y el capitán Helímenas Labarca Soto, oficiales leales al gobierno de Carlos Andrés Pérez lograron despegar, teniendo como objetivo neutralizar los aviones que apoyaban el levantamiento. En un principio se pensó que estas últimas aeronaves solamente ejecutaban pasajes sobre las ciudades, con el único fin de causar un efecto psicológico-disuasivo en las fuerzas insurrectas, pero nunca, que esas aeronaves se batirían en combates mortales con los patriotas y pilotos de la Aviación Militar Bolivariana Insurreccionada.

Al observar la indeseada conducta del Jefe de los Servicios de la Base, el Sargento Técnico de Segunda (av) Fran Marchán Aldana reclamó al Teniente-coronel Disabatino el cumplimiento de su compromiso con los objetivos de la Insurgencia, sin obtener una respuesta favorable. Igual consideración debe hacerse con el dispositivo de defensa terrestre interna, montado por el Comando de la Base en las instalaciones del Grupo Aéreo de Caza Nº 16, el cual disponía, en posiciones estratégicas, de armamento liviano, ametralladoras calibre punto 50 y missiles AT-4 ..., Estos dispositivos fueron utilizados con contundencia contra el personal, el material y las operaciones insurgentes dentro de la Base Aérea, ocasionando numerosos daños y heridos a las fuerzas revolucionarias en el transcurso de la mañana de ese día 27 de Noviembre de 1992.

- Cumpliendo con el Plan de Operaciones y según lo coordinado la noche anterior entre el Capitán (av) Mauro Hernán Araujo Oviedo y un Capitán de Navío, en la Base Naval "Agustín Armario" de Puerto Cabello, aproximadamente a las 05:30 horas, hostigados durante la maniobra de despegue por los dos aviones F-16 leales al Gobierno, despegaron dos aviones C-130 Hércules. El primero de ellos tripulado por el Mayor (av) Cornelio Trujillo Candor, el Teniente (av) Álvaro José Morales Pacheco, el Maestro Técnico de Primera (av) Jorge José Guevara Blanco, el MT3 (Av.) Oscar Cacabello León, el MT3 (Av.) Arturo Lezama y el AT2 Pedro Delgado. El segundo estuvo tripulado por el Capitán (av) Luis Antonio Romero, el Teniente (av) José Félix Rico Montero, el Maestro Técnico de Tercera (av) Edgardo José Meza Muñoz, el MT3 Adán González Montero, el ST2 Richard Pérez Pérez, el ST2 Guillermo Colmenares, el ST3 Wilfredo Salazar y el sargento Cabello, según consta en el Informe presentado al Gral. de Brig. (Ej) Comandante del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional Número 1 por el Tte. Cnel. Carlos Eduardo Martínez Mendoza, primer Comandante del 106 Batallón de Reserva "Vuelvan Caras", el día 27 de Noviembre de 1992. Ambos aviones tenían la misión de transportar desde Puerto Cabello,

estado Carabobo, hasta la ciudad de Caracas, al Batallón de Infantería de Marina “Urdaneta”, el cual se desempeñaría en esa ciudad capital como refuerzo del Batallón de Infantería de Marina “Bolívar”, que tenía asignada la misión de tomar militarmente el Palacio Presidencial de Miraflores, sede del Poder Ejecutivo Venezolano. Al aterrizar en Puerto Cabello no consiguieron ninguna unidad de infantería de marina para transportar hacia Caracas, razón por la cual las tripulaciones de los dos aviones optaron por volar hasta la ciudad de Acarigua, estado Portuguesa, sede del 106 Batallón de Reemplazos “Vuelvan Caras”, del Ejército, del cual se tenía información que estaba comprometido con la Insurgencia. La esperanza era transportar esta unidad terrestre hasta la Base Aérea El Libertador para que se desempeñara como refuerzo en la defensa terrestre de la referida Base Aerea. Una vez que aterrizaron en Acarigua los aviones y sus tripulaciones fueron aprehendidos y retenidos por el Teniente-coronel (ej) Carlos Martínez Mendoza, Comandante del ya mencionado Batallón del Ejército.

La “Odisea de los Pegasos”!!, en su travesía Base Aerea El Libertador – Puerto Cabello - Acarigua – Base Aerea El Libertador .

Durante la media noche del 26 de noviembre se escucha entre los pilotos de pegasos, “Ir a la playa”, lo cual fue la clave dada al capitán Luis Antonio Romero, quien ya sabía lo que debía hacer. El oficial ascendió en su Hércules con los tenientes Rico Montero y Álvaro Morales, completando la tripulación con el maestro técnico de tercera Meza Muñoz y el sargento Cabello. Quienes eran personal de suma confianza de del capitán de la nave.

Como consecuencia de cómo se plasmaba todo el panorama en las primera horas de la mañana, se decide adelantar el traslado del batallón de infantes y se decide efectuar dicha maniobra a las 05.00 horas, según las coordinaciones realizadas entre el capitán Mauro Hernán Araujo Oviedo con el capitán de navío vía telefónica, quien informaría a su cuerpo de infantería sobre el traslado.

A pesar de que los Hércules el día anterior se habían mandado a abastecer, no contaban con casi combustible, lo cual solo dejaba dos hora de autonomía aproximadamente, en virtud de esto no se podía cubrir grandes distancias. Sin embargo, desde Bael por la pista conocida como la inconclusa se realiza el despegue del C-130 con tácticas nocturnas, manteniéndose en

vuelo razante hasta Puerto Cabello, mientras que por la pista 09, para el momento del despegue dos F-16, también se alejaba sin luces, circunstancias que le hizo pensar erradamente al capitán Romero, que los Dragones también pertenecían al movimiento, debido a que se desconocía por completo lo que venía sucediendo con el grupo aéreo N° 16.

Transcurrido un lapso de tiempo no muy largo, las ruedas del tren de aterrizaje de uno de los Hércules tocó sin obstáculos la rampa civil del aeropuerto de Puerto Cabello, en donde sólo se encontró el vacío y el silbido del viento cuando choca con la nada. El batallón de infantería no estaba. Al el encuentro salió un guardia nacional, que al ser interrogado sobre la ausencia de los infantes, se apresuró a consultarle a su comandante natural; hecho que despertó suspicacias en la tripulación, quienes dejaron el avión encendido, procedieron a estar alerta por si se veía venir a efectivos de la Guardia Nacional o de la Armada, en vista que no sucede nada, se procede a despegar.

Mientras una de las aeronaves estaba en tierra, en patrón de espera el mayor Cornelio Trujillo sobrevolaba desde la otra el aeropuerto, constatando que no subieron a bordo del Hércules (que estaba en tierra) las tropas y equipos que iban a buscar. Como consecuencia de la situación reinante en Puerto Cabello el traslado no se cumple y los aviones deben retornar a BAEI. Durante el regreso, los pilotos de ambos aviones deciden colocar la frecuencia de Bael y reciben instrucciones desde los dos aviones F-16 que se encontraban en el aire, para dirigirse a Barquisimeto, por parte de un profesional que utilizaba el nombre de INFIERNO como llamado de vuelo, no obstante, analizando la situación deciden que las dos aeronaves deben ser enrumbadas hacia Acarigua, donde logran aterrizar a las 07.00 horas.

En tierra, el mayor Cornelio Trujillo se procede a hablar con un capitán de la Guardia Nacional, mientras que el capitán Romero, emprende un diálogo con un empleado de PDVSA, quien era el encargado del combustible en el aeropuerto. La angustia que ya se venía experimentando en los pilotos por el fracaso del primer objetivo, se junta a la ironía de las deudas contraídas y no sufragadas por un Estado eminentemente petrolero.

El empleado que tenía a su cargo el combustible del aeropuerto, y quien es su piel manifestaba de forma clara el paso del tiempo y su experiencia de vida, le explica al piloto que no podía suministrar combustible, lo cual hace que el capitán pose su mano en la pistola que portaba, advirtiendo una amenaza para aquel hombre, que pensó le había descubierto como insurrecto,

a pesar de esto, con una amarga risa el capitán comprende que este señor sólo hacía eco de uno de esos reclamos que dieron vida aquel levantamiento, cuando éste le dice: “ *La Fuerza Aérea le debe mucho real a PDVSA capitán y nos han dicho que no les demos más combustible como hacemos, es una orden*”.

Luego de algunas palabras el viejo accedió a abastecer los aviones gracias a la intervención del capitán de la Guardia Nacional, el cual procedió a explicarle que se trataba de una emergencia. Abastecidos los C-130 aparece el maestro Guevara Blanco, quien le informa al piloto Romero que un Comandante del Ejército lo estaba buscando.

Nuevamente se genera un situación de alerta cuando el Comandante le preguntó al capitán Romero qué estaba haciendo esas dos aeronaves en el lugar. De inmediato, el capitán le salió al paso contestando que se encontraban llevando un contingente hacia Barcelona, y que en la travesía aérea se encontró al Mayor Cornelio Trujillo, cuando en ese momento a través de la frecuencia, le informó que la base había sido tomada por unos golpistas. El comandante incrédulo a todo lo expuesto por el capitán, procede a darle la orden de “*Reúneme a la tripulación y nos vamos al fuerte, esto está raro*”.

El capitán tratándose de zafar de la situación contesta “*Pero y si me llaman y no tengo listo el avión*”, lo cual fue un intento frustrado por burlar la acertada intuición del Comandante; pero logró conseguir que dejaran a la tripulación y se llevaran con él al mayor Cornelio Trujillo. El Comandante de manera casi inmediata llamó al Comandante General del Ejército, y éste a su vez al Ministro de la Defensa que era aviador, a quien le informó que en el aeropuerto habían aterrizado dos Hércules. De forma inmediata, se gira la orden, que los detuvieran. Acto seguido, el Comandante del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional (Cufan) ordenó que de igual manera detuvieran a toda la tripulación y los despojaran de todo el armamento.

Para tal fin proceden a separar a los pilotos, mientras el segundo Comandante del Fuerte se llevó al mayor Cornelio Trujillo. El personal en rebelión fue distribuido en habitaciones con custodios según su grado. En el traslado a su habitación, buscando apoyo el capitán Romero expone sus razones a los oficiales que lo conducían a lo que sería su lugar de retención, éstos le advirtieron que el Presidente había declarado por televisión que ya todo estaba controlado, y que a esas alturas no podían plegarse, pese a que compartían y eran simpatizantes de las razones que motivaron el levantamiento.

En un momento uno de los oficiales que se creía “leales” al gobierno de turno, dándose cuenta de la actitud casi frenética del capitán Romero le comento:

-¿ *Qué quieres hacer?*, a lo que respondió el piloto:

-“*Si me das 15 minutos cuando llegemos al Fuerte yo someto al Comandante*”.

La convicción y el ímpetu con el que se expresa el capitán Romero generó un entusiasmo tan fuerte a los oficiales del Ejército que entre ellos se produjo una reunión muy breve. En donde se acordó que si el capitán lograba someter al Primer Comandante y al Segundo Comandante se unirían con él. Romero les explicó que al lograr lo que ellos pedían, necesitaba que las tropas no abrieran fuego en contra de él y su tripulación

Sin dejar de lado el plan de someter a los jefes del fuerte, el capitán Romero es llevado a una oficina con habitación la cual sería su lugar de retención, en donde era vigilado por un custodio el cual era un soldado. En ese lugar fue donde comenzó a tramar un plan para poder fugarse del recinto. En la cabeza del capitán, justo en su frente él tenía una pequeña herida que comenzaba a cicatrizar, la cual fue causada en un pasado, cuando en un avión en el que iba, en un vuelo que había efectuado a Miami, entró en turbulencia haciendo que se golpeará causándole la herida. El capitán quien a lo largo de su vida siempre ha demostrado ser muy hábil le pidió al soldado que le llevara una caja de cigarros y una flor de cayena, orden que sin poner en duda el soldado cumplió, ya que ambos objetos no representaban ninguna amenaza.

Dentro de la oficina, el capitán entró al baño de la habitación y se abrió la cicatriz rasgándola la cicatriz, luego procedió a frotarse la flor de cayena sobre los pómulos. Después de un breve tiempo pasó un teniente acuartelado en el fuerte, que al percatarse del estado del piloto le interrogó preocupado, le pregunto qué le había pasado, a lo que el capitán responde de inmediato en un tono muy agitado y a viva voz dice: “*Me cayeron a trancazos, quiero hablar con el Comandante de la unidad, no sé quién fue porque andaba sin camisa sólo sé que me dio dos golpes con un FAL*”.

Ante la afirmación que hacia el entonces prisionero, el soldado rebatía asustado lo que exclamaba el oficial aviador, pero el teniente quien ya sospechaba el plan del capitán, y quien le había guiñado el ojo en señal de complicidad, ya que ambos estaban presentes en la breve reunión.

En virtud de la queja del detenido quien a su vez tenia un arma de reserva, que unos de sus miembros de la tripulación le dio momentos antes de ser arrestados, el Segundo Comandante del fuerte salió, en ese momento y con el arma que tenía logró someter al oficial superior, y le dijo: *“No le va a pasar nada, pero no invente nada tampoco”*. Justo en ese momento procede a entrar un maestro con una ametralladora, a quien también el capitán de una forma muy hábil logró desarmar rápidamente. El piloto había concebido una situación de rehenes la cual utilizaría para escapar de la base; pero no sin antes reunir a sus acompañantes. En virtud de todo lo que acontecía, el primer comandante del fuerte procede a dar la orden para activar el plan de defensa de inmediato.

De inmediato se encuentran ambos oficiales, el primer comandante de la unidad exclama: *“El único alzado eres tú, recapacita hijo, no derrames sangre innecesariamente”*, el cual ya había convocado una rueda de prensa, debido a que supuestamente se capturaron dos Hércules pertenecientes al movimiento de insurrección. Nunca teniendo como opción la entrega como una salida, el capitán procede a invitar al Comandante a negociar, diciéndole que ambos caminarían desarmados hasta la mitad del corredor donde se encontraban, sin embargo, la idea del ocurrente piloto era la de someter cuerpo a cuerpo al Comandante cuando éste se aproximara a su encuentro, lo cual ya sospechaba el oficial del ejercito.

En las instalaciones del fuerte ya se encontraban los periodistas que habían sido convocados por el Comandante de la unidad, no se habían percatado de los que estaba ocurriendo, lo que generó que también fuesen sorprendidos y tomados como rehenes por el capitán que avanzó hasta el comando de esta instalación militar, en donde le explicó a civiles, que si colaboraban nada les ocurriría. Lo que buscaba el piloto era conseguir la libertad de toda la tripulación, atemorizando al comandante del ejército.

Para este momento se logran contabilizar once rehenes, y ya han transcurrido cinco horas desde el momento del aterrizaje en Acarigua. Toda la tripulación se encontraba rodeada en el comando de la unidad, lo que le hizo tomar la decisión de colocar un rehén en cada ventana de la estructura del comando. Lo que llamó la atención del comandante y de manera muy preocupada le dice al capitán: *“Romero no te vuelvas loco entrégate”*, quien haciéndose pasar

por un desequilibrado mental le gritaba "*Usted me pone nervioso, le agradezco que retire al personal y que no me estén apuntando, usted tiene su plan y yo el mío*". Lo cual logró que el comandante por un instante entrara en duda, situación de la que el oficial subalterno se percató.

Esto le llevó a sacar a los periodistas y dispuso de pararlos al frente de inmediato revisó la ametralladora de la que logró apoderarse. Situación por la que el Comandante mandó a retirar al personal bajo su mando. En ese momento, el piloto trató de comunicarse con la Base Aérea El Libertador, lo que no pudo lograr, por el contrario, si pudo hablar con el mayor Cornelio, quien alarmado como consecuencia de ignorar el plan del capitán le preguntó: *¿Qué te pasa Luis?*, la pregunta fue suficiente para terminar de armar el show frente al Comandante, una vez que su compañero de armas descubriera la esencia de este drama que se estaba a punto de escenificar frente a todos las personas militares y civiles que estaban en aquel lugar.

Debido a todo esto y entendiendo un poco lo que estaba pasando, el mayor Cornelio Trujillo le confirmó al Comandante que el capitán estaba pasando por una crisis que le hacía perder el sentido de la realidad y que se encontraba fuera de control, que de seguro mataría a toda esa gente, si no lo dejaban irse. Como consecuencia de todo lo expuesto y la convincente dramatización puesta en escena el Comandante accedió a las peticiones del piloto, las cuales eran llevarse a los rehenes consigo, y a la tripulación de las aeronaves, una vez que el aeropuerto estuviera despejado de cualquier personal leal al gobierno de turno.

De inmediato hacen llegar los vehículos que se pidieron para salir del comando con los rehenes, tal y como se esperaba el personal fue evacuado en un camión por el mayor Cornelio Trujillo. Camino al aeropuerto a un kilómetro del Fuerte aproximadamente, fueron interceptados por una unidad de la Disip, pero un subteniente de apellido Chourio procede a explicarle la situación a los funcionarios y les pide que los dejen seguir. Gracias a esta acción, no hubo ni un disparo, poco después los aviadores llegaron a la rampa, inician el proceso de encendido de las aeronaves, en lo que los Hércules se encuentran en la cabecera de pista listos para su despegue, uno de los miembros de la tripulación por orden de sus superiores procede a abrir la puerta lateral del avión que está del lado contrario al aeropuerto, bajan a todos los civiles, y de inmediato dan potencia y retornan al cielo, rumbo a BAEL, aproximadamente a la 13.00 horas.

- Aproximadamente a las 06:00 horas, despegaron desde la Base Aérea El Libertador dos aviones M-50 Mirage, tripulados por los Mayores (av) David Rafael Isea Monagas y Oscar Dionisio Pérez Escalona, con la misión de realizar vuelo supersónico a baja altura, en la dirección oeste-este sobre los valles de Aragua y el valle de Caracas, y en la dirección opuesta sobre la costa del litoral central del país; con el propósito de confirmar a las unidades militares y a las organizaciones civiles comprometidas con la Insurgencia Cívico-Militar, que las operaciones rebeldes habían comenzado.

- A partir del amanecer y desde los primeros vuelos de la mañana, el Puesto de Comando de la Insurgencia Aérea y su Jefatura para las Operaciones Aéreas, fueron ubicados en las instalaciones de la Torre de Control Aéreo de la Base Aérea El Libertador, siendo cada una de estas instancias de comando y de conducción, responsabilidad del General de Brigada (av) Francisco Visconti Osorio y del Coronel (av) Rafael Domínguez Sequera, respectivamente. Durante las horas de la madrugada y primeras de la mañana del 27N se intentó infructuosamente la comunicación con el Museo Histórico Militar en la ciudad de Caracas, donde se encontraba instalado el Contralmirante (ar) Hernán Gruber Odrema, responsable de la toma militar del Palacio de Miraflores con la Infantería de Marina y otras unidades de la Armada comprometidas, y los otros militares y civiles que allí le acompañaron. Como consecuencia de la imposibilidad de comunicación entre el comandante de la Insurrección Aérea y los comandantes de las unidades comprometidas para las operaciones insurgentes en tierra, así como también a la inacción de estas unidades terrestres, la operación planificada como conjunta, se convirtió en una operación específica de la Fuerza Aérea.

Desde Maracaibo y Los Andes vinieron los indomables Broncos!

Las acciones desde el inicio de ese día, comenzaron a entretenerse. De la Base Aérea Mayor Buenaventura Vivas en los Andes Venezolanos, en la madrugada como un ejercicio de rutina, despegaron dos potros del aire, (Bronco OV-10), quienes surcaron el cielo para ponerse a orden de los combatientes en Palo Negro y del comandante del Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nro. 15, el coronel Domínguez Sequera, quien se encontraba en la BAEL.

Estos vaqueros del aire, a medida que se acercaban a su destino, por medio de la radio de la aeronave, escuchaban todos los sucesos que se mencionaban en las distintas emisoras de radio del país, lo que les brindaba la oportunidad de hacerse un escenario de lo que les esperaba. Al llegar al punto final de sus primeras coordenadas, los pilotos pasaron a cumplir instrucciones de los líderes, en donde recibiendo las órdenes pertinentes al caso.

Para el inicio de misiones, los OV-10, principalmente cumplían con la tarea de mantener al personal ajeno a la base fuera del perímetro de la misma, realizar acciones disuasivas en Caracas y de observadores en Maracay y la ciudad capital, aportando al personal de BAEL la información necesaria para el desarrollo de las operaciones.

- A los Tenientes (av) Rosales Henry Alberto y Mictil García Carlos Alberto, quienes se encontraban destacados en la Base Aérea Buenaventura Vivas, en Santo Domingo, estado Táchira, se les ordeno trasladarse con sus aviones OV-10 Bronco, hasta la Base Aérea El Libertador, para incorporarse a las operaciones insurgentes que desde allí tenían lugar; misión esta que los Tenientes cumplieron expeditamente.

- A los pilotos de los aviones Tucano asignados al Escuadrón de Vuelo de Entrenamiento Táctico N° 131, que aun permanecían en la Base Aérea Teniente Luis del Valle García, ubicada en Barcelona, estado Anzoátegui, se les giraron instrucciones para que trasladaron sus aviones hasta la Base Aérea Mariscal Sucre, desde donde operarían a favor de las fuerzas insurgentes, bajo las órdenes del Coronel (av) Jorge Garrido, quien comandaba las operaciones aéreas desde dicha Base.

- En el lapso de las primeras horas de la mañana se ordeno el cumplimiento de las actividades aéreas contempladas en el Plan de Operaciones.

- Al Capitán (av) Luis Manuel Jatar Medina se le encomendó la tarea de transportar en un helicóptero Súper Puma, hasta el sitio de reclusión ubicado en la isla de Tacarigua, en el lago de los Tacariguas, a la comisión de custodios integrada por el Tte (av) José Nelo, el ST2. (Av.) Fran Marchan y personal subalterno, así como también al grupo de detenidos, entre quienes se encontraban: el Oficial General ex-comandante de la Base Aérea El Libertador y a los Coroneles y Tenientes-coroneles ex-comandantes (todos ellos excomandantes, por haber perdido el comando y control de sus respectivas unidades, a manos de sus subalternos, los patriotas insurrectos) de Grupos Aéreos, quienes habían

sido aprehendidos por estar en contra de la Insurrección y a favor del Gobierno ilegítimo imperante en la Venezuela, de aquel momento.

De la Base Aérea a la isla de los Tacariguas

La primera instrucción que recibió el joven teniente Jose Nelo por parte del mayor Gamarra fue: *“Encárgate de él, llévalo al Grupo de Policía Aérea, que allá vemos que hacemos”*. El mayor junto al teniente Nelo, ahora aprovecha la oportunidad que se le ha dado de relatar los hechos, para desmentir, lo que este alto oficial, prisionero en aquel entonces, se encargó de difundir por todos los medios de difusión. Ante la lente de las cámaras periodísticas y el mundo, el general aseveró que lo habían intentado asesinar, y que esa era la orden para ese momento.

Para aquel momento, a todos los oficiales superiores que no simpatizaban con el movimiento al igual que los que no quisieron unirse a él, los trasladaban a un sitio de resguardo donde en vez de ser prisioneros los que se les brindaba era seguridad, ya que una de las misiones primordiales eran mantener a toda costa la integridad física de estos hombres. Después de tomar el control del comando de la base, los oficiales superiores que no apoyaban las acciones fueron movilizados a la Escuela de Tropas Aeronáuticas. Ya que era uno de las estructuras dentro de la base, que permitía el poder resguardar una cantidad de personas considerable.

Después que se logra juntar a todo el personal que simpatizaba con el movimiento, el General Visconti reunido con su personal decidió trasladar a los detenidos en su mayoría oficiales superiores y generales, a la Isla de los Tacariguas, mejor conocida como la “Isla del Burro”, pidiéndole al mayor que designara a un oficial para supervisar el traslado. La decisión sobre esta locación se sustentó debido a que era un lugar de fácil acceso por medio de vehículos aéreos y marítimos, lo que permitía múltiples alternativas al momento de efectuar alguna maniobra.

Tomada la decisión se procedió a designar una comisión integrada por varios soldados, el ST2. Fran Marchan Aldana y un Teniente, sobre quien recaería la responsabilidad del traslado y resguardo del personal. El Teniente escogido fue Nelo. Quien entre las ruinas y algunas estructuras en pie, rodeado por la magia del Lago de Valencia, el oficial recordó que en horas tempranas de la mañana, después de determinar cuáles eran las provisiones, y reunir a todo el personal en la rampa de la Base Aérea El Libertador, aterrizó un helicóptero Súper Puma,

prácticamente vacío, donde subieron a todo el personal militar detenido junto con quienes fueron designado para prestar el apoyo en la isla.

Para el momento del traslado, ninguno de los prisioneros sabía hacia dónde se dirigían en la aeronave que era piloteada por el capitán Luis Manuel Jatar Medina. Después de un rápido abordaje del helicóptero, las palas del rotor comenzaron a moverse, consiguiéndose así el ascenso y el rumbo a un nuevo destino que solo era conocido por el piloto y los custodios.

Al llegar a la isla del Burro, se determina que la única manera para completar la misión del desembarque del personal era ejecutando maniobras para aterrizaje de asalto en una pequeña superficie de cemento que existía en la mencionada isla y se procedió a bajar a todas las personas que estaban siendo trasladadas.

Al instante que el teniente Nelo colocó un pie sobre tierra firme, tomó el control de la situación, dando las señales al capitán Jatar para que despegara el helicóptero y siguiera con su misión. El helicóptero procede a despegar de forma apresurada para retornar a libertador.

Al arribar a la Isla, con voz fuerte y decidida el Nelo procede a comunicarle a todos los presentes, que el era la máxima autoridad, su primera orden fue reunir a todos los detenidos en una de las áreas que en otrora había funcionado como una cárcel. No obstante, los oficiales superiores pretendían escapar del recinto y buscaban confundir al joven teniente quien en todo momento mantenía su actitud sin doblegarla en ningún momento,

A pesar de que en todo momento existía un ambiente intimidador por parte de los oficiales superiores, quienes querían doblegar al joven teniente José Nelo, quien no dudó en cumplir su misión. En vista de todo esto, el teniente separó a uno de los oficiales del resto de los detenidos y se lo llevó hasta otro punto de la isla, fuera del alcance de ambos grupos de cautivos, el teniente apretó el disparador de su arma reglamentaria y el ruido de un impacto de bala acabó con la bulla y las pretensiones de fuga que existía por parte de los prisioneros.

De inmediato el grupo de oficiales del que fue separado el efectivo militar desafecto al levantamiento pensó que el teniente había acabado con su existencia, tras haber perdido el control, pero nada estaba más distante a la verdad. La maniobra del oficial Nelo surtió el efecto que esperaba, pues de inmediato llegó el silencio, ante la imagen de la muerte que empezó a aparecer en los rostros de los detenidos, quienes ignoraban que todos seguían con vida y que había sido un artilugio del teniente para poder cumplir con su misión y así tener bajo su control a todo el personal, y que nadie dudara que haría lo que fuese necesario por cumplir su tarea.

Si bien los insurgentes fueron dominados ese mismo día, y el estado recupero el control de todas las bases donde existía personal insurgente, entre la brisa y lo solitario de la isla, tanto los detenidos como sus custodios permanecieron por un espacio de 48 horas manteniendo su posición, antes que se generará la rendición de estos últimos.

A media mañana las Fuerzas Gubernamentales informan al Comando General del Ejercito la imposibilidad de que la 42 Brigada de Infanteria de Paracaidistas y la 41 Brigada Blindada avancen sobre sus objetivos debido al intenso fuego aéreo que reciben desde los aviones y helicópteros de las Fuerzas de Aviacion Rebeldes. Se dan instrucciones para interrumpir el suministro de los servicios básicos de agua, electricidad y teléfono a todas las instalaciones en poder de los patriotas insurgentes y se pide apoyo aéreo al Comando General del Ejercito y al Ministerio de la Defensa, para cubrir el movimiento terrestre de las Fuerzas Gubernamentales, debido a la superioridad aérea de las Fuerzas Rebeldes; dicho pedido de apoyo aéreo es atendido con dos (02) aviones Falcon F-16 que operaban a favor del Gobierno desde la Base Aerea Vicente Landaeta Gil, en Barquisimeto, estado Lara.

- Al Coronel (av) Gustavo Enrique Guedez Biaggini con el apoyo de la Capitán (av) Lasala Serrano María Eugenia, la Teniente (av) Celis Salas Yllermina y personal subalterno, le correspondió la responsabilidad, desde la Dirección de Producción Aeronáutica en la Base El Libertador, de dirigir todo el apoyo que los Servicios Logísticos debían brindar a la realización oportuna de las operaciones aéreas, así como también, la defensa de la carretera perimetral, en el sector sur- oriental de la Base Aérea.

Dignas herederas de nuestras heroínas de la Independencia!

Desde los inicios de este movimiento, siempre hobo un grupo de mujeres dispuestas a poner en juego lo que fuera necesario para resguardar la integridad de un pueblo oprimido, mujeres que en todo momento se median en igualdad de condiciones junto con cualquiera de los hombres y quienes tuvieron responsabilidades vitales para las actividades de aquel día.

Todas estas damas del aire, dieron una verdadera muestra de patriotismo y valor, cuando en ese momento de su vida decidieron sumar a esta movimiento, en varias de las etapas, tal cual

como lo hicieron la teniente Ylbermina Celis, la capitán María Eugenia Lasala, así como la hoy Generala Maritza Gamargo, entre otras.

Para aquel momento todas estas damas eran oficiales muy jóvenes, y de forma cotidiana se preguntaban el porqué de la situación del país, si era una nación privilegiada en recursos naturales y humanos, al mismo tiempo que se daba cuenta de la mirada permisiva de quienes podían hacer algo y no lo hacían, situación que en todo momento las incomodaba; pero se consideraba casi un sacrilegio demostrar algún tipo de acción en contra de ello.

A toda esta situación se aunaron las innumerables ocasiones en que las personas al verla uniformada en la calle, en la mayoría de los casos, les preguntaban si los militares no harían nada, por eso la teniente Ylbermina Celis, se puede decir que no fue captada por nadie, sino que después del 27 de febrero de 1989, (El Caracazo), decidió apartar todas las interrogantes que existían y abrió paso a todas las respuestas.

Toda esta incertidumbre se fijó en lo más profundo de su ser, cuando observó al pueblo enardecido en busca de alimentos y mejores condiciones de vida. A raíz de estos hechos, el personal militar duró aproximadamente siete días acuartelado. Días que transcurrieron entre actividades militares, patrullaje por la ciudad y labores de distinta índole, que se ordenaban al personal, para mantenerlos atentos y ocupados.

En medio de toda esa situación, por ser fin de mes, al personal que laboraba junto con la Teniente se le dio un permiso por varias horas para que resolvieran los problemas personales. Oportunidad que la teniente aprovechó para ir a la Base Aérea El Libertador, en busca de las respuestas que le darían tranquilidad a su consciencia y a su inquietud. Sabía que si algo se estaba organizando por la férrea formación que demostró en su trayectoria profesional como instructor y en su forma de pensar, el Teniente Coronel Wilmar Castro Soteldo debía saberlo y podría guiarla en lo que sería una verdadera repuesta que pacificarían toda esa tormenta de sensaciones que recorría su ser.

Ylbermina siempre comentaba que el Coronel Wilmar Castro Soteldo, siempre le enseñó que la nación tenía que estar al servicio del pueblo y no al contrario. Al mismo tiempo les enseñó al resto de sus alumnos que como militares debían saber responder de manera responsable y equilibrada a los deberes demandados por la patria. Pues los soldados no sólo fungían como garantes de la seguridad, sino también, de la tranquilidad y el bienestar de la población. Enseñanzas que el coronel se aseguró de dejar bien arraigadas dentro de sus discípulos.

Con estas lecciones marcadas en su alma, a mediados de 1992 la Teniente arribó a las instalaciones de Bael, para averiguar en qué unidad se encontraba aquel antiguo instructor. Fue fácil encontrarlo. Al verlo no dudó en presentársele. Sus ojos se posaron fijamente sobre los de él, con la nostalgia que le recorría el cuerpo y con una voz que temía ser escuchada pero que al mismo tiempo estaba impregnada de firmeza, le dijo: *“Yo vengo porque sé que usted tiene que estar haciendo algo para cambiar la situación del país, porque el pueblo nos reclama su protección así como nuestra lealtad a la nación”*.

Sorprendido por la interrogante casi enjuiciante de la oficial, el teniente coronel respondió: *“¡Hija! ¿quién te ha mandado? ¿De parte de quién vienes?”*. El comandante volteó hacia los lados de manera muy nerviosa y en repetidas ocasiones, y asegurándose que nadie había escuchado semejante afirmación, pretendió hacerse el desentendido afirmando que él no sabía de que le estaba hablando, y repitiendo de manera decidida en varias ocasiones *“todo estaba bien, a que te refieres”*.

La gran experiencia acertada intuición del comandante Castro Soteldo le hacía desconfiar de todo aquel, que se acercara tratando de obtener información con fines políticos del levantamiento. El teniente coronel intentó disimular y hacerse el desentendido. No obstante, la teniente intuyó que el comandante pensaba que su visita era la de una espía que pretendía infiltrarse en el movimiento, trampas a las que ya estaba acostumbrado el efectivo militar, debido a que no era un secreto para nadie, que el gobierno en turno, como consecuencia del pasado 4 de febrero, venía haciendo investigaciones para eliminar cualquier movimiento insurgente que quedara activo dentro de la fuerza armada nacional.

De forma casi instantánea, como si le leyera el pensamiento, la teniente Celis respondió al oficial superior: *“Mi comandante sé por lo que está pasando, me imagino que tiene que haber gente dentro de la Fuerza Armada haciendo algo, porque ya no escuchan al pueblo, nos tenemos que hacer sentir y estoy segura que hay una alternativa”*. En todo momento ella le dio a entender que no sabía cual era la solución, pero que no podía negarle que algo se estaba gestando, por todo lo que había pasado en ocasiones anteriores y la actitud sospechosa de la fuerza aérea durante los hechos en febrero.

Transcurrió el tiempo y en virtud de la actitud de esa joven, el comandante aún poco temeroso se decidió a confiar en ella y la invitó a una reunión que estaba por efectuarse. Dándose cuenta

que podía confiar en ella, le confesó que efectivamente existía un movimiento de insurrección, al que de inmediato y en busca de una solución para la nación se sumó la teniente.

Transcurrido un tiempo muy corto, se encontrarían luchando por el mismo ideal la Teniente Maritza Camargo y la Capitán María Eugenia Lasala Serrano, quienes se sumaron al movimiento insurreccional del 27N, con ésta última la Teniente Ylbermina compartió su misión el día D a la hora H.

Ese día la teniente Celis Salas, junto con el Coronel Gustavo Guedez Biagini y la Capitán Lasala Serrano operaron desde la Dirección de Producción de Aeronáutica Civil, ya que desde esa instancia se manejaban todos los Servicios Logísticos de la Aviación, lo que la hace imprescindible para el apoyo en tierra de las operaciones aéreas.

En todo momento a la Capitán y a la Teniente se les hizo hincapié en que tenían que tomar el parque de armas del Servicio de Mantenimiento, por ser éste una suerte de depósito de todas las unidades que se encontraban acantonadas en esa parte de la base, lo que generaría un depósito casi ilimitado de armas y municiones, para lograr el cumplimiento de los objetivos planteados para ese momento.

“Esto fue una situación bastante engorrosa para nosotras, ya que sabíamos donde estaba la llave del parque, debido a que el Coronel Jefe del Servicio, nos los había comunicado ante la confianza depositada en nosotras, producto del trabajo que veníamos haciendo con él; pero tuvimos que transgredir esa confianza, pues para conseguir la llave había que derribar la puerta de la oficina; pero esa era la misión, era algo de vida o muerte y así lo hicimos”, explicó la Teniente.

El momento había llegado, al derribar la puerta y lograr tener acceso al mencionado parque de armas, ambas mujeres procedieron a reunir a todos sus compañeros que se encontraban en el área para informarles lo que estaba sucediendo. En una breve charla, donde ratificaban que las acciones eran producto de un clamor popular y que en vista del caso omiso que prestaban los gobernantes a los ciudadanos y hasta a la propia Fuerza Armada, no quedaba más remedio que el alzamiento cívico-militar, acción que buscaba determinar, quienes

de todos los presentes se sumarían al movimiento y quienes no, los cuales serían puestos bajo resguardo.

Después de breve exposición, las jóvenes oficiales se dieron cuenta que el 95% de los militares que allí se encontraban se sumaron a la operación, mientras que ese grupo pequeño que no los acompañó, tampoco hizo oposición, por el contrario se mantuvieron al margen.

Giradas las órdenes, todo el personal procedió a repartirse los distintos equipos sustraídos del parque, quienes de inmediato se apostaron a lo largo de la perimetral de Bael, para resguardar todas las instalaciones y las operaciones que se estaban ejecutando para ese momento.

Múltiples fueron las tareas que este personal debió apoyar, entre ellas tenían la responsabilidad de buscar y preparar alimentos para todos los combatientes, en las intensas horas que se vivieron, señaló la Capitán Lasala Serrano.

Para el momento de la operaciones, el Coronel Gustavo Guedez era el enlace entre el área de Operaciones y de los Servicios Logísticos. Desde allí recibía múltiples peticiones de apoyo con personal o armamento, y su deber era proveer lo que hiciera falta, a fin de cumplir a cabalidad la operación que se estaba ejecutando sin que ninguno de los requerimientos necesarios faltara, ya que cada uno de ellos por muy insignificante que pareciera fue vital para ese día.

- En el lapso de las primeras horas de la mañana se ordeno el cumplimiento de las actividades aéreas contempladas en el Plan de Operaciones, tales como: misiones aéreas de reconocimiento y misiones aéreas de ablandamiento, en apoyo a las fuerzas de superficie que tenían la responsabilidad y la misión de capturar los objetivos terrestres en la ciudad de Caracas, incluyendo la toma del Palacio de Miraflores; entre otras, se cumplieron las misiones aéreas siguientes:

--- Misiones de reconocimiento aéreo y de encaramiento sobre las instalaciones del Palacio de Miraflores, de la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (DISIP), de la Policía Metropolitana y de la Policía de Petare, en apoyo a las fuerzas de superficie que debían

tomar militarmente esas instalaciones, con el empleo de aviones CF-5 Freedom Fighter y T-2D Buckeye.

--- Misiones aéreas de ablandamiento con ametralladoras y cohetes de 2.75, mediante el empleo de aviones OV-10 Broncos y Tucanos, sobre las instalaciones de el Palacio de Miraflores, la Dirección de los Servicios de Inteligencia Policial (DISIP), la Policía Metropolitana, y la Policía de Petare, en apoyo a las fuerzas de superficie que debían tomar militarmente esas instalaciones.

--- Misiones de sombrilla aérea sobre la Base Aérea El Libertador y sus inmediaciones, mediante el empleo de aviones OV-10 Bronco y helicópteros Súper Puma y UH-1H Bell, artillados; con el propósito de repeler los intentos de penetración a la Base, por parte de las fuerzas de superficie leales al Gobierno.

Palas combatientes

Entre los grupo que en todo momento estuvo presente el 27 de noviembre fue el Grupo de Operaciones Especiales Nº 10. En la rampa de “los Paleros” se encontraban de guardia los tenientes César Mejías Camacaro y Luis Molero Contreras, quienes en horas de la madrugada fueron uno de los muy pocos testigos del despegue sospechoso de los dos F-16 leales al gobierno. Y en medio de su incertidumbre y desconociendo el propósito de aquel despegue sin embargo, se alegraron porque pensaron que contaban con el apoyo del Grupo 16.

A medida que transcurría el tiempo, en esta unidad se armó todo un equipo de operaciones que fungiría como el brazo ejecutor de las estrategias establecidas por el mayor Orlando Silberstein. Quien planifico, maniobras de combate, búsqueda y rescate, traslado de personal, asalto y reconocimiento.

A su vez, el Mayor contaba con el apoyo de quienes para aquel momento eran dos de sus oficiales de confianza, los Capitanes Eslain Longa Tirado y Wasner Oswaldo Espinoza, entre otros profesionales.

Durante las primeras horas de la mañana los dos tenientes que tenían la guardia de piloto alerta, recibieron órdenes específicas que no iban mas alla de hacer algunos pasajes para subir

la moral del personal combatiente y amedrentar a quienes obstaculizaban sus propósitos, las cuales medida que se generaban nuevos acontecimientos fueron cambiadas por acciones mas contundentes.

El ahora coronel César Mejías recordó: *“Lamentablemente a pesar de lo importante y lo noble de la misión que íbamos a cumplir, se cambiaron los hechos, fuimos a tales enfrentamientos entre compañeros que yo particularmente le pido a Dios que no se vuelva a repetir; porque es doloroso, me acuerdo específicamente que el que más me marcó fue el derribo del avión Bronco pilotado por el Teniente Mictil”.*

Después de ver lo ocurrido de manera casi instantáneamente, el teniente Mejías abordó junto con el teniente Hermes Rodríguez Rengifo un helicóptero para rescatar a Mictil, pero al llegar, por fortuna ya estaba en manos de fuerzas aliadas, compañeros que lo trasladaron a la enfermería de la base.

Una de las misiones que más recuerda el ahora Coronel Molero quien para el 27N era Teniente, la vivió a bordo de un Súper Puma, junto con el Teniente Eduardo Yzcaray Rojas. Donde ambos al realizar un sobre vuelo, tuvieron que defenderse de las tropas leales al gobierno que se encontraban en la zona de Camburito y el Hospitalito, áreas aledañas a Base Aérea El Libertador.

Una de las circunstancias mas paradójicas que Los oficiales vivieron en esos momentos, y enfatizaron sobre eso, que pese a que las leyes internacionales humanitarias establecen que en un conflicto los centros hospitalarios no pueden ser atacados ni tampoco efectuarse ataques desde ellos, fueron objeto de múltiples disparos por parte de un grupo de militares que se habían apostado en el módulo asistencial, contraviniendo el Derecho Humanitario en guerras, lo cual produjo serios contratiempo para las misiones establecidas.

El coronel Molero recordó que por fortuna ellos nunca se dejaron llevar por las emociones imperantes en aquel momento, pues pudieron haber impactado fácilmente las tanquetas del

Ejército, que se estaban resguardando en las instalaciones de la estación de servicio (combustible), en su afán por penetrar a la base. No obstante, los pilotos no dispararon porque conocían las secuelas que dicha acción podía haber dejado, tanto en el personal militar adversario como en los civiles que se encontraban en la zona.

Otro de los sucesos que desde el recuerdo llegó a la mente del ahora Coronel César Mejías, fue el abordaje de un Alouette (helicóptero que pasó a la historia de la Aviación Venezolana), para sobrevolar Camburito, ya que tenían información que había un personal del Ejército en ese lugar.

Este joven Teniente para la época, procede a realizar de manera apresurada el procedimiento para realizar el despegue de la aeronave. Trasladándose a este sitio y pese al fuerte ruido del motor, el piloto Mejías se sorprendió. Pues escuchó una serie de sonidos que tienen un parecido a las bombas de agua cuando explotan, percatándose de inmediato que provenían de la estructura de la aeronave.

Este sonido el cual era desconocido para él, resultaron ser la ráfaga de disparos que recibió la aeronave. Por tal motivo, procedió a ejecutar un viraje para regresar a la base y poner al tanto a sus superiores de cómo era la situación en ese lugar.

Ya retornando a la base, efectuando su maniobra de aproximación, logra ver un Bronco. *“En el horizonte, veo un F-16, que ya había tumbado al teniente Mictil, yo no sabía quién era pero debe estar grabado en la torre de control, y recuerdo claramente que dijimos Bronco, en final vira fuerte por la izquierda”*, acotó Mejías. Esto alertó al piloto, evitando que las intenciones de este depredador, no logran su objetivo en ese momento. Esta alerta oportuna salvó la vida del teniente José Bravo Aguana.

Para esta fecha algunos de los paleros estaban fuera de sus unidades debido a responsabilidades adquiridas en otro lugar. Tal es el caso de quien para la fecha era el Capitán Longa Tirado, quien se encontraba desempeñándose como comandante de la Escuadrilla “C” en la Academia de Aviación Militar Bolivariana. Sin embargo, al escuchar las turbinas de un F-16 sobrevolar la Ciudad Jardín, no dudó en pensar que algo fuera de rutina estaba ocurriendo.

Fueron muchas las hipótesis y circunstancias que le vinieron a la mente, lo que le dejó como única alternativa para despejar todo lo que se imaginaba, una difícil despedida de su esposa e hijos.

De inmediato procede a ir, a la Academia de Aviación Militar pero no consiguió pasar, lo que le llevó a intuir, que todos sus compañeros se encontraban en el Grupo Aéreo de Operaciones Especiales Nº 10. Después de una rápida pero muy detallada reunión con los estrategas de ese día, el capitán procedió a abordar un UH-1H artillado, el cual procedió a despegar, con la misión de mantener fuera del perímetro de la base a las fuerzas leales al gobierno de ese momento.

El actual comandante del CAO explicó que en ningún momento se le dio la orden de atentar contra la humanidad de los efectivos leales al gobierno, que por el contrario sí les atacaban, en vista que para bien o para mal eran sus compañeros de armas, y que de igual manera esa nunca fue una posibilidad que cruzara por su mente, que resguardara el área asignada, mantuviera fuera del perímetro a los intrusos, y que se las ingeniara para no causar ningún tipo de baja en ellos.

Una de las alternativas que ejecuto en primer momento fue, buscaba hacer vuelos razantes sobre ellos y cuando estaban próximos a la cerca perimetral, el capitán procedía a hacer uso de las ametralladoras, pero siempre apuntando hacia las áreas verdes e impactando sobre las mismas, de manera que los agresores que intentaban ingresar en estos espacios se vieran persuadidos a no hacerlo, por la contundencia de sus acciones; mas respetando la integridad de los que estaban debajo de él, evidentemente por la clara desventaja que ellos tenían, y teniendo en cuenta que el sistema de armas de esta aeronave gozaba de mucha precisión.

Pese a ello, quienes estaban contra la insurrección no vacilaron en atacar el helicóptero que recibió varios impactos de proyectiles de los fusiles, y en donde se logró determinar que muchos de los impactos buscaban impactar en contra de la humanidad de los tripulantes.

Quien para 1992 era el Capitán Wasner Oswaldo Espinoza fue uno de los que también se enteró de los hechos ese mismo día. A las 04.00 de la mañana aproximadamente y de manera imprevista llegó un civil uniformado de campaña a la habitación en BAEL de este Capitán. De

manera muy cautelosa tocó su puerta un par de veces. En vista de la hora, el oficial después de tomar una serie de precauciones decidió abrir la puerta, encontrándose con un hombre que con voz muy baja y de manera recelosa dijo: *“Capitán se le tiene que presentar con el casco de vuelo al Mayor Orlando Silvertein, en el hangar de inmediato”*.

El civil cual única intención era llevar su mensaje y distraído por el diálogo le apuntaba con un FAL al capitán, quien ante el nerviosismo que observó en ese civil, ante todo trató de calmarlo diciéndole: *“Tranquilo no me sigas apuntando con ese FAL porque se te puede salir un disparo, yo pertenezco a ese grupo”*.

De inmediato, custodiado por aquel civil, el cual no ha vuelto a ver después de esa ocasión, el capitán se trasladó hasta las instalaciones del hangar del Grupo de Operaciones Especiales Nº 10, donde se encontró con el mayor Silberstein, quien ya tenían las primeras instrucciones para este joven piloto de helicóptero.

La orden que recibió en primer momento el Capitán fue la de mantenerse en alerta, porque en cualquier momento podría llegar una solicitud de vuelo de helicóptero, instrucción que asumió sin ninguna duda el oficial.

--- Misiones de reconocimiento aéreo sobre el espacio aéreo, al sur y al oeste de los valles de Aragua, y misiones de enlace aéreo, con el empleo de helicópteros Súper Puma, Alouette III y UH-1H y aviones OV-10; con el propósito de detectar cualquier aproximación de fuerzas terrestres leales al Gobierno, particularmente la aproximación de unidades blindadas, así como también, coordinar y ejecutar apoyo aéreo a las operaciones insurgentes en la Base Escuela Mariscal Sucre.

Mientras se fueron dando los acontecimientos, a este miembro de la Aviación le informaron que había una columna de tanques y personal del Ejército que estaban pronto a encontrarse en los alrededores de la base, tanto por el sur como por el norte, que abordara un helicóptero y confirmara la situación. De ser cierta la información su siguiente paso sería ejecutar múltiples maniobras para disuadir dicha presencia y de esta forma obligarlos abortara sus pretensiones de traspasar el perímetro de seguridad de las instalaciones tomadas.

De inmediato, seleccionó el equipo humano y de armas, necesario para dicha misión, el Capitán junto con su tripulación abordó la aeronave, ejecutando de manera rápida el despegue. Todo el personal se sujetó de manera firme en sus lugares, los motores rugieron como nunca antes los habían escuchado, las armas se alistaron para la acción y sucedió lo esperado, un rápido ascenso, que elevó las almas y la temple de estos guerreros del aire.

Ya en el aire los tripulantes de la aeronave encontraron un panorama bastante complicado, así es que realizaron una serie de vuelos rasantes sobre el personal en tierra con el fin de hacerlos desistir de su avanzada. Sin embargo, la táctica no funcionó y sólo lograron mantenerlos a raya durante un tiempo.

A unos doscientos metros de donde se encontraba apostado el personal del Ejército, y no por error al apuntar su blanco, se hicieron una serie de disparos para dar la sensación de que estaban bajo fuego y se retiraron las tropas.

Después de varios vuelos, maniobras y algunos disparos, la adrenalina se apoderó tanto del personal que estaba en tierra como en el aire, hecho que de inmediato no espero más, y se reflejó en las acciones de cada uno. Como respuesta a los disparos disuasivos provenientes del helicóptero, los soldados en tierra enfilaron sus armas contra los tripulantes de la aeronave.

Entre los tripulantes del helicóptero, unos corrieron con mucha más suerte que otros, advirtió el capitán Wasner Espinoza, quien recordó: *“Ellos efectuaron varios disparos, que gracias a una viga de la aeronave que estaba alineada con mi cuello, impidió que me mataran, porque de no haber estado ahí, yo hubiese sido herido de gravedad, esta suerte no la tuvo uno de los artilleros, quien fue alcanzado por el impacto de un proyectil”*.

Al detectar lo ocurrido la emergencia se apoderó de todo, uno de los compañeros en vista de lo que pasaba y la enorme cantidad de sangre que había en el lugar, tomó de inmediato la posición de las armas pensando que ya se tenía una baja. De inmediato y con rápido viraje tomaron rumbo a lo que es el módulo de sanidad de la base, para dejar al herido, quien gracias a la protección divina fue solo rosado por el proyectil que trató de extinguir su existencia.

Por más de diez horas las unidades que operaban a favor de los insurgentes, prácticamente no descansaron al igual que sus operadores, realizando misiones que impidieran la retoma de la

base por parte de la fuerzas leales. Lo más difícil para el actual General Wasner Espinoza fue sostener todas las operaciones aéreas sin tener quien pudiera hacer frente de manera contundente desde tierra, porque el apoyo de los otros componentes nunca llegó, así es que con el escaso personal que se contaba, sólo se podía hacer resistencia, mientras se planificaban diversas estrategias para el logro del objetivo.

En un instante, uno de los aviones que servía como vigía en los alrededores de la mencionada base rompió su silencio y transmitiendo comunicación por su radio, anuncia que los pobladores aledaños al recinto aéreo se están sumando al movimiento, que están colocando barricadas y se aglomeran en los alrededores, que en la encrucijada de palo negro hay un movimiento significativo que impedían el paso de las unidades del Ejército, que pretendían incursionar y recuperar el control por este lado de la base. Algo que ignoraba este oficial, era que la multitud estaba siendo organizada y guiada por un compañero de armas que había sido dado de baja unos meses antes del 27N, y que siempre ha sido un revolucionario y aviador de corazón a lo largo de toda sus vida, este fue el caso del teniente Cesar Luna.

- En las primeras horas de la mañana, durante las ejecución de operaciones aéreas como las antes señaladas, se presentaron, entre otros, los acontecimientos relevantes siguientes:

--- Los dos aviones F-16 leales al Gobierno, operando desde Barquisimeto, comenzaron a realizar misiones aéreas de hostigamiento sobre las aeronaves rebeldes que se encontraban operando sobre la ciudad de Caracas.

--- Pero el acontecimiento que produjo la mayor y más desagradable y dolorosa sorpresa que jamás uno se pudiera imaginar, fue cuando sin representar ningún peligro y ya configurado para la maniobra de aterrizaje, y desplazándose desde la pierna base hacia la aproximación final a la pista de la Base Aérea El Libertador, un avión OV-10 Bronco, tripulado por el Teniente (av) Carlos Mictil García, fue ventajosa, artera y criminalmente ametrallado por los aviones F-16 leales al Gobierno. Este suceso se produjo ante la atónita mirada de todas las personas que tanto dentro como en las inmediaciones de la Base

Aérea participaban y /u observaban las operaciones aéreas que allí tenían lugar; produciéndose de inmediato, una explosión colectiva de frustración, indignación y consternación, que obligo a cambiar el tenor de las operaciones aéreas que habían tenido lugar hasta ese momento, pasando ahora las Fuerzas Aéreas Insurrectas de su compromiso original de apoyo a las fuerzas de superficie, a cumplir misiones de ataque aéreo ofensivo tanto contra los aviones F-16 leales al Gobierno, como contra las instalaciones y unidades terrestres de mas significación e importancia para los personajes gubernamentales que habían ordenado aquel vil intento de asesinato.

La eyección en BAEL

El teniente Carlos Mictil García, el viernes 27 de noviembre de 1992 se encontraba de guardia en Bavivas. A las 7.00 am se enteró que se habían suscitado unos problemas de índole nacional. En ese momento procedió a llamar al comandante de la unidad, el coronel Domínguez Sequera, quien le ordenó que despegara de inmediato y se dirigiera a Maracay con los tres aviones que había en esa la base. Que no esperará mas y que cumpliera la orden de inmediato.

Sin mayor tiempo que el necesario para la preparación del personal que despegaría en los aviones, los aviones inician su travesía. Mientras los tripulantes hacían ruta hacia la ciudad de Maracay, escucharon por las distintas emisoras que lograban captar, la magnitud de lo que les esperaba en su destino.

Este piloto comento: *“Siempre estuve de acuerdo con lo que se estaba haciendo”*. Al Teniente le asignaron la misión de sobrevolar BAEL para servir de sombrilla, asimismo fungía de puente entre esta base y Base Sucre. Ya que su avión podía realizar multiple labores, desde traslados hasta combates aéreos.

Justo en ese momento, recibió una transmisión que alertaba sobre la presencia de un F-16 aliado al gobierno estaba disparando a todos los aviones que sobrevolaban la ciudad de Caracas de manera hostil en contra de las fuerzas leales al gobierno de turno

Sólo un instante después de escuchar la transmisión, fue suficiente para que apareciera un Dragón en la zona que sobrevolaba. El teniente dejó que su mente volara hasta el pasado y así

poder evocar aquel momento con mas precisión y explicó: *“Yo traté de establecer comunicación con ellos (los F-16 leales al gobierno) pero siempre mantuvieron el silencio”*. En ese momento el avión aliado al gobierno dio inicio a las maniobras básicas de combate. Buscó altura y ángulo de traqueo, *“pero nunca pensé que tuviera intenciones de disparar”*, comentó Mictil.

Gracias a la experiencia y los conocimientos adquiridos en el área operacional, el tripulante de aquel potro insurgente trató de no darle ángulo de disparo a su agresor. El teniente Mictil enfatizó que en todo momento habían transmisiones de radio mientras él estaba en el aire.

Como consecuencia de las múltiples maniobras ejecutadas a lo largo del día, al Bronco se le encendieron las luces que indican bajo nivel de combustible, así es que no podía permanecer más tiempo en el aire. El teniente tomó la decisión de volar a la mínima altura posible para evitar la artillería antiaérea, y empezó hacer el patrón normal de tráfico para ejecutar un aterrizaje seguro. Por lo que procedió configurar la aeronave para aterrizar, bajar el tren de aterrizaje junto con los flaps y hacer su último viraje.

De acuerdo con los tratados internacionales, este avión ya no representaba ningún peligro para las aeronaves que estaban en el aire, debido a su configuración para el aterrizaje. Por ello, no debió ser derribado ya que se encontraba en total indefensión en el aire, y en caso de combate aéreo cuando un avión adopta dicho arreglo esta comunicando que se rindió.

“Veo unos destellos azules que pasan frente a mi avión, de inmediato me doy cuenta que me están disparando, le doy potencia al Bronco, pero ya es tarde, simplemente estalló”, explicó Mictil.

El piloto del bronco comenta que durante las maniobras previas, el teniente Mictil logró reconocer a su adversario, descubriendo que era el capitán Labarca Soto, a quien se dirigió varias veces para informarle que era él y que no le disparara, del cual nunca recibió respuesta, lo cual es una estrategia que se implementa durante el combate, mantener silencio y no entablar ninguna comunicación con quien se considere enemigo.

Con una virtud adquirida, y gracias a sus rápidos movimientos y pericia el teniente tuvo tiempo de eyectarse del avión. Situación que todos los testigos describieron: el piloto prácticamente, fue sacado por la misma mano de Dios logrando salvar su vida entre una gran llamarada que

arrojaba la aeronave mientras caía, y esto debido a que su eyección de produjo a baja altura y baja velocidad.

“Como nunca había experimentado esa sensación yo pensé que me había matado. Cuando tú sientes la gravedad se te pone la visión negra y una sensación extraña de fuerza sobre el cuerpo, a la que uno no está acostumbrado a sentir cuando vuela normalmente. Entonces pensé inclusive que había visto hasta la luz del más allá en lo que siento el resplandor en la cara bastante fuerte, pero era el sol que le estaba pegando a la canopia del paracaídas y se reflejaba en mi cara. Ahí fue cuando yo me di cuenta que el paracaídas se había abierto y yo estaba vivo”, dijo Mictil.

En todo momento hubo personal civil así como militar, observando todas las maniobras que se suscitaban en las inmediaciones de la base, gracias a los pobladores de la zona, quienes apoyaban el movimiento y un conjunto de aerotécnicos que saltaron la cerca perimetral, fue rescatado el piloto que gracias a la intervención divina únicamente se había rasgado el mentón como consecuencia de esa peligrosa eyección.

Atónitos por la acción mortal que el proceder del capitán que iba a bordo del F-16 que derribó al Teniente, el Comandante Octavio Saavedra recuerda que al ver el estado del Bronco, todos los pilotos que se encontraban en tierra así como el personal de apoyo logístico *“¡Eyección, eyección!”*.

Este acontecimiento en particular fue uno de los sucesos que mas generó una explosión de euforia y consternación entre todos los insurgentes dentro de BAELI quienes aún hoy en día no saben como describir esa tormenta de sentimientos que experimentaron ese día. El General Visconti en virtud de todo lo ocurrido tuvo que presentarse en varios Grupos Aéreos y de inmediato hablar con el personal y así poder planificar acciones para repeler estas actividades hostiles e irreversibles, ya que el mismo se encontraba muy sorprendido y molesto por lo ocurrido.

A partir del abatimiento del avión Bronco piloteado por el Teniente (av) Carlos Mictil, se paso a una segunda fase en la ejecución de las operaciones aéreas de ese día viernes 27, cumpliéndose, entre otras, las misiones de combate siguientes:

--- Se ordeno el empleo de los equipos del Sistema de Defensa Aérea contra los dos aviones F-16 que se encontraban operando a favor del Gobierno.

--- Se ejecutaron misiones de ataque aéreo, empleando aviones OV-10 Bronco y M-50 Mirage, armados con ametralladoras o cañones de 30 milímetros, bombas y cohetes de 2.75, contra los aviones F-16 leales al Gobierno que se encontraban operando desde la Base Aérea Teniente Vicente Landaeta Gil, ubicada en la ciudad de Barquisimeto en el estado Lara y la pista de aterrizaje del mencionado aeropuerto. Durante la realización de estas misiones de ataque, los aviones F-16 derribaron dos aviones OV-10 Bronco: el primero de ellos en las cercanías de la población de Yaritagua, en el estado Yaracuy, donde perdio la vida el valiente, joven piloto de combate y patriota Teniente de aviación Rodolfo Domador Pineda (primer piloto de combate venezolano fallecido en combate aéreo real, ocurrido sobre el espacio aéreo nacional); y el segundo avion, tripulado por el Teniente de aviación Jean Pepe Alastre, en las aéreas circundantes al aeropuerto de la ciudad de Barquisimeto, en la zona de Cerritos Blancos. Sin embargo, esos F-16 no fueron capaces de presentar combate, ante la presencia de los aviones M-50 Mirage en el espacio aéreo del estado Lara, particularmente, durante el ataque de los Mirage 50 a la Base Aérea de Barquisimeto, ni fueron capaces, a posteriori, de incursionar nuevamente contra las aeronaves e instalaciones de la aviación militar rebelde.

--- Se ejecutaron misiones de ataque aéreo con bombas y cohetes de 2.75, empleando aviones OV-10, contra el Palacio de Miraflores, contra las instalaciones de la Dirección de los Servicios de Inteligencia Política (DISIP), contra algunas instalaciones militares hostiles dentro de Fuerte Tiuna y contra las unidades de tanques blindados del Ejercito que intentaban retomar la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, en Caracas; allí, valientes pilotos de combate como el Capitan (av) Daniel Pereira Sequera, los Tenientes (av) Henry Alberto Rosales, Jesús Rafael Viñas García, Asdrúbal Francisco Gutiérrez Graffe, Rubén Darío Sanabria Contreras, José Rafael Silva Aponte, José Luis Parra Sosa, José Daniel Bravo Aguana, Ramón Luis Mundaray Lovera, Ramón Ismar Rangel, Carlos Jesús Guimera Padrón, Carlos Enrique Flores Navas y Eduardo Legaspi Zuazua, entre otros, lo arriesgaron todo al servicio de la Patria. Durante estas operaciones de combate ,

un avión OV-10 Bronco, tripulado por el Teniente (AV) Luis Miguel Magallanes Andrades, fue derribado en la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, como consecuencia de los impactos de misiles tierra-aire RBS-70 recibidos por este avión en el espacio aéreo de Fuerte Tiuna, y los impactos de proyectiles provenientes de ametralladoras antiaéreas apostadas en el Centro Comercial Ciudad Tamanaco, en la ciudad de Caracas.

--- La intensidad de las operaciones aéreas de combate agoto las espoletas y los percutores disponibles en la zona de armado y desarmado (ZARDE) de aviones, en la rampa de la Base Aérea El Libertador; esta situación obligo a la valiente y aguerrida Teniente (av) Maritza Gregoria Gamargo Álvarez, responsable del armamento y armado de los aviones combatientes, a trasladarse hasta los almacenes de armamento (igloos) ubicados al norte de la Base Aérea, en compañía del Maestro Técnico de Tercera (av) Armando José Nieto Castillo y otro personal subalterno, para reponer los inventarios; pero durante su desplazamiento, al pasar frente a las instalaciones del Grupo Aéreo de Caza Nº 16, fueron ametrallados desde el fuerte dispositivo de combate terrestre instalado allí por las fuerzas leales al gobierno, salvando todos, milagrosamente la vida, para que sin acobardarse, ellos cumplieran después exitosamente su tarea.

--- La arremetida del Ejército para la retoma de la Base Aérea El Libertador, utilizando entre otras: unidades de infantería resguardadas en las instalaciones educativas y hospitalarias, y en urbanizaciones aledañas a la Base, unidades de tanques blindados y unidades de artillería, exigió de los helicópteros y de los aviones bronco empeñados en las misiones de sombrilla aérea para la defensa externa de la Base Aérea, una intensa entrega a las actividades de combate. La inexistencia dentro de la Base Aérea de fuerzas terrestres que pudieran enfrentar las arremetidas del Ejército, obligo al esfuerzo de combate sostenido por los helicópteros Alouette, UH-1H y Súper Pumas durante todo el día, con la participación entre otros, de pilotos como el Mayor (av) Orlando Silbersteins Mellado, los Capitanes (av) Luis Manuel Jatar Medina, Wilson Ricardo Marín Leal, Slain Moisés Longa Tirado, Oswaldo Espinoza Wasner, Elias Antonio Acosta Palma y los Tenientes (av) Luis Alberto Molero Contreras, Cesar Alfredo Mejías Camacaro, Hermes Rodríguez Rengifo, Pedro Alberto González Díaz, Eduardo David Yscaray Rojas, y de artilleros como los Aerotécnicos Rigoberto Alexander Serrano Sánchez, Joel Antonio Gadea García y Richard José Machado Perdomo; sufriendo algunos de ellos, heridas durante los combates.

--- Después de las horas del mediodía, y ante los estragos que los aviones F-16 leales al gobierno habían causado sobre los aviones OV-10 Bronco y sus tripulaciones, se considero ética y moralmente necesario para el personal rebelde combatiente, que aviones, también del Sistema de Armas F-16 Falcon, volaran sobre la ciudad de Caracas y sobre los Valles de Aragua, a favor de la Fuerza Aérea Insurgente; a tales efectos, el cumplimiento de esta misión de vuelo le fue encomendada al Teniente-coronel (av) Luis Ramón Reyes Reyes y a los Capitanes (av) José Alexis Colina Sanchez y Luis Alberto Plaza Paz, quienes por tener muchos años apartados de las operaciones de vuelo en ese Sistema de Armas se encontraban desentrenados, y les fue necesaria una sesión apresurada de revisión de los procedimientos de vuelo y de readaptación a la cabina del avión F-16, antes de abordar estos equipos para cumplir la misión encomendada. Cierta tiempo después dieron la mejor demostración que las cosas bien se aprendidas, jamás se olvidan, y más aún cuando la razón, la esperanza y la lealtad a un pueblo, es lo único que se antepone, estos oficiales deciden repasar los manuales y procedimientos de estos sistemas de armas de combate, los cuales gracias a su experiencia y calidad como pilotos venezolanos hicieron despegar; la tarea fue cumplida de manera excepcional y muy satisfactoria.

El capitán Colina Sánchez explica que su primera misión para aquel día fue abordar un T-2D, avión de entrenamiento avanzado, después de recibir la orden de sobrevolar Miraflores y de esta manera poder hacer encaramientos. *“Pasamos por la costa, por Maiquetía, momento después logramos visualizar el palacio de Miraflores, procedimos a realizar unos encaramientos en seco, luego nos fuimos por La Victoria y aterrizamos en El Libertador”*, explicó.

--- Pasadas las 13:00 horas (1 pm.) se tuvo noticias del arribo de los dos aviones C-130 Hércules que habían sido apresados en Acarigua a tempranas horas de la mañana por el Tcnel. (Ej.) Carlos Eduardo Martínez Mendoza, y se presumió que a bordo de estos aviones venían las tropas del Ejército, del Batallón “Vuelvan Caras”, que aspirábamos y esperábamos reforzarían y ayudarían en la defensa perimetral de la Base Aérea El Libertador; al aterrizaje, la decepción fue mayúscula, cuando se constato que las aeronaves llegaron vacías, sin fuerzas del Ejército que pudieran ayudarnos; fue entonces cuando nos enteramos de la odisea que, por iniciativa del Capitán (av) Luis Antonio Romero, las

tripulaciones tuvieron que pasar para poder escapar del cautiverio a que fueron sometidos por el Ejército, en aquella ciudad llanera (un escape tipo “Operación Entebbe” y digno de una película). A esta hora también llegaban noticias muy poco alentadoras de la situación reinante en la Base Aérea Francisco de Miranda, donde las fuerzas insurgentes habían sido reducidas al interior del edificio sede de la Comandancia General de la Aviación, y las fuerzas terrestres leales al Gobierno habían retomado esta Base Aérea, siendo cosa de corto tiempo, el sometimiento final de los valientes compatriotas que allí habían estado combatiendo durante horas de la madrugada y la mañana de ese viernes 27 de Noviembre.

Alrededor de las 14:00 horas los comandantes de las Fuerzas Terrestres leales al Gobierno reciben llamada desde el Comando General del Ejército para informarse de la situación y ordenar el ataque “A COMO DE LUGAR” y penetrar con todas las fuerzas disponibles en la Base Aérea El Libertador para “ELIMINAR SIN CONTEMPLACIONES A LAS FUERZAS AEREAS INSURRECTAS Y SENTAR UN PRECEDENTE”. Ya a esta hora todas las unidades de combate de la Sexta Brigada de Infantería y del Comando Regional N°2 de la Guardia Nacional se encontraban en las zonas de combate aledañas a las dos principales Bases Aéreas Aragueñas, reforzando a las unidades de la Cuarta Brigada de Infantería; paracaidistas, infantes, vehículos blindados, Mapats y piezas de artillería se encontraban posesionados para proceder al asalto final. Se lanzó un ataque masivo, en forma conjunta contra ambas Bases Aéreas. Las unidades terrestres en su avance encontraron fuerte resistencia por parte de los aviadores sublevados y las unidades terrestres de los Grupos de Policía Aérea. Las operaciones aéreas de la Base Sucre quedaron muy comprometidas y las de la Base Libertador podrán resistir por escasamente un par de horas adicionales.

--- Alrededor de las 15:00 horas (3 pm.) aterrizaron los helicópteros que habían estado cumpliendo misiones de apoyo a las operaciones insurgentes desarrolladas en la Base Escuela Mariscal Sucre, con la lamentable noticia de que las fuerzas terrestres leales al Gobierno, prácticamente habían retomado esa Base Aérea, tornando la situación allí insostenible y sin posibilidades de continuar ejecutando operaciones aéreas de combate.

--- Ante las muy poco alentadoras informaciones recibidas sobre la situación reinante en las otras Bases Aéreas, y la muy comprometida realidad presente en la propia Base Aérea El Libertador (presencia masiva de unidades blindadas, unidades de artillería y unidades de infantería alrededor de la Base Aérea y un nutrido fuego, en forma permanente y sostenida, sobre sus instalaciones y medios defensivos), el General Visconti procedió de inmediato a

reunir a los oficiales superiores que fungían como integrantes del Estado Mayor Aéreo Insurreccional, a fin de evaluar la situación existente, visualizar las posibles decisiones a tomar y debatir sobre las posteriores acciones a seguir; y allí, asumiendo por unanimidad la propuesta del Coronel Rafael Domínguez Sequera, se acordó como mejor forma de acción: “el repliegue mediante la evacuación aérea de los combatientes”; pero previamente, se realizaría una misión aérea psicológica sobre los Valles de Aragua, la ciudad de Caracas y las costas del Litoral Central, mediante el empleo de una formación aérea híbrida, integrada por dos aviones F-16 Falcon y dos aviones M-50 Mirage; además, mientras no se ordenara el repliegue, se mantendrían las operaciones de sombrilla aérea sobre la Base El Libertador, y el reconocimiento aéreo en la zona, mediante el empleo de Helicópteros y aviones Bronco OV-10 artillados ; con el propósito de impedir el ingreso de las fuerzas terrestres leales al Gobierno, a esta Base Aérea. Adicionalmente se les envió un mensaje al Coronel (av) Guedez Biaggini y a los oficiales que le acompañaban en los Servicios Logísticos, para que procedieran a la evacuación del personal que se encontraba en la zona de las instalaciones logísticas, en el sector sur-oriental de la Base.

--- Minutos después, cerca de las 16:00 horas (4 pm.) el Coronel (av) Domínguez Sequera, Jefe de Operaciones, se percató que las fuerzas blindadas leales al Gobierno estaban entrando masivamente a la Base y que su poder de fuego, aunado al de las unidades de artillería, comenzaban a causar estragos en las instalaciones, en las aeronaves y en las precarias fuerzas terrestres defensivas de la Insurgencia; en pocos minutos la situación se tornó insostenible y el Coronel ordenó la evacuación inmediata. Dos aviones C-130 Hércules encendieron sus motores, en uno de ellos comandado por el Mayor (av) Cornelio Trujillo se sucedía el abordaje, mientras que el otro, capitaneado por el Capitán (av) Tony Romero esperaba a sus pasajeros; la situación se tornaba cada vez más peligrosa, las fuerzas del Gobierno, en una actitud de excesiva criminalidad y violencia (habían recibido órdenes de sentar un precedente) destruían todo lo conseguido en su camino: instalaciones, aviones y personas; el despegue debía ser ahora o nunca; tan pronto el Capitán (av) Romero recibió sus instrucciones, abandonó su avión y subió al del Mayor (av) Trujillo, la aeronave comenzó a rodar y sin tener tiempo para alcanzar la pista, realizó el despegue por la calle de rodaje (taxiway) más próxima, y desde el mismo momento que el Hércules inició su despegue, se desató una copiosa lluvia sobre la Base Aérea que impidió a las unidades del Gobierno ver al avión durante su carrera de despegue.

--- Simultáneamente, al otro lado de la Base Aérea la Teniente (av) Celis Salas recibía el mensaje para la evacuación de emergencia y junto con la Capitán (av) Lasala Serrano, hablaban con el Coronel (av) Guedes Biaginni para instruir al personal logístico sobre la urgencia de abandonar las instalaciones; preferiblemente vestidos de civil, para aumentar las probabilidades de escapar con vida. Derribarón la cerca perimetral, y al salir, este personal pudo vivir la solidaridad del pueblo residente en las poblaciones vecinas; los civiles se les acercaban para cambiarles sus uniformes por atuendos civiles y guiarlos fuera del alcance de las tropas enemigas.

Un nuevo camino

Por ley de vida todo tiene un nacimiento, un desarrollo y un fin. Para este día de noviembre de 1992, el personal que estaba involucrado en la ejecución de las acciones insurgentes sabía a que hora iba a iniciarse la insurrección , lo que se tendría que hacer para cumplir con el objetivo, los planes tenían un final programado; pero nadie podía asegurar de qué manera concluiría el levantamiento cívico-militar, ni donde estaría cada uno de sus participantes y mucho menos quienes correrían con manos suerte que otros.

Ya entrada la tarde y después de una larga lucha en los alrededores de BAEL para defender las instalaciones, el personal se encontraba bastante agotado por los duros ataques recibidos desde tempranas horas. Todos los sistemas de armas estaban seriamente afectados unos por desgaste y otros por daños durante la lucha; y a pesar de todo esto, el ánimo parecía inquebrantable ante la rudeza del enfrentamiento. La insurrección jamás mostró señales de derrota por parte de alguno de sus miembros.

Pero una vez analizada la información que se tenía de los alrededores de la base y de la situación reinante en la nación, se estudian las posibilidades existentes para ejecutar maniobras de evacuación, el panorama no resultaba nada alentador.

Todos los aviones que para aquel momento estaban disponibles ya habían cumplido misiones y el personal que se encontraba en tierra prestó servicio durante largas jornadas de combate, la información que llegó del exterior fue verdaderamente crítica.

Todo el personal que lideraba el movimiento, manejaba el siguiente escenario: Existe un conjunto de tanquetas que vienen de San Juan de los Morros, las unidades del Ejército están en Maracay en los alrededores de la base, con la certeza de que vienen más en camino.

La lucha no era sostenible, el personal leal al gobierno se ocultó dentro de las instalaciones de una estación de servicio con mucho combustible en sus depósitos y no podían ser atacados, porque de lo contrario los daños colaterales serían enormes, de manera que el personal se encontró prácticamente sin salida. La resistencia se mantuvo por varias horas, pero era inevitable el avance de las tropas aliadas hacia el interior era eminente. Tarde o temprano esto se materializaría siendo una situación realmente crítica para quienes estuvieran en su camino.

En la Zona de Armado y Desarmado de Aviones (ZARDE) se encontraban varios de los oficiales superiores que en todo momento tuvieron a su cargo las operaciones de combate del movimiento cívico-militar desde la Base Aérea el Libertador. El General Visconti, el Coronel Domínguez Sequera, el Mayor Silberstein, el Mayor Perez Escalona, el Mayor David Isea, el Mayor Henry Pena Camacho y el Mayor Cornelio Trujillo entre otros, quienes estudiaban todos los escenarios y cual de estos podría corresponderse mas satisfactoriamente, con aquel que pudiera ponerle fin a las operaciones de combate que estaban teniendo lugar ininterrumpidamente a todo lo largo de aquel historico dia.

Después de de estudiar todas las posibilidades y durante una difícil discusión se llegó a la conclusión de que la mejor forma de acción seria la propuesta del Coronel Dominguez, quien recomendo que se evacuaría al personal dentro de los dos Hercules C-130 disponibles en la rampa, a su vez, determinaron que los helicópteros prestarían apoyo para cubrir al personal mientras abordaban los aviones, quienes que con un fuego disuasivo mantendrían al personal del Ejército distantes de la rampa.

Ya era inevitable un repliegue, a medida que transcurría el tiempo, se escuchaban las tanquetas mucho más cerca de las instalaciones de la base. Los disparos de cañones, que anteriormente se escuchaban como ecos, anunciaban que las tropas se encontraban cada vez mas cerca, amenazando la vida de todos los caballeros del aire que habían alzando su voz de protesta en contra de la tiranía y el gobierno de aquel entonces.

La orden de efectuar una evacuación en todas las unidades, fue impartida de manera verbal y radial por el Coronel Dominguez alrededor de las tres y media de la tarde, una vez que se percato de la penetración a la Base Aerea, de las unidades blindadas del Ejercito que rompieron las defensas terrestres en la zona sur de BAEL; ante la contundencia de la incursión terrestre y la acción cargada con exceso de criminalidad y violencia de las fuerzas leales al Gobierno, la acción de evacuacion comenzó a ser ejecutada de inmediato. Los aliados al gobierno de turno ahora estaban adentro. Las historias de cómo fue la salida de cada persona son anécdotas realmente especiales.

Justo en el momento en que se da la orden, dos oficiales subalternos se encontraban en el aire dentro de un helicóptero que prestó el apoyo que permitió agilizar la evacuación. Ellos fueron los tenientes Luis Molero y César Mejías Camacaro.

Con su tripulación realizaron una serie de pasajes por los puntos neurálgicos de la base. Descubriendo que las unidades de otros componentes estaban circulando por las vías del recinto, lo cual informaron de inmediato a sus superiores. La orden que reciben es mantenerse en *hover* en un sector de la rampa, para proteger y cubrir a quienes abordarían el C-130 que serviría para la evacuación.

Los dos aviones encendieron motores. En uno de ellos se iba dando el abordaje mientras que en el otro, el capitán Luis Romero esperaba a sus acompañantes. La tripulación del avión vecino le indicó con gestos que dejara el avión y subiera al que se estaba abordando, para efectuar de inmediato el despegue. Justo a tiempo el capitán entendió las señales y subió al Hércules, inmediato a esto la aeronave inicia el taxeo por los corredores de la rampa.

Es inminente, el objetivo no se había logrado. Entretanto, el Capitán Longa Tirado se dio cuenta que en una de las alcabalas cercanas al Grupo de Operaciones Especiales N° 10 se posaba una tanqueta, que de inmediato se preparo y procedió a ejecutar un primer disparo, el cual impactó en la torre de control, estimando que desde ese lugar se comandaban todas la acciones.

El joven oficial de inmediato emprendió su carrera hacia el Hércules que estaba en la rampa, consciente de que se daban todas las señales de una salida forzada, en ese momento, escuchó una segunda detonación que nunca supo a donde fue a parar, ya que la onda expansiva de la explosión lo lanzó al piso.

Justo en ese momento tendido en el piso, volteó y vio muy de cerca la tanqueta, diciéndose a sí mismo: *“si me quedo más tiempo me matarán como a un conejo”*. Él decide salir corriendo al Hércules que se encontraba a unos 150 metros de distancia, el cual llevaba la compuerta trasera abierta. Esto permitió que un grupo bastante grueso de personal militar que no abordó en un principio la aeronave lo hiciera, mientras ésta taxeaba por la rampa.

Entretanto, en BAEL el Hércules continuaba su taxeo, uno de los helicópteros no soportaba más tiempo en el aire, y efectuó un aterrizaje de emergencia sobre la rampa, buscando posarse de manera estratégica para servir de escudo al personal que corría hacia el avión para salvar sus vidas.

Tras el aterrizaje, a los pilotos del helicóptero lograron cumplir su cometido y no les quedaba más remedio que abandonar la aeronave. El teniente César Mejías corrió hacia el Pegaso, mientras su compañero Luis Molero en la carrera se olvidó de desconectar el *plug* del casco, lo que le ocasiono una gran quemadura en el cuello, situación que no le impidió llegar al avión.

Ambos pilotos durante su carrera hacia el la rampa abierta del C-130 tuvieron que esquivar las balas que buscaban dar en la humanidad de alguno de los insurgentes, o mejor aun el algún punto vital de la aeronave. Para su sorpresa, el militar que les dio la mano para que subieran a la aeronave fue el piloto José Bravo Aguana, a quien estos mismos oficiales habían salvado horas antes, cuando le alertaron de la persecución del F-16.

Estos dos Tenientes fueron los últimos en abordar el avión, mientras este coloso del aire despegaba, después de ejecutar un difícil trayecto de toma de velocidad por el *taxiway*, debido a que la fuerte ofensiva por parte del ejercito no les permitió el acceso a la pista.

Sólo como un milagro muchos no logran explicar como fue que de un momento a otro sin ningún tipo de señal visible justo desde el mismo momento en que el Hércules separó del piso su tren de aterrizaje, se desató una copiosa lluvia. Situación que brindó la oportunidad a la aeronave de salir del campo visual de los tanques del Ejército.

Mientras en el cielo, algunos han encontrado la gracia del todopoderoso para salvaguardar sus vidas, otro grupo de militares seguía luchando en tierra para no sumarse a las bajas que se generaron en el transcurso de ese día.

Entre el personal que corrió para alcanzar el avión que los llevaría a otro destino, se encontraba el Capitán Wasner Espinosa, quien aún faltándole una considerable distancia para abordar el avión, en momento que volteo se plasma en sus ojos un panorama realmente crítico, se da cuenta que había un helicóptero con doce profesionales abordo, quienes sólo esperaban que un piloto que no llegaba, abordara la nave y los sacara del lugar para no ser aniquilados por el fuego cerrado que se generaba en ese momento.

Este escenario hizo que detuviera su carrera y colocara toda su atención sobre ese grupo de personas que sólo estaba conformado por mecánicos, artilleros y otros profesionales. De inmediato inicia de nuevo su carrera pero hacia otro punto distinto al tenía en un principio. Cuando el piloto abordó la unidad, se encontró una tanqueta en el hangar que enfiló su artillería hacia la aeronave. La situación se tornó más crítica cuando se dio percató que de los dos motores solo había uno encendido y tuvo que efectuar un despegue rápido en esas condiciones.

Entre catorce y doce personas se encontraban en el helicóptero. Pero ante la premura no se pasó el *switches* que le da corriente al piloto automático, lo cual sólo dejó como única opción mantener la aeronave sobre el tanque del ejército, a fin de que por un momento el cañón no tuviera alcance para dispararle a la aeronave.

Esta maniobra permitió ganar un poco de tiempo, justo el necesario para encender el segundo motor de la unidad, pero a pesar de todos los esfuerzos persistía la misma falla del piloto automático y una de las puertas estaba abierta, representando un peligro para las palas o el motor en caso de que por la presión la misma se desprendiera e impactara con algunas de estas dos partes.

Con la situación resuelta a medias, buscaron altura para salir de la línea de fuego, enrumbando el helicóptero en dirección al sur. En lo que de pronto se observar una planicie, el capitán Espinoza buscó aterrizar para poder solventar las novedades de la unidad, pero para la ejecución de esta maniobra requería que la puerta del piloto, que para ese momento continuaba abierta, fuese cerrada.

El Capitán desde un inicio se percató que necesitaba asistencia en el otro puesto de mando, que permanecía vacío. De modo que volteó al interior de la aeronave y le indicó a uno de los aerotécnicos que se sentara en el lugar del copiloto, procedió a explicarle cómo hacer para mantener el helicóptero controlado. Sin embargo, el profesional estaba asustado y en vista que

no logró seguir de manera confiada las instrucciones, impulsándolo a dejar el puesto solo nuevamente.

En vista de todo lo suscitado el Capitán no pudo completar la tarea de cerrar la puerta y tuvo que aterrizar en esas condiciones. Procedió a apagar por completo el helicóptero, lo encendió siguiendo de manera minuciosa las instrucciones de la libreta de vuelo, y con un poco menos de presión resolvió las fallas que presentaba la aeronave.

A medida que despegó decidió partir hacia Puerto Ayacucho, ya que se tenía la información de que el C-130 haría un aterrizaje en ese lugar para buscar al personal que lograra llegar a ese punto. Al emprender el vuelo hacia el estado Amazonas, el capitán se encontró con dos helicópteros más que seguían la misma ruta, con el mismo destino y tenían las mismas intenciones.

A medida que estas aeronaves se acercaban una de ellas estaba volando con sobrepeso, por exceso de personas, aunado a esto no contaban casi con combustible. En el aire los pilotos acordaron aterrizar cerca del embalse de Calabozo para distribuir al personal entre los helicópteros que se encontraban en total operatividad y así retomar nuevamente su ruta.

El personal aún en tierra trazó una serie de estrategias para salir lo más pronto posible de la base. La teniente Celis Salas comenta: *“Veo el C-130 que despegó, y yo estaba en el otro lado de la base; y cuando lo veo me da el presentimiento que allí estaba el grupo de personas que estaban en el área operacional. En ese momento se me acercó un sargento que venía corriendo de una manera bastante angustiada, después de haber pasado la línea de francotiradores que nos separaban de la otra parte de la base, llegó sin camisa y sin zapatos, me dijo el General Visconti nos alertó que tenemos que evacuar la base porque la orden es que maten a todos los que están dentro de la misma, posteriormente nos enteramos que la mayoría de los operacionales se habían ido en el avión que acababa de despegar”*.

Ya era eminente la presencia de las tanquetas, al personal que no logró abordar aquel avión, sólo podían tratar de preservar sus vidas. En vista de la situación existente la Teniente Celis y la Capitán Lasala hablaron con el Coronel Guedez Biagini, para elaborar un plan de

escape donde se incluirían a todo el personal que se encontraba en tierra y aún estaba dentro de los Servicios Logísticos.

Poco a poco la información llega a todo el personal aún dentro en BAEL, tenían que abandonar la base y se les aclaró que debían cambiarse de civil para poder salir con vida. En vista de todo esto procedieron a derribar la cerca perimetral y todo el personal logró salir. De último desalojaron el coronel, la capitana y la teniente, quienes se encontraron con una grata sorpresa en medio de la confusión. A su paso, hallaron una multitud de civiles que al verlos salir, de inmediato procedió a brindarles refugio, abrigo y comida para que pudieran salir ilesos de toda esa situación.

Al verlos, los civiles se acercaron, de inmediato los despojaron de sus uniformes para cambiarlos por atuendos civiles, mientras les decían que se apresuraran, que pronto llegarían más soldados, y que debían ganar un poco más de tiempo, para salir de las inmediaciones con vida, ya que el personal del ejército estaba disparando de forma indiscriminada.

Un escape rasante

En el cielo, el Hércules siguió un vuelo rasante para no ser detectado por los radares de los F-16 leales al gobierno al gobierno de turno. Sin cartas de navegación, ni navegantes, el personal aún se mantenía nervioso. Sobre San Juan de los Morros, el Teniente Richard Herrera se le acercó al capitán Mauro Araujo y le dijo: *“Mi capitán hay un maletín de vuelo”*, y es aquí cuando el Capitán Araujo pensó que había llegado el milagro esperado, ya que era un riesgo muy grande seguir volando en esas circunstancias.

El Teniente de inmediato entregó el maletín al Capitán, quien al revisar encontró unas cartas de vuelo que los podían llevar hasta Perú. A partir de allí retornó el control de la navegación y decidieron hacer un pasaje por Calabozo, para emprender la ruta definitiva a su inesperado destino.

Mientras el C-130, iniciaban su ruta, se establecieron comunicaciones con los dos F-16 que tripulados por los patriotas: Teniente Coronel Reyes Reyes y Capitanes Plaza Paz y Colina

Bracho, habían quedado en el aire al momento de la evacuación, acordando con ellos el vuelo en formación híbrida hacia un aeropuerto donde todos los aviones pudieran aterrizar, a los efectos de ejecutar una operación de rescate, tanto de los tripulantes de los F-16 como también, los tripulantes de las otras aeronaves que quedaron en el aire. Los patriotas que estaban dentro del Hercules, observaron con mucha atención la presencia de dos F-16 que los escoltaron durante el vuelo y que en esta oportunidad no emprendían acciones hostiles en su contra.

Sin embargo, los F-16 ya tenían mucho tiempo volando y no contaban con el combustible necesario y suficiente para llegar hasta un aeropuerto que en forma segura, garantizara el éxito de la maniobra de rescate propuesta; de manera que la formación híbrida Hercules – F-16, solo pudo mantenerse hasta la altura del majestuzo río Orinoco en el Sur, para que luego, desde allí, los F-16 iniciaran su regreso a cualquier punto del país donde pudiera aterrizar, en este caso, la Base Aerea Vicente Landaeta Gil, en Barquisimeto.

De todos los escapes y evacuaciones, hubo quienes lograron conseguir seguridad de manera prolongada, otros que evadieron a las autoridades y quienes fueron capturados ese mismo día. Lo que sí se puede precisar es que todos esos hombres y mujeres comenzaron a escribir aquella tarde del 27 de noviembre de 1992 una nueva historia.

--- En el aire quedaron: dos aviones F-16 tripulados por tres valientes patriotas, el Teniente-coronel Reyes Reyes y los Capitanes (av) Colina Sánchez y Plaza Paz; cuatro helicópteros, de ellos tres Súper pumas y un Alouette, tripulados por los valientes patriotas, los Capitanes (av) José Gregorio Martín Rincónes y Oswaldo Espinoza Wasner, los Tenientes (av) Ramón Nava Pineda, Pedro Arraez Medina, Arturo Tariba Guillen y Pedro González Díaz, los Sargentos Técnicos de Tercera (av) Pablo José Villegas, Luis Enrique Parra, Edgar Enrique Villalobos y Wilmer Iván Mora Labrador, y los Aerotécnicos Wilmer Teodoro Fuentes Peralta, José Gregorio Díaz Hurtado, Jesús Manuel Rivas Berrios y Richard Ernesto Alfonso Suarez; y un OV-10 Bronco tripulado por el valiente patriota Teniente (av) Asdrúbal Gutiérrez Graffe. Hubo el propósito de rescatar con el avión C-130 Hércules, a los valientes tripulantes de las aeronaves que quedaron en el aire, pero esto no se logró debido a la imposibilidad de conseguir un aeropuerto que no estuviese bajo el

control de las fuerzas militares leales al gobierno y con características apropiadas dentro de un radio de acción ajustable a las características y combustible remanente en esas aeronaves. Al tener que abandonar esta posible forma de acción para el rescate, se asumió el vuelo del avión C-130 hacia la ciudad de Iquitos en la República del Perú, a la cual se arribó, aproximadamente, a las 19:00 horas (7 pm.), lugar donde fue solicitado asilo territorial para el personal abordo. Los compatriotas que quedaron en el aire fueron aprehendidos por las fuerzas leales al Gobierno en las localidades de Barquisimeto, Puerto Ayacucho y Caicara del Orinoco, para luego ser sometidos a juicio, por insurgencia militar.

